

И. А.
ИЗДАТЕЛЬ



LA AZUCENA

Se vende en Valencia, en la Sacristía de la Compañía, y en casa de las Sras. Secretaria y Tesorera de la Congregación; plaza de Tetuán, núm. 2, y plaza de Crespins, núm. 1.

PRECIO:

7A-1108

LA AZUCENA

DEVOCIONARIO

PARA USO DE

LAS HIJAS

DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

5.^a EDICIÓN PERFECCIONADA

por

un Religioso de la Compañía de Jesús



BARCELONA. — 1892

IMPRENTA HENRICH Y C.^a EN COMANDITA

Sucesores de N. Ramírez y Compañía

Pasaje Escudillers, 4

Es propiedad de la Congregación
de las Hijas de María de Valencia.

Con licencia del Ordinario.

Quinta edición corregida y aumentada.



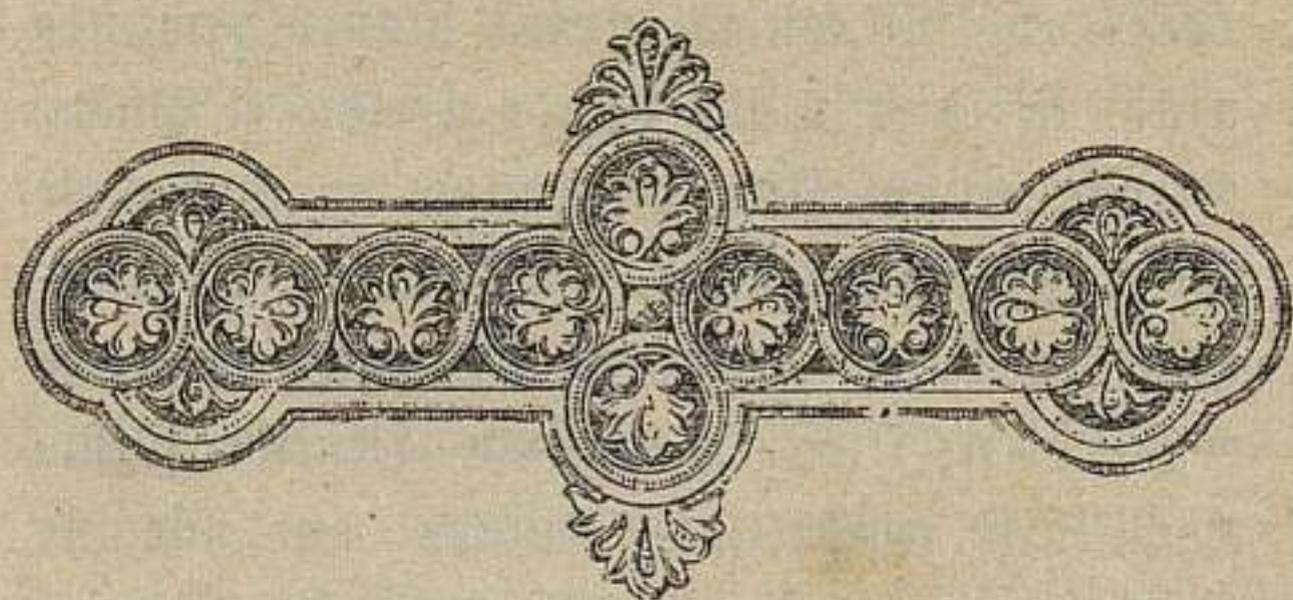
A las Hijas de María Inmaculada

*A*gotada la cuarta edición de la AZUCENA, que es vuestro propio devocionario, no era justo darlo de nuevo á la prensa, sin mejorarlo; cuanto más habiéndose de ellos, en estos últimos años, publicado tantos y tan preciosos para preservar la juventud de los grandes peligros que corre en nuestros tiempos.

Por esta razón, teniendo á la vista los mejores libros de esta clase y las obras escogidas de nuestros autores ascéticos, hemos procurado enriquecer vuestro manual, con santas medi-

taciones, sabrosas lecturas, devotísimas oraciones y utilísimas prácticas de piedad, ordenadas á fortalecer vuestro espíritu y conservar sin mancha vuestra pureza, que es el mayor tesoro de las doncellas cristianas, y el mejor ornamento que las hace agradables á los ojos de Dios, de los ángeles y de los hombres.

Recibid pues, Hijas de María Inmaculada, esta nueva AZUCENA de celestial fragancia; y no la dejéis de las manos, porque os libraré del contagio que en nuestros días acarrea la muerte á tantas almas, y os inspirará suavemente las virtudes de que es acabadísimo modelo vuestra Purísima Madre, y las que tanto desea ver florecer en sus Hijas predilectas. Para animaros, ella misma os ofrece aquí en la tierra, raudales de gracia, y allá en el cielo, eternos resplandores de gloria.



LA PURÍSIMA
llamada de la Compañía
ó de Juan de Juanes

Esta maravillosa y santa Imagen, que original se venera en su capilla de la iglesia llamada de la Compañía de Jesús, fué pintada según la idea que dió á D. Juan de Juanes su confesor el Venerable P. Martín Alberro, de la Compañía de Jesús, al cual se dignó aparecer Nuestra Señora; vispera de su gloriosa Asunción, y le dijo: Que la hiciese pintar en la forma que la

veía, que fué con la túnica blanca y manto azul, la luna á los pies y arriba el Padre Eterno y su Hijo santísimo en acción de coronarla, y encima de la corona el Espíritu Santo en forma de paloma. Obedeció el siervo de Dios, y para su ejecución llamó á su hijo espiritual, Juanes, que además de ser eminente en la facultad de pintura, era varón de muy acreditada virtud: hizole la relación el siervo de Dios, mediante la cual formó Juanes un diseño del asunto, el cual visto por dicho Padre, no le agradó, porque no conformaba con lo que había visto; y después de advertirle algunas circunstancias, le dijo: que se preparase con la oración y otras cristianas diligencias, para lograr, mediante la divina gracia, el desempeño de la obra, á que contribuiría él por su parte y otras personas de su devoción, á quien lo encomendaría. Precediendo, pues, las referidas diligencias, puso Juanes en ejecución su pintura con infalibles prenuncios del acierto desde las primeras líneas del dibujo, y jamás puso el pincel, especialmente en el rostro de esta sagrada Imagen, que no hubiese confesado y comul-

gado aquel día; y aun sucedió muchas veces estarla mirando algunas horas, sin atreverse á poner el pincel en la tabla, por no sentir en lo interior de su espíritu aquel estímulo que necesitaba para emprenderlo, hasta que, corroborado con el auxilio de la oración, se encendía en fervoroso aliento, y de esta suerte prosiguió hasta concluir la tan á satisfacción de dicho P. Alberro, que aseguró estar puntualmente semejante al original que había visto.

Todo lo dicho acerca de la famosa pintura de Nuestra Señora de la Concepción, está extractado del libro que compuso don Antonio Palomino Velasco, pintor de Cámara del católico rey D. Luis I, de la vida de los pintores que sobresalieron en aquellos tiempos.





AUTO DE APROBACIÓN
DEL
EXCMO. É ILMO. SEÑOR ARZOBISPO
DE ESTA DIÓCESIS,
Y CONCESIÓN DE INDULGENCIAS

En la ciudad de Valencia, á los cuatro días del mes de febrero del año mil ochocientos sesenta y cinco, el Excmo. é ilustrísimo Sr. Dr. D. Mariano Barrio y Fernández, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, Prelado doméstico de Su Santidad, Asistente al Sacro Solio Pontificio, Noble Romano, Caballero Gran Cruz

*de la Real y distinguida Orden española de Carlos III y de la Americana de Isabel la Católica, del Consejo de S. M., etc., etc.— Vista la instancia cabeza de este expediente, las Reglas ó Estatutos que la acompañan y lo informado por el Fiscal general de la Diócesis, por ante mi el infrascrito su Secretario de Cámara y Gobierno, dijo S. E. I.: Que aprobaba y aprueba en cuanto ha lugar en derecho las referidas Reglas ó Estatutos, que para el régimen y gobierno ha formado la tan caritativa como piadosa y recomendable Asociación, titulada **CONGREGACIÓN DE HIJAS DE MARÍA**, establecida en esta capital, interponiendo al efecto su autoridad y ordinario decreto. Que quede original el expediente en esta Secretaría. Que se libre á la expresada Congregación copia certificada del mismo, debiendo insertar este Decreto integro en todos los ejemplares, caso de la impresión que de dichas Reglas ó Estatutos se haga, de los cuales se presentarán dos en esta dicha Secretaría. Y á fin de fomentar la devoción de los fieles, concedemos «ochenta» días de indulgencia por el ingreso, por cada confesión, por cada comunión, por cada acto religioso que se practique por dichas*

Hijas de María de la indicada Congregación, y designado por las Reglas ó Estatutos. *Así lo proveyó, mandó y firmó S. E. I. el Arzobispo mi Señor, de que certifico. — Mariano, Arzobispo de Valencia. — Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi Señor. — Bernardo Martin, Secretario.*

El Emmo. y Rdmo. Sr. Cardenal Monescillo, Arzobispo de Valencia, con fecha 22 de septiembre de 1891, ha autorizado la quinta edición de la AZUCENA, y además ha concedido «cien» días de indulgencia al que leyere devotamente alguna de las lecturas que contiene, ó se agregare á la Congregación de Hijas de Maria, ó practicare cualquiera de sus ejercicios de piedad.



PARTE PRIMERA

ORIGEN, REGLAS Y PRÁCTICAS

DE LA CONGREGACIÓN



ORIGEN Y OBJETO

ESTA CONGREGACIÓN DE HIJAS DE MARÍA INMACULADA comenzó en la ciudad de Valencia, el 16 de diciembre de 1860, el domingo siguiente á la

octava de la Purísima: teniendo lugar su solemne instalación, en la iglesia llamada de la *Compañía*, y en el altar en donde se venera el cuadro de la Purísima Concepción, debido al pincel de Juan de Juanes, y que representa la aparición de la Santísima Virgen, al venerable Padre Martín Alberro, de la Compañía de Jesús. Se organizó sobre las bases de las Asociaciones que con el título de Hijas de María, se formaron en Barcelona en 1849, y que tan rápidamente se han propagado por todo España, y aun por toda la Iglesia universal; adoptándose especialmente la visita y ejercicios mensuales, según que se hacen en las demás partes en donde las dichas Asociaciones se hallan establecidas. En fin, con la autorización y bendi-

ción del Rdmo. y Excmo. Prelado diocesano, fué establecida canónicamente y agregada á la Primaria de Roma (1). Así es que está dotada de muchas indulgencias plenarias y parciales.

El objeto de esta Congregación, es cobijar bajo el manto de la Santísima é Inmaculada Virgen María, y poner bajo la valiosa protección del angelical SAN LUIS GONZAGA las doncellas cristianas y preservarlas del torrente devastador de sensualismo, que por las modas poco honestas, lecturas frívolas y diversiones inmorales, amenazan convertir la sociedad actual en una sociedad pagana.

Agrupaos, pues, doncellas cristianas, bajo el estandarte purísi-

(1) Aun la de Barcelona no estaba erigida en Archicofradía.

mo de María Inmaculada; atraed á vuestras compañeras, á formar parte de tan hermosa asociación; guardad fielmente su Reglamento; en fin, practicad los documentos que para vuestra santificación, hallaréis en la AZUCENA, nuevamente aprobada por nuestro Emmo. Prelado, y enriquecida con tantos tesoros de indulgencias.

* A. * M. * D. * G. *



REGLAMENTO

PARA LA

Congregación de Hijas de María Inmaculada

ESTABLECIDA EN VALENCIA (1)

CAPÍTULO I

ORGANIZACIÓN DE LA CONGREGACIÓN

§ 1.º Para mayor esplendor y buen éxito de la Congregación, se dividirá en dos grandes secciones: la 1.ª se llamará *Ramillete*; la 2.ª *Coros* de las Hijas de María Inmaculada (2).

§ 2.º *Ramillete*.—Las jóvenes que pertenezcan á esta sección predi-

(1) Y para las demás poblaciones en donde se erija esta Congregación.

(2) Puédese prescindir del *Ramillete*.

lecta, se distinguirán por su buen ejemplo y mayor interés por el bien de la Congregación; tomando una parte más activa en la Junta de Gobierno, contribuyendo de un modo especial al culto y veneración de la Santísima Virgen, ya con sus limosnas, ya con sus servicios personales, como en ser Camareras de la Purísima, ó Directoras de Coro, concurrendo á las escuelas dominicales, en donde se instruyen las hijas del pueblo, y preparando las niñas de las dichas escuelas, ú otras cualesquiera, para la primera comunión.

§ 3.º *Coros.*—Su objeto es fomentar la virtud y piedad entre las jóvenes doncellas, por medio de la imitación y culto de María Inmaculada, á fin de que vivan cristianamente y se dispongan á recibir del cielo luz y acierto para la elección de estado.

§ 4.º *Junta de Gobierno.*—Constará de un Director sacerdote, auxiliado por la Junta, compuesta de

una Presidenta y una Vicepresidenta, una Secretaria y una Vicesecretaria, una Tesorera y una Vicetesorera, dos Asistentes, de las cuales una será Instructora de aspirantes ó Directora de Coros, y la otra estará al frente de las Camareras, dos ó más Consiliarias y dos ó cuatro Camareras.

§ 5.º *Su forma.*—Tanto el *Ramillete* como los *Coros*, se dividirán en Secciones de treinta y una asociadas, presididas por una Directora de Coro, y éstas se subdividirán en pequeñas Secciones de diez, regidas asimismo por una Subdirectora ó Directora de Sección, con el fin de transmitir fácilmente las órdenes y de alentarse mutuamente á concurrir á los ejercicios mensuales y á practicar la virtud y la piedad.

§ 6.º *Ingreso.*—Para ingresar en la Congregación de Hijas de María Inmaculada, es necesario: 1.º Que las pretendientes muestren vivos deseos de crecer y perseverar en la

virtud, junto con el celo de la gloria de Dios y salvación de las almas. 2.º Que sean personas que, por su religiosidad y buen nombre, á juicio del Director, puedan llenar el objeto de la Congregación. 3.º Que sean solteras. Si reunieren estas condiciones, podrán ser admitidas primero en la clase de Aspirantes, y pasados, por lo menos, dos meses de probación, se podrá imponerles la medalla, y recibirlas en la Congregación.

REGLAS GENERALES

CAPÍTULO II

OBLIGACIONES COMUNES

§ 1.º *Ejercicios de Piedad.* — Se recomienda encarecidamente á las Hijas de María Inmaculada: 1.º Hacer por la mañana, después del ofrecimiento de las obras del día,

un cuarto de hora de meditación, y si pudieren, oír la santa misa; y por la tarde, tener otro cuarto de hora de lectura espiritual, rezar el santo rosario y hacer un ratito de examen de conciencia antes de acostarse. 2.º Cumplir todos los meses con la *Visita* á la Santísima Virgen en el día que les está señalado. 3.º Confesarse y comulgar cada segundo domingo de mes y acudir al ejercicio espiritual del sábado y domingo por la tarde. 4.º Trabajar por mostrarse en todo modelos de virtud, imitando á su Inmaculada Madre, especialmente en la modestia, humildad, obediencia y pureza, no diciendo nunca palabras poco honestas ó de doble sentido, ni permitiendo que los demás las digan en su presencia. 5.º Procurar por todos los medios posibles el bien espiritual de sus hermanas y amigas.

§ 2.º *Limosna*.—Para atender á los gastos de la Congregación, cada Asociada contribuirá, si pertenece-

re al *Ramillete*, con un real de vellón mensual, y si á los Coros, con dos reales anuales de limosna.

§ 3.º *Ejercicios espirituales.* — Para la renovación del espíritu, todos los años se harán los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola en el tiempo y forma que la Junta determinare.

CAPÍTULO III

ENFERMAS, DIFUNTAS Y SALIDAS

§ 1.º *Enfermas.* — Si alguna de las Congregantes enfermase, sírvase notificarlo, por conducto de la Directora ó Subdirectora de Coro, á la señora Presidenta, á fin de que ésta tenga á bien señalar las hermanas que la hayan de visitar y consolar. Daráse también aviso al Director, sobre todo si la enfermedad se agravase, para que le pueda aplicar la indulgencia plenaria, *pro articulo mortis*.

§ 2.º *Difuntas.* — En caso de falle-

cer alguna de las Asociadas, se aplicarán en sufragio de su alma dos comuniones y dos partes de rosario: y si la difunta perteneciere al *Ramillote*, se ofrecerá además una Misa en el altar de la Congregación. Por último, al fin del novenario de la Purísima, se celebrará anualmente un aniversario por todas las Hermanas difuntas.

§ 3.º *Salidas*.—Cuando una Hija de María tome estado, lo avisará oportunamente, para que sea sustituida por otra, en el cargo que tuviere ó en el Coro en que se hallare, é inscrita en las listas generales, y pueda así continuar ganando las indulgencias.

CAPÍTULO IV

DE LAS JUNTAS GENERALES

§ 1.º *¿Cuándo han de tener lugar?*—Se tendrá Junta general al principio de cada año, y siempre que

el bien de la Congregación lo exija, ó se haya de tratar algún asunto de trascendencia. Al efecto, se avisará, no sólo á la Junta de Gobierno, y á las demás que desempeñen algún cargo en la Congregación, como son Camareras, Directoras de Coro y Subdirectoras, sino á todas las Asociadas del *Ramillete*.

§ 2.^o *¿Cómo se han de hacer?*—Se dará principio con el *Veni Sancte Spiritus*, un Ave-María y Gloria Patri. Luego se tendrá un rato de lectura en la AZUCENA, y repasará algún párrafo del Reglamento. Acto seguido la Secretaria leerá el acta de la Junta anterior; después de lo cual el Director ó la Sra. Presidenta propondrá el motivo de la reunión y el asunto ó asuntos que se hubieren de tratar. Discutidos éstos, el mismo Director ó Presidenta inquirirá los pareceres de las Vocales. En fin, se cerrará la Sesión con el rezo del *Agimus tibi gratias*, una Ave-María y Gloria Patri.

§ 3.º *¿Qué cosas más particularmente se han de tratar en estas Juntas?* 1.º Se completará la Junta de Gobierno, cuando hubiere alguna vacante. 2.º Cada tres años se renovará la mitad de la Junta. Para ambos casos, la Junta de Gobierno presentará las candidatas, y la elección se hará en secreto, y á pluralidad de votos. Adviértase por último que pueden ser reelegidas las que hubieren tenido algún cargo, sobre todo la Secretaria, la cual conviene que se cambie lo menos posible.

CAPÍTULO V

REGLAS PARTICULARES

§ 1.º *Director.*—El Director es el Jefe y Padre de la Congregación. A él incumbe nombrar las Directoras y Subdirectoras de Coro, convocar las Juntas, dirigir los actos, decidir las cuestiones y proveer á las necesidades de la Congregación; de

suerte que es necesaria su aprobación en todos los negocios de importancia, y sin su beneplácito, no se pueden poner en práctica los acuerdos de la Junta. Él puede escoger y asociarse algún sacerdote ó eclesiástico ejemplar, para que le ayude en el desempeño de su cargo. En fin, el mismo, con anuencia de la Junta de Gobierno, propondrá al Prelado diocesano la elección y aprobación de su sucesor.

§ 2.º *Presidenta.* — Á la Presidenta toca muy especialmente el cuidado de observar y hacer observar estos Estatutos. Preside las Juntas en ausencia del Director, toma, de acuerdo con el mismo, las resoluciones necesarias, autoriza todas las actas y resoluciones de las Juntas, y firma además los diplomas de las nuevas Asociadas del *Ramillete*.

§ 3.º *Asistentes y Consiliarias.* — De su incumbencia es auxiliar con sus consejos á la Junta en sus

deliberaciones y en la ejecución de los acuerdos.

1.^a *Asistente*. Ella suele ser la Vicepresidenta; en cuyo caso suple á la Presidenta en ausencia de la misma. Es además la Directora de las Camareras.

2.^a *Asistente*. Es la *Instructora* de *Aspirantes* ó la *Directora* de los *Coros*. Por esto ese cargo es de los más importantes, y así debe procurar desempeñarlo con escrupulosa exactitud. Pedirá á las *Aspirantes* una papeleta, con sus nombres y las señas de sus casas, en la cual anotará el día de su presentación. Durante la probación, que ha de ser al menos de dos meses, y á veces convendrá que se prolongue, se enterará de sus cualidades, y las instruirá en las prácticas, reglas y costumbres de la Congregación, encargándoles que, mientras dure la prueba, asistan á todos los ejercicios; de todo lo cual ha de informar al Director. Con él acordará la admisión de las mis-

mas; luego cuidará de avisar con anticipación á las interesadas, el día de la imposición de la medalla, á fin de que puedan apereibirse á ganar la indulgencia plenaria; y en fin, las acompañará en este acto tan solemne de su ingreso en la Congregación.

§ 4.º **Secretaria.** — Corresponde á la Secretaria: 1.º Hacer constar y comunicar los nombramientos de todos los cargos, y de todas las órdenes y avisos que reciba. 2.º Consignar los acuerdos en el libro de actas. 3.º Extender los diplomas del *Ramillete*, recoger las firmas del Director y de la Presidenta y rubricar las cédulas de los Coros. Tendrá además dos libros y un cuaderno. En el primer libro inscribirá los nombres y apellidos con las señas del domicilio de las que ingresan en el *Ramillete*, dejando el suficiente espacio para anotar la fecha de su entrada, ó de su salida cuando ocurriere. En este mismo libro, aun-

que separadamente, formará las listas generales de la Congregación, en donde han de constar los nombres de las Asociadas que por justo motivo dejan de formar parte del *Ramillete* ó de los *Coros*. En el segundo libro escribirá los Coros por su orden, con la Directora al frente, dejando espacio para anotar la salida de las Asociadas. Si éstas salieren por tomar estado, lo especificará, para lo cual ha de exigir nota de las Directoras de Coro; y del mismo modo especificará si las salidas hubieren pasado á las listas generales de la Congregación. En el cuaderno, que podrá considerarse como la crónica ó diario de la Congregación, escribirá cuanto de importante se practicare ó aconteciere.

§ 5.º *Tesorerera*.—La Tesorerera tiene en su poder los fondos, alhajas y todo cuanto, por cualquiera título, posee y percibe la Congregación. Procura la recaudación de los fondos; lleva un libro en que constan

las entradas y salidas; y satisface los gastos según las disposiciones del Director, cuyo V.º B.º ha de acompañar todos los recibos. Á fin de año presenta la cuenta general, que debe ser revisada y aprobada por la Junta.

§ 6.º *Directoras de Coro.*— Las Directoras de Coro han de procurar conocer por sí ó por otras á sus Asociadas; para lo cual serviráles mucho el formar sus respectivos Coros por sí mismas. Velarán sobre la conducta de sus Congregantes, les darán buenos consejos y sobre todo se enterarán de su puntual asistencia á los ejercicios de la Congregación, dando de vez en cuando noticia al Director de lo que en ellas observasen. Con anuencia del mismo Director nombrará la Subdirectora ó Directora de Sección. Hará saber á la Secretaria las vacantes que ocurran en los Coros; para las cuales pedirá ó presentará á las Asociadas que creyere más aptas. En fin, en el mes de diciembre recogerá los dos

reales vellón anuales con que contribuye cada Asociada á los gastos de la Congregación.

§ 7.º **Subdirectoras ó Directoras de Sección.**—Las Subdirectoras ó Directoras de Sección harán circular las órdenes y avisos entre las Asociadas que están á su cargo. Avisarán el día del mes en que haya de tener lugar la comunión y el ejercicio de la tarde. Si alguna de las Asociadas, por razón de enfermedad, no pudiese hacer la visita el día señalado, la suplirá la Directora de Sección, por sí ó por otra, que designará con oportunidad. Debe ponerse de acuerdo con su Directora de Coro, sobre las visitas de enfermas; y si el caso lo pidiere, avisará á tiempo al P. Director para que aplique la indulgencia plenaria *pro articulo mortis*. Si alguna Asociada falleciese, avisará á la Directora para que se le hagan los sufragios debidos.

§ 8.º **Camareras.**—A las Camareras corresponde, bajo la dirección

de su Presidenta, la custodia de las alhajas, manteles y flores, el aseo del altar de la Congregación, y el adorno del mismo, conforme á las festividades que se celebren. La Presidenta de las Camareras, tendrá en su poder una lista ó inventario de cuanto pertenezca al ornato del altar.

CAPÍTULO VI

APÉNDICE

§ 1.º Las doncellas de fuera de la ciudad que desearan formar parte de esta Congregación, basta que remitan sus nombres á la Sra. Secretaria, con expresión de sus domicilios; luego serán incluídas en las listas generales, se les remitirá la cédula ó diploma, y podrán ganar las indulgencias de la Congregación, visitando y comulgando en sus parroquias respectivas.

§ 2.º Los centros de enseñanza ó comunidades religiosas de la ciu-

dad que quieran pertenecer á esta Congregación de Hijas de María, pídanlo á la Junta Directiva, y mándenle los nombres de las Aspirantes, para que se les pueda entregar el correspondiente diploma de agregación.

§ 3.º Si algún Rdo Sr. Párroco ó celoso sacerdote deseara establecer en su parroquia ó iglesia la Congregación de Hijas de María Inmaculada, hará una solicitud al Prelado Diocesano, pidiendo facultad para erigir en su parroquia ó iglesia dicha Congregación y agregarla á la Primaria de Roma (con el objeto de ganar las muchas indulgencias concedidas), y señalando además para la debida aprobación, á un Director espiritual. Aprobada la solicitud, remítala al Director espiritual de las Hijas de María Inmaculada de Valencia, quien cuidará de que venga de Roma el diploma de agregación del M. R. P. General de la Compañía de Jesús.

BENDICIÓN DE LAS MEDALLAS

Benedictio imaginis vel numismatis

Ÿ. Adjutorium nostrum ✠ in nomine Domini.

Ŕ. Qui fecit cœlum et terram.

Ÿ. Domine, exaudi orationem meam.

Ŕ. Et clamor meus ad te veniat.

Ÿ. Dominus vobiscum.

Ŕ. Et cum spiritu tuo.

OREMUS

Omnipotens, sempiternus Deus, qui sanctorum tuorum imagines (*vel* effigies) sculpi aut pingi non reprobas, aut quoties illas oculis corporis intuemur, toties eorum actus et sanctitatem ad imitandum memoriæ oculis meditemur: hanc quæsumus imaginem (*seu* sculpturam) in honorem et memoriam unigeniti Filii tui Domini nostri Jesu

Christi (*vel* Beatissimæ Virginis Mariæ Matris Domini Nostri Jesu Christi, *vel* beati N. Apostoli tui, *vel* Martyris, *vel* Confessoris, *vel* Pontificis, *aut* Virginis) adaptatam bene ✠ dicere, et sancti ✠ ficare digneris: et præsta; ut quicumque coram illa unigenitum Filium tuum (*vel* Beatissimam Virginem, *vel* gloriosum Apostolum, *sive* Martyrem, *sive* Confessorem, *aut* Virginem) suppliciter colere et honorare studuerit, illius meritis et obtentu, a te gratiam in præsentí, et æternam gloriam obtineat in futurum. Per Christum Dominum nostrum.

R̄. Amen.

(Deinde aspergit aqua benedicta.)

IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA

Obtenida la aprobación del P. Director, y previo informe de la Instructora de Aspirantes, se avisa con tiempo á las que han de recibir la medalla, ya sean Aspirantes al *Ramillete*, ya á los *Coros*, para que se confiesen y comulguen, á fin de ganar la indulgencia plenaria concedida el día del ingreso en la Congregación.

El día señalado, se presentan las Aspirantes, las cuales, llamadas una por una, se arrodillan delante del altar mayor ó de la Purísima, y después de

la bendición de las medallas, y de una corta exhortación por el Director, pronuncian en voz alta, el siguiente

ACTO DE CONSAGRACIÓN

Santa María, Madre de Dios y Virgen Inmaculada; en este día yo os elijo por mi Señora, mi Protectora, mi Abogada y mi Madre; y con firme resolución os ofrezco no apartarme jamás de vuestro culto, ni hacer, ni decir cosa alguna, en mengua vuestra, ni permitir, en cuanto de mí dependa, que nadie en mi presencia diga, ó haga nada contra vuestro honor. Os suplico, en cambio, humildemente, que protegiéndome en todo cuanto yo hiciere no me abandonéis, Madre mía, en la hora de mi muerte. Amén ⁽¹⁾.

(1) Esta fórmula es en substancia, la que siempre ha usado la primitiva Congregación de

Concluída esta oración, dice el Director: «Para la mayor gloria de Dios, para aumento del culto de la Santísima Virgen María Madre de Dios, y para el bien espiritual de esta Congregación, en virtud de las facultades que me tiene concedidas el Sumo Pontífice, os recibo entre los individuos de esta Congregación, erigida bajo el título de la Inmaculada Concepción, y os hago partícipes de todas las gracias, privilegios y favores que la Santa Sede tiene concedidas á la Congregación Primaria de Roma, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.»

Luego el P. Director, asistido de la Instructora de Aspirantes, impone la medalla, diciendo: «*Accipe signum Congregationis ad corporis et animæ defensionem, ut divinæ bonitatis gratia et ope Mariæ Matris tuæ æternam beatitudinem consequi merearis.*» *In nomine Patris, etc.*

Acto seguido se reza el siguiente ofrecimiento, con tres *Ave-Marías* y un *Gloria Patri*.

Virgen y Madre de Dios, yo me ofrezco por hija vuestra, y

la Santísima Virgen y la que repetían con mucha frecuencia San Francisco de Sales y San Juan Berchmans. Se recomienda para la hora de la muerte.

en honor y gloria de vuestra pureza os consagro mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi cuerpo y alma, y os pido me alcancéis la gracia de no cometer jamás ningún pecado. Amén.

Oh Madre mía, aquí tenéis á vuestra hija.

En vos, Madre mía dulcísima, he puesto toda mi confianza; no quedaré confundida.

Tres Ave-Marías y Gloria Patri.

Ave-María purísima.

Sin pecado concebida.

Bendita y alabada sea la Purísima é Inmaculada Concepción de la bienaventurada siempre Virgen María. Amén.

Las Aspirantes al *Ramillete*, recibirán la medalla y harán su ingreso, dos veces al año; á saber, al fin de los ejercicios, que suele ser el dos de febrero, festividad de la Purificación, y

en la fiesta de la Virgen de los Desamparados. Principiase el Acto con el *Veni Creator*, ó *Veni Sancte Spiritus*; síguese una exhortación, y se concluye con el *Magnificat* ó el *Laudate Dominum omnes gentes*, acompañado de órgano.

Las Aspirantes á los *Coros*, harán su ingreso y vestirán la medalla, después del ejercicio de la tarde del segundo domingo de cada mes, á medida que concluyan los dos meses de probación, con tal de que hubieren dado buena cuenta de su conducta.

Si á alguna de las Aspirantes, tanto del *Ramillete*, como de los *Coros*, le conviniese hacer el ingreso en particular, lo avisará á la Sra. Secretaria ó á la Directora de *Coros*, para que lo exponga al P. Director.



INDULGENCIAS

DE QUE GOZA LA CONGREGACIÓN

Como en la fecha en que esta Congregación se estableció, la Asociación de Barcelona, su modelo, no había aún recibido con el diploma de Archicofradía la facultad de comunicar sus indulgencias á las que se formasen de nuevo, el Director espiritual de la fundada en la presente ciudad de Valencia obtuvo la agregación en toda forma á la llamada Prima Primaria de Roma, cuyas indulgencias son las siguientes:

INDULGENCIAS PLENARIAS

1.^a Una el día de la entrada en la Congregación, habiendo confesado y comulgado.

2.^a Otra en el artículo de la muerte.

3.^a Otra para las Congregantes en los días de Navidad y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, y en los de Anunciación, Asunción, Natividad y Concepción de la Santísima Virgen, mediante confesión y comunión.

4.^a Otra en cada uno de los días en que tenga costumbre de reunirse la Congregación á sus prácticas espirituales, si habiendo confesado y comulgado visitaren la iglesia ó capilla donde se halle establecida, rogando por la paz entre príncipes cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la Santa Iglesia; de tal modo, que si la reunión fuese más de una vez por semana, se podrá ganar la indulgencia en una de ellas al arbitrio de cada uno; y si la reunión fuese por la tarde, pueden ganar la indulgencia, ya comulguen el mismo día ó ya el siguiente.

5.^a Dos veces al año pueden ganar la indulgencia de cada reunión se-

manal, visitando cualquiera iglesia, haciendo confesión general, ó de toda la vida, ó desde la última general, y comulgando.

6.^a Otra el día de la fiesta del titular de la Congregación y otra el día del segundo Santo Protector ⁽¹⁾, mediante confesión, comunión y visita de la iglesia ó capilla de la Congregación, orando por los fines dichos, cuyas indulgencias pueden también ganarlas *todos los fieles de ambos sexos*, aunque no sean Congregantes.

Es de advertir que con el consentimiento del Ordinario pueden trasladarse ambas fiestas á cualquier día del año, y en él cantarse la misa votiva, aunque concorra con fiesta doble, en cuyo caso de traslación de las fiestas también está trasladada la indulgencia.

(1) Por consiguiente el día de la Purísima, como que es titular, y el día de San Luis Gonzaga, por ser el segundo Santo Protector de esta Congregación.

7.^a Por último, el P. Director de la Congregación tiene facultad de aplicar una indulgencia plenaria á la Congregante enferma el día que hubiere recibido el Viático, exhortándola antes á la resignación y paciencia, y haciéndole rezar delante de un Crucifijo tres *Padre nuestros* y tres *Ave Marías*.

INDULGENCIAS PARCIALES

Están concedidos *siete años* de indulgencia para cada vez que las Congregantes practiquen alguna de las buenas obras siguientes:

1.^o Acompañar al cementerio un cadáver, ya sea de Congregante, ya de cualquiera fiel.

2.^o Orar por un agonizante ó por un difunto al tañido de la campana.

3.^o Asistir á una reunión piadosa, privada ó pública, á los divinos oficios, á sermón ó plática.

4.^o Asistir á oficio de difuntos por Congregante ó por otro fiel.

- 5.º Oír misa en día de trabajo.
- 6.º Hacer examen de conciencia por la noche antes de acostarse.
- 7.º Visitar cualquier enfermo en hospitales ó casas particulares.
- 8.º Visitar encarcelados.
- 9.º Reconciliar enemistados.

INDULGENCIAS

POR LOS DIFUNTOS

1.º Todas las precedentes, tanto plenarias como parciales, son aplicables por medio de sufragio á las almas del purgatorio.

2.º El altar de la Congregación es privilegiado, celebrándose en él el santo sacrificio por una Congregante difunta.

3.º Los Sacerdotes Congregantes tienen privilegio de altar personal, donde quiera que celebren por Congregante difunta.

ACLARACIÓN

Los ausentes pueden ganar las mismas indulgencias con tal que practiquen las diligencias dichas, y en vez de la capilla de la Congregación, visiten la iglesia del lugar donde residen ú otra.

OTRAS INDULGENCIAS

1.º Además pueden ganar las Congregantes todas las indulgencias de las estaciones (1) de Roma, visitando la iglesia ó capilla de su Congregación, ó en caso de ausencia cualquier otra, y rezando allí siete Padre nuestros y siete Ave Marias.

(1) Antiguamente se hallaba dividida Roma en siete cuarteles eclesiásticos, cuyas iglesias turnaban para la celebración en ellas del oficio, presidido de ordinario por el Papa; y como para asistir á él iban el clero y pueblo á la iglesia que señalaba el Diácono al fin de un oficio para el siguiente, se llamaba á esto Estación. Variado este orden, los Sumos Pontífices han concedido no obstante indulgencias á los que visiten las Basílicas donde deberian tener lugar las Estaciones según el uso antiguo.

Mas, aunque en nuestra España sea fácil saber estos días, pues consta al pie del sumario de la *Bula de la Santa Cruzada*, sin embargo ha parecido conveniente expresarlos aquí con distinción de las indulgencias que se ganan.

1.º Días de la *Circuncisión* y *Epifanía* (Reyes) con los domingos que preceden á la Cuaresma, y se llaman de *Septuagésima*, *Sexagésima* y *Quincuagésima*, 30 años y 30 cuarentenas.

2.º Cuaresma: el *Jueves Santo*, indulgencia plenaria; *Viernes* y *Sábado Santos*, 30 años y 30 cuarentenas.

3.º Pascua de Resurrección, *Indulgencia plenaria*; toda su octava, el día de San Marcos y los tres de letanías, 30 años y 30 cuarentenas.

4.º Ascensión del Señor, *indulgencia plenaria*.

5.º La Vigilia de *Pentecostés*, 10 años y 10 cuarentenas; el día de *Pentecostés* y los seis siguientes, 30 años y 30 cuarentenas.

6.º Las cuatro témporas de septiembre, 10 años y 10 cuarentenas.

7.º *Adviento*; el primero, segundo y cuarto domingo con las témporas, 10 años y 10 cuarentenas; el tercer domingo, 10 años y 10 cuarentenas.

8.º *Navidad*; la Vigilia y el mismo día á misa del gallo y á la de la aurora, 15 años y 15 cuarentenas; en la tercera misa y por todo el día, *indulgencia ple-*

naria; los tres días de San Esteban, San Juan y Santos Inocentes, 30 años y 30 cuarentenas (1).

2.º Todos los fieles pueden ganar la Indulgencia de las Cuarenta Horas siempre que visiten al Santísimo, expuesto con permiso del Ordinario en la capilla de la Congregación por tres días consecutivos, orando por los referidos fines.

Y 3.º Los que se retiren á hacer ejercicios espirituales, pueden ganar también la indulgencia plenaria, aun cuando sólo duren cinco días.

6 de Marzo de 1776.—La Sagrada Congregación de Indulgencias permite la publicación del Sumario que precede, publicado por la imprenta de la Cámara apostólica (2).

(1) Sumario de indulgencias impreso en Roma en 1831 con aprobación de la S. Congregación de indulgencias.

(2) Está traducido del Sumario que nos remitió la Congregación primaria de Roma, y para noticias más extensas puede consultarse la obra sobre indulgencias de Mons. Bouvier, Obispo de Mans, la Bula de S. S. Benedicto XIV *Gloriosæ*

Dado en Roma, en la Secretaría de la Sagrada Congregación de indulgencias.

JULIO CÉSAR DE SOMAGLIA,

Secretario de la S. C. de I.

Lugar ✠ del sello.

INDULGENCIAS PLENARIAS

concedidas á los que llevaren la medalla de la Congregación

1.^o Una en la hora de la muerte, invocando á lo menos los dulcísimos nombres de Jesús y de María.

2.^o Otra en cada una de las festividades del Señor, Nacimiento, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Trinidad y Corpus Christi.

3.^o Otra en las de la Santísima Virgen, Concepción, Purificación, Anunciación, Asunción y Natividad.

4.^o Otra en las fiestas de Todos

Domínæ y la declaración hecha en 22 de diciembre de 1832 por la Santidad de Gregorio XVI.

Santos, San José, San Juan Bautista
y de todos los Santos Apóstoles, con
tal que hagan alguna obra de miseri-
cordia, oigan misa ó recen el rosario
á lo menos una vez á la semana.





ORACIONES
PARA HACER LA VISITA
A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
EN
SU SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

Bendita y alabada sea la Santísima é inmaculada Concepción de María.

Por la señal, etc.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,

Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí, celestial princesa,
Virgen sagrada, María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón:
Mírame con compasión:
No me dejes, Madre mía.

PRIMERA PETICIÓN

PARA OBTENER LA PUREZA

¡Oh Virgen purísima, inmaculada María! bajo vuestro materno amparo me acojo, para que á mí y á todas las Asociadas nos libréis del horrible monstruo de la impureza; dadnos santo horror á los regalos y apetitos de la carne, y fuerza para huir los engaños é imposturas del mundo, odio á sus vanidades, y esfuerzo para no caer bajo las sugestio-

nes del maligno espíritu. Rogad, Madre nuestra, por mí y por todas las Asociadas, pues queremos ser de veras vuestras Hijas; y alcanzadnos de vuestro divino Hijo Jesús; no sólo la humildad y la pureza, mas también un fino amor de Dios, con que se abraze nuestro corazón. Amén.

Padre nuestro, Ave-María y Gloria Patri.

SEGUNDA PETICIÓN

ELECCIÓN DE ESTADO

Deseo ardientemente, Madre mía, luz para conocer y seguir en todo la divina voluntad, pero muy en particular para elegir y tomar el estado en que Dios me quiere: no permitáis que yerre en negocio tan importante, en el cual sólo pretendo conseguir mi eterna salvación, sirviendo y

amando á Dios mientras me dure la vida. Dignaos hacer igual gracia á todas las Asociadas, para que así nos mostremos siempre fieles Hijas vuestras. Amén.

Padre nuestro, Ave-María y Gloria Patri.

TERCERA PETICIÓN

POR EL AUMENTO DE LOS COROS

Venga ¡oh tiernísima Madre! una mirada bondadosa de vuestros celestiales ojos sobre nuestros Coros, para que complaciéndolos en ellos crezcan y se aumenten; que todas las que los forman participen y sientan la dulce influencia del candor de vuestra pureza, y sean con esto manantial copioso de verdadera virtud; de modo, que conociendo unas cuán digno y cuán agradable es el castísimo Esposo de las almas

Jesús, el don precioso de la virginidad, le pidan, le abracen y con constancia le guarden, mientras que las llamadas al matrimonio adquieran la castidad necesaria á su estado, y la sólida virtud con que sean fieles esposas y buenas madres, agradables á Dios y útiles á la sociedad, conservando y propagando vuestra dulcísima devoción. Amén.

Padre nuestro, Ave-María y Gloria Patri.

CUARTA PETICIÓN

CONVERSIÓN DE LOS PECADORES

¡Oh corazón verdaderamente maternal! apiadaos de tantas almas que cogidas en el lazo vil de la tentación siguen la errada senda que las lleva á su eterno daño; enviadles un rayo de luz, que iluminando su entendimien-

to, les haga ver muy claro el fin funesto de sus pasos, é inflamando su voluntad detesten de corazón sus pecados, reparen los escándalos, hagan sólida su conversión, y se salven, pues han sido redimidas con el costoso precio de la sangre vertida por vuestro divino Hijo Jesús; sea así, Madre mía, para dicha de la tierra, alegría del cielo y gloria vuestra. Amén.

Padre nuestro, Ave-María y Gloria Patri.

QUINTA PETICIÓN

PARA DETENER EL RIGOR DE LA
DIVINA JUSTICIA

¡Virgen purísima y dulce Madre! mi alma acongojada, viendo al abominable vicio de la impureza devorar la tierra, se dirige

á vos para que, deteniendo la Justicia Divina, alcancéis gracia poderosa, que cambie sus sentimientos á esa multitud encenagada en las abominaciones más asquerosas, y puesto que el fuego del cielo y las aguas del diluvio cayeron sobre la tierra para castigo de tales maldades, y ya que nuevos castigos pesan hoy sobre el mundo como pequeña muestra de lo que Dios indignado va á hacer en él, dignaos interponer vuestros ruegos y alcanzar del Señor el fuego del divino amor que á todos nos purifique, las aguas saludables de su santa gracia, que lavándonos nos fortalezcan para el bien obrar, sentimientos de compunción para hacer penitencia, y fidelidad para que, teniendo á raya las pasiones, imitemos vuestras virtudes, con

lo que Vos seréis bendita y Dios glorificado. Amén.

Padre nuestro, Ave-María y Gloria Patri.

ORACIÓN

¡Oh Inmaculada Virgen María! pues nos veis cercadas de tantos peligros, y no ignoráis cuán difícil nos es preservarnos de ellos á causa de nuestra fragilidad, favorecednos con vuestro auxilio, socorrednos con gracia poderosa, y ayudadnos cuanto os inspire vuestro maternal corazón; así libres de ellos por vuestra mediación, entraremos en el puerto de la vida eterna. Amén.



ACTO DE CONSAGRACIÓN

A LA MADRE DE DIOS

¿Qué podré ofrecerte que sea digno de tí, oh Madre del Dios humanado, oh Reina del universo? ¿Qué tributo depondré al pie de tus altares? ¿Flores que se marchitan como nuestros fugaces afectos? ¿Incienso que se desvanece en el aire como nuestras ligeras aspiraciones? ¿Pompas que deslumbran y pasan como los estériles goces de la tierra? ¡Oh! no; que para consagrártela tengo una alma criada á imagen del Altísimo, redimi-

da con la sangre de tu Unigénito, favorecida continuamente, y más ahora en este instante, con las luces de su gracia; tengo un corazón, no ya insensible y duro ó esclavo de ciegas pasiones, sino dócil á tus enseñanzas, enamorado de tus virtudes, sólo anhelante por su inmortal destino. Mis facultades, para enderezarlas á más alto objeto, mis sentidos, para sujetarlos, mi lengua, para emplearse en tu alabanza, mi ser y mi vida entera, todo te lo entrego ¡oh Señora! pues solamente bajo tus auspicios tendré por asegurada y permanente la regeneración que han obrado en mí tus lecciones. Hacerme tu discípula, es la única sabiduría; constituirme tu esclava, es la verdadera libertad. Reina en mí, ¡oh María!,

acepta por trono mi pecho; por mí padeciste; por mí ofreciste el holocausto á Jesús como si fuera yo la única redimida; como á protegida única me has colmado de tus favores; yo quiero servirte también cual si no tuvieras otra esclava; adorarte, cual si en la tierra no te quedase más adoradora. Suplan mis homenajes y mis afectos por la ingratitude, por la tibieza, por la ignorancia de tantos que te olvidan ó te desconocen. No más infidelidades, no más mudanzas, no más reservas en mi total renuncia. Reténme cautiva en los lazos de tu misericordia; ampárame contra mi propia inconstancia, para que esta posesión anticipada que te otorgo por el tiempo, sea confirmada por el sello de la eternidad. Así sea.

ORACIÓN DE SAN BERNARDO

MUY PROPIA PARA OBTENER DE
LA SANTÍSIMA VIRGEN CUALQUIERA GRACIA
ESPIRITUAL Ó TEMPORAL

Acordaos ¡oh piadosísima Virgen María! de no haberse jamás oído, que á ninguno de cuantos han acudido á vuestra protección é implorado vuestro socorro y asistencia, le hayáis abandonado. Lleno, pues, de tal confianza, á Vos vengo, á Vos acudo ¡oh Virgen, Madre de vírgenes! y ante Vos me atrevo á presentarme, gimiendo temeroso bajo el peso de mis pecados. No despreciéis mi súplica, Madre de Dios; antes bien acogedla benigna y escuchadme propicia. Amén.

300 días de indulgencia por cada vez que se rece esta oración; indulgencia plenaria al mes, si recitándola cada día y recibidos los Santos Sacramentos, se visita una iglesia, rogando por los fines de Su Santidad.

(Pio IX á 11 de diciembre de 1846.)

OTRA ORACIÓN

Quisiera, Virgen María,
Madre de Dios muy amada,
Tener mi alma abrasada
En vuestro amor noche y día.
¡Oh dulce Señora mía,
Quién tuviera tal fervor,
Que aventajase en amor
A los serafines todos,
Amándoos de cuantos modos
Inventó el divino ardor!

DEPRECACIÓN

Bajo de vuestro amparo nos
acogemos, Santa Madre de Dios;

no despreciéis nuestras súplicas en las necesidades, antes bien libradnos siempre de todos los peligros, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Dios te salve, Reina y Madre, etc.

DESPEDIDA

Virgen Madre de Dios, yo me ofrezco por hija vuestra, y en honor y gloria de vuestra pureza, también os ofrezco mis ojos, mis oídos, mi lengua, mis manos, en una palabra, todo mi cuerpo y mi alma, y os pido me alcancéis la gracia de nunca más cometer ni un solo pecado. Amén Jesús.

Madre, aquí tenéis á vuestra hija.

Madre, aquí tenéis á vuestra hija.

Madre, aquí tenéis á vuestra hija.

En Vos, Madre mía dulcísima, he puesto mi confianza de que jamás quedaré confundida.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del altar, y la pura y limpia Concepción de María, concebida sin mancha de pecado original. Amén.



DEVOCIÓN Á SAN LUIS GONZAGA

Siendo este Santo protector de la Juventud, esta Congregación le ha adoptado por su especial y segundo Protector; por consiguiente se encarga á las Hijas de María sean devotas suyas y recen con frecuencia su

ORACIÓN

¡Oh Luis Santo, adornado de angélicas costumbres! yo, indigno devoto vuestro, os encomiendo la castidad de mi alma y de mi cuerpo, para que os dignéis encomendarme al Cordero Inmaculado CRISTO JESÚS y á su purísima MADRE VIRGEN DE VÍRGENES, guardándome de todo pecado. No permitáis, ángel mío, que yo manche mi alma con la menor impureza; antes bien, cuando me viereis en la tentación ó peligro de pecar, alejad de mi

corazón todos los pensamientos y afectos inmundos; despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado; imprimid altamente en mi corazón un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su divino amor, para que así, siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar de Dios en vuestra compañía en la gloria. Amén.

Padre nuestro, Ave-María y Gloria Patri.

FELICITACIÓN SABATINA

Aunque la Congregación de Valencia ha adoptado esta devoción, no pudiendo sin embargo llamarse exclusivamente propia de las Hijas de María, la ponemos en la parte tercera entre las devociones á la Santísima Virgen, junto con el precioso oficio de la Inmaculada Concepción, que recomendamos mucho á las personas devotas de este misterio.

ASPIRACION

REPETIDA 72 VECES EN FORMA
DE CORONITA
PARA HONRAR LOS AÑOS QUE VIVIÓ
LA SANTÍSIMA VIRGEN

Inmaculada Virgen María Madre de Dios, soberana Reina y Emperadora de las potestades celestes.

¡ Socorre á los que te aman !

Con fecha sábado 18 de abril de 1891, se ha dignado aprobar dicha coronita el Emmo. y Rdmo. Sr. Doctor D. Antolín Monescillo y Viso, Cardenal Arzobispo de Valencia, concediendo á más 100 días de indulgencia por su propagación, y por cada vez que se rece la aspiración de que se compone la expresada coronita.

¡ Gloria á la Virgen Inmaculada por cuya mediación poderosa nos ha de venir todo bien !

AVE MARÍA PURÍSIMA
SIN PECADO CONCEBIDA

ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD
SOBRE LA INMACULADA CONCEPCIÓN
DE MARÍA SANTÍSIMA

ACTO DE FE

Creo que la Santísima Virgen María fué concebida sin pecado original, porque así lo ha revelado Dios, según me lo enseña y me lo manda creer la Iglesia católica; lo creo con la misma fe que creo en el misterio de la Santísima Trinidad, en el de la Encarnación del Verbo Eterno que se hizo hombre en las entrañas virginales de la misma Señora

por obra del Espíritu Santo, y en la vida eterna que se sigue á la presente: y en esta fe quiero vivir y morir.

ACTO DE ESPERANZA

Por la fe que tengo de la Inmaculada Concepción de María Santísima, pido á Dios y espero de su misericordia infinita el perdón de mis pecados, el remedio de mis necesidades y de todos los males que afligen á la Religión y á la sociedad, la perseverancia final y la gloria eterna.

ACTO DE CARIDAD

Por la fe y la esperanza que tengo en la Concepción Inmaculada de María Santísima, y por

todos los bienes dispensados en este privilegio á Nuestra Señora en que tanto resplandece la bondad y misericordia divina, amo á Dios con todo mi corazón y le ofrezco todos los afectos de mi alma con un deseo ardentísimo de amarle y servirle hasta la muerte.

INDULGENCIAS

El Emmo. y Rdmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia Dr. D. Antolín Monescillo, se ha dignado conceder 100 dias de indulgencia por cada uno de los actos arriba indicados, dichos con devoción, por leerlos ó propagarlos.

En la misma forma han concedido los Excmos. é Ilmos. Sres. Arzobispos de Tarragona, Sevilla, Burgos y Valladolid, 80 días de indulgencia, y 40 los Excmos. é Ilmos. Sres. Obis-

pos de Gerona, Barcelona, Tortosa, Vich, Urgel, Oviedo, Orense, Orihuela, Santander, Osma, Salamanca, Zamora, Mallorca, Tuy, Calahorra y la Calzada, Cuenca, Huesca, Ciudad-Real é Islas Canarias, para sus respectivos diocesanos.

Con fecha de mayo de 1890, ha concedido del mismo modo 100 días de indulgencia el Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Sr. Payá, con condición de que se ruegue por las necesidades de la Iglesia y del Estado; 40 los Excelentísimos é Ilmos. Sres. Obispos de Córdoba, Mondoñedo, Lérida, Astorga, Lugo, Vitoria, León, Plasencia, Sigüenza y Pamplona.

¡Gloria por todo á la Virgen Inmaculada!



COMPENDIO

DE LAS

VIRTUDES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

POR SAN AMBROSIO

MARÍA ERA

Virgen de cuerpo y de alma;
Humilde de corazón;
Grave en sus palabras;
Prudente en sus consejos;
Aplicada al trabajo;
Circunspecta en sus conversaciones;
Frecuente en la lectura piadosa.

MARÍA SOBRESALÍA

En fe;
En modestia;
En piedad;
En silencio.

MARÍA NUNCA

Disgustó á sus padres;
Despreció á los inferiores;
Hizo burla de los débiles;
Recibió mal á los pobres.

MARÍA TENÍA POR REGLA

No buscar en todo sino á Dios;
Vivir recogida;
No causar molestia á nadie;
Hacer bien á todo el mundo;
Honrar á los mayores;
No envidiar á los iguales;
Huir la vanagloria;
Amar la virtud;
Seguir en todo la recta conciencia.

MARÍA GUARDABA

LA MAYOR MODESTIA

En el andar;
En el hablar;
En el semblante;
En sus entretenimientos;

En su mirar;
En todas sus acciones.

MARÍA ESTUVO DADA
ENTERAMENTE Á DIOS

Imitadla, para que ella os ame.



ESPEJO DE LA CONGREGANTE
DE LA
INMACULADA VIRGEN MARÍA

En la Iglesia, reverente.
En la Misa, devota.
En la Confesión, contrita.
En la Comunión, fervorosa.
En la Oración, recogida.
En la clase, atenta.
En el estudio, aplicada.
En casa, nunca ociosa.
En la mesa, sobria.
En la cama, compuesta.
En la conversación, cortés.
En el hablar, considerada.
En el mirar, modesta.
En el andar, grave.
En los trabajos, la primera.
Con las compañeras, afable.
Consigo misma, mortificada.

Con los enfermos, caritativa.

Con los mayores, respetuosa y obediente.

Con los iguales, humilde.

Con los menores, apacible.

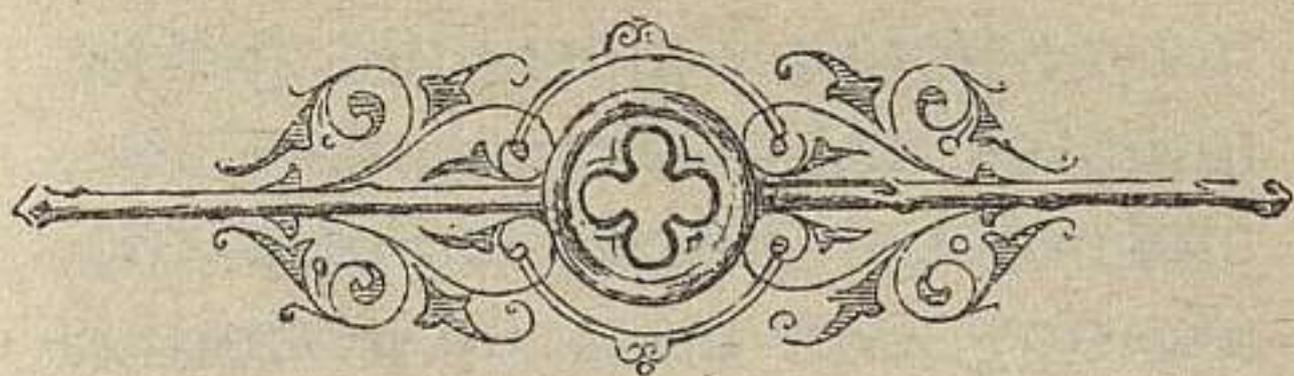
En todo finalmente, ejemplar y edificante.

Piensa que te has de morir,
Piensa que hay gloria é infierno,
Bien y mal, y todo eterno,
Y que á juicio has de venir.



PARTE SEGUNDA

PRINCIPALES MEDIOS DE SANTIFICACIÓN



EJERCICIO DE LA MAÑANA

OFRECIMIENTO DE LAS OBRAS DEL DÍA

Levantada, después de haber dirigido el corazón á Dios, invocado y adorado profundamente á la Augustísima Trinidad, puesta de rodillas y hecha la señal de la cruz, dirás:

Altísimo Dios y Señor mio, gracias infinitas os doy por el ser que me disteis, por el cuidado que de mí tenéis, y porque me habéis conservado en esta noche, dejándome ver la luz del presente día: en él os ofrezco á vuestra

mayor honra y gloria mis pensamientos, mis palabras, mis obras, mis deseos y trabajos. Por lo menos hoy, Dios mío, no permitáis que yo os ofenda, y así propongo apartarme de cuanto pueda serme causa de ofenderos. Tengo además intención de ganar cuantas indulgencias pueda en los diversos actos de este día, rogando por los fines que tuvieron los Sumos Pontífices al concederlas, y aplicándolas en sufragio de las benditas almas del purgatorio y en satisfacción de mis pecados. Pongo confiadamente en vuestras manos mi alma, mi libertad, mi cuerpo, mis potencias, sentidos y todo lo que soy, á fin de que os dignéis santificarlo con vuestra gracia.

¡Oh Jesús mío, que habéis muerto por mí! Bendecid y con-

firmad estas mis resoluciones para que las cumpla. Os pido mil veces perdón por las muchas ofensas que contra vos he cometido: llevadme como de la mano para que no dé ningún paso errado en el camino de mi salvación: escondedme en vuestras llagas, y conservadme hoy y siempre dentro de ellas, hasta que me concedáis la dicha de veros y amaros eternamente.

Credo, Padre nuestro y Ave-María.

Á MARÍA SANTÍSIMA

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco del todo á vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy toda vuestra,

madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén (¹).

AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Ángel de Dios, bajo cuya custodia el Señor me ha colocado con amorosa piedad, á mí que soy vuestra encomendada, alumbradme hoy, guardadme, defendedme, regidme y gobernadme. Amén (²).

AL SANTO DE SU NOMBRE

¡Oh Santo Patrón y abogado mío! sed mi protector en este día, defendedme de todos los peligros

(¹) Cien días de indulgencia, y una plenaria al mes, por Pío IX.

(²) Cien días de indulgencia, y una plenaria al mes, por Pío VII.

de alma y cuerpo, y encended en mi corazón el fuego del amor divino, para que sea del todo fiel en la guarda de los divinos mandamientos. Amén.

Si tuviere tiempo, podrá añadir los siguientes actos:

ACTO DE FE

Creo firmemente ¡oh Dios mío! todo lo que la Santa Iglesia católica, apostólica, romana me manda creer; y lo creo porque lo habéis revelado vos, que sois verdad infalible.

ACTO DE ESPERANZA

Espero, Señor, fundado en la abundancia de vuestras misericordias y en los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, el perdón

de mis pecados en esta vida, y la posesión de la otra con los medios necesarios para obtenerla.

ACTO DE CARIDAD

Os amo, Señor, porque sois la suprema bondad, hermosura y amabilidad infinita, y quisiera tener el corazón de todas las criaturas para amaros con el amor de todas ellas. Amo á mis prójimos por vuestro amor y les deseo todos los bienes que para mí quiero.

Al tocar las Ave-Marías por la mañana, mediodía y noche, dirá:

ÿ. El ángel del Señor anunció á María, y concibió por obra del Espíritu Santo. *Ave-María.*

ÿ. He aquí la esclava del Se-

ñor. R̄. Hágase en mí según tu voluntad. *Ave-María.*

ŷ. El Verbo eterno se hizo hombre. R̄. Y habitó entre nosotros. *Ave-María.*

ŷ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. R̄. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN

Suplicámoste, Señor, que derrames tu gracia en nuestros corazones, á fin de que habiendo conocido por la voz del ángel el misterio de la Encarnación de tu hijo, podamos por los méritos de su pasión y de su cruz llegar á la gloria de la resurrección, por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amén.

ORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PARA TODOS LOS DÍAS

¡Corazón santísimo de mi dulce Jesús, santuario delicioso de las almas puras, abismo de perfecciones infinitas, fuente de bondad y consuelos inefables, plenitud de gracias sacrosantas, soberano y adorado bien de mi alma, el más augusto, el más amable y el más digno que hubo en todo el orbe! Vos sois el único deseo de mi corazón, luminoso astro de mi espíritu, océano de delicias inefables: ya sólo quiero vivir y morir en vos. Poseed, benigno Jesús, mi corazón, perdonad mi ingratitude y concededme que en mi último suspiro sea víctima de vuestro divino amor. Amén.

MODO DE SANTIFICAR LAS OBRAS DEL DÍA

Son infinitas las riquezas que se pueden atesorar para el cielo, si todas las acciones van dirigidas al honor y gloria de Dios. No obréis por costumbre, ni por amor propio, ni por fin alguno puramente humano. Resplandezca en todas vuestras obras la rectitud de intención con la que deseéis agradar á Dios, único juez de vuestras conciencias, y ora comáis, ora bebáis, ora hagáis alguna otra cosa, seguid el consejo de San Pablo, referidlo todo á la mayor gloria de Dios.

Levantad á menudo el corazón á Dios aun en medio de vuestras ocupaciones, y decid con fervor: *¡Dios mío, creo que estáis aquí presente! ¡En vos espero, á vos amo con todo mi corazón! Jesús dulcísimo, compadeceos de mí.*

Invocad también la asistencia de María Santísima, de los Santos ángeles y de vuestros patronos y abogados.

OCUPACIONES

Empezad vuestros quehaceres santi-
guándoos, y ofrezcedlos al Señor, dicien-
do: Os ofrezco, Dios mío, este trabajo,
el que ruego aceptéis en unión de los
muchos que padecisteis por mí.

Acostumbrad en vuestras ocupacio-
nes á entretener el entendimiento con
alguna consideración piadosa, ya de
las verdades eternas, ya de la vida
santísima de Nuestro Señor y su ben-
dita madre.

AL DAR EL RELOJ

Reza un *Ave-María*, y dí:

Os ofrezco, Señor, todos los
instantes de esta hora; dadme
gracia para cumplir en ellos
vuestra eterna voluntad. Amén.

AL CORAZÓN DE JESÚS

POR LOS QUE AGONIZAN EN ESTA HORA

¡Oh misericordiosísimo Jesús,
que ardéis en tan vehemente

amor por las almas! os ruego por la agonía de vuestro sacratísimo Corazón, y por los dolores de María Inmaculada, purifiquéis con vuestra sangre á todos los pecadores de la tierra que están ahora en la agonía y que deben morir hoy mismo. ¡Corazón agonizante de Jesús! tened piedad de los moribundos. ¡Virgen inmaculada! rogad por nosotros al Corazón de Jesús.

AL VESTIRSE

PARA SALIR DE CASA

¡Ah Señor, qué feliz sería yo, si como tengo gusto en asear y ataviar mi cuerpo, que ha de ser pasto de gusanos, emplease la misma solicitud en adornar mi alma de las verdaderas virtudes! Haced, Señor, que me despoje

de la vanidad y desprecie las galas y adornos mundanos, y use únicamente de mi vestido por lo que debo á la modestia, decencia y atenciones sociales, sin que por eso sea yo infiel á vuestra divina gracia.

AL SALIR DE CASA

Dirigid, Señor, mis pasos como dirigisteis los de Tobías; defendme, Señor, de los lazos que el mundo me tiende para perderme, y haced que nunca jamás pise el camino de la perdición. Amén.

AL COMER

Al comer dirás:

Echad, Señor y Dios mío, vuestra santa bendición sobre mí y

sobre los manjares que hoy me regala vuestra infinita largueza, para que manteniendo mi cuerpo continúe en vuestro santo servicio.

Padre nuestro, Ave-María y Gloria Patri.

DESPUÉS DE COMER

Dirás:

Os doy, Señor, gracias por el manjar con que me habéis regalado, y espero de vuestra bondad recibir un día la bienaventuranza eterna, así como ahora recibo el sustento corporal.

Padre nuestro.

Ejercicio de la noche, puesta de rodillas y hecha la señal de la cruz.

1.º *Da gracias á Dios por los beneficios recibidos, diciendo:*

Infinitas gracias os doy, Señor y Dios mío, por los beneficios que me

habéis dispensado, por la creación, conservación, redención y largueza de otros favores, preservación de infinitos peligros de alma y cuerpo, y todo, Señor, sin merecimiento alguno de mi parte, antes bien habiéndoos ultrajado innumerables veces.

2.^o *Pide luz al Espíritu Divino para conocer los pecados cometidos durante el día, y también gracia para arrepentirte de ellos, diciendo:*

Iluminad, Señor, á vuestra sierva, y envidad sobre ella á vuestro divino espíritu para que conozca el multiplicado número de sus faltas y las llore y deteste con verdadero dolor.

3.^o *Examina las faltas, recorriendo todas las horas del día; en dónde has estado, qué has hecho contra Dios, contra tí misma, contra el prójimo; en qué has ocupado el pensamiento; qué conversaciones has tenido; si has faltado en ellas á la caridad, á la humildad, á la castidad, á la*

paciencia, á la obediencia ó á cualquiera otra virtud.

Faltas contra la *caridad*: Si no amas á Dios sobre todas las cosas; si no le das el culto y reverencia á que estás obligada por las promesas que hiciste en el santo bautismo, si has tenido distracciones voluntarias en los ejercicios de piedad; si has omitido el ejercicio de la mañana; si en el templo no has estado con la debida compostura; si has hablado, reído, divertido la vista, etc.; si has jurado, ó hablado alguna cosa injuriosa contra Dios; si has dado mal ejemplo al prójimo; si no le has perdonado haciéndote algún agravio; si te has alegrado de su mal, ó lo que es más, le has hecho de tu parte ó procurado alguno; si toleras sus defectos, si los has publicado, si viéndole en alguna necesidad no le has socorrido pudiendo.

Faltas contra la *humildad*: Si presumes vanamente de tí misma; si has antepuesto tu parecer al de tus pa-

dres, maestros ó superiores; si no has sufrido con paciencia las reprehensiones de tus mayores ó de tus iguales.

Faltas contra la *castidad*: Si has dejado correr libremente la vista, fijándola en objetos peligrosos que puedan traerte alguna tentación; si te has detenido en algún pensamiento torpe; si has dicho alguna palabra indecente ó escandalosa, ó escuchado alguna conversación mala; si en tus acciones tanto contigo como con otras ha habido algo ofensivo á la santa pureza, á la honestidad y aun á la modestia.

Faltas contra la *paciencia*: Si te dejas llevar de ímpetus de enfado ó de cólera, manifestando en el exterior con tus palabras y modales la soberbia de tu corazón.

Faltas contra la *obediencia*: Si no obedeces con plena voluntad y deseo de tu corazón; si no has procurado tener un mismo querer y sentir con tus superiores, sin dar lugar á juicios ó razones contrarias.

4.º *Pide perdón á Dios*, diciendo:
¡Qué ingrata, Señor, he sido para
con vos, y qué poco he correspon-
dido á los beneficios que en este día
y siempre me habéis dispensado!
Confundida y sumamente avergon-
zada de mis ingratitudes, me atrevo
á postrarme á vuestros pies y pedi-
ros humildemente perdón, Señor, de
todas las faltas que por fragilidad,
malicia ó ignorancia he cometido.
¡Ay Dios mío! ¿qué se han hecho
tantas resoluciones de nunca jamás
pecar?...

5.º *Propón la enmienda con la di-
vina gracia*, y prosigue diciendo:

Suplícoos, pues, Señor, confundi-
da y humillada ante vuestra divina
presencia, me perdonéis, que yo
os ofrezco corregirme de cuanto co-
nozca que en mí más os ofende:
haré particulares esfuerzos para
enmendarme de los defectos que
creo os desagradan más, y en fin,
no vivir ya en adelante sino para
vos.

Ahora pide gracia para pasar bien la noche, diciendo:

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, gracias os doy porque me habéis conservado en este día: ahora con vuestra licencia voy á tomar el reposo de la noche; pero antes, Dios mío, os ofrezco mi espíritu con todas sus facultades, mi alma con todas sus potencias, mi corazón con todos sus deseos y mi cuerpo con todos sus sentidos. Purificad, Señor, y santificad mi sueño, y si durante esta noche fuereis servido llevarme á vuestra divina y real presencia, no me juzguéis, Señor, con justicia, juzgadme con misericordia, pues á mí me pesa de lo íntimo de mi corazón de haberos ofendido. Madre mía, María,

amparadme esta noche, y vos, ángel de mi guarda, defendedme para que siempre sea de mi Dios. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Credo, y la Lectura á la Santísima Virgen.

Estando ya en la cama, dí:

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en la última agonía.

Jesús, José y María, recibid en vuestros brazos el alma mía.





**MODO DE ASISTIR
FRUCTUOSAMENTE Á LA SANTA MISA**

EXCELENCIAS DE LA MISA

La santa Misa es el acto más augusto que hay en la Religión, y la cosa más grande que hay en el cielo y en la tierra, que ni los ángeles ni los hombres la pueden comprender.

La santa Misa es una viva representación de la vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y un verdadero sacrificio en el cual el mismo Jesucristo se pone en la Hostia y en el Cáliz, y se ofrece á su eterno Padre como víctima de nuestros pecados, y renueva aquel mismo sacrificio que hizo en la Cruz. Por lo cual, dice San Juan Crisóstomo, asisten millares de ángeles á la Misa, y llenos de reverencia se están adorando á Jesucristo. Oye, pues, Misa todos los días que puedas, que no hay devoción mayor ni más provechosa.

AL TOCAR Á MISA

Hija de María, ¿no oyes tocar la campana? es la voz de tu amabilísimo Redentor que te llama, para que en alas de tu fe y caridad vuelas hacia el Calvario, á su santo templo, donde de un modo incruento quiere renovar en el santo sacrificio de la Misa, aquel sacrificio con que redimió á todo el género humano, derramando su preciosa sangre, hecho víctima de expiación por nuestra salud.

AL IR Á LA IGLESIA

Vete al templo; ve al lugar de esa escena sangrienta, y vete con la vista baja, con el paso grave, con un traje modesto y lleno de compostura, pues vas á ver morir á tu Dios, á recibir sus últimos suspiros, y á prestarle algunos socorros.

AL ENTRAR EN EL TEMPLO

No te detengas en el atrio á ver el que entra y el que sale: mala preparación es esa para presenciar un acto tan solemne, tan augusto, al par que tan terrible: penetra en aquellas bóvedas respetuosas: todo debe aterrarte, la obscuridad de ellas, su silencio sepulcral, el eco de tus pisadas, y de los entrecortados suspiros de almas justas, que se enternecen al recuerdo de la escena que va á representarse: ponte de rodillas, y mientras que el Sacerdote se pone las sagradas vestiduras, re-

cuerda su significación, y repasa, aunque sea en compendio, los pasos de Jesús desde el huerto hasta el pretorio.

AL PONERSE EL SACERDOTE EL AMITO

Ya le cubren el semblante en casa de Caifás y se burlan de él: mira aquella chusma infernal, que por entretener la noche le da de pescozones y le pregunta burlescamente: adivina quién te dió. ¡Oh Dios mío, qué paciencia tan asombrosa! haced que yo la tenga para sufrir todas las injurias que mis prójimos me hagan.

AL PONERSE EL ALBA

Ya os veo, Jesús mío, en casa de Herodes, cubierto con esa vestidura blanca y ser tratado como loco: concededme la gracia de que yo desprecie los vanos juicios del mundo, y no haga caso de sus necias críticas.

AL PONERSE EL CÍNGULO,
MANÍPULO Y ESTOLA

Atado os veis, mi Dios, por los esclavos de Satanás; una soga á vuestra cintura para conducirnos con paso acelerado, á vuestro cuello para derribaros mil veces en tierra, y á vuestras manos para atarlas á la espalda sin que os puedan valer en las caídas, ni limpiaros el sudor de la frente. ¿Cuándo me veré yo atado con las dulces ligaduras de vuestro amor para nunca ofenderos?

AL PONERSE LA CASULLA

Ya os ponen la púrpura de escarnio: cual rey de burlas os presentan al pueblo, á ese pueblo ingrato, que lleno de rabia pide vuestra muerte: dadme ¡oh Jesús mio! que me vista yo con vestidura de modestia y de candor, aun cuando haya de ser ob-

jeto de escarnio para los libertinos. Á ello me anima el ver figurada en esa cenefa la cruz que ponen sobre vuestros hombros, y ver cómo, cubierta ¡ay! con corona de espinas la cabeza, os conducen al Calvario.

AL SALIR EL SACERDOTE

Ya salís, mi dulce Jesús, del pretorio; emprendido habéis esa jornada tan terrible, última que hicisteis con pasos mortales. ¡Ay! ¡qué de aflicciones os esperan! ¡qué de angustias! ¡qué de tormentos! Caeréis bajo el peso de la cruz y os levantarán á empellones tirándoos de la barba y del cabello; veréis á vuestra madre atribulada, se conturbará vuestro corazón, y ni aun podréis darle el último adiós, por no exponerla á las burlas de los soldados... ¡Quién me diera, Señor, saberos servir tan fielmente que en tan grande aflicción pudiera consolaros!

A LA CONFESIÓN

Ya tocáis, Señor, la falda del Calvario, y antes de subir ese penoso monte, volvéis á caer bajo el madero de la cruz. Mis pecados son, eterno Dios, los que os abruma, mis crímenes, mis maldades. Yo soy el reo, y vais vos á pagar la pena... yo el delincuente, el que merezco mil muertes, y vais á sufrirla vos tan ignominiosa; mis culpas, Jesús mío, mis gravísimas culpas os abruma y os condenan á morir en ese infame madero..... Me pesa, Señor, me pesa con todo el corazón de haberlas cometido..... apiadaos de mí.

AL SUBIR AL ALTAR Y AL INTROITO

Llegasteis por fin á la cima del monte fatal. ¡Ay! huesos áridos, descarnados restos de miserables que en ese sitio expiaron sus delitos, se ven esparcidos acá y acullá; quizás se ve también ahí la calavera del

primer criminal que va á recibir la sangre de su reparador y á lavarse con ella..... ¡Ah! ¡con cuánta resignación os ofrecéis á vuestro eterno Padre! Puesto de rodillas, besáis la tierra misma que va á regarse con vuestra última sangre..... ya principia la última escena de ese terrible sacrificio, el sacrificio de vuestro corazón. Tomad, Señor, el mío, harto rebelde á vuestro amor, y sacrificadle á una con el vuestro.

A LOS KYRIES Y AL GLORIA

Tened misericordia, Señor, de los pecadores (así habláis, Jesús mío); perdonadles sus faltas, olvidad sus crímenes, porque yo quiero expiarlos, yo sufrir su pena, y pagando esa deuda tan enorme, satisfacer vuestra justicia, y hacer que resalte vuestra gran misericordia. Gracias, Jesús mío: admirada mi alma á vista de tan inefable bondad, no puede menos de exclamar: ¡gloria á Dios en

las alturas! porque Dios en el Calvario quiere morir por los pecados de la tierra; y ¡paz á los hombres que son de buena voluntad! porque en ese monte santo van á borrarse las enemistades con su Dios. Á fijarse va una escala más alta y más fuerte mil veces que la de Jacob; no los ángeles á la tierra, ni los justos al empíreo..... Dios bajará á los pecadores, y los criminales arrepentidos subirán hasta los brazos del Eterno. ¡Bendito seáis, Dios mío, por vuestra indecible misericordia! aumentadla con la gracia de hacerme digno de ella.

A LA EPÍSTOLA

En ese monte, alma mía, van á cumplirse las profecías todas de la antigua ley, y cuanto Moisés y los profetas han escrito del Mesías; á sepultarse va con honor la ley de los esclavos, ley de penas, de terror, para promulgarse en seguida el Evangelio, esa ley de gracia, esa ley de amor.

AL EVANGELIO

Ya pasa al pueblo gentil la divina herencia; ahí se truecan las manos de Jacob..... Raza de Canaán soy yo, mi amante Jesús; fijad sobre mi cabeza vuestra diestra, y llenadme de bendiciones; el óleo santo de la gracia venga á ungir mi duro corazón.

AL CREDO

Aunque os vea, mi Jesús, bajo la forma de un malvado, de un criminal que va á pagar todos sus delitos, y á quien espera un afrentoso cadalso, yo CREO que sois un inocente, que sois el señor de los cielos y de la tierra, que sois el altísimo Dios, á quien el sol y la luna obedecen, y al que sirven los más encumbrados serafines: el amor y sólo el amor ha podido obligaros á tomar una forma tan degradante y abatiros tanto, que ni la hermosura ni aun el aspecto

de hombre os ha quedado; ¡ah! cuál os han puesto mis pecados!

AL OFERTORIO

Ya os arrancan las vestiduras que tan pegadas están á vuestro santo cuerpo, y con ellas sale á pedazos vuestra carne santísima; renuévanse todas las heridas y brota la sangre por todas partes; también se desgarran las llagas de las espinas, porque al sacaros la túnica por la cabeza, sale con ella la corona. Mas ¡ay, alma mía, cuánto más triste es lo que sigue! Le mandan tender sobre la cruz..... una puñada le dan para que lo haga más prontamente; comprímenle contra el madero, y los nudos de éste se le meten por las renovadas llagas de los azotes; estíranle las manos y los pies para hacerlos llegar al sitio señalado para enclavárselos; aquí vuelve á ofrecerse Jesús á su eterno Padre mientras se apuntan gruesos clavos á sus

manos y á sus pies..... desc oyúntanle los huesos..... estiranle con cordeles..... ¡ah! el golpe del martillo..... el volver la cruz para remachar los clavos..... ¡qué escena, alma católica! Repásala con amargura, porque la pluma se niega á manifestártela.

AL PREFACIO

Ya levantan la cruz en alto, ya la dejan caer con fuerza en el agujero de una peña..... estremécese aquel cuerpo santísimo, y principia á correr copiosamente la poca sangre que le ha quedado... Aproximate más, alma cristiana; acércate á esa saludable piscina; ya que están movidas sus aguas, sumérgete en ellas; ahí se curarán tus dolencias; ahí te limpiarás de inmunda lepra; se regará tu endurecido corazón; y te refrescarás del fuego de abominable impureza que te abrasa; aumenta esas aguas con las que brotan de tus ojos, llora

tu desagradecimiento, tus pecados y la muerte cruel, que tantas veces has dado con tus delitos al verdadero Jesús.

A LA ELEVACIÓN

Murió; ya entregó su espíritu en las manos del Padre; este hijo querido ya está sacrificado sobre la cima de ese monte fatal... Acércate..... ya no respira; cerrados están aquellos ojos que animaban á la naturaleza; lívidos aquellos labios que alegraban á los justos..... ya no hablan palabras de vida eterna; inmóviles aquellos pies que corrían en busca de los pecadores; yertas aquellas manos que tantos dones derramaron sobre la tierra; aproxímate más..... pon la mano sobre su corazón..... ya no late: muerto está tu Dios..... ¡ah! ¡cuál le ha puesto el pecado! tómale de los brazos de Maria, pide permiso á esta Señora para que te le deje por un instante, y ve adorando to-

dos y cada uno de esos miembros tan horrorosamente desfigurados, con tanta crueldad atormentados; recoge en seguida su sangre preciosa derramada en el suelo, pisoteada por los judíos, salpicada en las manos y ropaje de los verdugos; adórala con la mayor sumisión; en aquel cáliz está toda como sobre aquella ara está el cuerpo; ahí está Cristo todo entero; ahí está Jesús, tu vida y tu verdadera dicha; adórale, pues, y ve saboreando con devoto ánimo la siguiente oración, en la que procura decir con grande ardor la dulcísima palabra *no permitas que jamás me separe de tí*

ANIMA CHRISTI

Alma santísima de Cristo, santifícame.

Cuerpo preciosísimo de Cristo, sálvame.

Sangre preciosísima de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, purifícame.

Pasión de Cristo, confórtame.

Oh. mi buen Jesús, óyeme;

Dentro de tus llagas escóndeme;

No permitas que jamás me aparte de tí;

Del maligno enemigo defiéndeme;

En la hora de la muerte llámame,

Y mándame ir á tí;

Para que con tus Santos te alabe

Por los siglos de los siglos. Amén ⁽¹⁾.

AL SUMIR

Ya se trata de darle sepultura, mas no hay sepulcro donde colocarle; ofrécele tu pecho, límpiale con un acto de contrición por que acepte esta morada; mira el fúnebre entierro; aquí va primera la Santísima Virgen tu madre, porque quiere her-

(¹) Por cada vez que con devoción se rece esta oración, se ganan 300 días de indulgencia; siete años de perdón, si se dice después de la comunión ó celebración de la Misa, y una indulgencia plenaria al mes, dado que se rece cada día. Pío IX, 9 de enero de 1854.

mosear el lecho en que se ha de colocar. ¡Ah! dadme, Señora, todas las gracias, las virtudes y los dones del Espíritu Santo, vuestro divino Esposo, para ser digna habitación de vuestro Santo Hijo. José y Nicodemus siguen con el sacratísimo cadáver. ¡Ay dulce Jesús mío! que no soy digno de que entréis bajo el humilde techo de mi alma.... decid, os ruego, una sola palabra, y mi alma será sana, á pesar de las profundas heridas que en ella hizo el pecado.

A LA BENDICIÓN

Consumada está la obra; pero no me apartaré ¡oh beatísima Trinidad! sin que hagáis descender sobre mí vuestra abundante bendición, para que enardecida mi alma, viendo el amor que me habéis mostrado ¡oh Padre celestial! con darme á vuestro unigénito Hijo, la ternura de éste en sacrificarse por mí, y la gracia que

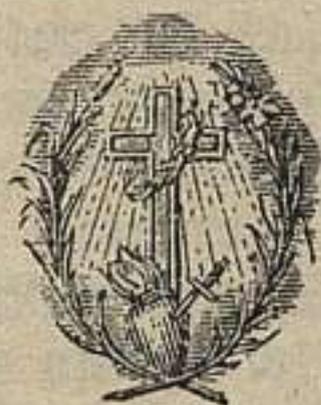
el Espíritu Santo me comunica, no sepa hacer otra cosa que amaros y serviros fielmente.

AL ÚLTIMO EVANGELIO

Con vos me voy, Madre mía, repasando lo que acaba de verificarse en el Verbo consubstancial con el Padre, hecho hombre por amor mío en vuestras purísimas entrañas. Quiero consolaros ¡oh tiernísima Madre! haciéndoos compañía en vuestra dura soledad; mas ¡ah! no miréis, no, ¡oh bondadosa Señora! mis manos manchadas con la sangre de vuestro santísimo Hijo, ni mi semblante afeado por la desenvoltura de la inmodestia con que tanto le ofendí; mirad más bien que hiriendo mi pecho lleno de dolor, me bajo de ese monte, diciendo llorosa y compungida: me pesa, Señor, de haberos ofendido, pues verdaderamente sois el Hijo de Dios.

ACABADA LA MISA

¡Cuán bueno sois, oh Dios mío!
¿y quién no os amará? Todo entero
os habéis dado á mí; he aquí que yo
á mi vez me quiero dar toda á vos;
y así por las manos de María, mi
santísima Madre, os ofrezco mi obla-
ción, diciendo: Tomad, Señor, y
recibid mi memoria, mi entendi-
miento y mi voluntad; cuanto tengo
y poseo, vos me lo disteis, á vos lo
devuelvo; sólo quiero vuestro amor
con vuestra gracia y nada más, pues
soy con esto bastante rica; Señor,
haced que yo os ame ahora y siem-
pre. Amén.





CONFESIÓN

¡Qué hermosa transformación la que hace en el alma el santo Sacramento de la Penitencia! El culpado se convierte en inocente, el esclavo de Satanás en hijo de Dios, y el que poco antes era mónstruo horrendo por la culpa, en imagen bellísima del Criador. ¡Tanto es el poder de la divina gracia que se comunica en este Sacramento! Necio es, pues, el que mira con horror á un Sacramento tan saludable, recibéndolo

tan sólo, ó por temor á las censuras de la Iglesia, ó por respeto *al qué dirán*. ¿Qué delincuente se detuviera perezoso en las prisiones, si dependiera su libertad de la confesión ingenua de su culpa? ¿Que náufrago no alargaría la mano á la tabla que le ofreciese la Providencia? ¿Qué enfermo consentiría en morir por evitar lo poco de mal sabor de la medicina?

No quieras, Hija de María, ser calificada de necia, si hallándote agobiada bajo el peso de las culpas, ó por siniestras preocupaciones ó por frívolas excusas, huyes del alivio que se te ofrece en este Sacramento, ó no lo frecuentas á menudo y con las debidas disposiciones. Mira que un solo grado de gracia de los que allí se comunican es de más precio que todo cuanto hermoso y bello hay en la naturaleza. ¿Y quién á tan poca costa no atesora para el cielo lo que vale tanto? ¿Quién no solicita purificarse en esta vida de aquellas manchas, que para quitarse necesitan de mucho fuego en el purgatorio?

Pero antes de pasar á la práctica de este Sacramento, quiero prevenirte contra otra necesidad peligrosísima, harto frecuente por desgracia aun en personas que se acercan á menudo á los santos Sacramentos; *la necesidad de callar pecados*. Prudente es el rubor que impide el pecado; pero imprudente el

que dificulta la penitencia. Una refinada soberbia suele ser el origen de esta confusión culpable que tantas almas tiene precipitadas en el abismo infernal, porque si eres humilde te holgarás de que el confesor te tenga por defectuosa y delincuente.

Ea, rompe con valor ese rubor que oprime la garganta, y descubre tu pecho al que como padre te guardará inviolable secreto. Nada dirá, que nada puede decir; y aunque pudiera, lo callaría, porque más hace el penitente en fiarle su mayor secreto, que él en guardarlo. No creas se escandalice el confesor prudente por la enormidad del delito, porque harto conocida le es tu miseria, ó por lo que ha leído ó por lo que ha aprendido en los demás.

Manifiesta con confianza todas tus culpas graves, según las tengas en la conciencia, y sabe, que mientras así no lo hagas, añades pecados á pecados, quitas el mérito á tus obras y compras leña para quemarte en el infierno. Si oras, si das limosna, si ayunas á pan y agua, si derramas toda la sangre de tus venas al golpe de la disciplina, y al mismo tiempo callas ó disimulas algún pecado, no podrás, á pesar de todo eso, entrar en el cielo; de nada te servirá. ¡Qué locura! Por no querer pasar un poquito de vergüenza en el rincón de un confesionario, padecer eterna

confusión!—Si no tienes valor para descubrir el mal estado de tu conciencia al propio Director (que fuera lo más acertado), busca otro y comienza tu confesión por estas palabras: *Padre, vengo poseída de la vergüenza.*

Convencida Santa Teresa de Jesús de que las confesiones mal hechas precipitan á muchas almas en el infierno, escribía llena de celo á un predicador estas palabras: «Padre, predicad muchas veces contra las confesiones mal hechas, porque el demonio no tiene otro lazo con que coger tantas almas, cuantas coge con éste.» No basta, pues, confesarse: es preciso hacerlo bien, y con las disposiciones requeridas, de examen, dolor, propósito, confesión de boca y satisfacción. Hazlo así, que yo te aseguro feliz éxito en el Tribunal Divino, ante el cual no valdrá excusa alguna.—Además, importa mucho que obedezcas ciegamente; y así, cuando el Director te diga que estás bien confesada, lo creas, y ahorres ciertas reflexiones extravagantes de si te has ó no explicado bien, si te han ó no entendido, si tienes ó no dolor de tus pecados, si hubo ó no falta en el examen, persuadiéndote que sólo se va seguro por el camino de la obediencia.—Evita el ser larga en el confesionario; para esto omite cuentos ridículos, noticias que no pertenecen

al Sacramento, faltas ajenas y ciertas pretensiones de mundo que hacen sospechosas las confesiones.

He aquí ahora un

MODO PRÁCTICO DE CONFESARSE BIEN
Y CON BREVEDAD

Primeramente pedirás la gracia al Señor, por intercesión de su bendita Madre María Santísima.

Después harás el examen; si no te has confesado en mucho tiempo, lo harás siguiendo los mandamientos; pero si acostumbras á confesarte á menudo, lo harás por lo que hayas faltado á Dios, al prójimo y á tí misma por comisión y omisión.

Luego procurarás excitarte al dolor de tus pecados, acercándote al confesor con aquella humildad, confusión y dolor con que el hijo pródigo se acercó á su padre, ó con el arrepentimiento que tuvo la Magdalena al acercarse á Jesucristo.

Ponte, si hay otros aguardando, en el lugar correspondiente, y con

el posible recogimiento te excitarás más y más al dolor de tus pecados, repitiendo á menudo los actos de contrición y atrición.

Cuando te corresponda confesarte, hincada de rodillas y con las manos juntas, te persignarás y santiguarás, y profundamente inclinada, dirás: *Yo pecadora, etc*, y darás principio á la confesión de este modo:

Padre, hace tantos días que no me he confesado. Cumplí la penitencia, ó no. Tengo tal estado. He examinado la conciencia, y me acuso:

En primer lugar de haber faltado en tales cosas. (Aquí se dirá la falta.)

En segundo lugar, de haber sido omisa en tal y tal cosa.

En tercer lugar, de haber dicho tal ó tales palabras que no debía, etc., e'tc.

Por materia más cierta de este Sacramento, me acuso de todos los pecados de mi vida pasada cometidos contra tal mandamiento (aquí se dirá el mandamiento en que hayas faltado en la vida pasada), confesado ya, y

en particular del primero y último, y del que es más grave en la presencia divina; de estos y de todos me acuso y pido con toda humildad perdón á Dios, y á vos, Padre, la penitencia y absolución con propósito de enmendarme asistida de la divina gracia.

Escucharás después con atención las palabras ó la exhortación que te hará el padre confesor, al cual responderás con brevedad é ingenuamente á las preguntas que te hiciere; y mientras hablare el confesor debes estar atenta, sin pararte en examinar si te ha quedado algo que decir, ni distraerte en otras cosas; finalmente, al tiempo de recibir la absolución dirás el acto de Contrición: *Señor mío Jesucristo, etc.*

Será bueno que la persona que trata de perfección dé cuenta, no en cada confesión, sino de vez en cuando, á su Director, cómo le va en la oración, si es puntual, si se ha detenido en ella todo el tiempo señalado,

si en la vispera se prepara á ella leyendo el punto, si nota lo principal que le pasa, etc., etc.

Con este método se puede fácilmente confesar, y con poco tiempo adelantar en la perfección, y llegar por este camino á la patria celestial, á la cual, y no á otro fin, deben dirigirse nuestros pensamientos, obras y deseos.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Para hacer bien el examen, conviene que te recojas, en lugar retirado; y allí, puesta en la presencia de Dios, adórale, y piensa que aquella confesión para que te preparas ha de ser la última de tu vida. Luego podrás hacer estas

REFLEXIONES PREPARATORIAS

¡Insensata! quizás esta noche misma va á pedirte Dios cuenta de tu alma... la sentencia está dada: no

se muere más que una vez, y á la muerte sigue el juicio. Es forzoso comparecer ante el tribunal de Jesucristo, para recibir cada cual, ó premio del bien ó castigo del mal que hubiere hecho. ¡Cuán terrible cosa es caer con el peso de las culpas en manos del Dios vivo! Júzgate, pues, á tí misma, y no serás condenada.

ORACIÓN PARA ANTES DEL
EXAMEN

Espíritu Santo, fuente de luz, iluminad mi entendimiento para conocer mis pecados tan distintamente como los conoceré cuando me presente delante del tribunal de la Soberana Justicia. Dignaos inspirarme el odio y horror que merecen junto con una firme resolución de no cometerlos más; quebrantad la dureza de mi corazón, y moved mi

lengua para manifestarlos todos, sin callar ninguno por vergüenza ó por otra torcida intención.

Examina ahora tu conciencia, y para que te sea más fácil, pondremos aquí varios exámenes; pero ni creas que ellos te dicen todo cuanto puedes hacer, porque los pecados varían hasta el infinito según la edad, conocimiento y circunstancias de cada persona; ni pienses que sea pecado mortal todo cuanto aquí se te propone; ni, por último, caigas en el reprehensible extremo de creer que no te examinas bastante, y por esto vuelvas á empezar cien veces el examen. Pregunta á tu confesor, y éste te dirá cuánto tiempo te conviene emplear en hacerle para que ni sobre ni falte; por lo demás, ten confianza en Dios, cuyo espíritu es de amor y no de temor y servilismo.

EXAMEN PARA LAS PERSONAS
QUE CONFIESAN CON FRECUENCIA
FALTAS

1.^o *Contra Dios.* — Omisiones ó descuidos en nuestros deberes de piedad, irreverencias en los templos,

distracciones voluntarias en la oración, resistencia á la gracia conocida, juramentos, quejas, falta de confianza y de resignación.

2.º *Contra el prójimo.* — Juicios temerarios, desprecios, odio, envidia, deseo de venganza, disputas, arrebatos de genio, imprecaciones, injurias, maledicencias, burlas, calumnias, agravios á los bienes y á la reputación, malos ejemplos, escándalo, falta de respeto, de obediencia, de caridad y de fidelidad.

3.º *Contra sí mismo.* — Vanidad, respetos humanos, mentiras, pensamientos, deseos, palabras y acciones contrarias á la pureza, gula, cólera, impaciencia, vida inútil y sensual, pereza en el cumplimiento de los deberes de nuestro estado.

EXAMEN SOBRE LOS MANDAMIENTOS

Principiarás recordando. — 1.º Cuánto tiempo hace que no te has confesado, y si has puesto en prác-

tica los medios que te dió el Confesor para la enmienda. — 2.º Si has cumplido la penitencia que te impuso, ó si la retardaste culpablemente. — 3.º Si en la última, ó en las anteriores confesiones, dejaste de acusarte de algún pecado por olvido, recuérdalo para decirlo ahora. Si lo dejaste por vergüenza ó por otra causa culpable, ó si no tuviste dolor, ó propósito de la enmienda, en este caso es necesario principiar el examen desde la última Confesión bien hecha, puesto que hay que renovar las mal hechas que hayan seguido.

En el 1.º mandamiento examinarás, si ignoras las cosas que todo cristiano debe saber para salvarse. — Si has negado ó dudado de alguno de los misterios de nuestra santa religión, ó has hablado contra ellos. — Si has desconfiado de la misericordia de Dios, ó confiado temerariamente en ella. — Si te has quejado de su providencia. — Si has profanado lugar, persona, ó cosa consagrada á

Dios. — Si has creído en supersticiones, cooperado á ellas, ó consultado á los que obran por mal arte, verbigracia, preguntando al demonio, asistiendo á reuniones de espiritistas, etc.— Si has leído, ó tienes en tu poder, libros, escritos ó periódicos que hablen mal de la religión.

En el 2.º Si has jurado con mentira ó con duda de si era verdad lo que jurabas.— Si has jurado con verdad, pero sin necesidad.— Si has blasfemado de Dios, de la Santísima Virgen, ó de los Ángeles y Santos.— Si has hecho votos ó mandas á Dios, á la Virgen ó á los Santos, y no las has cumplido.

En el 3.º Si has trabajado en día festivo sin necesidad, y sin permiso del Párroco, y por cuánto tiempo, y si te ha visto la gente, y por lo mismo has dado escándalo.— Si has mandado trabajar á otros.— Si en los domingos y días de fiesta no has oído Misa entera, ó si en ella has estado hablando, durmiendo ó miran-

do objetos que no debías. — Si has sido causa de que otros no la oyesen. — Si no has cumplido con los preceptos de la Confesión y Comunión pascual, y si has confesado ó comulgado sacrilegamente. — Si desde los 21 años no has ayunado en los días de precepto, sin tener impedimento. — Si has dejado de observar las vigiliass ó abstinencias prescritas por la Iglesia.

En el 4.^o Si no has respetado, obedecido y socorrido á tus padres. — Si no les has obedecido, cuando te prohibían salir de casa, juntarte con malas compañías, etc. — Si no les has obedecido cuando te mandaban asistir á Misa, al catecismo, sermón y otras cosas buenas. — Si no has contado con ellos para la elección de estado. — Si no has cumplido su última voluntad, ni pagado sus deudas, y no los has encomendado á Dios, después de su muerte. — Si has faltado al respeto á tus maestros, amos ó superiores.

En el 5.^o Si has tenido ó tienes odio ó enemistad con alguno, y si no has procurado ó admitido la reconciliación.— Si has deseado mal á otro.— Si has provocado á otros á pecar ó los has escandalizado.

En el 6.^o Si has tenido pensamientos, deseos ó miradas deshonestas, y te has deleitado voluntaria y advertidamente en estas cosas.— Si has pecado ó deseado pecar con persona soltera, casada ó parienta.— Si has tenido acciones torpes, sola ó con otros.— Si has faltado con palabras, cantares ó cuentos deshonestos.— Si has visto ó tienes en tu poder pinturas, estampas, impresos ó escritos deshonestos.— Si has asistido á bailes ó espectáculos peligrosos.

En el 7.^o Si has hurtado ó dañado al prójimo en sus bienes.— Si pudiendo no restituyes lo ajeno ó no resarces el daño causado.— Si comprando ó vendiendo has engañado en el precio, medida ó calidad de las cosas.— Si has prestado con usura,

ó excesivo interés. — Si has comprado á sabiendas cosas robadas. — Si no has devuelto las halladas. — Si has cooperado á sabiendas al daño del prójimo. — Si no has cumplido las obligaciones de tu profesión ú oficio. — Si defraudas á tu prójimo en lo que justamente se le debe. — Si en las dudas de licitud de algún contrato no lo has consultado con el confesor, ó con otra persona de conciencia y de saber.

En el 8.º Si has mentido, y si ha sido con perjuicio. — Si has levantado falsos testimonios, ó calumniado á otros. — Si has descubierto algún pecado oculto de otra persona, aunque sea cierto, ó sembrado discordias entre las familias. — Si has formado juicios temerarios, ó murmurado de vidas ajenas. — Si no has restituído la fama, y dado satisfacción al prójimo ofendido.

El 9.º y 10 van incluidos en el 6.º y 7.º; y los mandamientos de la Santa Iglesia lo están también en el 3.º

Examina ahora las faltas que has cometido contra los deberes de tu estado.

Nota importante. Después de haber examinado tu conciencia, y reconocidos ya los pecados que has cometido, pondrás mucho cuidado en excitarte al dolor verdadero de ellos. Es ésta la condición más necesaria, y sin la cual, ni en la Confesión, ni fuera de ella, puede ser perdonado el pecado. ¿Cómo ha de admitir Dios á su gracia y amistad al que no siente pesar de la ofensa que contra Su Divina Majestad cometió? No seas, pues, del número de aquellos desgraciados, que por recibir este Sacramento sin dolerse y detestar sus pecados, no hacen buenas confesiones.— Para evitar tanta desventura, esfuérzate por que tu dolor tenga estas condiciones necesarias:

1.^a Que no esté solamente en la boca, contentándote con rezar el *Señor mío Jesucristo*, sin atender á lo que dices; sino en lo íntimo del corazón. 2.^a Que llegue á detestar el pecado, como el mayor mal que te puede suceder. — 3.^a Que se extienda á todos los pecados mortales, sin excepción de ninguno. — 4.^a Que se funde, no en razones humanas, como sucedería si uno sintiese haber hecho algo porque de ahí se le

sigue deshonor, pérdida de fortuna ó de salud, etc.; sino en alguno de los motivos sobrenaturales señalados en el catecismo, ya de atrición, ya de perfecta contrición, la cual es mucho mejor.

En materia de tanta importancia pide á Dios por la intercesión de la Virgen Santísima, que te dé ese sincero arrepentimiento, rezándole al efecto alguna oración. Para excitarte al verdadero dolor, podrás decir la siguiente

ORACIÓN PARA ANTES DE LA
CONFESIÓN

Afectos de confusión.—¡Omnipotente, Eterno, Dios mío, Señor de infinita bondad, de infinita belleza, de infinita majestad! veis aquí delante de vos, un monstruo de ingratitude. Vos me habéis criado á vuestra imagen, y para mi servicio habéis criado todas las cosas: me habéis conservado hasta ahora, librándome de innumerables peligros del al-

ma y del cuerpo, temporales y eternos: me habéis hecho hija vuestra en el Santo Bautismo, y admitídomé á participar los méritos de vuestra sangre en los sacramentos de la Confesión y de la Comunión, dándome también de este modo á vos mismo; me habéis llamado muchas veces á penitencia, y me habéis aguardado mucho tiempo, pudiendo repentinamente condenarme. Habéis comprado mi salud con el precio infinito de vuestra vida, dignándoos por mi amor haceros hombre, y padecer tantas miserias y tantas injurias, hasta morir en una cruz.

Afectos de dolor.—Yo, perversísima pecadora, no sólo no os he agradecido como debía tantos beneficios y tanto amor, mas he

despreciado vuestra amistad, pisado vuestra ley, no he hecho caso de vuestras promesas, de vuestras fatigas, de vuestra sangre, de vuestra pasión y de vuestra muerte. ¿Quién ha sido jamás tan ingrato á su Rey, como yo lo he sido para vos, Rey mío, Padre mío, Criador mío, bienhechor mío, y todo mi bien? ¿Cómo puedo yo sin lágrimas acordarme de cuántas veces me pudiera haber llevado la muerte en todos aquellos tiempos tan mal gastados, y no me llevó?

Afectos de temor.— ¡Cuántos millares de almas por ventura arden ahora en el infierno por menores culpas que las que yo entonces cometí! ¿Qué fuera de mí, si me hubieseis llamado en aquel tiempo, como llamasteis á

otros? ¿Pues quién ató las manos á vuestra justicia en aquella hora? ¿Quién detuvo el castigo de vuestro furor, al tiempo que yo con mis pecados lo provocaba? ¿Qué visteis en mí, porque quisisteis que yo fuese de mejor condición que aquellos á quien arrebató la muerte en medio de las ilusiones y peligros de la mocedad? Mis pecados daban voces contra mí, y vos os hacíais sordo para ellos.

Afectos de arrepentimiento. —
¡Oh malditos pecados, ojalá no os hubiera jamás conocido! ¡Oh malditos placeres por los cuales os he abandonado á vos, Dios mío, fuente de vida eterna! ¡Oh si hubiera elegido antes todos los males que jamás ofenderos! Ahora reconozco mis culpas, y

me confieso digna de todo castigo, en vuestro divino acatamiento. Pero ya que no queda más remedio que el arrepentirme, desearía satisfacer á Vuestra Majestad, injuriada por mí, ingratisima pecadora, con el más generoso aborrecimiento que ha habido jamás en algún corazón criado, y con la más pura contrición que jamás ha experimentado algún santo. Deseo todo este dolor, y lo pido humildemente, pero no lo merezco. No merezco levantar los ojos á vos y llamaros Padre. Verdaderamente no merezco perdón.

Afectos de confianza. — Mas ¿qué puedo yo hacer sino arrojarme á vuestros pies, confesaros mis maldades, y pedirlos á vos, que solo podéis hacerlo,

que os dignéis borrarlas? Si no lo merezco yo, lo merece aquella sangre que habéis derramado por mí, y la promesa que me habéis hecho de recibirme á penitencia. En esto espero, por esto lo pido. No me despreciéis, Señor mío, aunque soy dignísima de que me despreciéis; y no miréis la multitud de mis pecados y de mis ingratitudes, mas la grandeza de vuestra misericordia infinita.

Afectos de contrición.—Protesto que aborrezco por amor vuestro todos mis pecados más que cualquiera otro mal; que me pesa de todo corazón de haberos disgustado á vos, sumo Bien mío: y aunque no hubiera infierno ni paraíso, me pesara otro tanto del mismo modo, y aborreciera

sumamente mis pecados, sólo porque vos les tenéis tanto odio y aborrecimiento.

Afectos de propósito de la enmienda.—Estoy resuelta, pues, con vuestra gracia, á mudar de vida, y á perder antes todas las cosas que á ofenderos más; y porque sé que no puedo tener vuestra ayuda si no huyo las ocasiones de pecar, estoy resuelta á huirlas, y no volveré jamás á aquellos peligros de perder vuestra gracia, en que otras veces neciamente me he puesto. Veis aquí que para confirmar todo esto, quiero confesarme, y limpiar en vuestra santísima sangre mi pobre alma.

Vos, que sabéis volver bien por mal, dadme gracia, por vuestra santísima pasión, para

que me confiese dignamente. Asistidme en las tentaciones, alumbrad mi entendimiento, esforzad mi voluntad, de suerte que mantenga inviolable la resolución hecha, de querer antes morir que volver á pecar.

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA
CONFESIÓN

¡Amorosísimo Redentor mío! yo os suplico, por vuestros merecimientos, y por la intercesión de vuestra Santísima Madre, y de todos los Santos, que os sea agradable, y tenida por buena esta confesión mía; y que cualquiera cosa que á ésta y á las demás que he hecho le haya faltado de la suficiente contrición, puridad é integridad, lo supla vuestra piedad y misericordia; y

que según ella tengáis por bien de tenerme más copiosamente absuelta en el cielo. Amén.

Si tienes ocasión y tiempo, cumplirás inmediatamente la penitencia que te impuso el confesor, á no ser que él haya dispuesto otra cosa; y si no puedes inmediatamente, la cumplirás cuanto antes.

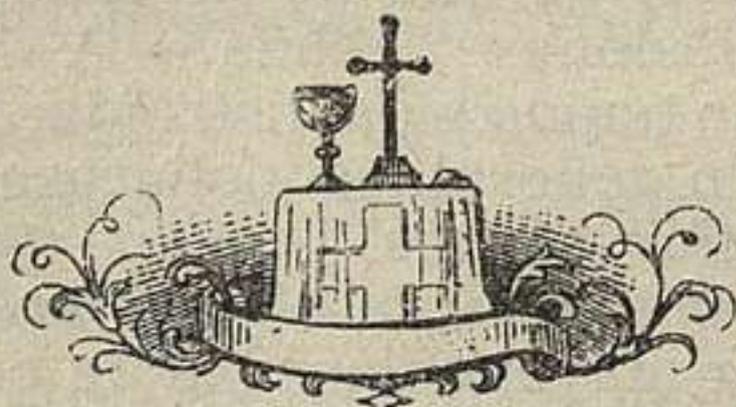
CONFESIÓN GENERAL

Es necesaria.—A los que han omitido culpablemente algún pecado grave en la confesión.—A los que se han confesado sin dolor ni propósito.

No es conveniente.—A los escrupulosos, que habiendo hecho confesión general una ó más veces, la quieren volver á hacer porque no se quietan con las confesiones hechas.—A los que habiendo tenido vida distraída, y hecho confesión general, es peligroso volver á recordar ciertos pecados pasados.

Provechos que de ella sacarás.—1.^o Alcanzar mayor seguridad de conciencia, con que responder á los temores de si fueron buenas tus confesiones pasadas.—2.^o Renovar el arrepentimiento y confusión por las culpas, para purificarlas mejor de ellas, teniéndolas más

presentes.—3.º Concebir mayor dolor de los pecados, viendo juntos todos los que has cometido en toda tu vida.—4.º Ejercitarte en amar y servir más al Señor, que tanto te ha sufrido y esperado, y tanto ha padecido por tí.—5.º Animate á hacer digna penitencia, para tener que responder á tantos cargos como contra tí tiene el Juez Supremo.—6.º Alcanzar el conocimiento propio (que es el primer paso de la perfección), viendo cuál has sido y cuál serás si Dios te desampara.—7.º Aumentar la gracia y grados de gloria, con el ejercicio de la humildad, caridad, esperanza y otras virtudes.





COMUNIÓN

La acción de comulgar es la más grande y la más útil que puede hacer un cristiano. En la Comunión, la criatura recibe á su Criador, el vil gusanillo á un Dios omnipotente, el esclavo á su Señor, el redimido á su Redentor. El mismo Unigénito del Eterno Padre, que vestido de nuestra naturaleza y lleno de infinita gloria, asiste á su derecha en los cielos, baja á hospedarse real y verdaderamente en nuestro pecho, nos comunica las inefables riquezas de su amor, uniendo su carne in-

maculada y preciosa á la carne flaca del que lo recibe. El hombre se junta por medio de esta comida celestial íntimamente con Jesucristo. La criatura miserable llega á vivir por medio de esta unión con la vida misma de su Redentor; es hecha partícipe y consorte de la naturaleza divina; se le lavan todas las manchas; se le comunica una gracia tal y tan sublime, que podría causar envidia á los Serafines mismos; todos los malos movimientos de su cuerpo y de su alma quedan reprimidos; ésta recibe una fuerza tal, que se hace capaz de causar temor al infierno todo; en suma, todas las virtudes quedan afianzadas con este manjar, pudiendo decir el cristiano, que la fuerza de Dios es su fuerza, porque vive con su misma vida.

Para que resulte en nosotros dicha tan envidiable de la Comunión sagrada, es necesario que nos preparemos mucho, y que sepamos el beneficio que Dios nos hace en alimentarnos con su propia carne. *No se trata de preparar habitación para hombres, sino habitación para el mismo Dios.* Purifiquemos nuestra alma de toda imperfección, probándonos á nosotros mismos, como lo manda el Apóstol.

Acercuémonos con una humildad profunda, considerando... quién viene... á qué viene... para qué viene...

Viene el Rey inmortal de los siglos, riquísimo, hermosísimo, poderosísimo, en su misma carne, sangre, alma y divinidad; viene á hospedarse en el pecho de una miserable criatura que tantas veces le ha ofendido, y que ha merecido mil infiernos. Viene para decirnos: *todo te lo daré, aunque sea, no la mitad de mi reino, sino mi reino todo, porque entregándome yo mismo á tí, ¿qué te podré negar?* Acerquémonos con el alma y el cuerpo puros y castos, porque vamos á aplicar nuestros labios á las carnes de aquel que se apacienta entre lirios. Acerquémonos con grande fervor, con grandes ansias de recibirlo, porque á proporción de nuestros deseos, será la utilidad que nos resulte. Acerquémonos con grande amor, y para que esto se haga como conviene, retirémonos por un rato antes de comulgar, á un sitio separado, á excitarnos con expresiones afectuosas y jaculatorias encendidas.

PREPARACIÓN PARA LA SAGRADA COMUNIÓN

(De los Soliloquios del P. Villegas, S. J.)

Soberano Señor y Rey de gloria, que debajo de las cortinas de

blancos accidentes estáis haciendo ostentación de amor, y por secretas vías, cual cazador divino, tiráis encubierto mil flechas, con que rendís las almas, convidando á la mía que llegue á recibirlos y se deje cazar de vuestro amor; y esto con tal fineza, que llegáis á ofrecerle la vida eterna sólo porque os reciba, y la amenazáis con muerte eterna si no os obedeciere. ¿Qué he de hacer, Rey de la gloria, en este caso? Que mi alma confusa no sabe qué escoger. Si os considera á Vos, y de ese inmenso ser la eterna majestad y el poder infinito, ¿cómo osará llegar á un Dios tan grande, que de sólo oír su nombre tiembla el infierno, y aun del cielo las más firmes columnas se estremecen? Si á sí misma se mira, su bajeza y miseria, sus

pecados y culpas, hállese tan indigna, tan corrida y confusa, que de sólo pensar que ha de llegar á Dios, á quien tiene ofendido, quisiera no ser, quisiera aniquilarse.

¡Oh Dios eterno! ¡Oh inmensa Majestad! ¿Qué confusión es ésta? ¿Qué laberinto es este en que me hallo? Si no os recibo como me lo mandáis, perderé vuestra gracia, y con ella la vida: cierta será mi muerte eterna y temporal. ¡Y qué muerte mayor que perderos á Vos, que sois manjar de vida! Pero si recibiendoos no me dispongo conforme á la inmensa grandeza de vuestra Majestad, ¿qué pena habrá bastante á castigar mi loco atrevimiento? ¡Ay Dios del alma mía! ¡Ay Dios eterno! Decidme, ¿qué haré para que acierte en cosa en que tanto

me va? ¿Rendiréme al temor que tengo de enojaros, ó al amor y deseo de teneros contento? En fin, Amado mío, venza el amor, venza, oh mi dulce Jesús, la confianza que en Vos tengo. Con ésta animoso me llego á vuestra mesa á comer vuestro Pan, y con ésta esforzado pierdo el temor, y gozoso me llego y asiento á vuestro lado. Ea, alma mía, acércate y no temas, que aunque tu Dios es fuego, fuego es que abrasa, pero también regala; fuego es de amor que sin herir el cuerpo, abrasa el alma y á todas sus potencias, y quitando sus penas, se las convierte en glorias. Ea, llega con confianza, que cuanto más enferma, más necesaria te es la eficaz medicina y el médico sabio. Y cuanto más helada, más fuego has menester. ¿Qué haces?

¿Estás fuera de tí, cuando así te retiras de este Sacramento? ¿Estás helada, y apártaste del fuego? ¿Estás manchada, y huyes de quien te ha de limpiar? ¿Estás enferma, y apártaste del médico que te ha de curar? Ea, llega, no temas, que por grande que sea tu frialdad y tibieza, es mayor el fuego de su amor y el volcán de su pecho.

¡Oh alma mía, y qué dichosa eres! Dichosa tú mil veces, pues ves ahí presente en este augustísimo Sacramento lo que tantos patriarcas y reyes adoraron por sombras, y se alegraron de verle aunque de lejos. Mirale bien, y advierte que no hay en el cielo y tierra otra cosa mejor ni más hermosa y bella que puedan ver tus ojos. Él es el Deseado de las gentes, el Padre de los siglos, el

Salvador del mundo. Él es el engendrado *ab æterno* en el pecho del Padre entre resplandores de gloria, y el engendrado en tiempo en el vientre de María entre resplandores de gracia. Mírale bien, y advierte que es tan lindo y hermoso, que en su rostro desean verse los ángeles, y sus ojos son gloria de los cielos y alegría de la ciudad de Dios. Llégate á Él, no temas, que Él es tan apacible que te oirá con agrado y te dirá piadoso. lo que al ciegucecito del Evangelio:— *¿Qué quieres que te haga?*— *¿Qué me pedirás, alma, que yo no haga por tí? Alma por quien bajé del cielo y descendí á la tierra; alma por quien he dado con amor mi vida; alma que me has costado la sangre de mis venas; alma á quien yo doy á comer mi cuerpo*

y á beber mi sangre, ¿qué me podrás pedir que yo no te lo conceda?

Ea, sentidos y potencias, venid apriesa á recibir á Dios, agradeced humildes tan grande dignación, favor tan superior como es, que un Dios inmenso, eterno, omnipotente, á quien alaban las estrellas de la mañana, á quien el sol y luna obedecen alegres, á quien sirven gloriosos ejércitos de alados serafines, y á quien asisten siempre millares de millares de espíritus angélicos, vencido del amor bajó á la tierra, y ahora disfrazado va á entrar en la casa pajiza de mi pobre corazón para hospedarse en él y para honrarle con su Persona real, soberana y divina.

Dulcísimo Jesús, Salvador mío, Esposo enamorado de las almas,

dadme esos brazos y descansen yo en ellos para siempre. Entrad en mis entrañas, tomad la posesión del alma y corazón. Sed Vos su dueño, su pastor y guía, su vida y salud, su centro y su descanso, su vida y consuelo y todo aquello que vuestra Majestad gustare hacer ó servirse de mí y de todas mis cosas. Sólo os suplico, soberano Señor, que pues os dignáis de ser esposo mío con tan alta unión como se hace en este divino Sacramento, seamos para en uno los dos: Vos siempre mío, y yo siempre vuestra; Vos á mi lado, y yo siempre al vuestro; Vos contento de mí dejándome que os sirva; yo pagada de Vos con que os dejéis servir. Y de hoy más, Rey de la gloria, habéis de ser tan mío y yo tan vuestra, que no ha de haber un

sí y un no entre los dos; mi voluntad tan sujeta á la vuestra, que ya no han de ser dos, sino una sola. Desde hoy, cual fiel esposa, os ofrece mi alma guardar fidelidad; ya no dará lugar al vano amor de criaturas, como hasta aquí le ha dado. Ya he caído en la cuenta de mi perdido bien; ya reconozco y lloro los yerros de mi vida pasada, cuando errando mi voluntad andaba ciega sin encontrar con Vos, que sois su último fin, su centro y su descanso.

¡Ay tristes horas las que á Dios ofendí! ¡Ay tristes años los que viví sin Dios! ¡Ay culpas mías, qué de mal me habéis hecho! pues me apartasteis de los brazos y corazón de Dios, en quien vivía el alma contenta y satisfecha, teniendo en él Esposo que la

amaba, Padre amoroso que la defendía, vigilante Pastor que la guiaba, Amigo fiel que la tenía á su lado, y todos los bienes que puede desear el corazón humano. Bien sabéis Vos, Señor, cuánta verdad es ésta, y que mejor que lo dice la lengua, lo siente el corazón, y con sentidas lágrimas y suspiros ansiosos, llora mi alma el haberos perdido. ¡Ay vida de mi alma! ¡Ay mi dulce Jesús! *¿Qué puedo yo querer en el cielo, ó qué puedo yo desear en la tierra sino á Vos solo, que sois mi único bien, toda mi hacienda y toda mi riqueza, todo mi gusto y todo mi deleite, toda mi gloria y todo mi contento?* (Salmo 72.)

Afuera, afuera, aficiones del mundo tan vanas como viles, que no podéis llenar los senos de mi

alma. Á Vos solo, mi Dios, que sois mi sumo bien eterno é in-
conmutable, amo sobre todas las cosas. Con Vos estoy contenta, y en Vos solo tengo cumplido mi gusto. Como Vos, Señor, me dejéis que os ame, doy suelta á todos los amores de vanas criaturas. Aborrezcanme todas con tal que Vos me améis. Despídanme de sí con rigor y desprecio, con tal que Vos me admitáis con amor y piedad. Viva yo siempre estando á vuestro cargo, presente á vuestro amor y á la memoria vuestra, y pues hoy os dignáis de ser mi huésped y morar en mi pecho, venid, llenad mi corazón y abrasadle en amor. «Venid, Padre de pobres; venid, Luz de las almas, Descanso en los trabajos y Consuelo en el llanto. ¡Oh Luz del corazón! ¡Oh

dulce Huésped mío! venid, venid apriesa y llenaréis los senos de mi alma, que ansiosa os llama y os desea gozar.»

Ea, Señor, inclinad esos cielos de gracias y virtudes, y desciendan con Vos, que pues Vos, Rey del cielo, queréis humillaros y venir á mi pecho, ¿qué mucho que los cielos se humillen y desciendan con Vos? Vengan, Señor, en vuestra compañía todas las virtudes, que adornando mi alma, la conviertan en el cielo, para que Vos como Rey de los cielos viváis con gusto en ella como en morada propia y palacio real digno de vuestra real Persona.

Amén.



HACIMIENTO DE GRACIAS

PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

(De los Soliloquios del P. Villegas, S. J.)

Dulcísimo Jesús, Redentor mío, ¿y de dónde á mí tanto bien que vuestra divina Majestad haya querido venir á mí y hospedarse en mi pecho? ¡Oh alma mía! bendice al Señor, dale mil gracias por favor tan crecido, por merced tan inmensa: como es que un Dios eterno, inmenso, omnipotente, se haya querido aposentar en tan humilde choza. En fin, Señor, lo habéis hecho como quien sois y como de Vos se podía esperar. ¿Qué podía hacer un Hijo de Dios vivo, un Hijo de la Virgen santísima María, sino

un favor como éste que sobrepuja toda alabanza humana, todo encarecimiento? ¡Oh! ¿qué podía esperarse de un Señor como Vos, tan generoso y noble, tan afable y tan amoroso, sino excesos de amor, finezas de amistad?

Ea, alma mía, llega gozosa á besarle la mano, dale la bienvenida al Rey del cielo, al Hijo del Altísimo, y cántale la gloria de un exceso de amor, como hoy ha hecho en bajar á la tierra sólo por verte y hacerte compañía. Mira que por tí sola, y por gozar tus brazos, cual fino amante, viene tan disfrazado, que desmintiendo espías y ocultando deidades, en un momento baja desde el empíreo cielo, y oculto á los sentidos, se ha entrado por tus puertas. Ea, alma mía, llégate á Él; no temas, bien puedes

acercarte, que no viene de guerra, sino de paz y amor: no viene á castigarte, sino á favorecerte: no á tratar de pendencias y riñas, que ésas ya se acabaron, sino de paz y amores, que de esto solo trata en este Sacramento. Ea, llega á pedirle mercedes, que está muy para hacerlas; no pierdas la ocasión, que es la mejor del mundo, así para pedir las como para alcanzarlas.

Potencias y sentidos míos, venid apriesa á adorar al Señor: venid y gozaréis de vuestro Salvador: venid, venid conmigo y adorémosle juntos: lloremos nuestras culpas delante de sus ojos, que Él es tan buen Señor, tan manso y piadoso, que no os echará de sí. ¡Oh Rey de la gloria! no, no os habéis de ir sin dejar bien pagada la posada; no

os habéis de ir sin enriquecer primero mi alma con vuestra gracia y dones; que es muy de príncipes pagar el hospedaje con real munificencia. ¡Oh qué buena mano, Señor, soléis tener en enriquecer pobres! mostradlo hoy remediando mi desnudez y pobreza. No os pido hagáis conmigo más de lo que de Vos se puede esperar. Y aunque os pido, mi Dios, paga de la posada, bien reconozco os debo la comida y bebida de vuestro cuerpo y sangre que me habéis dado en ella, y es de valor inmenso é infinito... ¡Oh qué sabroso manjar! ¡Oh qué regalada bebida! ¡Oh qué carne tan sustancial! No tiene Dios en su gloria plato más regalado, comida más sabrosa, vino más generoso, mesa más real que ésta, en que nos da á comer su cuerpo

virginal, y á beber el vino generoso de su sangre que engendra vírgenes. ¡Oh alma mía, y qué dichosa has sido en sentarte á esta mesa! ¡Oh qué néctar tan dulce! ¡Oh qué sangre tan encendida en el divino amor! ¡Oh qué lindos y generosos espíritus que cría! ¡Oh cómo se amortiguan con este soberano bocado las pasiones; y las que antes ladraban importunas, con él se adormecen y callan! ¡Oh mi dulce Jesús! haced, mi Dios, que ya no guste yo de cosa alguna, sino de solo Vos: haced que quede bien tomada la tinta de vuestra sangre en mi alma, para que, aunque dejéis Vos de estar sacramentalmente en mi pecho, no se vaya de mí vuestra gracia, no se destiña mi alma, ni pierda el color y lustre que causa donde quiera

que vuestra gracia está. No haya en mi alma y cuerpo, desde esta hora y punto, mancha ó pecado alguno, por pequeño que sea, que ofenda vuestros ojos, que os obligue á mirarme con enojo y rigor ó con menos cariño.

Sagrados serafines que en el fuego de amor estáis ardiendo, ¿no mediréis qué haré para pagar á Dios tan excesivo amor, finezas de amistad que sólo caben en un pecho tan noble y generoso como el suyo? ¡Oh Rey de la gloria! ¡Oh Vida de mi alma! ¡Oh Esposo mío dulcísimo! Si conmigo os mostráis en este divino Sacramento tan fino amante, que me habéis dado en él perdón de mis pecados, remisión de mis culpas, consuelo y compañía en mis trabajos, todos vuestros tesoros y todos los bienes juntos,

y lo que es más, á Vos mismo con ellos todo entero, sin reservar nada que no sea todo mío, ¿qué no podré esperar de vuestro amor, de vuestra piedad? ¡Oh! ¡qué don puede haber tan excesivo y grande que iguale con el que me habéis dado en daros á Vos mismo! Alábenos, Señor, los cielos, la tierra, y todas vuestras criaturas os bendigan por esta gran piedad y misericordia que con mi alma usasteis.

Soberano Señor, Salvador mío, si donde quiera que entrasteis viviendo acá en la tierra peregrino, hicisteis tantas y tan grandes mercedes; ¿por qué no esperaré yo ahora, estando ya en el cielo y bajando glorioso á morar en mi pecho, le habéis de enriquecer como de vuestra mano? Entrasteis en el vientre virginal

de María, y le disteis el primado de todas las criaturas y la corona y cetro de los cielos y tierra. Entrasteis en este mundo, que estaba helado y muerto, y dísteisle la vida de la gracia. Entrasteis en el portal pajizo de Belén, é hicísteislo palacio real y Corte imperial. Entrasteis en Egipto, y derribasteis por tierra sus ídolos, y le poblasteis de monjes y ángeles en pureza. Entrasteis en casa de Zaqueo, y de pecador, le hicisteis santo. Entrasteis en casa de Zacarías, y santificasteis al Bautista; en la casa de Obededón, y dejásteisle rico; y en el infierno, é hicísteisle paraíso. Pues Señor, si sois ahora el mismo que entonces, y sólo habéis trocado el puesto, mas no la condición, ¿por qué no esperaré yo, Soberano Señor, de la grandeza vues-

tra, que habéis de usar conmigo de vuestra acostumbrada misericordia, pues os habéis dignado de entrar en mi pobre morada?

Ea, ángeles santos, ea, arcángeles, tronos, dominaciones, principados, virtudes, potestades, querubines y serafines, venid, venid apriesa y veréis las inmensas mercedes que ha hecho Dios á mi alma: ea, venid y rendidle las gracias por tan grandiosos dones, pues no soy yo bastante para dárselas por la menor de sus misericordias. ¡Oh Salvador del mundo! ¡Oh esposo de las almas! ¿Con qué os pagaré yo tan rica dádiva, tan soberano don? Os diré abrasado de amor con el gran patriarca S. Ignacio: «Recibid, Señor, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, todo mi haber

y poseer; cuanto tengo ó poseo todo es vuestro; Vos, Señor, me lo disteis, á Vos, Señor, lo devuelvo; dadme vuestro amor y gracia, y esto solo me basta.» Sea yo todo vuestro, y hágase en mí siempre vuestra santísima voluntad, y no permitáis ¡oh Rey de la gloria! que en este vuestro templo de mi cuerpo, que hoy consagráis con vuestra real presencia, entre cosa inmunda; antes conservadle siempre puro y sin mancha, como palacio real y casa propia en que descanséis y moréis por mil eternidades, por siglos sin fin. Amén.



ORACIONES

ENRIQUECIDAS CON INDULGENCIAS

ORACIÓN QUE SOLÍA REPETIR

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del Costado de Cristo, pu-
rificame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh mi buen Jesús! óyeme:
Dentro de tus llagas escóndeme:
No permitas que me aparte de tí:
Del maligno enemigo defién-
deme:
En la hora de mi muerte llá-
mame,
Y mándame ir á tí;

Para que con los Santos te alabe
Por los siglos de los siglos.
Amén.

300 días de indulgencia cada vez; 7 años si se reza después de la Misa ó Sagrada Comunión, y al mes *una plenaria*.—(Pío IX, 9 de enero de 1854). A.

ORACIÓN Á JESUCRISTO CRUCIFICADO

Miradme, oh mi amado y buen Jesús, postrado en vuestra santísima presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza, caridad, dolor de mis pecados, y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo, con todo el amor, y con toda la compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas comenzando por aquello que dijo de Vos, oh Dios mío,

el Santo Profeta David: *Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.*

Gana *indulgencia plenaria* el que, después de haber confesado y comulgado, rece esta oración delante de un Crucifijo y ruegue según la intención de su Santidad por algún espacio de tiempo.—(Pío IX, 31 de julio de 1858.) A.

ORACIÓN DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer: Vos me lo disteis, á vos, Señor, lo torno: todo es vuestro; disponed á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.

300 días de indulgencia una vez al día. (León XIII, 26 de mayo de 1883.)

ACTO DE AMOR

Dame amor, vida mía, te daré voces
Para que dándome amor en él te goces;
Si tu amor, Esposo, á mí me dices
Yo te diera en mi amor cuanto quisieses.
Amarte quiero más que no gozarte,
Y gozarte nada más que para amarte;
Escoria soy, mi Dios, mas aunque escoria,
Un Dios quisiera ser para tu gloria;
Pero al verme yo Dios tanto te amara,
Que por hacerte Dios lo renunciara.
Mas ¡ay! Esposo mío, yo me muero
De ver que nada soy y que te quiero:
Úneme á tí, querido de mi vida,
Será la nada en todo convertida.
Si pudiera á tu ser algo robarte,
Sólo amor te robara para amarte;
Mas si mi amor á tu gloria derogara,
Aunque pudiese amarte, no te amara.
Ámate, pues, Amado, allá en tu abismo,
Por mí, por tí, por todos, á tí mismo.

A. M. D. G.

VENTAJAS

DE LA COMUNIÓN FRECUENTE

1. El Sacramento de la Eucaristía nos une con Cristo; pues él mismo dice: *Quien come mi carne, y bebe mi sangre está en mí y yo estoy en él.* 2. Quita los pecados, y por eso dice el Sacerdote á los que han de comulgar: *Este es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.* 3. Apaga los ardores de la concupiscencia, porque es alimento de los escogidos, y vino que engendra vírgenes. 4. Preserva de caer en culpas graves, pues dice el Salvador: *Que quien lo come vive por él, y que es pan para la vida del mundo.* 5. Da fortaleza contra las tentaciones, conforme á lo que dice David: *Preparástemme una mesa contra los que me atribulan.* 6. Aumenta la gracia, conforme al nombre que tiene de Eucaristía, que significa buena gracia. 7. Enciende la caridad, porque vino Cristo á encender fuego en la tierra, y quiere que se encienda en el pecho donde él entra. 8. Comunica consolación espiritual, por lo cual le llama la Iglesia *pan suavísimo*; y el mismo Cristo, *pan bajado del cielo.* 9. Es prenda de la gloria futura, como lo llama la Iglesia:

y Cristo dice, que quien *come su carne, tiene la vida eterna*. 10. Da salud corporal, si conviene para el alma, porque no es ahora Cristo menos benéfico que en vida mortal, cuando salía de él virtud que sanaba á todos. 11. Alumbra el entendimiento, y así le llama el Eclesiástico *pan de entendimiento*, y abrió los ojos de los discípulos de Emaús, para que conociesen á Cristo. 12. Es viático de nuestra peregrinación, en cuya virtud caminamos á la bienaventuranza, como Elías al monte de Dios Horeb con el pan, que era figura de este Sacramento.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Consiste la Comunión espiritual en un grande deseo de recibir dignamente á Jesús sacramentado, y participar de las gracias y favores que él prodiga á los que logran la feliz suerte de acercarse debidamente á la sagrada Mesa. Pero este deseo para ser eficaz exige que no tengas pecado mortal en la conciencia, ó que te excites primeramente á contrición de tus pecados.

La Comunión espiritual es la devoción más fácil, breve y útil, á la par que la ocupación más dulce y provechosa.

Puede hacerse en todo lugar, en toda

ocasión, sin perder tiempo, y sin que sufran atraso nuestras tareas ú ocupaciones, ni puedan impedirla las enfermedades: basta quererla.

Su utilidad se conoce, porque, apareciéndose Jesucristo á una sierva suya, le dijo que la gracia que se le comunicaba con la Comunión espiritual era tanta, cuanta recibía al comulgar sacramentalmente. Aunque sea menor la que se te comuniqué, por ser tú menos fervorosa, siempre será mucha, si procuras hacerla con toda la devoción y fervor que puedas.

MODO PRÁCTICO

DE COMULGAR ESPIRITUALMENTE

¡Oh Jesús y Señor mío, creo con firmísima fe que estáis realmente en el augusto Sacramento del altar! ¡Dios mío, qué feliz sería yo si pudiera recibirlos en mi corazón! Espero, Señor, que vendréis á él y lo llenaréis de vuestra gracia. Os amo, dulcísimo Jesús mío. ¡Cuánto siento no haberos amado siempre!

¡Ojalá nunca os hubiera agraviado ni ofendido, dulcísimo Jesús de mi corazón! Deseo recibirlos en mi pobre morada.

Aquí calla, adora á Jesús, y entrégate á él sin reserva. Dice San Agustín: Si con fe viva deseas comulgar, ya comulgas espiritualmente.

• ORACIÓN MENTAL

Si deseas, hija de María, obtener la ciencia de los Santos, dedica algún tiempo del día al ejercicio de la oración mental. Esta práctica es la más excelente, útil y necesaria de la vida espiritual; pero entiende que para meditar con fruto es necesario pedir incessantemente á Dios esta gracia, y á la manera que un mendigo se aplica con grande afán á aquella industria con la que espera hacerse rico, asimismo debes con anhelo y eficacia pedir este don de la oración, con el que no sólo disminuirás la pobreza de tu alma, sino que la harás rica en virtudes, asegurándole la vida eterna. Mas como Dios quiere que pongamos de nuestra parte algunas diligencias, he aquí el

MODO DE HACERLA SEGÚN EL MÉTODO
DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

La causa de la perdición de muchas almas está en la falta de meditación. Para hacerla con facilidad y provecho ayudará la instrucción siguiente.

Preparación remota.—1.º Mortificación de los sentidos. — 2.º Recogimiento habitual.—3.º Profunda humildad.

Preparación próxima.—1.º Leer el asunto de la meditación la noche anterior.—2.º Pensar en ella antes de dormirse y al despertar.—3.º Excitar en el corazón sentimientos análogos á la meditación.—4.º Empezarla con sosiego, confianza y humildad.

Principio de la meditación.—Ponerse á algunos pasos del sitio en que se va á hacer la meditación, pensar algunos instantes que Dios nos ve, y mira lo que vamos á ha-

cer. Decirnos: ¿quién soy yo? — Qué voy á hacer? — ¿En presencia de quién? — ¿Y por qué?

Oración preparatoria.—Dios mío, os suplico me concedáis la gracia de que todas las facultades y operaciones de mi alma se dirijan sinceramente á honra y gloria vuestra.

Preludios.—1.º Recordar ligeramente la verdad que se va á meditar.—2.º Composición de lugar.—3.º Pedir una gracia especial, conforme al asunto de la meditación, y á la necesidad en que nos hallemos, que nos haga *conocer, querer y practicar* lo que nos convenga.

Cuerpo de la meditación.—Ejercitar la memoria, el entendimiento y la voluntad.

MEMORIA.—Recordar el asunto de la meditación con sus circunstancias.

ENTENDIMIENTO.—*Examinar:* 1.º Lo que debo considerar. — 2.º La conclusión práctica que debo sacar.— 3.º Cuáles son los motivos. *Reflexio-*

nar cuán conveniente, necesaria, agradable, útil y fácil sea dicha *conclusión*.—4.^o ¿Cómo la he observado hasta aquí?—5.^o ¿Qué debo hacer en adelante?—6.^o ¿Qué obstáculos debo superar?—7.^o ¿Qué medios debo emplear?

Durante la meditación.—Excitar la voluntad, y hacer actos de fe, de caridad, de contrición, de gratitud, gozo, alabanza, etc., según el asunto lo pida.

VOLUNTAD.—1.^o Ante todo no olvidarse de unir la oración á estos sentimientos del corazón.—2.^o Hacer propósitos prácticos, personales, apropiados al estado presente del alma, y apoyados en la humildad, desconfianza de sí mismo y confianza en Dios, acompañándolos de súplicas para obtener la gracia de cumplirlos.

Conclusión de la meditación.—Recapitular la meditación, y afirmarse en las resoluciones que se hayan tomado.

Coloquios. — Dirigirse á Dios Padre, á Jesucristo, á la Virgen Santísima, ó á algún santo de nuestra devoción, pidiéndoles aquella gracia que más necesitamos para la reformation de nuestras costumbres y provecho espiritual. Terminaremos con alguna oración vocal.

Examen de la oración.—1.º ¿Cómo he hecho la meditación? — 2.º ¿En qué ha consistido, y por qué la he hecho *bien* ó *mal*? — 3.º ¿Qué conclusiones prácticas he sacado? ¿por qué motivos? ¿á qué afectos me he sentido movido? ¿qué actos, qué peticiones he hecho? ¿qué resoluciones he tomado? ¿cuáles han sido las luces que más me han impresionado? — 4.º Tomar una de estas luces, un pensamiento ó sentencia que nos pueda servir de ramillete espiritual durante el día.



MEDITACIONES

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA

DOMINGO

FIN DEL HOMBRE

1.º Es *importante*. Estoy en el mundo para salvarme: ¿lo entiendes, alma mía? No estás en el mundo para divertirte, para comer, vestir, descansar, y mucho menos para pecar; estás en el mundo sólo para salvarte. ¿De qué te serviría tener bajo tu dominio toda la tierra, si al cabo te hubieses de perder? Reyes, emperadores, filósofos, literatos, ¿de qué os sirve ahora vuestro poder y doctrina, si no habéis sabido salvar vuestra alma?

2.º Pero este negocio de la salvación es *muy incierto*. La salvación

del alma no se compra con el oro: se gana haciéndose violencia; se pierde por un solo pecado mortal de pensamiento. Para salvarse no basta haber sido santo ó inocente una vez, es preciso perseverar hasta la muerte. ¿Pues qué seguridad tengo yo de salvarme? Mi vida pasada está toda sembrada de pecados y de recaídas. Mi vida presente es un abismo que yo no conozco. Mi vida futura, ¿qué será? No lo sabe sino Dios.

Finalmente, este es un negocio *irreparable*. Si pierdo un pleito, si pierdo la salud, puedo esperar algún remedio; pero si pierdo el alma una sola vez, ya no hay remedio por toda la eternidad. Si me cortan una mano, me queda otra; si me cortan un pie, me queda otro; si me sacan un ojo, otro me queda: pero el alma es una sola; ó sola salva, ó sola condenada. ¿Y pienso tan poco en salvarme, ó más bien, me tengo por tan segura? ¡Y vivo tranquila,

cuando si ahora muriese no sé si me salvaría!

Fruto.— Procura asegurar la salvación eterna de tu alma por medio de una confesión general, y escoge un buen confesor para entablar una vida sólidamente cristiana.

LUNES

PRECIOSIDAD DEL ALMA

1.º Considera, alma mía, cuán preciosa eres por la nobleza de tu *origen*. ¿De qué manos has salido? de las manos de Dios. ¿A imagen de quién has sido hecha? á imagen y semejanza de Dios. Esta no es una exageración, no es una figura ó modo de hablar; es verdad de fe. Crió Dios al hombre de la tierra, y le hizo á su imagen y semejanza.

¡Y tú, no sólo no piensas en tu nobleza, sino que pierdes por el pecado esta hermosa imagen para tomar la del demonio!

2.º Considera también cuán pre-

ciosa eres por el precio de tu *rescate*. Alma mía, tú estabas perdida, y para siempre. ¿Quién es el que te ha rescatado del poder del demonio? tu Padre Celestial. ¿Y qué es lo que éste ha dado para rescatarte? ¿oro, plata, piedras preciosas? ¡Ah! mucho más, infinitamente más. Ha dado por tu rescate la vida y la sangre de su divino Hijo. ¡Y una vida tan preciosa, una vida que tanto cuesta, la pierdes tú después por un capricho ó por una satisfacción pasajera!

3.º Considera, en fin, cuán preciosa eres por la felicidad de tu *destino*. Eres hija del Supremo Monarca del mundo, llamada á sentarte cerca de su trono, y á reinar juntamente con él. Pero la hija de un Príncipe que debe ser algún día coronada, ¡con cuánto cuidado y esmero se educa en la corte de su padre! Y tú, alma mía, heredera del paraíso, ¿dónde estás? ¿dónde habitas? ¡Oh Dios mío! en medio del cieno, como

un animal inmundo. ¿Y no te avergüenzas? ¿No temes ser desheredada de Dios?

Fruto.—Si para conservar un tesoro, del que no hemos de gozar por más tiempo del que durare la vida, tenemos por prudente tomar todas las precauciones, ¿qué diligencia será demasiada para impedir que se mancille la divina hermosura de nuestra alma? La mejor precaución para este objeto es huir de las ocasiones próximas de pecar. Por lo tanto, conviene romper con todas las amistades peligrosas, evitar las visitas nocivas, y los espectáculos menos decentes, cueste lo que costare.

MARTES

DEL PECADO MORTAL

1.^o *Teme si has pecado.*—Si por tu desgracia has cometido algún pecado mortal, ¿sabes bien lo que has hecho? Procurar con todas tus fuer-

zas destruir y aniquilar á tu Dios y Señor, Criador y Redentor, Bienhechor y Padre; corresponder vilmente á sus beneficios, desobedecerle con descaro, rebelarte contra él, perder la gracia, negarle por Padre, quedar despojada de las buenas obras, perder la herencia de la gloria, y merecer ser precipitada en el infierno. ¿Puede darse mayor desgracia?

2.^o *Teme, si vives en pecado mortal.*—¡Ay de tí! Dios es tu enemigo, y tú eres esclava del demonio. ¿Cómo te atreves á reír, á jugar y á dormir segura? ¿No ves que si Dios se cansa de sufrirte, puedes morir y condenarte en un momento? Millares de Angeles cayeron en el infierno, por un solo pecado; ¿y tú te tienes por segura habiendo cometido tantos? ¡Oh deplorable ceguedad!

3.^o *Teme, porque puedes pecar más.*—Aunque no estés en pecado, siempre estamos todos en peligro de caer. Una tentación violenta, ú otro

peligro inesperado, puede precipitarnos cuando menos pensemos. El Angel pecó en el cielo, Adán en el Paraíso, y Judas y San Pedro en la escuela de Jesucristo: pues tú también puedes en un punto quedar hecha un demonio. Tiembla, pues, de tan gran peligro.

Fruto.—Tan espantosa es la malicia del pecado, que por todas vías se debe procurar arrojarlo del alma, y cerrarle para siempre la entrada. Un medio poderoso para no caer en pecado mortal es trabajar por evitar las culpas veniales, y hacer mucho caso de las faltas pequeñas.

MIÉRCOLES

SOBRE LA MUERTE

1.º Que piense, ó no, en ello, *he de morir*: ha de llegar un día en que he de dejar los parientes, los amigos, las conveniencias, cuanto tengo en el mundo, y hasta la propia vida: mi habitación ha de ser un sepulcro

lleno de gusanos; mi casa será la eternidad; feliz ó desgraciada, no lo sé. Esta es una verdad que no necesita de la fe para ser creída, porque está pasando diariamente á nuestros propios ojos. Mueren los viejos y los niños, los pobres y los ricos, los pecadores y los justos; murió María Santísima, murió Jesucristo, yo también he de morir.

2.^o *No sé cuándo ni cómo.*—Pero ¿dónde? ¿cómo? ¿en casa? ¿en la Iglesia? ¿en la cama? ¿yendo de camino? No lo sé. ¿De calentura lenta? ¿de enfermedad aguda? ¿de un accidente? ¿de una caída? No lo sé. ¿Y cuándo ha de ser? ¿de aquí á treinta años? ¿de aquí á veinte? ¿en este mismo año? ¿en este mes? ¿en esta misma noche? No lo sé. Sólo Dios lo sabe, que ha dicho que la muerte vendrá como ladrón nocturno, cuando menos se piense.

3.^o *No estoy todavía dispuesta.*—¿Y vivo como si nunca hubiese de morir, y sin acordarme siquiera de

la muerte? Si muriese ahora mismo, según lo que me dice la conciencia, ¿dónde iría? ¡Acaso de aquí al infierno! Así lo reconozco; este pensamiento me hace temblar: ¿pues cómo no pongo remedio? Voy dilatándolo de un mes á otro, de un día á otro; siempre voy acercándome á la muerte, y siempre vivo en mi pecado. ¡Ay de mí! si llego á morir en desgracia de Dios, ¿de quién podré quejarme?

Fruto.—Antes de acostarte harás todos los días examen de conciencia; imaginando que ha llegado ya para tí la hora de partir de este mundo.

JUEVES

SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL

1.º *En el día del juicio me he de presentar delante del Juez inexorable.*

—¡Qué terror me causará su vista! Era mi padre, y no le amé; era mi dueño, y le dejé; era mi Dios, y le desprecié. Con una sola mirada me

pondrá delante mi ingratitud, mi infidelidad, mi perfidia. ¿Acudiré entonces á María? ¿Pero cómo tendré valor, si con mis pecados crucifiqué muchas veces á su Hijo? ¿Me defenderá el Angel de mi guarda? ¿Cómo, si nunca le obedecí? El demonio fué siempre mi amigo, y él será allí mi acusador.

2.^o *Mis pecados se han de referir delante de todo el mundo.*—¡Qué vergüenza! delante de mis compañeras, que me tenían por un ángel, delante de mis padres, que me creían inocente; delante de mi Confesor, á quien engañé. Y se han de referir todos sin dejar ninguno; hasta los pensamientos más ocultos, hasta los deseos más recónditos: aquel pecado que cometí yo sola; aquel pecado que cometí con una compañera; el que cometí en aquella habitación; en aquella tienda; en aquella iglesia. ¡Que confusión tan grande!

3.^o *Después se ha de pronunciar sentencia de salvación ó de condena-*

ción.—La ha de pronunciar Jesucristo, Juez de vivos y muertos, llamándome bendita ó maldita. ¿Cuál será mi suerte? ¿Ir con Jesucristo al reino de los cielos, ó con Satanás á los calabozos del infierno? ¿Pero la sentencia no podrá suspenderse? No, ni por un instante. ¿No se podrá revocar? Nunca, ni en todos los siglos. ¡Qué alegría me causará oír que el Salvador me dice: *Ven, bendita de mi Padre, á poseer el reino que te tengo preparado!* Pero ¡qué terror me causará si oigo que me dice: *Maldita, apártate de mí, al fuego eterno!* ¡Oh Dios mío! ¿cuál será mi sentencia? ¿Y cómo es que, estando citada á comparecer en juicio, apenas me acuerdo de una cosa en que tanto me va?

Fruto.—Si todas nuestras acciones se deben manifestar al mundo en el último día de la cuenta, es necesidad imperdonable apartarse del camino de la salvación por respetos humanos, por un *qué dirán.* Antes bien,

al ofrecérseme una ocasión de pecar, debiera yo preguntarme: ¿qué me dirá Dios en el día del juicio? ¿qué dirá el mundo entero al ver que por no disgustar á los hombres injurié al eterno Juez?

VIERNES

PENAS DE LOS CONDENADOS

1.º *Tormentos en el cuerpo.*—Pecadora, ¿ves aquel horroroso calabozo lleno de fuego y humo? Para tí está preparado, si no mudas de vida. Mírale bien: allí arderá tu cuerpo, cómplice de tus pecados. Te entrará el fuego por la boca, por la garganta, y hasta las entrañas; quedarás como hierro encendido en la fragua; y por todas partes echarás chispas con la fuerza de los golpes que te han de dar los demonios. ¿Cómo podrás vivir en aquel fuego infernal, cuando no puedes sufrir ahora en un dedo la llama de una vela?

2.º *Tormentos en el alma.*—Entre-

tanto, ¿cuáles serán tus pensamientos cuando arda también tu alma en aquellas voraces llamas? Considerar que pudiste salvarte á poca costa, y no lo quisiste; acordarte de aquel sermón, de aquellos ejercicios, de aquel buen libro, de aquella inspiración con que Dios te llamaba, y de que no quisiste escucharle. Mirar desde allí en el cielo á muchas compañeras de tu mismo estado, edad, carácter, colegio y congregación, y hallarte tú en el infierno. Y con esto, rabiarse, desesperarse, maldecirse á ti misma, al Angel de tu guarda, á los Santos de tu devoción, á María Santísima, y á Jesucristo. ¡Oh qué vida tan infeliz! ¡oh qué ocupación tan miserable la del infierno!

3.º *Tormentos por toda la eternidad.*—Y si llegas á caer en aquel fuego, ¿permanecerás en él por mucho tiempo? ¿Cien años? más. ¿Mil años? más. ¿Un millón de años? más... mucho más. ¿Millones y millones de millones? más... mucho más. ¿Pues



por cuánto tiempo ha de ser? mientras Dios sea Dios, para siempre, por toda la eternidad. Y en tan largo tiempo, ¿no habrá un instante de descanso? nunca. ¿Podré siquiera mover un dedo? nunca. Ni aun tendré alivio por un abrir y cerrar de ojos? nunca. ¿Me darán á lo menos una gota de agua? no, nunca. ¡Oh fuego, oh infierno, oh eternidad!

Fruto.—Antes de tomar nuevo estado de vida, antes de dar principio á cualquiera acción de importancia, pregúntate á tí misma: ¿será esta obra ó este oficio causa de mi condenación eterna?

SÁBADO

APRECIO DEL TIEMPO

1.º *Es breve.*—Pasa el tiempo, y con el tiempo paso yo también. Quince, veinte, treinta, cuarenta años de mi vida han pasado ya, y no volverán más. ¿Y cuántos me restan? No lo sé, pero sé que son po-

cos. El tiempo es breve: yo mismo lo digo, que los días vuelan sin sentir. Pero en comparación de la eternidad, no sólo es brevísimo el tiempo, sino como nada.

2.º Tiempo breve y *tiempo precioso*, porque en este cortísimo tiempo puedo merecer la eterna felicidad. Cada momento bien empleado me puede acrecentar un grado más de gloria en el paraíso. Media hora bien empleada en ajustar las cuentas de mi alma, puede sacarla de las manos del demonio y ponerla en las de Dios. Un poco de tiempo que destine cada día á la oración, á oír Misa, á leer en un libro espiritual, puede tenerme lejos del pecado, y asegurarme la salvación.

3.º Tiempo breve y *espantoso*.— En todos los instantes puedo pecar, puedo morir y condenarme. ¡Infeliz de mí, que en tiempo tan corto podía hacerme santa, y soy todavía pecadora! He perdido el tiempo en vanidades, en niñerías, en diver-

siones y en pecados: ¿qué fruto he sacado de haber perdido hasta ahora el tiempo? Si no pienso seriamente en gastarlo mejor en adelante, llegará un día en que pediré á Dios una sola hora para convertirme, y esta hora no llegará nunca por toda la eternidad.

Fruto.—Esfuérzate en atesorar riquezas celestiales, aumentando merecimientos, con obras de virtud y misericordia hechas con pura intención de agradar á Dios: por ejemplo, oyendo á menudo el santo sacrificio de la Misa con devoción, rezando todos los días el santo Rosario en honor de la Virgen Santísima, socorriendo á los pobres necesitados, visitando los enfermos, etc., todo por complacer á Dios. ¡Qué inmensos tesoros pudiéramos acopiar para el cielo, si no dejáramos perder ninguna ocasión de santificarnos con actos repetidos de virtud!

MODO FÁCIL DE MEDITAR

LA PASIÓN DE JESUCRISTO

Considera quién es el que padece.— Es Cristo, Dios y hombre verdadero, Hijo del Eterno Padre y de la Purísima Virgen María: en cuanto Dios, infinitamente bueno, en cuanto hombre, el Santo de los Santos, que no tiene culpa por que merezca padecer, ni necesidad de padecer para gozar de la gloria que se le debe.

Por quién padece.— Padece por los hombres el que no quiso padecer por los Angeles, y padece *por mí* que soy tan ingrata á sus beneficios. Por mí que le he ofendido muchas veces, haciendo más caso de las persuasiones engañosas del enemigo, que de sus preceptos y consejos: por mí que he seguido al demonio que me desea llevar al infierno, y le he

dejado á él que tan á su costa procura llevarme al cielo...

Qué padece.—Tormentos, afrentas, deshonras, suma pobreza, desnudez, tristeza en el alma, y dolores gravísimos en el cuerpo. Considera en cada paso lo particular que padece Cristo; por ejemplo, en los azotes á la columna, la multitud y rigor de ellos, la afrenta del castigo, la vergüenza de verse desnudo, las injurias que le dicen en la Cruz, el dolor de los clavos, la sed, la hiel y vinagre, la afrenta de estar entre ladrones, etc.

Cómo padece.—Con tanto *amor*, que todas las afrentas y dolores que sufre por los hombres, le parecen breves y ligeras por la grandeza del amor; y si lo que padece por todos fuera necesario padecerlo por mí sola, amor tenía para todo. Con gran *silencio y paciencia*, sin abrir su boca para quejarse, ni de los jueces que le condenan sin culpa, ni de los verdugos que le atormentan sin compasión, ni de mí que con mis cul-

pas fuí causa de sus penas, antes rogando por sus enemigos y por mí, ofreciendo por todos la sangre que derrama. Con exacta *obediencia*, no solamente á su Padre, cuya voluntad es que padezca, mas aun á los verdugos, haciendo lo que le mandan, vistiéndose ó desnudándose, etc. Con profundísima *humildad*, no excusándose de los delitos que le imputan, á pesar de ser tan graves y él tan inocente. Y finalmente, con ejercicio *de todas las virtudes*.

Por qué padece.—Para satisfacer por mis culpas, perdonar mis pecados, lavarme y blanquearme con su sangre, para que yo no padezca los tormentos del infierno, para comprarme el cielo, etc.

Con estas consideraciones me he de mover á cinco afectos principales.

1.º *Agradecimiento* á Cristo, por lo que padece por mí.—2.º *Amor* de quien así me ama.—3.º *Aborrecimiento* de los pecados, que son causa

de los tormentos de mi Señor.—
4.^o *Deseo* de padecer algo por quien tanto padece por mí.—5.^o *Propósito* de imitar las virtudes que veo practicar á mi Divino Maestro.

Dice el Beato Alberto Magno, que la sencilla memoria, y devota meditación de la Pasión de Cristo, aprovecha más al hombre, que ayunar un año entero á pan y agua, que disciplinarse cada día hasta derramar sangre, y que rezar cada día todo el Salterio. Citan y aprueban esta sentencia muchos varones doctos y espirituales.

(Del Devocionario Manual.)





MEDITACIÓN. — DE LA GLORIA

PREPARACIÓN

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Invócale.*

CONSIDERACIONES

1. Considera qué gusto da en una noche muy serena y hermosa ver el cielo con tanta multitud y variedad de estrellas: imagina unida esta belleza con la de un hermoso día, de manera que la luz del sol no estorbe la vista clara de las estrellas y de la luna: y después asegúra sin reparo, que toda esta hermosura junta es nada en comparación del cielo empíreo. ¡Oh qué lugar tan apetecible y amable! ¡Oh qué ciudad tan preciosa!

2. Considera la nobleza, hermosura y muchedumbre de los ciudadanos y habitantes de este lugar dichoso: aquellos millones de millones de ángeles, querubines y serafines: aquel ejército de apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y matronas santas, que no tienen número. ¡Qué dichosa compañía! El menor de éstos excede á todo el mundo en belleza; pues ¿qué será verlos todos juntos? ¡Qué felicidad la suya, Dios mío, de estar cantando sin intermisión el dulce cántico del amor eterno! Gozan siempre de una constante alegría, se comunican unos á otros indecibles contentos, y viven gozando de una feliz é indisoluble sociedad.

3. Considera finalmente el bien que logran todos en gozar de Dios, que con su amabilísimo aspecto eternamente los regala, y derrama en sus corazones un abismo de delicias. ¡Qué dicha estar siempre unidos á su primer principio! Son los bienaventurados en el cielo como unos felices pajarillos que revolotean y cantan sin cesar en el aire puro de la divinidad, que por todas partes los rodea con increíbles placeres. Allí cada uno, á cual mejor, pero sin envidia, canta las alabanzas del Criador, diciendo: Bendito seáis para siempre, dulce Criador y Salvador, que tan bueno sois para nosotros y tan li-

beralmente nos comunicáis vuestra gloria. Dios recíprocamente bendice con una bendición perpetua á todos los santos. Benditas seáis vosotras para siempre, dice, amadas criaturas mías, que me habéis servido y que me alabaréis eternamente con tanto amor y afecto.

AFECTOS Y RESOLUCIONES

1. Admira y alaba esta patria celestial. ¡Oh cuán hermosa eres, amada Jerusalén mía, y qué bienaventurados tus habitantes!

2. Echa en cara á tu corazón su poco ánimo, que le ha hecho hasta ahora apartarse tanto del camino de esta gloriosa morada. ¿Por qué causa me he alejado tanto de mi felicidad suma? ¡Ah necia! Mil veces he dejado estas eternas é infinitas delicias por placeres insulsos y livianos. Pues ¿dónde estaba mi entendimiento cuando por tan vanos y despreciables deseos menospreciaba unos bienes tan dignos de ser apetecidos?

3. Aspira, sin embargo de eso, animosamente á esta mansión de delicias. Pues os habéis dignado, soberano y piadoso Señor, enderezar mis pasos por vuestros caminos, ya nunca me he de volver atrás. Vamos, alma mía, vamos á aquel descanso infinito, cami-

nemos hacia aquella tierra de bendición que nos está prometida. ¿Qué hacemos en este Egipto? Me desembarazaré, pues, de tales y tales cosas que me extravían ó retardan en este camino. Practicaré tales y tales que pueden conducirme allá.

Da gracias, ofrece, suplica.

(De S. Francisco de Sales.)

PALABRA DE DIOS

Entre los medios más oportunos para adquirir la devoción, débese contar la *palabra de Dios*, oída con espíritu atento y humilde. La misma experiencia demuestra esta verdad en el conocido aprovechamiento de aquellas almas que frecuentan los templos para asistir á tan santo ejercicio. Por eso el demonio ofrece cuantos estorbos puede inventar su malicia para impedirlo. La visita, el paseo, la diversión, el cumplido, la ceremonia de mundo, no son otra cosa más de dos veces, que una mera razón de estado, ó un fatal desperdicio de tiempo, en que aparta el

demonio á muchas almas de aquellas exhortaciones en las que teme se han de convertir. ¡Oh, y cuántos se perdieron sin remedio por no asistir á los sermones! Teniales Dios vinculado el auxilio oportuno á aquella plática, á que no acudieron por su culpa, y de aquí tuvo principio su perdición. Es una cosa cierta que muchos de los que se condenan, se salvarían oyendo la palabra de Dios por boca de sus ministros, y que no pocos dieran sazonados frutos de perfección como prendiera en sus almas el grano del Evangelio. Las voces del Señor estimulan á los perezosos y despiertan á los dormidos, siendo indudable que por este medio lograron infinitos la santificación. ¡Qué poco se convirtiera David si no oyera las voces de Natán! ¡Qué tarde se vistiera de saco y cilicio Ninive, si no diera oídos á Jonás cuando le predicaba! Oye, pues, Hija de María, la palabra de Dios, consérvala en tu memoria para practicarla,

que así lograrás la devoción verdadera y en premio la eterna bienaventuranza.

Para que puedas sacar provecho de la palabra de Dios, observarás las siguientes reglas:

1.^a Pedir luz al divino espíritu á fin de que ilustre tu entendimiento y haga dócil tu corazón.

2.^a Escuchar la palabra de Dios con gran atención y con el único objeto de aprovecharse.

3.^a Escucharla como palabra de Dios y no como palabra de hombre, y por consiguiente no mirar en quien la predica al hombre, sino á la persona de Dios, cuyas veces hace el Ministro.

4.^a Aplicarse á sí mismo y no á los demás las verdades que se oyen.

5.^a Después del sermón ó instrucción, reflexionar atentamente sobre las cosas que más impresión han hecho en nuestra alma, pedir á Dios la gracia de no echar en olvido las verdades conocidas, y poner en práctica las resoluciones que se han hecho.

LECTURA ESPIRITUAL

Si quieres, Hija de María, nutrir tu alma de una piedad sólida y ver-

dadera, acostúmbrate á leer buenos libros; ellos son los directores y predicadores mudos que nos aconsejan, reprenden y dicen las verdades sin lisonja ni temor; son como un maná celestial que alimenta nuestro corazón y le nutre de buenos y santos deseos. ¡Cuántos no deben su conversión á la lectura de un libro devoto! San Agustín, San Columbano, San Ignacio de Loyola y otros muchos á quienes habló el Señor por los libros piadosos, prueban hasta la evidencia lo provechosa que es la lectura espiritual. Mas para que uses bien de este prodigioso medio de santificación, he aquí las reglas que debes guardar:

1.^a No dejes pasar día alguno sin hacer tu lectura espiritual.

2.^a No leas indistintamente cualesquiera libros de piedad; lee los que te señalare el confesor ú otra persona prudente é instruída.

3.^a Proponte por objeto adelantar en la virtud, teniendo un verdadero

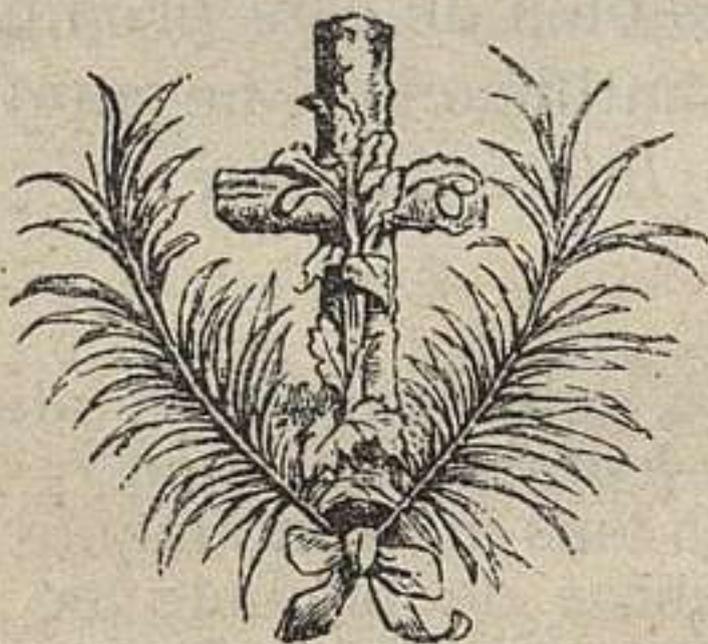
deseo de conocer la voluntad de Dios y servirle más fielmente.

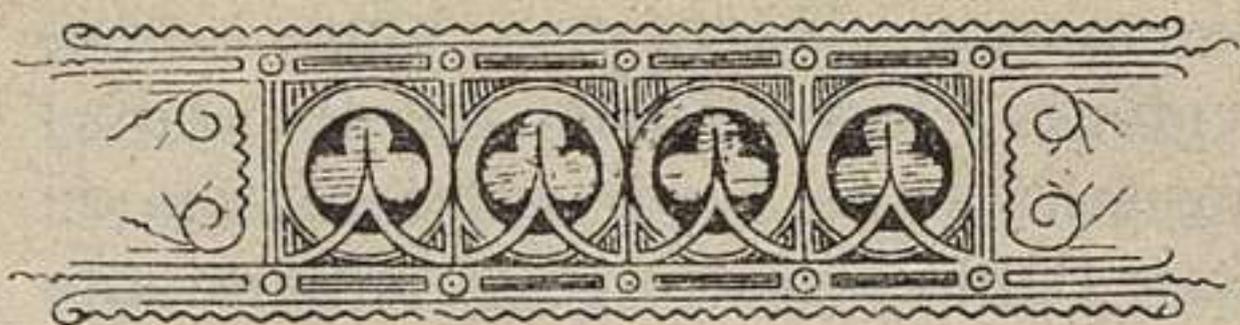
4.^a Antes de la lectura levanta tu corazón á Dios, y dile: *Hablad, Señor, que vuestra sierva escucha.*

5.^a Lee pausada y atentamente: suspende la lectura de vez en cuando para hacer serias reflexiones, sobre todo cuando sientas iluminado tu entendimiento é inflamado tu corazón.

6.^a Pon en práctica luego las resoluciones.

7.^a No tengas prisa por leer mucho; lee despacio, y dedica cada día á la lectura el tiempo que tu Director te señalare.





LECTURAS Y CONSEJOS

AMOR Y PRÁCTICA

DE LAS PEQUEÑAS VIRTUDES

Nada más importante para quien vive con otros que practicar las que se llaman *pequeñas virtudes*, cuyo nombre se les da, porque se refieren á objetos pequeños; una palabra, un gesto, una mirada, una atención. Sin ellas no hay paz doméstica, que es el principal consuelo en medio de las penas y calamidades que nos afligen en este valle tenebroso de nuestra peregrinación. ¡Desgraciada la casa donde en la práctica no se hace caso de estas virtudes! Padres é hijos,

hermanos y hermanas, amos y servidores, todos viven en discordia; les falta aquel *suportantes invicem* de San Pablo, es decir, el sufrimiento mutuo.

Nada más fácil que su práctica. Los grandes actos de virtudes pocas veces pueden practicarse. Muchos de nosotros pasamos el tiempo de nuestra vida sin que una ofensa grave nos hiera ó una grosera calumnia nos infame, y así sería no ejercitar nunca, ó por lo menos muy rara vez, la paciencia, si hubiésemos de esperar esas grandes ocasiones; así es que quien en la oración se ejercita sólo en pensar en lo que haría en ellas, sale más iracundo é intratable. No, estas *pequeñas virtudes*, además de tener ocasiones muy frecuentes para practicarse, no tienen estos peligros, ni aun el de la vanagloria (que tantos méritos roba á las personas piadosas). El perdón de una grave ofensa puede aún humanamente ser cosa gloriosa, pero el

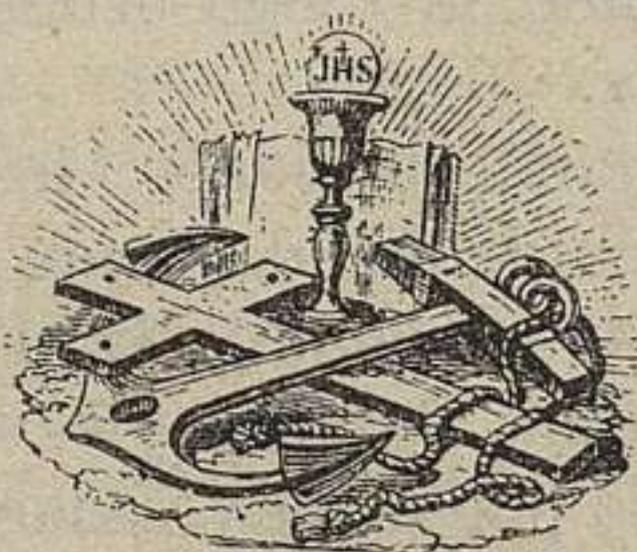
de una pequeña injuria nunca excita la admiración: y sin embargo, ¡cuántas de éstas se te ofrecen que perdonar á cada instante! Y por consiguiente, ¡cuántos méritos muy sólidos puedes reunir á poca costa! En efecto, al insolente que te hiera en una mejilla, preséntale la otra; he aquí una acción evangélica que parece maravillosa; pero el callar cuando una mano torpe desordena el cabello ó desarregla el traje, ni siquiera se advierte.

Guardémonos de creer que se practican haciendo un obsequio á una persona á quien se quiere, pues esto es ceder á la amistad, á un sentimiento natural. Ante todo la práctica de estas virtudes estriba en la caridad, esto es, en que sus actos sean por amor de Dios; y entonces tienen el grande mérito del óbolo de la viuda, alabada por nuestro Señor Jesucristo, y el premio de la vida eterna prometida á Pedro y sus hermanos, aunque sólo habían dejado

unas redes viejas. Después debemos saber, que su más verdadero ejercicio consiste en sufrir á los imper-
tinentes é ingratos, y eso aun cuando sintamos rebullir en el fondo del corazón nuestras pequeñas pasiones; así lo más exquisito de ellas se alcanza cuando se disimula una antipatia, un pesar, un disgusto, una aversión. Esta especie de hipocresía es muy loable, porque lejos de ser como la del mundo, disimular para hacer mal, es para hacer bien al prójimo.

¿Cuáles son, pues, las *pequeñas virtudes*? Son muchas; vedlas en compendio. Cierta indulgencia que perdona las faltas ajenas, aun cuando no pueda prometerse igual perdón para las propias; cierto disimulo que hace parecer que no se perciben defectos notables ó visibles, en vez de descubrir los ocultos; cierta compasión que para aliviarlas hace suyas las penas de otros, y una caritativa alegría en las satisfacciones ajenas; cierta bondad que nos hace aceptar y aplaudir sin envidia lo juicioso de otros, aunque

no se nos haya ocurrido; cierta solicitud que se anticipa á las necesidades de los demás para evitarles ó la pena de sentirlos ó la humillación de pedir su alivio; cierta afabilidad tranquila que escucha á los importunos sin manifestar disgusto, é instruye al que no sabe sin reprensiones ásperas; cierta urbanidad que en los deberes de buena crianza muestra, no el disimulo de las gentes de mundo, sino una cordialidad sincera y cristiana. En resumen, son la afabilidad, la condescendencia, la sencillez, la mansedumbre, la suavidad en las miradas, en las acciones, en las maneras y en las palabras; teniendo cada una de ellas por motivo la caridad, ó sea el amor del prójimo por Dios. Tales son las preciosas *virtudes*, que practicándose en cosas *pequeñas*, te valdrán ¡oh Hija de María! un gran cúmulo de méritos en la vida eterna.



RESPECTO EN LOS TEMPLOS

YO SOY TU DIOS Y TU SALVADOR
QUE TE HAGO OIR MI VOZ
EL DÍA DE HOY, DICIÉNDOTE LAS QUEJAS
DE MI CORAZÓN

1.^a Es mi templo casa de oración, y no debes entrar en él con paso precipitado y poco reverente, ni venir á él con el fin de lucir tus trajes ni llamar hacia tí la atención que á mi solo me es debida. Tu porte debe ser honesto y sin aquellos adornos, propios solamente de un paseo ó reunión profana; tu cabeza *bien cubierta*, como lo tengo ordenado por mi Iglesia.

2.^a Cuando te pones en mi presencia, cuida de adorarme con respeto, y haz la señal de la cruz como es debido con atención y reverencia, y no como por mofa y escarnio.

3.^a Evita toda palabra, toda mi-

rada, toda acción que no se dirija exclusivamente á mí, pues me desagrade toda conversación é inmodestia en mi casa.

4.^a Mis altares me son todos consagrados, y en ellos me sacrifico todos los días; así no te sirvan de apoyo, ni para sentarte en sus tarimas, sino en caso de necesidad.

5.^a Amo la limpieza interior y exterior, y me disgustan los que teniendo reparo en escupir en un palacio, ó casa particular, no hacen escrúpulo de hacerlo en mi templo, donde realmente resido y en el que tengo esparcidos multitud de ángeles.

6.^a Yo he criado todas las cosas, cada una para su objeto, y los animales, que son para servicio ó recreo del hombre, no son para traerlos á mi templo, donde distraen é inquietan á las almas recogidas en mí.

Este lugar es santo y terrible, porque en él resido como suprema

Majestad, y como juez, que he de pedirte estrecha cuenta de las irreverencias cometidas en él.

DE LA VERDADERA DEVOCIÓN

Muy varios y generalmente errados son los dictámenes que regularmente se forman sobre el carácter de la devoción verdadera. Apenas hay virtud en que más fácilmente se equivoquen las personas; siendo así que ninguna es más familiar en el camino de la perfección. Persuádense algunos que está en rezar ciertas preces ó número de oraciones vocales, que por ningún caso omiten; si así fuera, apenas se hallara en el pueblo cristiano quien no fuese verdaderamente devoto. Porque ¿quién hay que no rece el Rosario á Nuestra Señora, ó no tribute cada día el obsequio de algunas oraciones vocales al Santo de su devoción?

No consiste en esto la devoción: ni en rezar mucho, enternecerse mucho, saber muchas cosas de la otra vida y hablar de ellas. Si el cristiano no tiene consagrado á Dios su corazón, su lengua y sus manos, y todas las obras, no es sólidamente devoto; y como esto no se alcanza sin una seria meditación y victoria de las pasiones, por eso son poquitos los verdaderamente devotos.

Es, pues, la devoción una virtud que inclina la voluntad criada, á practicar con prontitud cuanto juzga ser obsequio de la divina; y así la impele á la puntual observancia de los Mandamientos del Señor, al cumplimiento de sus peculiares obligaciones, y á obedecer á la inspiración sobrenatural, siguiendo los consejos del Evangelio.

De esta doctrina, que es del gran maestro de espíritu San Francisco de Sales, y muy conforme á la de Santo Tomás, se infiere: lo 1.º, que los que atropellan algún mandamiento de Dios, ó descuidan alguna obligación precisa de su estado, no cumpliendo, ó cumpliendo sólo por ceremonia, sus empleos ó cargos, no son en realidad devotos. Lo 2.º, que la verdadera devoción está reñida con los que se dejan dominar de la pereza y ociosidad. Lo 3.º, que para ser una alma verdaderamente devota, á más de la amistad con Dios por medio de la gracia, debe tener su voluntad enteramente sacrificada á la divina: que quien se contenta con ciertas exterioridades, rehuye el trabajo, y es sordo á la inspiración divina, y nada resignado, dista tanto de la devoción verdadera, como la sombra del cuerpo, ó el hombre vivo del pintado. Lo 4.º, que los ejercicios llamados comúnmente devociones, son actos de la devoción, cuando nacen de un ánimo

verdaderamente devoto, y el alma de tales ejercicios es hacerlos devotamente.

El Espíritu Santo, que ó por sí ó por sus ministros ordena la devoción en las almas, no sigue el mismo camino con todas. El religioso, ó religiosa, y el eclesiástico pueden y deben tener más devoción y más devociones que el seglar. El padre de familias, y el que tiene un empleo público que ocupa á todo un hombre, ni debe ni puede abarcar tantos ejercicios devotos cuantos una persona libre, que no tiene especiales obligaciones. Lo que importa es, que ó muchas ó pocas, sean más ó sean menos las devociones, se hagan con espíritu sosegado, humilde, atento y respetuoso: para lo cual ayudará reflexionar que fuera acaso mejor no hacerlas que hacerlas mal. Es Dios el fin último de nuestros devotos obsequios, es la misma perfección y santidad: pues póngase toda la mente y todo el corazón en ellos, para que no desdiga la oferta de la Majestad á quien se hace.

De tres maneras podemos sacar de nuestras devociones fruto contra la pasión dominante; ya dirigiéndolas al Señor, para impetrar por este medio gracia abundante con que pelear hasta vencerla; ya ofreciéndolas en satisfacción de los defectos cometidos; ya sa-

cando de ellas mismas propósitos eficaces de no tornar á cometerlos. De no practicar con este espíritu las devociones, nace que muchos no adelantan un paso más hoy que ayer, este año que el pasado, en el camino de la perfección cristiana. Hálianse personas que pasan gran parte del día en la iglesia, sin tener rastro de mortificación. Si las dejan con sus plegarias, están muy satisfechas: pero tóquenlas un poquito en lo vivo, y luego saltan como víboras impacientes, al aviso ó á la corrección que las humilla.

Advertencia. Porque quien está en pecado mortal es enemigo de Dios, importa mucho dar principio con el acto de contrición á todas las devociones, para que sean aceptas y agradables á Su Majestad. Señálese hora para hacerlas, y no se dejen de propósito para cuando las potencias están fatigadas con los negocios temporales, ni para cuando se está en la cama, que fuera exponerlas á la flojedad, al sueño y á la irreverencia.

DE LA FE

Sabemos que Dios es quien ha revelado lo que la fe nos enseña, por los motivos de credibilidad, que son los siguientes:

1.º *Consonancia de los misterios con*

la razón, que á ninguno contradice, aunque no los alcanza todos; porque no fueran dignos de la grandeza de Dios si cupieran en el entendimiento del hombre.—2.º *Milagros innumerables* que se han hecho y hacen cada día en confirmación de la fe, por los cuales habla Dios como por propia lengua, en que no cabe engaño ni doblez.—3.º *Constancia invencible de muchos millones de mártires*, que han firmado con su sangre la infalibilidad de lo que creemos. 4.º *Eficacia de la predicación*, que sin armas ni poder, en boca de pobres pescadores, conquistó el mundo para Cristo con la fuerza de la verdad.—5.º *Conversión de los hombres más sabios y prudentes del mundo*, que después de largo examen aprobaron y recibieron la fe, queriendo vivir y morir en ella como en religión de verdad y salvación.—6.º *Consentimiento de pueblos y naciones* distantes, diferentes y contrarias en intereses, usos y costumbres, á quienes sólo la verdad pudo unir en una misma creencia.—7.º *Santidad y pureza* de los que viven según las reglas de la fe, porque no puede ser la ley mala, y buenos los que la cumplen: por otro lado, vicios de los que no la guardan ó carecen de ella.—8.º *Castigos* que Dios hace en los que impugnan la fe, tratándolos como enemigos suyos y de la verdad.—9.º *Cum-*

plimiento de las profecías acerca de Cristo y de la Iglesia, pues sólo Dios puede decir lo futuro, y cumplir lo que ha dicho.—10.º *Perseverancia de la Iglesia católica*, desde que se fundó, por más de mil ochocientos años, siendo combatida de continuas herejías que se han sucedido unas á otras, deshaciéndose como sombras en presencia de los rayos del sol. Hay otros motivos y razones que fuera largo referir.

EJERCICIO DE LA FE

Ejercitémosla en las ocasiones siguientes:—1.ª *Todos los días* acerca de los misterios que se contienen en el Credo.—2.ª *Acerca del Sacramento de la Eucaristía*, principalmente al oír Misa y visitar á Jesús Sacramentado en la iglesia, ó al acompañarle por las calles.—3.ª *En las adversidades*, creyendo que Dios nos puede sacar de ellas, esperando que nos sacará, pues sabe cómo y cuándo conviene.—4.ª *En tiempo de la tentación*, creyendo que Dios está presente, ve, oye, y prueba nuestras obras, palabras y pensamientos, para pre-

miarnos ó castigarnos.—5.^a Cuando oímos ó leemos algunas palabras de la *Escritura*, creyendo que Dios las dice, y no puede faltar, procurando aprovecharnos de su enseñanza.—6.^a Cuando suceden grandes *males* y desórdenes en la nación ó pueblo, creyendo que el Señor gobierna el mundo con sabia providencia y permite los males para sacar de ellos los bienes que él sabe.—7.^a Al hacer cualquiera *buena obra*, ofrezcámosle aquel pequeño tributo de nuestra cortedad, creyendo que Dios es infinitamente digno de ser amado y servido, por su bondad y perfecciones.—8.^a Aborrezcamos los errores y herejías, pidiendo á Dios que las destruya, haciendo cada día especial oración por la conversión de los infieles, herejes y cismáticos.

DE LA ESPERANZA

Esta virtud nos hace confiar que recibiremos de Dios la gracia y gloria, el perdón de los pecados, y todos los

medios que conducen para conseguir la bienaventuranza. Es tan agradable al Señor, que, como dice Jeremías, ninguno esperó en él y quedó confuso, porque el Señor es bueno para los que confían en él.

Los motivos para esperar tan grandes bienes son:

1.º La infinita *bondad de Dios*, que nos crió para la bienaventuranza, y quiere lograr el fin de esta obra de sus manos.—2.º Su infinita *misericordia*, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.—3.º La infinita *liberalidad*, con que nos dió á su Hijo Unigénito: porque quien nos dió lo que más estima, no nos negará todo lo demás, que es menos, y como nada, comparado con tal don.—4.º La *sangre preciosísima de Jesucristo*, que excede infinitamente á todos los pecados del mundo, y se derramó por los nuestros.—5.º El habernos dejado Dios en los *Sacramentos* y ejercicio de virtudes tantos medios para alcanzar su gracia y crecer en ella, lo cual es indicio claro del mucho deseo que tiene de concedérnosla.—6.º *Haber perdonado* á la Magdalena, al buen Ladrón, á San Mateo, á la Samaritana y á otros muchos pecadores, tan grandes ó mayores ofensas que á nosotros, admitiéndolos á grande santidad, para que no desconfiemos de alcanzar lo que ellos alcan-

zaron, si nos arrepentimos como ellos se arrepintieron.—7.º *Habernos esperado* tantos años, no echándonos al infierno después del primer pecado, antes bien dándonos tiempo para hacer penitencia.—8.º *El que nada le ofenda tanto como la desesperación*, como dijo á Santa Catalina de Sena; porque agravia mucho su grandeza quien cree ser mayor la malicia humana que la misericordia divina.

CONDICIONES DE LA ESPERANZA

Esperemos.—1.º Con *verdad*, sabiendo que todos los bienes nos han de venir de la bondad y misericordia de Dios, por los méritos de su Hijo.—2.º Con *humildad*, conociendo que no merecemos alcanzar lo que esperamos.—3.º Con *temor*, acordándonos de la justicia cuando pensamos en la misericordia, porque la esperanza no nos haga descuidados.—4.º Con *paciencia*, como espera el labrador la sazón del fruto, confiando que en el tiempo conveniente nos concederá el Señor lo que le pedimos.—5.º Con *perseverancia*, no ce-

sando de esperar ni de pedir, hasta conseguir lo que deseamos.—6.º Con *discreción*, poniendo los medios que Dios nos ha dejado para conseguir lo que nos quiere dar.—7.º Con *fortaleza*, diciendo en el mismo tiempo que nos aflige, y parece que nos desampara, como el santo Job: *Aunque me mate, no dejaré de esperar en él.*

DE LA CARIDAD

Es la reina de las virtudes que nos manda amar á Dios sobre todas las cosas, con toda el alma, con todo el corazón y con todas las fuerzas; y esta virtud nos es tan necesaria, que cada uno ha de decirse con el Apóstol: «aunque hable todas las lenguas, y tenga don de profecía, y ciencia de todas las cosas, y fe con que traspase los montes de un lugar á otro, si no tengo Caridad, nada sé.»

Las razones principales para amar á Dios son estas:

1.ª Es infinita la bondad, hermosura, grandeza, sabiduría, poder y todas las perfecciones de Dios, las cuales no pueden menos de amar los que las ven con claridad: y debemos amar con todo nuestro corazón las que por la

fe conocemos, y por los efectos experimentamos.—2.^a Dios nos amó primero, desde la eternidad, antes que fuésemos y pudiésemos amarle, y es justo corresponderle. —3.^a Bastándose á sí mismo, y no necesitando de nosotros, nos dió el ser, sólo por hacernos bien: y crió el cielo y la tierra para nosotros.—4.^a Destinó á sus Angeles para guardas y ayos nuestros, mandándoles que nos defiendan y conduzcan á buen fin en todos los pasos y caminos.—5.^a Habiéndole ofendido, y siendo sus enemigos, bajó del cielo á la tierra, y se hizo hombre para redimir á los hombres, el que no quiso hacerse ángel para salvar á los ángeles.—6.^a Hecho hombre, tomó todas nuestras miserias, hambre, sed, frío, calor, fatiga, desnudez, pobreza, trabajos, persecuciones, afrentas, dolores y muerte, para redimirnos con ellas, y darnos ejemplo y consuelo en todas las aflicciones que podemos padecer.—7.^a No acabándose su amor con la vida, se nos dejó por prenda de su voluntad á sí mismo en el Sacramento de la Eucaristía, dándonos en comida y bebida, para sustento y regalo de nuestras almas.—8.^a Los muchos beneficios particulares que nos ha hecho, escogiéndonos entre tantos infieles para que entrásemos en su Iglesia, perdonándonos cada día muchos pecados, llamándonos con

inspiraciones, dándonos bienes temporales, á pesar de que merecemos males eternos, y estar en el infierno desde la primera culpa grave que cometimos.— 9.^a Siendo justo que el hijo ame á su padre, la esposa á su esposo, el amigo á su amigo, el favorecido á su bienhechor, Dios es para nosotros más que padre, y que esposo, y amigo y bienhechor: pues sus beneficios no se pueden contar, su amor no se puede declarar y nuestra obligación no se puede explicar.

OBRAS DE LA CARIDAD

1.^a Cumple enteramente la ley de Dios; porque, como dice Cristo y su discípulo Amado, quien guarda los mandamientos del Señor, éste es el que ama al Señor.—2.^a Siente cualquier defecto que comete contra su amado, porque al amor aun las faltas ligeras parecen graves.—3.^a Se acuerda frecuentemente del que ama, pues donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón.—4.^a Parécele poco cuanto hace y padece por el Señor,

porque el amor hace las penas ligeras: así le parecían á Jacob pocos días siete años de trabajos padecidos por Raquel.—5.^a Ama á los prójimos, por ser imágenes vivas de su Señor, obra de sus manos, y empleo de sus favores: que quien ama de veras al amante, ama también al amado.—6.^a Ama todas las otras cosas por Dios, porque el amor perfecto se enseñorea de todo el corazón, y no permite otro amor como compañero, sino como siervo, que obedece á su Señor.—7.^a No sirve por interés, porque el amor verdadero ama por amar y glorificar más á su amado, sin que haya nada que pueda entibiar su amor.—8.^a Desea padecer las mismas penas y afrentas que padeció su amado, por parecerse á él en los dolores, y hacerle compañía en la Pasión.—9.^a Desea que todos amen á quien ama, siente que haya quien le ofenda, y procura apartar á los hombres de las culpas, é infundir á todos el amor de Dios.

DE LA CONFORMIDAD

CON LA VOLUNTAD DE DIOS

Del ejercicio de las tres virtudes teologales nacerá la conformidad con la voluntad divina, que es la cumbre de la perfección, teniendo un querer y no querer con Dios, amando lo que Él ama y aborreciendo lo que Él aborrece, que es lo que nos enseñó Cristo cuando en el Huerto dijo á su Eterno Padre: «No se haga mi voluntad, sino la tuya.»

Las razones que persuaden esta conformidad son las siguientes:

1.^a Dios, con su infinita sabiduría, conoce lo que más conviene para bien del universo y de sus escogidos, y ve que son aciertos lo que á nuestra ignorancia parecen yerros.—2.^a La voluntad de Dios en todo lo que quiere y permite, es sumamente perfecta, y por eso debe ser regla de todas las voluntades criadas.—3.^a Nada sucede en el mundo sin que Dios lo quiera ó permita por algunos fines de su divina providencia; y lo que para los hombres es acaso, para Dios es consejo de su sabiduría.—4.^a Quiere Dios los males de pena, y vienen ordenados por su providencia, aunque tal vez los ejecuten los malos, cumpliendo el Señor, como dice San Agustín, sus voluntades

buenas de él, por medio de las voluntades malas de los hombres.—5.^a Permite las culpas, aunque las aborrece, para sacar de ellas mayores bienes.—6.^a En todo lo que hace, juntamente con su gloria, mira á nuestra utilidad, porque ama á todos los hombres como criaturas suyas, y quiere que todos se salven.—7.^a Nos está mejor que se haga la voluntad divina que la nuestra, como le está mejor al enfermo que se haga la voluntad del médico que la suya, porque nosotros queremos ordinariamente lo que nos está mal, y Dios quiere siempre lo que nos está mejor.

EJERCICIO

DE LA PRESENCIA DE DIOS

Nuestros Angeles de guarda están siempre viendo á Dios claramente, y le obedecen con prontitud. Si nosotros traemos siempre á Dios presente, haremos su voluntad en la tierra, como ellos la hacen en el cielo. Huiremos las culpas, considerando presente al juez que nos ha de castigar, y ejercitaremos las virtudes, atendiendo á que nos mira el

que nos ha de premiar. Cumpliremos el consejo del Apóstol, que nos exhorta á orar en todo lugar y tiempo, y podremos decir con él: Nuestra conversación es en los cielos. Este medio enseñó Dios á su gran siervo Abraham, para alcanzar la perfección, cuando le dijo: *Anda en mi presencia, y sé perfecto*, que en frase de la Escritura quiere decir: y serás perfecto.

Propondremos dos modos de presencia de Dios, para que cada uno elija aquel en que sintiere más provecho, ó varíe, usando ya el uno, ya el otro.



VARIOS MODOS DE PRESENCIA DE DIOS

PRIMER MODO DE PRESENCIA DE DIOS

OFRECERLE CADA OBRA

Ahora comáis, ahora bebáis, ahora hagáis otra cualquier cosa, hacedlo todo á gloria de Dios. (I. AD COR. X, 31.)

Este modo de presencia de Dios, que nos enseña el Apóstol, refiriendo á su honra y gloria todas nuestras acciones buenas ó indiferentes, es de suma perfección, y el que sugirió á San Ignacio de Loyola el glorioso timbre con que se honra: porque *la mayor gloria de Dios* fué el deseo de sus pensamientos, el objeto de sus palabras, y el alma de sus obras.

Comprende este ejercicio dos actos principales: uno de fe, contemplando á Dios presente; y otro de

amor y caridad, ofreciéndole la obra que queremos hacer, diciendo: *Señor; por vuestro amor hago esto, porque vos lo queréis, y para mayor gloria vuestra.*

Quien desee practicar este ejercicio con mayor merecimiento, y suplir con los deseos lo que falta á las obras, que siempre son pequeñas é imperfectas, ha de observar cuatro puntos acerca del acto de caridad: 1.º Referir la obra á mayor gloria de Dios. 2.º Unirla con las obras de Jesucristo. 3.º Levantar la obra de punto, deseando hacer mucho más de lo que hace. 4.º Poner la obra en manos de la Virgen, para que la ofrezca á su Hijo, que es consejo de San Bernardo; porque de aquellas manos purísimas recibirá mejor el Señor nuestras obras, que de las nuestras inmundas y llenas de culpas.

Pongo ejemplo. — *Damos una limosna: digamos á Dios, en cuya presencia estamos:*

1.º Esta limosna doy, Señor, por

vuestro amor, y á mayor gloria vuestra.

2.º Y os la ofrezco unida con la sangre y méritos de mi Señor Jesucristo.

3.º Quisiera, por vuestro amor, socorrer á todos los pobres del mundo y del purgatorio.

4.º Y ruego á la Virgen María os presente esta misma obra y deseo, para que de sus manos recibáis lo que no merezco aceptéis de las mías.

Vamos á comer; digamos á Dios:

1.º Porque vos lo queréis, y para poder serviros, tomo este sustento á mayor gloria vuestra.

2.º Y os lo ofrezco unido con lo que comió y bebió en este mundo mi Señor Jesucristo.

3.º Como tomo este sustento, die-
ra la vida por vuestro amor, si fuera necesario.

4.º Y ruego á la Virgen María os presente, etc.

De la misma manera, si asistimos á una Misa, deseemos asistir con

gran pureza á todas las que se dicen en el mundo, etc. Si rezamos el Rosario, deseemos rezarlo muchas veces, alabando debidamente á Dios y á su Madre, etc.

Este ejercicio se hará muy fácil á quien le continuare, y de sumo interés, porque estará mereciendo desde la mañana hasta la noche con todo lo que hiciere, y serán sus días verdaderamente llenos.

SEGUNDO MODO DE PRESENCIA DE DIOS

MIRAR EN LAS CRIATURAS AL CRIADOR

Benedicid todas las obras del Señor al Señor. (DAN. III, 57.)

No todas las criaturas pueden alabar á Dios, porque solamente son capaces de ello las racionales; pero podemos y debemos los hombres alabar al Criador en todas, pues todas las crió para nosotros, mirando este mundo como un espejo clarísimo, en que reverberan todas las perfeccio-

nes divinas, su bondad en las cosas buenas, su hermosura en las hermosas, su poder en las fuertes, y en todas su providencia y sabiduría. Quien mira las criaturas con ojos de fe y de piedad, no le apartan de Dios, antes le llevan á él, y por eso las llamó San Gregorio caminos para el Criador. De esta manera las miraba San Antonio el Grande, para quien todo el mundo era libro de meditación, porque todas las criaturas le daban materia de alabar al Criador.

La práctica de este ejercicio es, que, considerando á Dios presente, de cuanto viéremos, ú oyéremos, ó hiciéremos, ó padeciéremos, tomemos ocasión para alabar al Señor, ó sacar algún buen afecto, que se ordene á su servicio y gloria.

Si comemos, demos gracias á Dios porque nos ha dado de comer, y consideremos cuán suave es Dios para los que le gustan. Si nos vestimos, bendigamos á Dios, que se vistió de nuestra carne para redimirnos, etc.

Si contemplamos la hermosura del sol ó del cielo, consideremos cuánto más hermoso es Dios, y cuánto mayor gozo será verle. Si admiramos la santidad de algún hombre, admiraremos más la santidad de Dios, de quien aquél participa la suya como de fuente, y pidámosle nos dé á nosotros alguna parte. Si oímos alguna música suave, digamos: Si esto así deleita; ¿cuánto más deleitará la música de los Ángeles? Y privémosnos, si podemos, de aquel gusto por amor de Dios. Si padecemos ardiente calentura ó dolor agudo, digamos: Si esto no puedo sufrir, ¿cómo sufriré el fuego del infierno, que merezco por mis culpas?

ACTO DE CONFIANZA EN DIOS

POR EL PADRE DE LA COLOMBIERE

Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en tí, y de que no puede faltar

cosa alguna á quien de tí las aguarda todas, que he determinado vivir en adelante sin ningún cuidado, descargándome en tí de toda mi solicitud. Despójense los hombres de los bienes y de la honra; privenme las enfermedades de las fuerzas y medios de servirte; pierda yo por mí mismo la gracia pecando: que no por eso perderé la esperanza, antes la conservaré hasta el postrer suspiro de mi vida, y vanos serán los esfuerzos de todos los demonios del infierno para arrancármela.

Aguarden unos la felicidad de sus riquezas ó talentos; descansen otros en la inocencia de su vida, en la aspereza de su penitencia, en la multitud de sus buenas obras, ó en el fervor de sus oraciones: en cuanto á mí, toda mi confianza se funda en mi misma confianza. Confianza como ésta jamás salió á nadie fallida. Así que, seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo, y porque tú,

Dios mío, eres de quien lo espero todo.

Bien conozco que de mí soy frágil y mudable; sé cuánto pueden las tentaciones contra las virtudes más robustas; he visto caer las estrellas del cielo, y las columnas del firmamento; pero nada de eso logra acobardarme.

Mientras espere de veras, libre estoy de toda desgracia: y de que esperaré siempre estoy cierto, porque espero también esta esperanza invariable. En fin, para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de tí, y que nunca tendré menos de lo que hubiere esperado. Por tanto, espero que me sostendrás sin dejarme caer en los riesgos más inminentes, y me defenderás aun de los ataques más furiosos, y harás que mi flaqueza triunfe de los más espantosos enemigos. Espero que me amarás á mí siempre, y yo á mi vez te amaré sin intermisión; y para llegar de un

solo vuelo con la esperanza hasta donde puede llegarse, espero á tí mismo, oh Criador mío, para el tiempo y para la eternidad. Amén.

DEL TEMOR DE DIOS

Se alcanza considerando.—La caída de los Angeles, que del cielo bajaron al profundo del infierno, siendo sabios, fuertes y poderosos.—La caída de muchos hombres, de gran santidad á grande maldad, aunque eran columnas del templo de Dios.—La flaqueza común de los mortales, sujetos á todo género de pecados, sin haber maldad que no puedan cometer.—Nuestra propia flaqueza, experimentada en tantas culpas de obra, palabra y pensamiento.—Los cuatro novísimos, muerte, juicio, infierno y gloria, sin saber la suerte que nos espera.—Los muchos que se condenan, aun de los católicos, por no obrar conforme á su fe.

Se pierde.—Por el olvido de Dios.

—Por falta de meditación.—Por la costumbre de pecar.—Viendo y dando malos ejemplos.

Deben temer todos.—Los que no han salido de la culpa.—Los que han conseguido la gracia.—Los que van por el camino de la virtud.—Los que acaban este camino.

En todas las cosas.—En las obras malas, la ofensa.—En las obras buenas, la soberbia.—En los trabajos, la impaciencia.—En la felicidad, la corrupción.—En los beneficios divinos, la ingratitude.—En los castigos, la obstinación.

DE LOS MOTIVOS

PARA OIR CADA DÍA MISA CON DEVOCIÓN

1.º Debemos honrar á Dios según nuestra posibilidad, como á nuestro Criador y Señor; y con ningún sacrificio podemos honrarle mejor que con el de la Misa.—2.º Es justo agradecer á Dios cada día los beneficios que recibimos

continuamente de su liberalidad, y no le podemos ofrecer paga mayor ni mejor que este sacrificio de agradecimiento, en que ofrecemos al Padre su mismo Hijo.—3.º Habiendo instituído Cristo la Misa para memoria y representación de la Pasión y muerte que sufrió por nosotros, es muy puesto en razón que los que no pudimos asistir á los misterios cuando se obraron, asistamos á la representación que de ellos hace el mismo Cristo.—4.º Si el hijo gusta de ver cada día á su padre, el discípulo al maestro, el enfermo al médico, el amigo al amigo; es justo que no pasemos ningún día sin visitar á Cristo, que es para nosotros Amigo, Médico, Maestro, Padre y todas las cosas.—5.º Cristo, que está en la gloria á la diestra de su Padre, se pone cada día en el altar para favorecernos; y pues Él viene del cielo á visitarnos, no será mucho que nosotros vayamos de nuestra casa al templo para verle y adorarle.—6.º Bajan muchos Ángeles para asistir á la Misa, y es honra y provecho de los hombres asistir al divino Sacrificio en compañía de los espíritus soberanos, que ofrecerán al Señor las oraciones y afectos de los presentes, y rogarán particularmente por ellos.—7.º Siendo la Misa el socorro más poderoso que se puede hacer á los vivos y difuntos, es pereza y desidia muy re-

prensible, por no dar algunos pasos, dejar de hacer este gran bien que podemos á los vivos, y á los muertos.—8.º Cada día pecamos, y contraemos nuevas deudas; pues el sacrificio de la Misa es la paga más caudalosa, más cierta y menos costosa que podemos ofrecer á Dios, porque se ofrece en ella la satisfacción del Salvador del mundo, que se aplica particularmente á los que la oyen, y por quien se oye y dice.—9.º Estamos rodeados de continuos peligros de cuerpo y alma, y nuestro enemigo el demonio nos cerca para tragarnos; pues ningún escudo ni arma hay más fuerte que la Misa, que quiebra las fuerzas al enemigo, alcanza el socorro del cielo, y nos gana por amigos á los Ángeles allí presentes.—10. No hay medio mejor de crecer en la perfección que este sacrificio, donde se ejercita la fe en el misterio más dificultoso, la esperanza con la prenda más cierta, la caridad con el mayor incentivo, la oración, y casi todas las virtudes, con singular excelencia.—11. Dios ha confirmado con muchos y muy grandes milagros los frutos de la Misa, librando de incendios, rayos, muertes repentinas, falsos testimonios, cárceles y otros males á los que habían asistido á ella, para mostrar cuán agradable le es á Su Majestad, y á nosotros cuán provechoso oír Misa cada día.—12. El

demonio hace continua guerra al sacrificio de la Misa, desde su institución, procurando desterrarle del mundo por medio de los herejes, y solicitando que no la oigan los cristianos, por privar á Dios de esta honra, y á los hombres de este socorro. Siquiera por resistir y dar en el rostro al enemigo de Dios, *hemos de oír Misa cada día con la mayor devoción que nos sea posible.*

ORACIÓN, LIMOSNA Y AYUNO

ORACIÓN.—*Excelencias que contiene.*—1.^a Es acto eminente de Religión.—2.^a Conversación del hombre con Dios.—3.^a Memorial para conseguir mercedes.—4.^a Escudo contra las tentaciones.—5.^a Seguridad en los peligros.—6.^a Ejercicio de las principales virtudes.

Circunstancias que ha de tener.—1.^a Presencia de Dios, á quien habla.—2.^a Intención de glorificarle.—3.^a Atención á lo que dices.—4.^a Devoción á lo que haces.—5.^a Reverencia á la Majestad.—6.^a Pronunciación de las palabras.

Se ha de ofrecer por todos.—Por el Papa y el clero.—Por el Rey y potestades seculares.—Por los parientes y amigos.—Por los bienhechores y perseguidores.—Por todos los vivos.—Por todos los fieles difuntos.

La hacen eficaz estas virtudes.—Santidad de quien pide.—Bondad de lo que se pide.—Intención con que se pide.—Confianza.—Humildad.—Perseverancia en pedir.

LIMOSNA.—*He aquí sus efectos.*—1.º Hace al hombre semejante á Dios.—2.º Traslada al cielo las riquezas.—3.º Libera de males al cuerpo.—4.º Alcanza perdón de culpas.—5.º Conserva la gracia de Dios.—6.º Es prenda de la bienaventuranza.—7.º Negocia la buena muerte.—8.º Patrocina en el juicio.—9.º Aumenta los bienes temporales.—10. Sustenta á Cristo.—11. Da eficacia á la oración.—12. Corona el ayuno.

Se ha de dar á toda clase de pobres.—Parientes—domésticos—religiosos—vergonzantes—enfermos—mendi-

gos.—A los pobres que piden.—A los pobres que no piden.

La realzan seis circunstancias.—Dar con presteza—con largueza—con alegría—con humildad—con afabilidad—por mano propia.

AYUNO.—*Utilidades que trae.*—Reprime las tentaciones sensuales.—Excita pensamientos celestiales.—Satisface por las culpas.—Cierra la puerta á muchos vicios.—Ayuda á todas las virtudes.

Se han de evitar estos abusos.—Buscar alivio para no sentirle.—Buscar manjares regalados y exquisitos.—Comer demasiado de los ordinarios.—Exceder en la colación.

Puede tener varios motivos.—Ayunar por obedecer.—Por satisfacer al precepto.—Por mortificarte.—Por agradar á Dios.—Para dar limosna.

DE LAS TRIBULACIONES

Muchos frutos proporcionan las cruces y trabajos sufridos con pa-

ciencia.—1.º Hacen aborrecible esta vida que tanto encanta á los hombres.—2.º Hacen deseable aquella patria, donde hay descanso sin fatiga, dulcedumbre sin amarguras, rosas sin espinas.—3.º Nos hacen acordar de Dios, y acudir á él, como acuden los niños afligidos á su madre.—4.º Nos hacen semejantes á Cristo y á su Madre, que nunca vivieron sin cruz.—5.º Nos dan prendas de que somos predestinados para la gloria, porque acostumbra Dios afligir en esta vida á los que ha de glorificar en la otra.—6.º Nos hacen correr en el camino de la virtud, porque, como decía San Ignacio de Loyola, no hay camino más corto para la perfección, que padecer mucho por amor de Jesucristo.—7.º Los trabajos, finalmente, nos libran de las penas que hemos de padecer en el Purgatorio, y nos aumentan la gloria que hemos de gozar en el cielo por toda una eternidad.

REMEDIOS

CONTRA LOS VICIOS DE LA LENGUA

Considerar que Dios está presente y nos oye.—Pensar cuán estrecha cuenta hemos de dar de todas nuestras palabras.—Pedir al Señor la gracia de tener á raya la lengua.—Hablar poco y de cosas espirituales ó útiles.—Tener presentes cuatro circunstancias que propone San Ambrosio: Quién habla, á quién, en qué lugar, en qué tiempo.

DE LA ELECCIÓN DE ESTADO

La elección de estado es el negocio más serio y de mayores consecuencias para cada uno, pues de él depende nuestra salvación ó condenación, y que disfrutemos ó carezcamos de paz verdadera. De los que eligen estado y oficio contra la voluntad de Dios pocos consiguen la salvación; raros alcanzan la perfección; ningun-

no encuentra paz y sosiego para su alma.

Para acertar en la elección has de observar estas cosas: 1.^o Pedir á Dios luz con oraciones, limosnas, ayunos y penitencias, para conocer el estado que más te conviene, según lo que dice la Escritura: *Cuando no sabemos lo que debemos hacer, un solo remedio nos queda, que es levantar á tí nuestros ojos.* 2.^o *Resignarte* en la voluntad de Dios, proponiendo ejecutar lo que entendieres que Dios quiere de tí. 3.^o *Pesar*, despacio y con verdadero deseo de acertar, las razones que se te ofrecieren de una y otra parte, para elegir este ó aquel estado, oficio ú ocupación, teniendo en todo por norte tu salvación, y advirtiéndote que el amor propio te traerá razones humanas para que abrasces lo más cómodo, y el enemigo trabajará por desviarte del camino que Dios te presenta. 4.^o *Consultar* á algún varón sabio, prudente y temeroso de Dios, descubriéndole tus

costumbres é inclinaciones, y las razones que se te han ofrecido en pro y en contra. 5.º Después de la consulta y examen, haz aquello que quisieras haber hecho á la hora de la muerte, sin que te atemorices por las dificultades, que no podrán menos de salirte al encuentro; pues el que te llama á un estado te dará fuerzas para cumplir con tus obligaciones. 6.º Los padres, tutores y demás personas que tienen influencia sobre el que hace elección, deberían tener presentes las consideraciones anteriores, y no oponerse á la voluntad de Dios.

DE LA ETERNIDAD

La de los *bienaventurados*, es un día que no tiene noche; la de los condenados, es una noche que no espera día: la de los *justos*, es una fuente de delicias que nunca cesa de correr: la de los pecadores, es un río de amargura que nunca deja de pasar.

La de los *buenos*, es un gozo perpetuo sin disminución: la de los malos, es un tormento perpetuo sin alivio. La de los *predestinados*, es una vida que nunca muere: la de los réprobos, es una muerte que siempre vive.

DEL PECADO VENIAL

El pecado venial cometido á sabiendas y con plena advertencia, y no por mera fragilidad, tiene su malicia pròpia: porque aun cuando con él no perdemos la gracia de Dios, no deja de ser una desobediencia que le desagrada mucho, y tiene malísimas consecuencias. Dispone para el mortal, según aquello del Espíritu Santo: *Quien desprecia las cosas pequeñas, poco á poco caerá en las grandes.* Dispone, como enseña Santo Tomás: 1.º *Directamente*, porque da fuerzas á las pasiones que arrastran al mal. 2.º *Indirectamente*, privándonos de aquellas gracias especiales sin las

que caeremos fácilmente en culpas mayores. Además causa desgana y hastío de los ejercicios espirituales. — Merece trabajos, deshonoras, enfermedades y la misma muerte, que da Dios á veces por ligeras culpas. — Hace que se retire Dios del alma y la deje en tinieblas y desconsuelos. — Se paga con fuego y otros tormentos en el Purgatorio.

Máximas que se han de tener presentes. 1.^a Que ni por conseguir algún bien, ni por evitar mal alguno, es lícito cometer con plena advertencia un pecado venial. 2.^a Que si le llamamos pecado leve ó venial, es comparándole con el pecado mortal, y no porque en sí sea mal ligero.

Medios de que podrás valerte para la enmienda de los pecados veniales que cometes por costumbre. 1.^o Un detenido examen general y particular de todos ellos. 2.^o Imponerte alguna penitencia por cada uno que cometas. 3.^o Apenas caigas en alguno, hacer un acto de contrición.

MODO DE HACER MERITORIAS
LAS OBRAS
DE SUYO BUENAS Ó INDIFERENTES

El punto más sustancial, y que ha de tener siempre delante de los ojos el que desea agradar mucho á Dios, es mirar el fin con que hace todas sus obras. Y así, cuando ayuna, ó hace otra obra buena por satisfacer por sus pecados, ó por adquirir alguna virtud, hágalo, no tanto por ese fin, aunque bueno, cuanto porque Dios lo quiere y gusta de ello, y por su bondad infinita es dignísimo de ser obedecido. Porque con este realce, no sólo adquiere el cristiano la virtud cuyos actos ejercita, sino que satisface al ciento tanto, y adquiere virtudes hermosas con el resplandor de caridad excelente; y hace tanta ventaja este motivo al otro, cuanto hace un millón de quintales de oro á una onza de plomo.

De manera que es más agradable á Nuestro Señor, y más meritorio al hombre, comer y dormir templadamente, tomándolo porque Su Majestad quiere que se tome, y se cumpla su santa voluntad en tomarlo, que ayunar y mortificarse cruelmente por escapar del infierno, y aun por alcanzar el cielo; y no porque esto no es bueno, sino porque lo otro, por tener tal fin, es sin comparación mejor.

Y no piense nadie, dice San Crisóstomo, que por no tener ojo al premio será menor su galardón, antes por eso será mayor, y cuanto menos pretende ganar, más gana. Y cuanto la obra fuere más desnuda de todo interés, tanto será más pura y perfecta, y así más meritoria.

Advertencia importante. Cuando haces un acto de contrición, desea con la divina gracia tener un dolor tan grande de haber ofendido á Dios, como tuvo la Magdalena, y como lo han tenido todos los Santos, si te

fuera posible, sólo por ser Su Majestad quien es.

Cuando padeces algún trabajo ó dolor, para que sea á Dios más agradable y á tí más provechoso, ofrécele al Padre Eterno, unido con los trabajos y dolores de Cristo. Como lo dijo una vez Su Majestad á Santa Matilde, por estas palabras: «Ofrezco á mi Eterno Padre tus lágrimas, dolores, angustias y obras, en unión de mis lágrimas, dolores, angustias y obras, porque así unidas le serán á Dios muy aceptas. Cualquiera oración santa penetra en los cielos; la que va unida con mis oraciones, es mucho más excelente y de más valor y merecimiento.»

DE LAS DIVERSIONES

Diversión, como el mismo nombre lo indica, es *alzar la mano al trabajo que fatiga el ánimo, pero divirtiéndolo á otras cosas*; porque pasar el tiempo sin ejercicio alguno es per-

derlo, y no se debe llamar recreación honesta, sino ociosidad reprehensible. Así que será decente diversión esparcir un rato el ánimo por los campos, ó hacer alguna laborcita de manos, para quien estuvo muchas horas vacando á Dios en ejercicios espirituales, ó sobre los libros; y para quien se ejercita todo el día ó la mayor parte en obras serviles, será loable recreación leer un libro devoto, pensar un rato en el negocio de la salvación, ó conversar de lo que conviene.

Los maestros de la vida espiritual aconsejan que se tome una decente recreación; porque como nuestras fuerzas son limitadas, van poco á poco descaeciendo con el trabajo, y necesitan rehacerse de cuando en cuando para trabajar después con mayor ahinco.

Es la diversión loable, y acto de virtud, dice Santo Tomás, como la acompañen estas condiciones: 1.^a, que no se busque en palabras ó en

acciones torpes ó nocivas; y la razón es, porque como tales palabras y acciones son inhonestas, no pueden hermanarse con acto alguno de virtud, cuya alma es la honestidad. 2.^a, que no se gaste en la recreación todo el conato del espíritu, porque eso fuera fijar en ella la voluntad, que debe parar en solo Dios como fin que es de nuestras acciones. 3.^a, y vale por muchas, que no desdiga ni del tiempo ni del lugar, ni de la calidad de las personas, porque si desdice, no será recreación cristiana.

A vista de esta doctrina, pregunto: ¿será loable diversión la comedia, el sarao y otras concurrencias profanas, en que sólo place el equívoco menos decente, la palabra licenciosa y el pasaje amatorio? ¿Será loable diversión molerse uno los huesos con el baile hasta quedar rendido á la fatiga, sin fuerzas en el cuerpo para el trabajo, y sin jugo para los ejercicios devotos en el espíritu? ¿Será loable diversión el juego en que sólo se

busca la ganancia, ó en que se pone tanto y más conato que en un negocio de grandísima importancia? ¿Será loable diversión el juego de manos con personas de distinto sexo?

¡Qué han de ser! A esos juegos y á esas diversiones las llamó San Juan Crisóstomo invenciones del diablo para secar el jugo de la devoción, y arrastrar un crecido número de almas al abismo. A decir verdad, ¿qué hastío no engendran al trabajo semejantes recreaciones, qué descuido de las familias no causan, qué gastos superfluos no ocasionan, y qué trastornos de todo el hombre interior no llevan consigo?

Me persuado que si cada cual consultase esto con su propia experiencia, habían de ser de mi dictamen; confesando que las que el mundo llama diversiones decentes, y aun precisas, son la perdición de muchos. Sobre todo quedemos advertidos de dos cosas: la primera, que en las diversiones se dará á entender no po-

cas vecés nuestra pasión dominante, por lo que conviene estar sobre sí para refrenar sus insultos; la segunda, que ninguno tiene menos derecho á la diversión que el que en todo trata de divertirse.

Advertencia. De las diversiones tómense aquellas que impiden menos la presencia de Dios. Sean moderadas, como las medicinas, y que no embaracen el curso á las precisas obligaciones. Visitar al Señor Sacramentado, á María Santísima ó alguna santa imagen; oír la palabra de Dios, consolar á los enfermos ó encarcelados, son diversiones santas: tañer un instrumento, cazar sin fatiga, jugar al ajedrez, tablas ó pelota con las condiciones referidas, son diversiones loables.





CONSEJOS

A LAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA PARA PERSEVERAR EN EL CAMINO DE LA VIRTUD Y ALCANZAR SU SALVACIÓN

1.º Lo primero, hija mía, guardarás con el mayor cuidado los mandamientos de Dios y de nuestra madre la Iglesia; para lo cual procurarás saberlos bien y entenderlos, como igualmente lo demás de la Doctrina cristiana, pues no podrá cumplir sus obligaciones el que ignorare el Catecismo.

2.º Entre todos los males no hay ninguno mayor que el pecado, y así huirás de todo pecado como de la cosa más mala que pueda haber. Huye del pecado, dice el Espíritu Santo, como de la vista de una serpiente.

3.º Si tuvieres la desgracia de caer en algún pecado, principalmente si es grave, procura inmediatamente salir de

él, haciendo actos de fervorosa contrición, y confesándote lo más pronto que puedas. Así como el que ha tragado un veneno va corriendo á tomar algún remedio para vomitarlo y arrojarlo fuera, así el que haya tenido la desgracia de tragar el veneno del alma, que es el pecado, debe al momento acudir á la penitencia, que es su remedio.

4.º Y no sólo has de aborrecer los pecados graves, sino también los que se llaman veniales; pues aunque éstos no dan muerte al alma, la dejan enferma y lastimada. Todo pecado es ofensa de Dios, y así el solo pensar que puedes ofender á Dios te debe hacer temblar.

5.º Por esta causa huirás también de todas aquellas cosas que puedan ponerte en peligro de pecar. Por ejemplo, si sabes que de hablar con tal persona, de ir á tal casa, de mirar tal objeto, de escuchar tal conversación, te pones en peligro de caer en algún pecado, aunque no sea más que de pensamiento, debes huir cuanto puedas de tales ocasiones y peligros, y no dejarte llevar en esta materia de los dictámenes del mundo, que no tiene por peligro hoy en día para las jóvenes sino lo que llega á comprometer su honor. Quien se proponga huir de esto y nada más, y asista sin reparo á toda clase de reuniones, se llenará de pecados, y

llevará indignamente el nombre de hija de una Madre toda pura y sin mancha.

6.º No basta sólo el apartarse del mal; es menester además obrar el bien, guardando los mandamientos de la Iglesia y practicando las

VIRTUDES CRISTIANAS

Humildad. — La humildad es el fundamento de las demás virtudes, y así amarás esta virtud contentándote con aquel estado y condición en que Dios te haya puesto á ti y á tu familia; y si para sustentarte tienes que ayudarte de la labor, darás gracias al Señor de que te haya puesto en el mismo estado que á la Virgen Santísima, la cual con el patriarca San José tenían que sustentar al Hijo de Dios con el trabajo de sus manos.

Si el Señor te hubiere puesto en estado de no necesitar de estos auxilios, no por esto te envanecerás ni estarás ociosa, sino que trabajarás en componer ropa para las iglesias ó para los pobres, ó en otras obras de

caridad. Jamás se emplearán mejor unas manos delicadas.

Castidad.—La castidad es una virtud celestial que hace á los hombres ángeles; por eso es tan delicada, que, si no se tiene mucho cuidado y vigilancia, se pierde. Para conservar esta virtud tan preciosa y tan propia de las *Hijas de María Inmaculada*, te es necesaria la oración, la mortificación, la modestia y la desconfianza continua de tí misma, con la cual huirás siempre las ocasiones, y obtendrás una victoria que sólo se alcanza con la fuga.

Mortificación.— La mortificación es necesaria para refrenar nuestras malas inclinaciones. Harás, pues, algunas mortificaciones corporales, como ayunar algún día de la semana y vispera de los Santos de tu devoción, siempre que no sea en detrimento de tu salud, tal vez delicada, y refrenar tus ojos apartándolos de la vana curiosidad, tus oídos cerrándolos á conversaciones peligrosas,

tu lengua, guardando silencio y evitando palabras inútiles. En la comida te podrás mortificar, privándote de golosinas y cosas de tu gusto, y en el sueño levantándote algo más temprano de lo regular. Pero en lo que has de poner especial cuidado es en la mortificación interior, domando tu genio, acordándote siempre de aquella gran máxima evangélica: *Tanto aprovecharás cuanto más fuerza te hicieres*, y sufriendo con paciencia las flaquezas é impertinencias de los tuyos. No olvides jamás que *si santa has de ser, los de tu casa lo han de hacer*.

Modestia.— En todas tus acciones ha de resplandecer la modestia.

Tus vestidos serán sencillos; y si acaso te obligare á otra cosa la autoridad de tus padres ó mayores, sea siempre dentro de los límites de la modestia, contra la cual nadie tiene autoridad para exigir de tí cosa alguna, abominando por consiguiente *siempre y en toda ocasión* los trajes

escotados. Acuérdate por otra parte de que María Santísima era pobre y vestía como pobre; y así aborrecerás el lujo y la vanidad que pierde temporal y eternamente á tantas de tu sexo, y es causa de ruina para tantas familias. No olvides, no, que el amor á los trajes y galas ha perdido á muchas mujeres. Evita toda singularidad y extravagancia, acordándote de la máxima de San Francisco de Sales, *que á la verdadera virtud tanto se opone el lujo como el desaliño*, y nunca dejes de llevar interiormente el escapulario ó la medalla de tu amante madre María.

Ama el retiro y la soledad, saliendo lo menos que puedas de casa; no desees ver ni ser vista, pues la que quiere agradar al mundo no puede agradar á Dios. En la iglesia estarás con recogimiento interior y exterior. Asistirás á los ejercicios espirituales donde haya más piedad, recogimiento y provecho para el alma, huyendo cuanto puedas de aquellas

funciones de ruido y tumulto, que sólo sirven para distraer y quitar la devoción.

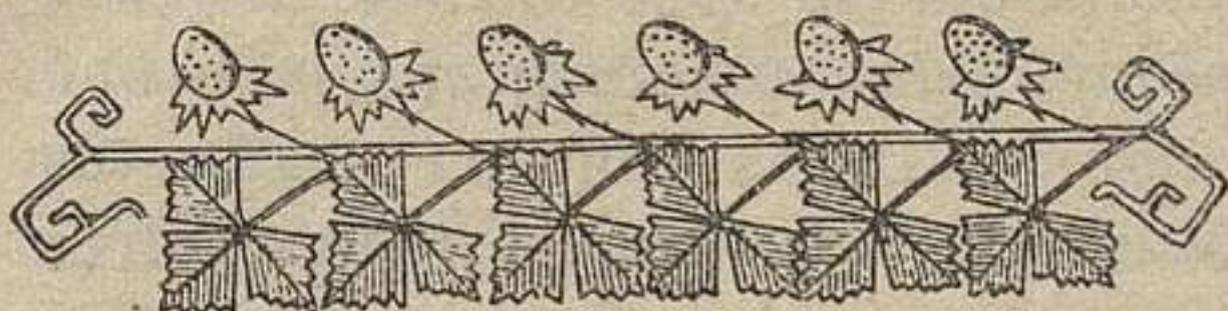
Obediencia.— Sé dócil y obediente á tus padres y mayores, y con tus hermanas y compañeras afable y caritativa. *No seas caprichosa, ni presuntuosa, ni sobre todo envidiosa;* pues la envidia es un vicio que, como gusano oculto, roe las entrañas y es causa de muchos pecados en las mujeres.

Caridad.— La caridad es la reina de las virtudes. Haz con tu prójimo todas las obras de caridad y misericordia que puedas y sean compatibles con tu edad, sexo y estado; estima en mucho y contribuye cuanto puedas á conservar y aumentar las asociaciones dedicadas á hacer buenas obras, como visitar á los enfermos, socorrer á los pobres, enseñar la doctrina á niños é ignorantes, prepararlos para la Confesión y Comunión, etc., teniendo presente lo que dice Jesucristo en el Evangelio:

que lo que se hace con los pobres y pequeñuelos, es hacerlo con su misma persona. Darás limosna según tus facultades con licencia de tus padres ó mayores, y consejo de tu director, á quien en esto y en todo lo concierne á tu espíritu mirarás como intérprete de la voluntad divina.

Paciencia.— La paciencia nos es necesaria para no perder el mérito de los padecimientos. Llevarás con paciencia y resignación aquellos trabajos con que el Señor quisiere probarte en esta vida á tí ó á tu familia, como las enfermedades, dolores, pobreza, etc. Procura también sufrir con resignación y sin desmayo las censuras, críticas y oposición de los que intenten alejarte del servicio de Dios ó resfriarte en él, ya vengan de las personas del mundo, ya de los de tu misma casa, pues muchas veces lo permite el Señor para probar más la virtud.





MÁXIMAS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES

¿De qué sirve el ganar el mundo y perder el alma?

Todo se acaba, pero la eternidad no pasa nunca.

Piérdase todo, con tal que no se pierda á Dios.

Ningún pecado, por ligero que sea, es pequeño mal.

El que quiere agradar á Dios, niéguese á sí mismo.

Todo lo que se hace por propia satisfacción, es perdido.

Para salvarse es preciso temer las caídas.

Todo lo que quiere Dios es santo y perfecto.

El que no desea más que á Dios está siempre contento, en cualquier suceso.

El mundo entero no puede satisfacer nuestro corazón, y Dios solo le contenta.

Todo nuestro bien consiste en amar á Dios; y el amor de Dios consiste en hacer su divina voluntad.

Toda nuestra riqueza está en la oración.

El que es verdaderamente humilde de corazón, se complace en verse despreciado.

Para quien piensa en el infierno merecido, es ligera toda otra pena.

La verdadera caridad consiste en hacer bien al que nos hace mal.

En las cosas terrenas escoger lo peor; en las espirituales, lo mejor.

Nunca deja Dios sin premio un buen deseo.

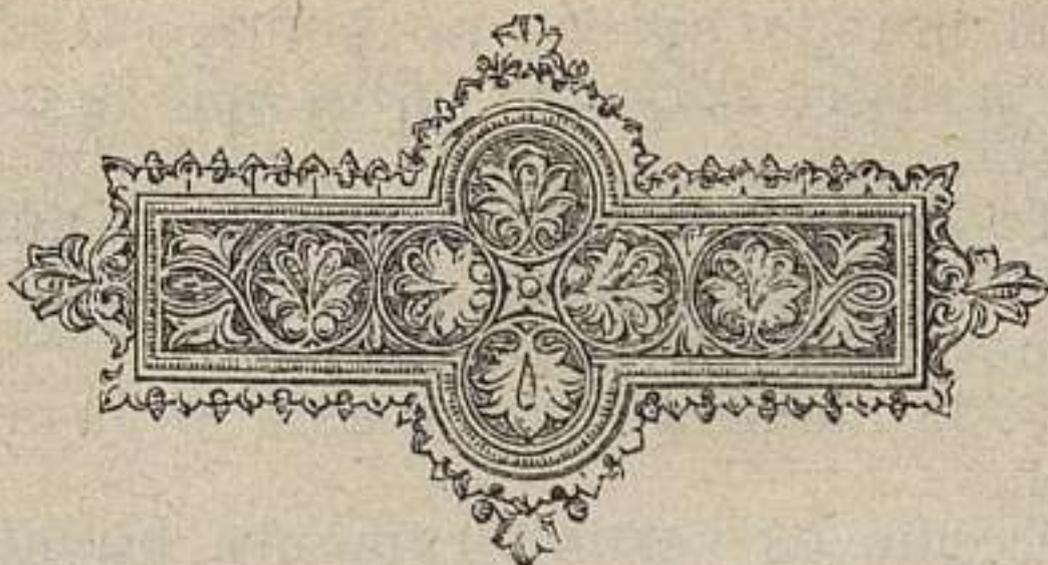
Vida santa y gustos sensuales no pueden estar juntos. El que confía en sí mismo, se pierde; el que confía en Dios, todo lo puede.

¿Qué otro mayor gusto puede tener un alma que saber que da gusto á Dios?

Dios se comunica íntimamente al que todo lo deja por su amor.

Todo lo sufre en paz el que contempla á Jesús crucificado.

Es gracia especial que debemos pedir á Dios, el tener devoción á su divina Madre.



SECRETOS DE LA VIDA INTERIOR

La VIDA INTERIOR es un principio de muerte, y esta muerte interior es un principio de vida.

La muerte interior es la abnegación perfecta, el desprendimiento absoluto, el despojo total de sí mismo.—Es necesario morir á todo, para vivir de Dios y para Dios: no hay otro camino para llegar á la vida...

Dios solo por testigo.—Jesucristo por modelo.—María por apoyo; y después... ¡nada, nada... sino amor y sacrificio!...

Dios soló en mi espíritu para ilustrarle.—Dios solo en mi corazón para poseerle.—Dios solo en mis acciones para santificarlas.—Mi Dios es mi todo... (San Francisco de Asís.)

El alma que aspira á la VIDA INTERIOR, debe hablar poco..., orar mucho..., no estar asida á nada..., encerrarse en el santuario de su corazón..., dejar pasar lo que pasa..., y no estar unida más que á Dios, que solo es eterno y durable.

¡Pero no lograremos esto, sino elevando con frecuencia nuestro espíritu hacia Dios..., haciendo continuamente reflexiones sobre nosotros mismos..., contradiciendo nuestro amor propio..., procurando con todo esfuerzo el recogimiento del pensamiento y del corazón..., la mortificación constante de los sentidos y la íntima unión con Dios!..

Los obstáculos para la VIDA INTERIOR son la disipación, la conversación demasiada con las criaturas, la infidelidad á las gracias, la satisfacción de los sentidos y los halagos del amor propio. —También las ilusiones pueden ser muy peligrosas en la vida interior...— Desconfía siempre de tí misma; procura gobernarte siempre por la obediencia; y jamás camines, sino con humildad, prudencia y consejo.

Considérate como muerta al mundo, y ocúpate en conversar interiormente con el amado de tu corazón...

¡Animo, alma mía! Sigamos á Jesús por sus huellas ensangrentadas...— Amor por amor.—Pobreza por pobreza.—Sacrificio por sacrificio.—Muerte por

muerte.—Amar á Jesús es imitarle...— Imitarle es sufrir...—La grandeza de los sufrimientos es siempre proporcionada á la grandeza del amor... (San Bernardo.)—Amemos sufriendo... Suframos amando.—¡Oh! ¡cuán dulce es el padecer á quien sabe amar á Jesucristo!...

¡Un Dios crucificado!... He aquí el oráculo de todas nuestras dudas, la respuesta á todos nuestros pretextos, la solución de todas nuestras dificultades.. Que Jesús crucificado sea nuestra dulzura, nuestro consuelo, nuestra oración, nuestra vida, nuestra muerte y nuestra resurrección...

¡Feliz el alma que se gloria en la cruz, y no se desanima en las fatigas de este camino! Ella gustará las delicias de la VIDA INTERIOR, que no consiste en otra cosa, más que en la muerte á todo lo que no es Dios, en un estado escondido en el secreto de Dios, en nuestro Señor Jesucristo.

La bienaventuranza del cielo consiste en gozar.—La bienaventuranza de la tierra está en padecer.

Inmolarse es amar. *¡Oh Dios mío! ¡cuán dispuesta estoy á inmolarlo todo!...*





MÁXIMAS DE LOS SANTOS

LUIS GONZAGA,

ESTANISLAO KOSTKA Y JUAN BERCHMANS

PATRONOS DE LA JUVENTUD

MÁXIMAS DE SAN LUIS

1. Cuanto más dura esta vida, tanto más á riesgo está la salvación.

2. Es mucho de temer que los Ángeles, que ahora son nuestros abogados para con Dios, sean después nuestros fiscales en el día del juicio.

3. La fortaleza del alma nace del santo temor de Dios; porque quien teme á Dios, no tiene cosa de que temer.

4. Es muy peligroso cualquier afecto particular á criatura alguna, que no sea por Dios.

5. Quien llega á probar cuán dulce

es Dios, y las delicias que hay en amarle y servirle, no puede sin violencia dejar un tan suave ejercicio.

6. Muestras da de no amar de veras á Dios, el que no tiene sed de padecer por Él.

7. Quien descuida el ayudar las almas de sus prójimos no sabe amar á Dios, ni mirar por sí, pues no busca adelantar la honra de Dios.

8. Las penitencias del cuerpo voluntarias no deben diferirse para la vejez, cuando, caso que se llegue, no las permitirán las fuerzas.

9. ¿Qué vida hay más feliz que la que se gasta en el servicio de Dios? ¿Y qué muerte más deliciosa que la que sigue á semejante vida?

10. No es rico el que tiene fuera de sí sus riquezas, y no puede llevarlas consigo á la otra vida; sino el que tiene dentro de sí los tesoros de la virtud y merecimientos, que ha de trocar con una proporcionada gloria y bienaventuranza eterna.

MÁXIMAS

DE SAN ESTANISLAO KOSTKA

1. La sola verdadera nobleza es la que nace de la sangre preciosa del Hijo de Dios, de quien somos hermanos por

adopción, y seremos por su bondad infinita coherederos en el reino de los cielos.

2. Conócese la malignidad del mundo en que muchos que fueron jóvenes morigerados se convierten después en hombres malos y acaban por ser pésimos en la vejez.

3. Quien se da enteramente á Dios, también posee á Dios enteramente, y así vive en la tierra una vida semejante á la de los bienaventurados en el cielo.

4. El que no quiere gobernarse por sí mismo, sino por la prudencia de un sabio Director, tiene una dulcísima certidumbre de que en todo cumple la voluntad divina, y de que en todo da gusto á su Señor.

5. No es grandeza el ser grande donde todo es pequeño, como sucede acá en la tierra, que tan poca cosa es comparada con el cielo, para el cual fuimos criados.

6. Cuando la voluntad de los hombres se opone á la de Dios, no hay razón que pueda hacernos respetar y obedecer más á los hombres que á Dios.

7. Causa compasión oír el modo como discurren los mundanos acerca de las cosas temporales y eternas, pues estiman lo que debería despreciarse, y desprecian lo que únicamente merece nuestra estimación.

8. Ser escogido de Dios entre los más fieles é íntimos amigos, gran señal es de predestinación.

9. Quien tiene á Dios de su parte, no debe temer nada en el mundo.

10. Ser todo de Dios por donación irrevocable, y tener á Dios presente siempre y en todas las cosas, es vivir una vida semejante á la de los bienaventurados del cielo.

11. Aun cuando tu mismo padre te mande alguna cosa, debes mirar primero si es cosa que agrade á Dios; si ves que no, abstente de ejecutarla.

MÁXIMAS

DEL BEATO JUAN BERCHMANS

1.^a Nada procuraré evitar con tanto empeño, como el ocio, la tristeza y las amistades particulares.

2.^a No estoy seguro de mi salvación, si no profeso un verdadero y filial amor á la Virgen.

3.^a No me avergonzaré de ser tenido por persona espiritual y devota.

4.^a Lo que pueda hacer ahora no lo dejaré para después.

5.^a Si ahora mientras soy joven no me hago santo, nunca jamás llegaré á serlo.

6.^a Haré muchísimo caso de las cosas más pequeñas.

7.^a Obraré siempre de un modo contrario á las máximas del mundo.

8.^a El que más trabaja es el que menos siente el peso del trabajo.

9.^a Hacer mucho y hablar poco.

10. Atiende á tí únicamente. ¿Qué te importa de los demás?

11. Cuida tú de servir á Dios, y Dios cuidará de tí.

12. Ten con los demás la ternura de una madre, pero sé contigo juez riguroso.

13. Haz con toda diligencia el examen particular.

14. Me aplicaré al estudio con toda diligencia y constancia.

15. Elegiré un día cada mes en que pueda más libremente recogerme, teniendo tres ó cuatro meditaciones.

16. Evitaré con sumo cuidado juzgar á los otros y entrometerme en negocios ajenos: si viese alguna falta inexcusable, he de compadecerme del que faltó, mirando á mis muchos defectos, y en el acto rezaré por su enmienda una Ave María ú otra oración.

17. Seré respetuosísimo con los mayores.

18. Seré muy fácil y generoso en dar á cada uno el trato y título que le correspondan; y guardaré la caridad como la niña de mis ojos.

19. Seré muy amante de las cosas espirituales, y principalmente de la meditación, examen y lectura espiritual.

20. ¿De qué te aprovecha, alma mía, decir ó hacer aquello, de que después á solas te hayas de arrepentir?

21. Con todo empeño procuraré y conservaré la paz y alegría interior.

22. Me acostumbraré á excusar á los demás con entrañas de candor.

23. ¿Por qué quieres ver lo que no te es lícito poseer? La modestia de los ojos es madre de la devoción y preserva de muchas tentaciones.

24. Pide consejo en todo, aun en las cosas de menor importancia.

25. Me desagradan: 1.º la tardanza y pesadez en los movimientos del cuerpo; 2.º la demasiada libertad en el hablar, aunque sea de cosas espirituales; 3.º contradecir con frecuencia; 4.º mostrarse excesivamente delicado; 5.º hablar con ironía; 6.º andar por la calle volviendo la cabeza ó mirando con demasiada libertad; 7.º gritar y reir á carcajada suelta ó sin moderación.

26. Evita en las cosas hacederas el disputar y contradecir á los demás.

27. La alegría exterior unida á la exacta observancia de mis deberes, es cosa muy agradable.

28. No trates con confianza al que pretenda hacerte vivir con más libertad.

29. Mira tus propios defectos y no los ajenos, y júzgate inferior á todos.





LEYES DEL VERDADERO AMOR

por el V. P. M. PADIAL

de la Compañía de Jesús

Cuando el amor ejecuta
Obras de su obligación,
Si flaquea, si descansa,
Si desmaya, no es amor.

Cuando el amor está orando
En amorosa atención,
Si se cansa, si se entibia,
Si se inquieta, no es amor.

Cuando en sequedad padece
Tormento de una opresión,
Si fluctúa, si no es firme,
Si se queja, no es amor.

Cuando el amado se ausenta
Y le deja en aflicción,
Si se acobarda y se rinde,
Si desiste, no es amor.

Cuando la piedad divina
Dilata su petición,
Si no cree, si no espera,
Si no insiste, no es amor.

Cuando tiene de sí mismo
Oculta satisfacción

De que ama, de que adora,
De que sirve, no es amor.

Cuando en adversa fortuna
Y en toda tribulación
No es humilde, no es afable,
No es alegre, no es amor.

Cuando favores recibe
En una y otra porción,
Si los busca, si los quiere,
Si le llenan, no es amor.

Cuando siente en el afecto
Una viva inflamación,
Si no enciende, si no arde,
Si no abrasa, no es amor.

Cuando esta llama divina
Arde allá en el corazón,
Si no limpia, si no pule,
Si no adorna, no es amor.

Cuando al amado contempla
Abrasado en su afición,
Si no enlaza, si no une,
Si no junta, no es amor.

¿Quieres, pues, alma, saber
Si tienes amor á Dios?

Obra y padece conforme,
Que cuanto más, más amor.

Sufre la cruz de tu estado,
Con paciencia y con valor,
Resignada, igual, gozosa,
Que cuanto más, más amor.

Sigue con la cruz á Cristo,
Procura su imitación,
Fervorosa, ardiente y fina,
Que cuanto más, más amor.



LA VIDA ETERNA

*Yo ¿para qué nací? para salvarme.
Que tengo de morir es infalible.
Dejar de ver á Dios y condenarme,
Triste cosa será, pero posible.
¿Posible? ¿Y río, y duermo, y quiero holgarme?
¿Posible? ¿Y tengo amor á lo visible?
¿Qué hago? ¿en qué me ocupo? ¿en qué me encanto?
Loco debo de ser, pues no soy santo.*

GLOSA

*Yo ¿cómo vine al mundo? Condenado;
Dios ¿cómo me libró? Dando su vida;
Yo ¿cómo la perdi? Por un bocado,
Que fué del mundo todo el homicida.
Dios ¿qué me pide á mi? Lo que me ha dado;
Yo ¿qué le pido á Él? La eterna vida;
Dios ¿para qué murió? Para librarme;
Yo ¿para qué nací? Para salvarme.*

De tierra soy, en tierra he de volverme;
Y á siete pies de tierra reducido,
Y una pobre mortaja en que envolverme,
Tendré del mundo el pago merecido:
No puedo deste paso defenderme,
Ni el César puede, ni el jayán temido:
¡Miseria general! ¡caso terrible!
Que tengo de morir es infalible.

Allí de los amigos más amados,
Del alma tiernamente más queridos,
Los últimos abrazos regalados
Recibiré con llantos y gemidos;
Allí será el mayor de mis cuidados
Los deleites y vicios cometidos,
Pues que puedo por ellos no salvarme,
Dejar de ver á Dios y condenarme.

Pues ¿cómo de la enmienda y penitencia
Tan descuidado vivo en esta vida?
¿Cómo no limpio y curo la conciencia
Antes que llegue el fin de esta partida?
Porque si llega, y falta diligencia,
El dar en el infierno una caída,
Hasta el centro profundo más horrible,
Triste cosa será, pero posible.

Dispuesto con cuidado y prevenido
Conviene estar al tránsito forzoso;
Que si me coge desapercibido,
Tendré el castigo como perezoso;
¡Oh loco, torpe, necio, endurecido,
Falso, liviano, desleal, vicioso!
¡Qué! ¿puede ser venir á condenarme
Posible? ¿Y río, y duermo, y quiero holgarme?

En este paso mil exclamaciones,
Con lágrimas, sollozos y alaridos,
Harán, sin dar alivio á mis pasiones,
Padres, hermanos, deudos, conocidos.
¡Qué ansias, qué congojas, qué aflicciones
Turbarán mis potencias y sentidos!
¿Esto tengo de ver? ¿esto es posible?
¿Posible? ¿Y tengo amor á lo visible?

Agonizando para dar la vida,
El cuerpo flaco con la amarga muerte,
El alma triste teme la partida,
El divorcio preciso y dura suerte;
Amargo cáliz, de mortal bebida,
Que en pena eterna ó gloria se convierte,
¿Cómo de la virtud me olvido tanto?
¿Qué hago? ¿en qué me ocupo? ¿en qué me encanto?

Allí me asombrará la cuenta larga,
Las visiones horrendas infernales,
La memoria terrible, tan amarga,
Del fallo que condena, y otros males.
Pues ¿cómo ¡oh ciego! con tan grande carga
De angustias y tormentos desiguales,
No tiemblo, no me enmiendo, no me espanto?
Loco debo de ser, pues no soy santo.

F. PEDRO DE LOS REYES.





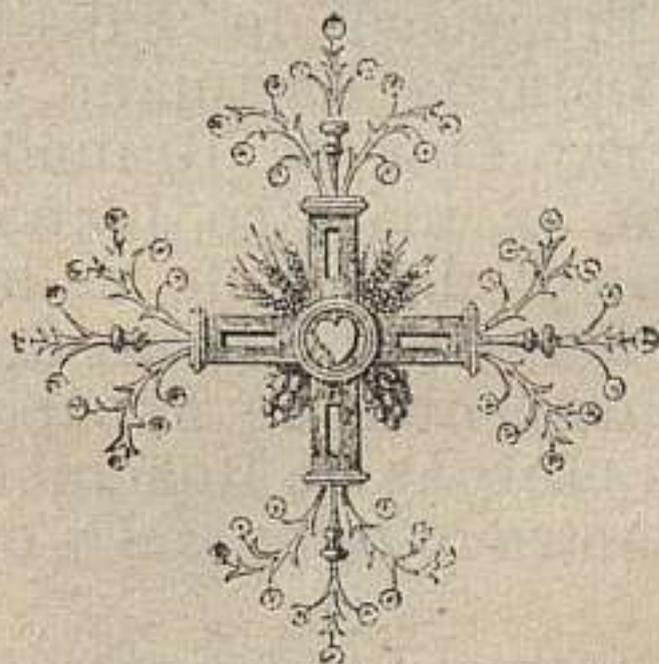
LIBROS CUYA LECTURA SE RECOMIENDA

¿Qué libros serán á propósito para leerse? Las Escrituras de uno y otro Testamento ⁽¹⁾; las vidas de los Santos; las Confesiones de San Agustín; las obras de San Buenaventura; las de San Francisco de Sales; las de Gerson, Dionisio Cartujano, Ludovico Blosio, Fray Luis de Granada, P. Rivadeneira, el maestro Juan de Avila; las de los Padres Luis de la Puente, Séñeri, Pinamonti, Nepeu, Croisset; el Combate espiritual de Escúpoli, y las verdades eternas de Rosignoli. La diferencia entre lo temporal y eterno del

(1) Ahora corren traducciones hechas por los herejes. Estas no se deben leer ni retener, sino las aprobadas por la autoridad eclesiástica.

V. P. Eusebio Nieremberg, para desprender el corazón del mundo es obra pasmosa; los ejercicios del V. Padre Alonso Rodríguez, para la práctica de las virtudes, admirable; son acertadísimas en la escuela de la perfección las Máximas de Santa Teresa; las Sentencias del Kempis para elevar el corazón, sumamente propias. Pero el libro más acomodado á todos, sobre todo si se lee en familia, es el *Año Cristiano*.

Estos y semejantes libros, que por estar escritos con particular luz del cielo y unción casi sensible del Espíritu Santo, alumbran el entendimiento é inflaman la voluntad, son los que pone la devoción en las manos de los que anhelan su aprovechamiento.





LIBROS QUE NO SE DEBEN LEER

La devoción destierra de las manos á los de pernicioso lenguaje ó sospechosa doctrina. Tales son los prohibidos por el santo Tribunal de la Fe, los libelos infamatorios, especialmente contra la autoridad pontificia y sagradas religiones, las comedias, novelas y papeles satíricos escritos con ponzoña infernal y refinada malicia.

Semejantes escritos introducen insensiblemente el veneno en el corazón de quien los lee; y cuando menos, secan y esterilizan el ánimo dando testimonio de sí en sus efectos. Algunas veces se leen, ó por mera curiosidad, ó porque parecen de exquisito lenguaje ó de estilo peregrino; mas nada de esto indemniza á los lectores, ni bonifica á los papeles. El veneno, por más

que se brinde en copa de oro, siempre es veneno , y no por eso deja de matar al que lo bebe. Lejos de las manos sólidamente cristianas, libros de tan maldita casta, entréguese luego al fuego, que sólo merecen ser quemados esos libros salidos del abismo para inspirar en los corazones el odio, la impureza y el engaño.

ADVERTENCIA. Procuren los padres de familia que asistan al rato de lección espiritual sus domésticos, siempre que fuere compatible con el cumplimiento de sus obligaciones; y un día por lo menos cada semana sería del caso que fuera la lección del Catecismo, celando mucho el silencio entretanto que se leyere.



DÍA DE RETIRO MENSUAL (1)

En la primera ó última semana de cada mes, eligirás un día que juzgues más á propósito, y en él entrarás en cuentas contigo misma, examinándote cómo has procedido en el mes anterior. Para hacerlo con más fruto, la materia de la meditación de la mañana sea tal, que excite en el ánimo eficaces sentimientos y ardientes deseos de reforma de vida.

El principal ejercicio de este día consiste en el minucioso examen, en que veas cómo te has conducido en aquel mes; lo que juzgo tan interesante, que si por las muchas ocupaciones no pudieres tomar otro tiempo distinto del de la oración, después de haber movido tu voluntad con la meditación de algún punto á propósito, dedicarás todo lo restante de la hora á este utilísimo medio de santificación.

Para hacer con provecho tan santo ejercicio, empieza por invocar al Espíritu Santo, pidiéndole te ilumine y te descubra todos los defectos y miserias de tu alma: puedes rezar con este fin el *Veni, Sancte Spiritus*.

(1) Compuesto en latin por el P. Jerónimo Nadal, de la Compañía de Jesús. Es utilísimo, sobre todo para las personas que tratan de veras de santificarse.



EXAMEN

PARA CON DIOS.—Si cada día has cumplido con todos los ejercicios espirituales que te habías propuesto, sin omitir ninguno: *íntegramente*, no acortando el tiempo destinado; *ordenadamente*, esto es, sin inmutar el orden que te habías propuesto, á no ser con causa justa; *fervorosamente*, y con la debida atención, poniendo para ello cuanto está de tu parte.

Te examinarás en particular del modo cómo has cumplido con la oración de la mañana, la santa Misa, los exámenes tanto particular como

general, la lección espiritual, la Comunión, las visitas al Santísimo Sacramento, la unión con Dios entre día, las devociones á María Santísima, al Santo Ángel de la Guarda, al Santo protector del mes y demás Santos de tu devoción.

Examínate también si has cumplido con la santa práctica de renovar la pureza de intención en las obras principales del día, y de examinarte al fin brevemente, sobre el ejercicio de la presencia de Dios, por medio de oraciones jaculatorias, principalmente en las ocasiones en que te hallaste tentado ó recibiste algún particular beneficio de Dios, etc., ó cuando algún movimiento interior de devoción parecía exigirlo.

PARA CON EL PRÓJIMO.—Mira si te has portado con verdadera *humildad*, reputándote inferior á todos en tu interior, y teniéndote por más despreciable y vil, dando en el exterior la preferencia á los otros, cediendo y posponiéndote en cuanto

puedas, sin ofensa de Dios, ni violación de tus reglas, si eres religiosa.

Con paciencia: Sufriendo á los que por cualquiera causa te son molestos; y en particular te has de examinar, si tienes aversión de ánimo con alguno, acaso con el especioso pretexto de que tiene algunas imperfecciones, impropias de tal persona, cubriéndote con capa de celo, sin mezcla de misericordia.

Con caridad afectuosa: Extendiendo esta preciosa virtud á todos, sin parcialidad, ni exceso de familiaridad, huyendo de la detracción y la murmuración como de peste, en particular cuando se trata de aquellas personas que nuestro Señor te ha dado por superiores.

Con verdadera edificación y buen ejemplo: En las conversaciones, procurando que sean santas ó útiles; en tu porte, modesto, grave, sin permitir juegos de manos, chanzas, ni otras libertades que desdicen hasta

de una buena educación, cuanto más de una persona piadosa; en fin, en la observancia más exacta de la modestia.

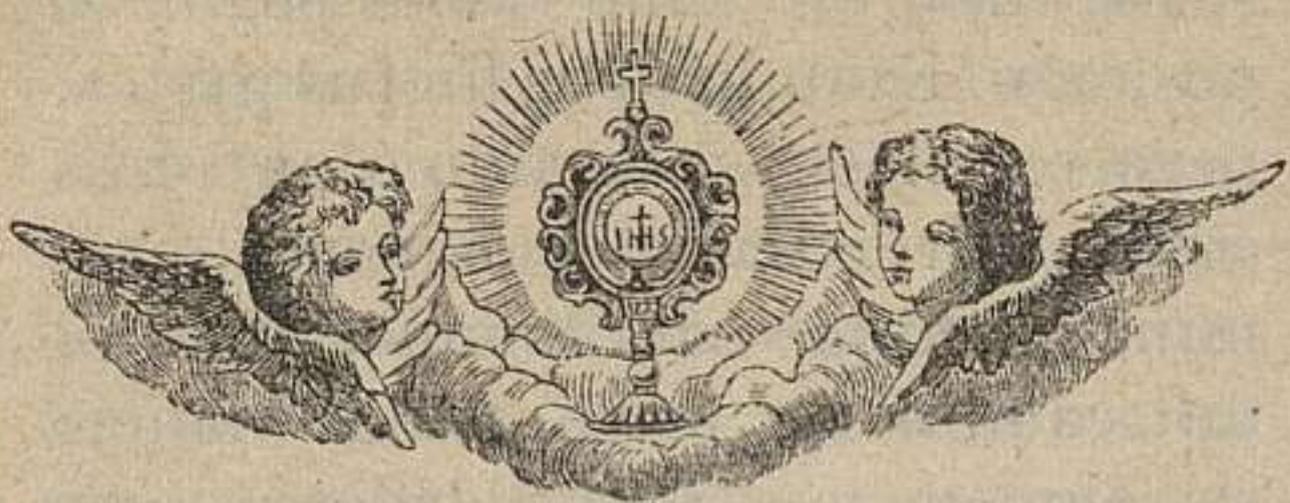
Celo de las almas: Mira cómo aprovechas las ocasiones de atraer las almas de la virtud; si procuras con suave solícitud el bien de aquellos que Dios ha puesto á tu cuidado, para instruir á los ignorantes, convertir á los pecadores, perfeccionar á los justos; si cuidas que tus conversaciones sean espirituales y santas.

PARA CONTIGO MISMA.—Examínate cuánto has aprovechado en el verdadero conocimiento de tí misma, en la voluntaria mortificación de los sentidos, especialmente de los ojos, oídos y lengua; cómo guardas la circunspección en las palabras, y la abnegación de tu propia voluntad, refundiéndola, en cuanto te es posible, en la santísima, justísima y adorable voluntad de Dios.

En la guarda de tu corazón: Ve-

lando sobre sus afectos é inclinaciones desordenadas, ya á los intereses y bienes temporales, ya á los honores y propia estimación, ya á las demasiadas comodidades y entretenimientos mundanos, ya á las lecturas poco provechosas ó perjudiciales. Mira con atención cómo guardas las obligaciones de cristiano, repasando uno por uno los Mandamientos de la ley de Dios, y no te hagas ilusión de que basta cumplir unos Mandamientos y no otros: es éste un error bastante común el día de hoy. Mira también cómo guardas los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, y si con poco ó ningún motivo te eximes de oír Misa aun en las fiestas, de ayunar, de tomar las Bulas para tí y los tuyos. Mira también cómo cumples con las obligaciones de tu estado, y si no las sabes, preguntálas á tu Confesor; éste es un punto muy descuidado, aun entre personas de virtud. Mira bien las obras de misericordia y examínate

• si las cumples como debes según tu posición. Examina por fin tus gastos, para ver si en el vestido ó en otras cosas convendría gastar menos; examina el empleo del tiempo, pues es un caudal de cuyo buen manejo se siguen tantas utilidades, como perjuicios de su mal empleo. Repasa también el método de vida que te tienes prescrito, y examínate de cómo lo cumples, así como los propósitos que hiciste en el día de retiro anterior. Compárate finalmente contigo misma, para que conozcas si de uno á otro mes has aprovechado y héchote mejor, ó si, por el contrario, has decaído en el fervor y vuelto atrás, siendo rebelde á las luces con que te ha favorecido el Señor. Saca la cuenta de las faltas del examen particular, ve lo que has aprovechado y si te convendrá mudar otra materia ó insistir en la misma.



MÉTODO PRÁCTICO
PARA PREPARARSE Á LA MUERTE

MODO CRISTIANO
DE RECIBIR LA PRIMERA NOTICIA
DE LA MUERTE PRÓXIMA

Puesta de rodillas en tu habitación, con un Crucifijo en la mano, imagínate que tu Ángel de guarda te anuncia la proximidad de tu muerte por estas palabras: *Esto dice el Señor: dispón de tu casa, porque vas á morir, y no vivirás; ha llegado*

*para tí el fin de tu vida: he aquí el juez á la puerta; da cuenta de tu administración. Inmediatamente con ánimo alegre aclamarás con el profeta David: *Pronta estoy, Señor: soy vuestra sierva, y la obra de vuestras manos; en ellas está mi vida. Heme alegrado porque se me ha dicho: vamos á la casa del Señor. Y así, saca, Dios mio, mi alma de la cárcel del cuerpo para alabar tu santo nombre. A estos sentimientos añadirás la siguiente oración:**

¡Oh Dios! Señor de la vida y de la muerte, *por cuyo inmutable decreto está establecido que muera el hombre una sola vez, en pena de la culpa; vedme aquí sometida á esta vuestra ley. Acepto con gusto y pronta voluntad la muerte que yo, rebelde pecadora, he merecido muchas veces, para presentar alguna expiación de mis culpas, y para que más prontamente pueda llegar á donde nunca os pueda ofender.*

Por lo tanto moriré, oh Señor, con

entera conformidad, en el lugar, modo y tiempo que dispusiereis. Si me destináis una muerte dolorosa y acerba, beso vuestra paternal mano; hágase vuestra voluntad: todo esto todavía no es el infierno; más que esto merecen mis pecados. *Moriré en odio de mí misma*, para que la polilla y los gusanos corroan esta carne que fué instrumento de tantos pecados. *Moriré por motivo de humildad*, para que sea reducida al polvo y á la nada; para que sirva á todos de objeto de horror, pues soy indigna de que la tierra me sostenga; para que el mundo se purgue de tan infame pecadora, que no queriendo sufrir el suave yugo del Señor, tan descaramadamente se apartó de su último fin.

EXAMEN DE LA VIDA PASADA Y DEL

ESTADO PRESENTE DEL ALMA

Lo primero que le viene á la memoria á aquel á quien se anuncia el peligro de la muerte, es la representación

de la vida pasada, y el estado presente de su alma, en la cual, como en un grande cuadro, ve retratada claramente y con toda individualidad sus acciones. Utilísimo, pues, será que ésta se examine ahora con anticipación, para lograr por este medio el perfecto conocimiento de sí misma. Por lo tanto, vé examinándote con detención acerca de los puntos siguientes:

1.º *¿Cuál es el estado presente de tu alma?*—Si hubieras de salir ahora de esta vida, ¿estarías preparada?.. Apelo á tu conciencia... Dí, ¿estarías preparada? ¿Conservaste la estola de la inocencia que recibiste en el bautismo? Ó si la has manchado por el pecado mortal, ¿la has limpiado por una sincera penitencia? ¿Te has confesado siempre bien y de todos tus pecados? ¿Se halla adornada tu alma con la vestidura nupcial de la gracia santificante? ¿Quisieras salir de este mundo en el estado en que ahora te encuentras? ¿Ninguna cosa hay que angustie tu alma, ni te remuerda en la hora de la muerte?

¡Qué temeridad será vivir en un estado en que no quisieras morir!

2.º *¿De qué modo has vivido?*—
¿Qué es lo que has buscado con tantos cuidados y fatigas? ¿En qué has empleado el tiempo, el trabajo? ¿Por ventura ha sido para la eternidad, para tu alma, para Dios, ó más bien para la vanidad, el ocio, para el demonio? Dime, de tantos años como has vivido, ¿has pasado siquiera un mes, un día, sin cometer un pecado venial? ¿Has consagrado una hora entera al servicio divino, sin mezcla alguna de defecto? ¿Qué has hecho por Jesucristo? ¿Qué has padecido para conseguir el cielo? ¿Has hecho por lo menos algún acto heroico? ¿Qué es lo que más particularmente te atormentará cuando, puesto al borde de la eternidad, estés próxima á entregar tu alma á Dios? ¿Qué responderás al divino Juez cuando te pida cuenta especial de tal y tal acción?

3.º *¿De qué manera quisieras haber*

vivido entonces?—¿Con qué intención y perfección quisieras haber practicado las obras cotidianas? ¿Qué estado tomarías entonces? Ó en el ya elegido, ¿de qué modo quisieras haber servido á tu Dios? ¿Te pesaría en aquel momento de haber empleado tu vida en ejercicios de piedad? ¿Apruebas la vida que hasta aquí has tenido? ¿De qué te sirve ahora haber dado tantos gustos á tu cuerpo, haber disfrutado de todas las comodidades y haberte elevado sobre los demás? ¿Qué te perjudicaría ahora el haber vivido oculta, enferma, pobre y despreciada? ¡Ah! el único dolor á la hora de la muerte será haber vivido con tibieza: el único consuelo lo que por Dios y por nuestra alma hayamos hecho, y lo que con resignación hayamos padecido.

4.^o *¿Cómo morirás?*—¿Acaso esa inconstancia en que vives entre el bien y el mal, entre la tibieza y el fervor, ¿te podrá asegurar la perseverancia final? La muerte es el

eco de la vida; sería pues un milagro que muriese bien y santamente el que tibia y malamente haya vivido. Por ventura, ¿tienes seguridad de que vencerás aquella última tentación con la cual el infernal enemigo hará los últimos esfuerzos para hacerte caer en pecado? Por el contrario, ¿no será de temer que de esa pasión que te domina, si no la refrenas, se valga el demonio como de instrumento para ponerte asechanzas á la hora de tu muerte? ¿Has practicado por ventura alguna buena obra singular ó extraordinaria, que sirva para esperar con especial fundamento la gracia final y la gloria? ¿Borraste con obras de penitencia el resto de la pena que contrajiste? ¿Te librarás de las llamas del purgatorio?

Hechas con detención estas reflexiones, escribe ó fija bien en tu memoria los propósitos que hicieres ¡Oh qué feliz y prudente es el que vive de la misma manera que quisiera hallarse á la hora de la muerte!

RECEPCIÓN ESPIRITUAL DEL SAGRADO VIÁTICO Y EXTREMAUNCIÓN

La mejor y más principal preparación para la muerte, consiste en la cuidadosa purificación y expiación del alma. Imagínate, pues, que por instantes, avisada ya de la proximidad de tu muerte, te hallas postrada en cama, gravemente enferma y próxima á recibir el Sagrado Viático, y á ser ungida con el santo óleo. Así pues, preparándote breve, pero eficazmente, para recibir la Sagrada Comunión, comulgarás espiritualmente como si fuera por Viático.

Después, con el Santo Crucifijo irás tocando los sentidos que se ungen con el santo óleo, haciendo la señal de la cruz en cada uno de ellos y pronunciando devotamente la fórmula para cada sentido, diciendo: Por esta santa unción y su piadosísima misericordia, me perdone el Señor cuanto le he ofendido por la

vista †, por el oído †, por el olfato †, por el gusto y habla †, por el tacto y pasos †. Amén.

Al mismo tiempo te dolerás de todo corazón de todos los pecados que hayas cometido por estos sentidos, y para aplacar á la divina Majestad, le ofrecerás los dolores que Jesucristo padeció en los mismos sentidos. Por último, pedirás á Dios fervorosamente dos gracias, á saber: el entero perdón de todas tus culpas y penas, y la perseverancia final.

RECOMENDACIÓN DEL ALMA Y SU SEPARACIÓN DEL CUERPO

Figúrate que ya, desahuciada de los médicos, te vas acercando á la agonía, y que el confesor te presenta la imagen de Jesucristo crucificado, y poniéndote la candela encendida en la mano, con una voz suave y compasiva empieza á decirte: *Sal, alma cristiana, de este mundo: hoy*

mismo será tu habitación en la santa Sion, donde habita tu Dios y Señor. Pero como todavía no estás de ello segura; colocada entre la esperanza y el temor de una eternidad feliz y otra desgraciada, incierta de tu futura suerte, empiezas á temer y temblar...

Mas, ¿por qué estás triste, alma mía, y por qué te conturbas? Espera en Dios, que puede, sabe y quiere salvarte; tus pecados, aunque sean los más graves, siempre son inferiores á su misericordia. Es padre benigno, que se compadece de las miserias de sus hijos; que conoce nuestra nada, y cuyas misericordias son sobre todas sus obras. Y ciertamente, el que nos dió á su Hijo, ¿por ventura nos negará el cielo? ¡Ah, alma mía, no se le puede hacer mayor agravio al Señor que poner en duda su clemencia! Además de esto, tienes por abogado para con el Padre á Jesucristo, justo y santo; sus llagas piden por tí; su sangre es

el precio pagado por tí; los méritos, la sangre, las llagas de Jesucristo son tuyas. Si todo esto lo presentas á la Justicia divina, más es lo que pagas que lo que debes.

Mira, alma mía, á tu Amor crucificado cómo inclina la cabeza para darte el ósculo de paz; cómo extiende sus brazos para estrecharte con ellos; mira en la llaga de su costado abierta una puerta espaciosa para que entres en su Corazón divino, y en él, como en un sagrado asilo, te refugies. Espera, pues, y confía. Mira también á la compasiva Madre de los pecadores, María, Madre de las misericordias, intercediendo con el divino Juez, que es su Hijo.

Después fija la vista en el Crucifijo, y como si fueras ya á expirar, harás con gran fervor los actos siguientes:

Creo en Vos ¡oh Dios mío! suma verdad: me humillo delante de vos, pues soy nada: me pesa de haberos ofendido ¡oh suma Bondad! propongo antes morir que volver á cometer

un solo pecado, ni aun venial. Esperó de vuestra infinita misericordia el perdón, la gracia y la gloria. Os amo, dulce Bien mío, sumamente amable; os amo sólo por ser quien sois; os amo sobre todas las cosas y con todas mis fuerzas. Os doy gracias, amado Bienhechor mío, por tantos beneficios como me habéis hecho en toda mi vida. Deseo con todas mis ansias llegarme á Vos, como á mi último fin, y unirme con Vos para no separarme jamás.

¡Oh Trinidad sacrosanta! concededme la gracia final. Deseo ya, que este cuerpo terreno se disuelva, para vivir con Cristo. ¡Oh gozos verdaderamente infinitos los que tiene Dios preparados para los que le aman! ¡Dios mío, y todas las cosas! Yo quiero y deseo recibir la absolución sacramental, y ganar cuantas indulgencias están concedidas para la hora de la muerte. ¡Oh misericordia de mi Dios! Señor, en tus manos encomiendo mi alma. Jesús, José y

María, os doy el corazón y el alma mía.

ACEPTACIÓN DE LA MUERTE

Dios mío: Vos habéis determinado mi muerte desde la eternidad. Yo la acepto con todo mi corazón, y os la ofrezco en sacrificio y holocausto, alegrándome de la destrucción de mi cuerpo, porque resplandezca más la absoluta autoridad y dominio que tenéis sobre la vida y la muerte. Os la ofrezco igualmente en sacrificio de propiciación y en penitencia de mis pecados; y me alegro que estos ojos que tanta libertad se han tomado contra Vos, queden con la muerte ciegos hasta el fin del mundo.

Me alegro que esta lengua, que tantas veces se ha empleado en palabras vanas, murmuraciones y mentiras, quede con la muerte muda, y sea comida de gusanos en el sepulcro.

Me gozo de que estas manos y

estos pies que han sido instrumentos á mi corazón para tantos pasos torcidos y acciones desordenadas, queden con la muerte sin movimiento, y sin acción entre los horrores de una hedionda sepultura.

Me gozo de que este mismo corazón, que siendo formado para daros todos sus afectos, los ha empleado en miserables é indignas criaturas, pague con la muerte traición tan infame; sea arrojado á la tierra y reducido á ceniza. Yo, Señor, me alegro que la muerte, como ministro de vuestra justicia, eche á la tierra y reduzca á menudo polvo á mi miserable cuerpo, que ha sido la infame casa en que mi corazón, sentidos y potencias, traidoras á vuestra Majestad, han formado tantas conjuraciones contra Vos.

Acepto gustosa la muerte, por ser voluntad vuestra que yo me sujete á ella. Acepto gustosa la muerte, porque con ella se acabarán mis pecados. Acepto gustosa la muerte por

no veros tan ofendido de las criaturas. Acepto gustosa la muerte, para honraros, Señor, y desagraviaros de las ofensas que he cometido, persuadida de que con sacrificio ninguno os puedo de mi parte honrar y desagraviar mejor que con esta aceptación de la muerte, que también la acepto gustosa, porque con ella pago y satisfago, más que con cualquiera otra penitencia, las penas que merezco por mis culpas.

Finalmente, acepto gustosa la muerte, porque espero de vuestra bondad y misericordia infinita me habéis de conceder la gracia de ver vuestro hermosísimo rostro, y amaros eternamente en la gloria.



ORACIÓN

Á JESÚS CRUCIFICADO PARA OBTENER
UNA BUENA MUERTE

Señor mío Jesucristo, Dios de bondad, Padre de misericordia; me presento ante Vos con el corazón humillado y contrito, y os encomiendo mi última hora, y lo que después de ella me espera.

Cuando mis pies, perdiendo su movimiento, me adviertan que mi carrera en este mundo está próxima á su fin; *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mis manos, trémulas y entorpecidas, no puedan ya estrechar el Crucifijo, y á pesar mío lo deje caer sobre el lecho de mi

dolor; *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mis ojos, vidriados y desencajados por el horror de la inminente muerte, fijen en Vos sus miradas lánguidas y moribundas; *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mis labios, fríos y convulsos, pronuncien por última vez vuestro adorable nombre; *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mi cara, pálida y amarataada, cause lástima y terror á los circunstantes, y mis cabellos, bañados con el sudor de la muerte, erizándose en la cabeza, anuncien que está cercano mi fin; *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mis oídos, próximos á cerrarse para siempre á las con-

versaciones de los hombres, se abran para oír de vuestra boca la sentencia irrevocable, que ha de fijar mi suerte por toda la eternidad; *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mi imaginación, agitada de horrendos fantasmas, me cause mortales congojas, y mi espíritu, perturbado con el temor de vuestra justicia, por el recuerdo de mis iniquidades, luche con el infernal enemigo, que quisiera quitarme la esperanza en vuestra misericordia, y precipitarme en los horrores de la desesperación; *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mi corazón, débil y oprimido por el dolor de la enfermedad, se vea sobrecogido por el temor de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos hechos

contra los enemigos de mi salvación; *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando derrame las últimas lágrimas, síntomas de mi destrucción, recibidlas, Señor, como un sacrificio de expiación, á fin de que yo muera como víctima de penitencia; y en aquel momento terrible, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mis parientes y amigos, juntos al rededor de mí, se estremezcan al verme, y me encomienden á Vos; *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando, perdido el uso de los sentidos, el mundo todo desaparezca de mi vista, y gima yo entre las angustias de la última agonía y los afanes de la muerte; *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando los últimos suspiros del corazón esfuerce al alma para salir del cuerpo, aceptadlos, Señor, como hijos de una santa impaciencia de ir á Vos; y entonces, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mi alma salga para siempre de este mundo, dejando el cuerpo pálido, frío y sin vida, aceptad la destrucción de él como un homenaje que rindo á Vuestra Divina Majestad; y en aquella hora, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

En fin, cuando mi alma comparezca ante Vos, y vea por primera vez el esplendor de vuestra Majestad, no la arrojéis de vuestra presencia; dignaos recibirme en el seno de vuestra misericordia para que cante eternamente vuestras alabanzas; y

entonces, ahora y siempre, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

ORACIÓN. ¡Oh Dios mío, que al condenarnos á la muerte, nos habéis ocultado su momento y hora! haced que viviendo en la justicia y santidad todos los días de mi vida, merezca salir de este mundo en vuestro santo amor. Por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo. Amén.

Se ganan 100 *días de indulgen-*
cia rezando estas oraciones una
vez al día, y *una plenaria al mes*
confesando, comulgando, etc.
(Pío VII y León XII.)



AFFECTOS Y JACULATORIAS

QUE PODRÁN SUGERIRSE Á LOS
MORIBUNDOS

Dios mío, creo en Vos, que sois verdad infalible; espero en Vos, que sois misericordia inmensa; amo á Vos, que sois bondad infinita.

¡Oh Dios y Señor mío! ¡Quién siempre os hubiera amado!
¡Quién nunca os hubiera ofendido!

Compadeceos de mí, Señor, compadeceos de mí.

Mirad ¡oh Padre eterno! mirad, no mis pecados, sino la sangre de vuestro Hijo, que os pide misericordia.

Yo os ofrezco, Dios mío, á vuestro Santísimo Hijo, y mi Redentor Jesucristo, puesto en la Cruz, con todo su amor y merecimientos infinitos, en cumplida paga de todos mis pecados y de todas mis culpas.

¡Oh Padre de las misericordias! en vuestras manos encomiendo mi espíritu.

Por el amor de Jesús, por su Pasión y muerte, habed piedad de mí.

¿Á dónde iré ahora yo, sino á Vos, amorosísimo Redentor de mi alma?

¡Ay dulce Jesús mío! ¡Y cómo me alejé tanto de Vos! ¡Cómo me olvidé de vuestra infinita bondad!

Pésame de todo corazón de haberos disgustado tanto; pésame de haber usado tan mal de vues-

tros beneficios; mas lleno de dolor y arrepentimiento, á Vos acudo y de Vos espero mi eterna salvación.

Jesús, Hijo de Dios vivo, socorred á esta alma que redimisteis con vuestra preciosísima sangre.

¡Oh María, Madre de Dios y Madre mía! acordaos de mí; sed mi abogada.

¡Oh dulce Jesús! ¡oh dulce María! no me desamparéis.

Glorioso Patriarca San José, socorredme en esta hora.

San Miguel Arcángel, príncipe de los ejércitos celestiales, defendedme de mis enemigos.

Santo Ángel de mi guarda, custodio mío fidelísimo, amparadme.

Ángeles todos, Santos y Santas de mi devoción, interceded por mí.

¡Oh Virgen María, esperanza mía! ayudadme, rogad por mí á vuestro Santísimo Hijo.

Jesús, Jesús, Jesús, en vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, con vos descansen en paz el alma mía.

RECOMENDACIÓN DEL ALMA

ORACIONES

PARA EL ARTÍCULO DE LA MUERTE

Jesucristo, Hijo de Dios vivo, sea contigo, alma cristiana, y sea el medio entre su Eterno Padre y tú, por cuya Pasión y soberanos méritos seas perdonada y amparada, y libre de estas

mortales angustias en que penas, esperando en breve dejar el corruptible cuerpo mortal, llamada de Dios á dar cuenta en su juicio de todos tus bienes y males, y recibir el premio de la gloria por la gracia del Señor.

La Sacratísima Virgen María, concebida sin pecado original, sea tu abogada, y te alcance de Dios esfuerzo y aumento de esperanza, con todos los Ángeles y Santos, y aparte de tí toda mala visión y toda peligrosa tentación, y no te deje hasta tenerte consigo en la gloria.

Aquel verdadero Dios, que es fuente de misericordia, sea contigo; él te conforte y te consuele, él te ampare y te alumbre y guíe en este temeroso camino, así como guió á los hijos de Israel, y los defendió cuando pasaron el



mar, y te lleve por ministerio de sus Santos Ángeles, y te libre de esta agonía, y reciba tus dolores y temor de angustia en que estás en descuento y satisfacción de la pena de tus pecados, por su misericordia infinita. El piadoso Señor, que te crió, te dé entero sentido para que le llames con firme confianza, y mande echar de este lugar todo espíritu maligno y tentador, y toda tristeza y mala tentación. Los Santos Ángeles estén aquí contigo hasta ponerte en la gloria. Y cuando la voluntad de nuestro Señor fuere de sacar tu cuerpo de esta pena, y á tí de esta agonía y carga, para juzgarte, haga el mismo Señor que vayas de este mundo con remisión de todos tus pecados, llena de gozo.

CUANDO ESTÁ EL ENFERMO

AGONIZANDO

Señor, *ten piedad de él* (ó de ella) ⁽¹⁾.

Jesucristo, *ten piedad...*

Señor, *ten piedad...*

Santa María, *ruega por él.*

Santos Angeles y Arcángeles, *rogad todos por él.*

San Abel, *ruega...*

Coro de los justos, *ruega...*

San Abrahán, *ruega...*

San Juan Bautista, *ruega...*

San José, *ruega...*

Santos Patriarcas y Profetas, *rogad todos...*

San Pedro, *ruega...*

San Pablo, *ruega...*

(1) Si se rezan por una moribunda, se reemplaza con las palabras *ella, sierva, hermana*, las de *él, siervo, hermano*.

San Andrés, *ruega...*

San Juan, *ruega...*

Santos Apóstoles y Evangelistas,
rogad todos...

Santos Discípulos del Señor, *ro-
gad...*

Santos Inocentes, *rogad...*

San Esteban, *ruega...*

San Lorenzo, *ruega...*

Santos Mártires, *rogad...*

San Silvestre, *ruega...*

San Gregorio, *ruega...*

San Agustín, *ruega...*

Santos Pontífices y Confesores,
rogad...

San Benito, *ruega...*

San Francisco, *ruega...*

Santos Monjes y Ermitaños, *ro-
gad todos...*

Santa María Magdalena, *ruega...*

Santa Lucía, *ruega...*

Santas Vírgenes y Viudas, *rogad
todas...*

Santos y Santas de Dios, *interceded todos...*

Séle propicio, *líbrale* (ó librala),
Señor.

De tu cólera, *líbrale...*

Del peligro de la muerte, *líbrale...*

De las penas del infierno, *líbrale...*

De todo mal, *líbrale...*

Del poder del demonio, *líbrale...*

Por tu Natividad, *líbrale...*

Por tu Cruz y Pasión, *líbrale...*

Por tu muerte y sepultura, *líbrale...*

Por tu gloriosa Resurrección, *líbrale...*

Por tu admirable Ascensión, *líbrale...*

Por la gracia del Espíritu Conso-
lador, *líbrale...*

En el día del Juicio, *líbrale...*

Así te lo pedimos aunque pecadores, *óyenos, Señor...*

Te rogamos que le (ó la) perdo-
nes, *óyenos...*

Señor, *ten misericordia de él.*

Jesucristo, *ten misericordia de él.*

Señor, *ten misericordia de él.*

En el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te crió; en el nombre de Jesucristo Hijo de Dios vivo, que por tí padeció; en el nombre del Espíritu Santo, que copiosamente se te comunicó; apártate y sal de ese cuerpo mortal, con el favor y amparo de los Santos Angeles y Arcángeles, de los Tronos y Dominaciones, de los Querubines y Serafines, de los Patriarcas y Profetas, de los Santos Apóstoles y Evangelistas, de los Santos Mártires y Confesores, de los Santos Monjes, Religiosos y Ermitaños, de las Santas Vírgenes y Esposas de Jesucristo, y

de todos los Santos y Santas de Dios, el cual se sirva de darte lugar, descanso y gozo de paz eterna en la Ciudad Santa de la celestial Sión.

Dios misericordioso; Dios clemente y piadoso; Dios que según la medida de tu infinita misericordia, perdonas los pecados de los que tienen dolor de haberlos cometido, y les haces larga y suelta de las culpas y ofensas pasadas; pon los ojos favorable sobre este tu siervo, óyele apacible, y concédele piadoso el perdón de todas sus flaquezas y pecados, pues de todo corazón te lo pide por medio de su confesión humilde. Renueva y repara, Padre piadosísimo, las quiebras y ruinas de esta alma, y los pecados que hizo y contrajo, ó por la flaqueza de su carne, ó por la astu-

cia y engaño del demonio. Admítela é incorpórala en el cuerpo de tu Iglesia triunfante, como miembro vivo de ella, redimida con la sangre preciosa de tu Hijo. Compadécete, Señor, de sus gemidos, muévante á compasión sus sollozos, y enternézcante sus lágrimas. Ampara y socorre á la que no tiene puesta su esperanza sino en sola tu misericordia, y admítela en tu amistad y gracia por el amor que tienes á Jesucristo Señor nuestro.

Encomiéndate á Dios Todopoderoso, hermano mío muy amado, á quien suplico te ampare y favorezca, como á criatura suya, para que en acabando de pagar con la muerte la pensión de esta vida, llegues á ver al soberano Artífice que del polvo de la tierra te formó. Cuando tu alma saliere

del cuerpo, te salga á recibir el ejército lucido de los Santos Ángeles para acompañarte, defenderte y festejarte. El glorioso Colegio de los Santos Apóstoles te favorezca, siendo Jueces asesores de tu causa. Las triunfadoras legiones de los invencibles mártires te amparen. La nobilísima milicia de los Confesores ilustres te acojan en medio, y con la suave fragancia de los lirios y azucenas que traen en las manos', significadoras de la fragante suavidad de sus virtudes, te conforte. Los Coros de las Santas Vírgenes alegres y regocijadas te reciban y agasajen. Toda aquella bienaventurada compañía de celestiales Cortesanos, con estrechos abrazos de verdadera amistad, te den entrada en el seno glorioso de los Patriarcas.

Mansa, piadosa, apacible se te represente la cara de Nuestro Señor Jesucristo, y él te dé lugar entre los que para siempre asisten en su presencia. Nunca llegues á experimentar el horror de las tinieblas eternas, ni los estallidos de sus llamas, ni las penas que atormentan á los condenados. Ríndasete el maldito Satanás con toda su cuadrilla; y al pasar por delante de él, acompañado (ó acompañada) de Angeles, tiemble el miserable, y retirese temeroso á las tinieblas lóbregas de su oscura morada. Levántese Dios en tu favor, y desbaratados sus enemigos que le aborrecen, huyan de su presencia. Desháganse como el humo en el aire y como la cera en el fuego, los rebeldes y malditos demonios; y los justos, alegres

y regocijados contigo se sienten seguramente á la mesa de Dios. Confúndanse y retírense afrentados los ejércitos infernales, y los ministros de Satanás no se atrevan á impedir tu camino para el cielo. Líbrete del infierno Cristo, que por tí fué crucificado; líbrete de la muerte eterna Cristo que por tí dió su vida. Póngate Cristo, Hijo de Dios vivo, entre las praderas y florestas del Paraíso, que nunca se secan y marchitan. Y sírvase este verdadero Pastor de reconcerte por oveja de su rebaño: él te absuelva de todos tus pecados, y te asiente á su mano derecha entre los escogidos y predestinados. Hágate Dios tan dichoso (ó dichosa) que veas á tu Redentor cara á cara; y que asistiendo siempre en su presencia, co-

nozcas con bienaventurados ojos la verdad manifiesta de su Divinidad, y, en compañía de los cortesanos del cielo, goces de la dulzura eterna de su contemplación por todos los siglos de los siglos. Amén.

Perdónalo (ó perdónala), Señor, y ten misericordia de él, como perdonaste á la Magdalena, pública pecadora, á Mateo, publicano y logrero, á Pedro, que te negó, á Pablo, que te persiguió, al ladrón, que toda su vida gastó en robar, y á otros muchos á quienes de grandes pecadores hiciste ilustres Santos. Amén.

Recibe, Señor, el alma de este tu siervo en el lugar de la salud eterna, que de sola tu misericordia puede esperar. Amén.

Líbrala, Señor, de todos los peligros del infierno, y de los la-

zos de sus penas; y de las demás tribulaciones, que en esta hora se le pueden ofrecer. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste á Enoc, y á Elías de la muerte universal del mundo. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste á Noé de las aguas del diluvio. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste á Abrahán de las hogueras é incendios de los Caldeos. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste á Job de sus trabajos y calamidades. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste á Isaac del sacrificio, y de las manos y cuchillo de su Padre Abrahán. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste á Lot de Sodoma y de sus llamas. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste

á Moisés de las manos de Faraón,
Rey de Egipto. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste
á Daniel del lago de los leones.
Amén.

Líbrala, Señor, como libraste
á los tres mozos del horno de Ba-
bilonia, y de las manos de aquel
malvado Rey. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste
á Susana del falso testimonio.
Amén.

Líbrala, Señor, como libraste
á David de las manos del Rey
Saúl y de las del gigante Goliat.
Amén.

Líbrala, Señor, como libraste
á San Pedro y San Pablo de las
cárceles y prisiones. Amén.

Y como libraste á Santa Tecla,
Virgen y Mártir gloriosísima, de
tres atrocísimos tormentos, así,
Señor, libra el alma de este tu

siervo, y haz que goce de tí y contigo de los bienes celestiales. Amén.

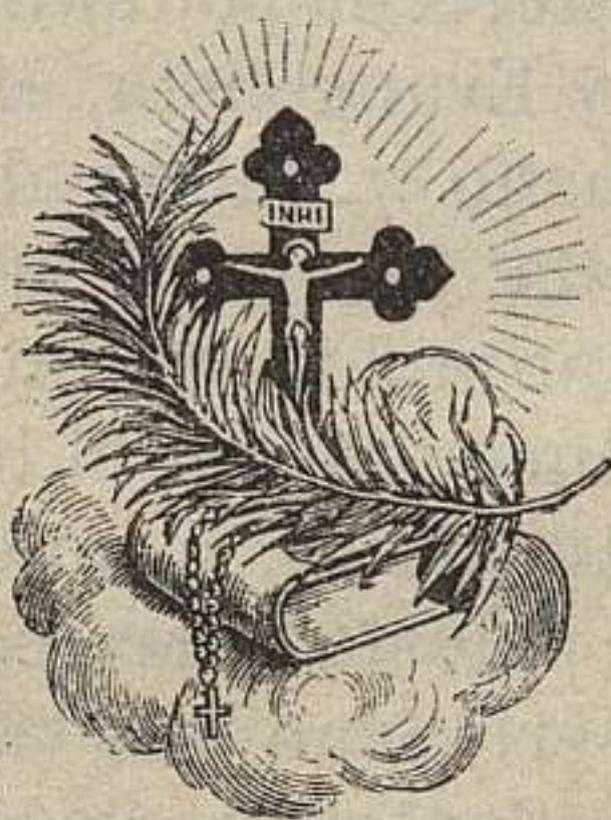
Señor mío Jesucristo, Salvador del mundo, todos te encomendamos el alma de este tu siervo, y te pedimos y suplicamos, que pues descendiste del cielo á la tierra, por amor de ella, movido de tu grande misericordia, no te desdeñes de ponerla y colocarla en el seno y descanso de los Santos Patriarcas. Reconoce, Señor, esta tu criatura, que recibió su ser, no de Dioses ajenos y falsos, sino de tí solo, que eres Dios vivo y verdadero, sin que haya otro que merezca este nombre, sino tú, que haces obras semejantes á él, ni haga obras como las tuyas. Alegra, Señor, esta alma con tu vista, sin acordarte de sus mal-

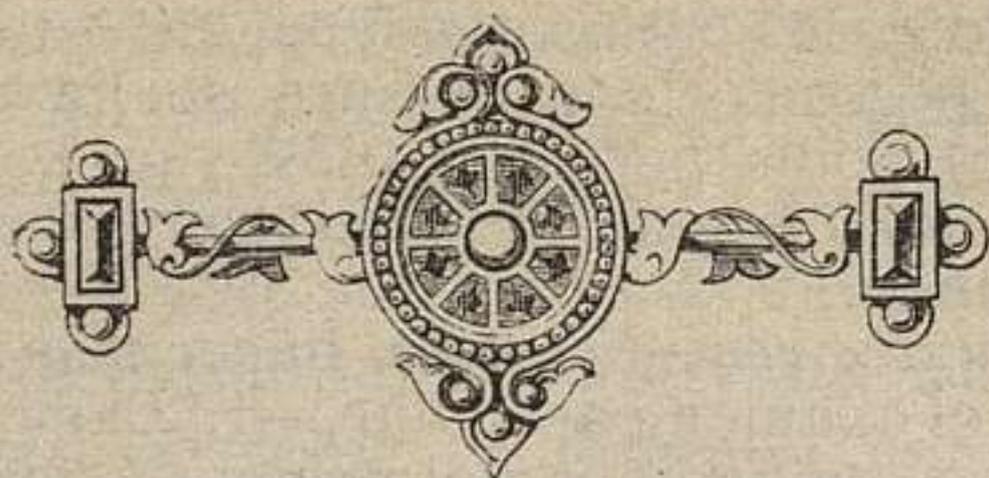
dades pasadas, ni de las embriagueces, y pasiones que despertó en ella el ímpetu y ardor de sus desordenados apetitos; porque aunque haya pecado, no negó al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, sino lo creyó como Dios trino y uno, y tuvo celo de su honra, y lo adoró y reverenció firmemente como á Criador suyo y de todas las cosas.

Suplicámoste, Señor, que no traigas á tu memoria los delitos é ignorancia de la juventud de este tu siervo, sino pon los ojos en sola tu clemencia y misericordia, y acuérdate de ella, para darle parte de la luz inaccesible de tu caridad. Ábransele los cielos, y muéstrensele los Angeles alegres y risueños; y tú, Señor, admítele en tu reino. Recíbale con agrado San Miguel Arcángel,

que mereció ser capitán general y príncipe de la Milicia celestial. Sálganle á recibir los Santos Angeles de Dios, y llévenlo á aquella Santa ciudad de la celestial Jerusalén. Déle libre entrada el bienaventurado San Pedro Apóstol, á quien se fiaron las llaves del Reino celestial. Ayúdele San Pablo Apóstol, que mereció ser vaso precioso del Señor. Interceda por él San Juan Apóstol y Evangelista, el favorecido, amado y valido del Príncipe de la Gloria, á quien se manifestaron los secretos celestiales. Rueguen por él todos los demás Apóstoles, á quienes dió el Señor potestad para condenar y absolver. Sean sus abogados todos los Santos y escogidos de Dios, que en este mundo padecieron tormentos por Jesucristo,

para que libre este vuestro siervo de la cárcel del cuerpo, merezca llegar á la gloria del Cielo por los merecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.





DEL EXAMEN PARTICULAR

Bien practicado, es uno de los medios más eficaces para enmendarse, y adelantar en la virtud. El método que enseña San Ignacio de Loyola, en el libro de los *Ejercicios espirituales*, es el siguiente.

Al levantarse por la mañana, hacer firme propósito de evitar con diligencia aquel pecado ó defecto que se quiere corregir, ó de practicar actos de aquella virtud que se desea alcanzar.

Llegada la hora del examen, pedir á Dios Nuestro Señor gracia para acordarse cuántas veces se ha caído en aquel pecado ó defecto, y para enmendarse en adelante; y vistas las faltas (recorriendo las diversas ocupaciones

del día, los sitios donde se ha estado, las personas con quienes se ha tratado), pedir perdón á Dios, y proponer de nuevo la enmienda hasta el próximo examen.

Cuatro remedios para hacer más eficaz el examen particular.—1.º Cada vez que se caiga en aquel pecado ó defecto de que se lleva examen, poner la mano en el pecho, doliéndose de haber faltado, lo cual se puede hacer aun delante de muchos, sin que conozcan lo que se hace.—2.º Mirar si hay enmienda del primer examen al segundo.—3.º Si se hace dos veces al día el examen, conferir los dos de hoy con los dos de ayer, y mirar si ha habido enmienda.—4.º Comparar una semana con otra para el mismo fin.

ASUNTOS PARA EL EXAMEN PARTICULAR

DE LA HUMILDAD

I. No decir palabras que puedan redundar en mi alabanza y estima.

II. No holgarme cuando otro me alaba y dice bien de mi, antes tomar de eso ocasión para humillarme y confundirme más, viendo que no soy tal como los otros piensan, ni

cual debía ser; y con esto se puede juntar holgarme cuando alaban á otro y dicen bien de él. Cuando tuviere algún sentimiento de esto, ó algún movimiento de envidia, apun-tarlo por falta, y también cuando tuviere algún contentamiento vano de que dicen bien de mí.

III. No hacer cosa alguna por res-petos humanos, ni por ser visto y estimado de los hombres, sino pura-mente por Dios.

IV. No excusarse, ni mucho me-nos echar la culpa á otro, ni exterior ni interiormente.

V. Cortar y cercenar luego los pensamientos vanos, altivos y sober-bios que me vinieren de cosas que tocan á mi honra y estima.

VI. Llevar bien todas las ocasio-nes que se me ofrecieren de humil-dad; y en esto tengo de ir creciendo y subiendo por estos tres grados. 1.º Llevándolas con paciencia: 2.º con prontitud y facilidad; 3.º con gozo y alegría. Y no tengo de parar hasta

tener gozo y regocijo en ser despreciado y tenido en poco, por parecer é imitar á Cristo nuestro Redentor, que quiso ser despreciado y tenido en poco por mí.

VII. Lo séptimo se puede traer examen particular, así en esta materia como en otras semejantes, de hacer algunos actos y ejercicios de humildad, ó de otra virtud de que trajere uno examen particular, así interiores como exteriores, actuándose en aquello tantas veces á la mañana y tantas á la tarde, comenzando con menos, y yendo añadiendo más, hasta que vaya ganando hábito y costumbre en aquella virtud.

DE LA CARIDAD FRATERNA

I. No murmurar ni decir falta alguna de otro, aunque sea ligera y pública, ni deshacer sus cosas, ni dar muestra alguna de desestima de él, ni en presencia ni en ausencia,

sino procurar, en cuanto se pueda, que en mi boca todos sean buenos, honrados y estimados.

II. Nunca decir á otro, «fulano dijo esto de V.» siendo cosa de que puede recibir algún disgusto, por pequeño que sea; porque es sembrar discordias y cizaña.

III. No decir palabras picantes, ni de que otro se pueda mortificar, ásperas ó impacientes. No porfiar, ni contradecir, ni reprender á otro que no sea subordinado.

IV. Tratar á todos con amor y caridad, y mostrarlo en las obras, procurando acudirles, ayudarles, y darles contento en cuanto pudiere; y especialmente cuando tiene cargo de otros, ha de procurar mucho esto, y suplir con el buen modo, y con las buenas respuestas y palabras, lo que no pudiere con la obra.

V. Evitar cualquiera aversión, y mucho más el mostrarla, como sería dejar por algún disgusto de hablar á otro, y de acudirle en algo, pudien-

do, ó dar significación alguna de estar quejoso de él.

VI. No juzgar mal á nadie, antes procurar excusar sus faltas consigo y con otros, teniendo mucha estima de todos.

DE LA MORTIFICACIÓN

I. Mortificarme en las cosas y ocasiones que se ofrecen sin andarlas yo á buscar, ahora vengan inmediatamente de Dios, ahora vengan por medio de los Superiores, ó por medio de nuestros prójimos, ó por otra cualquiera vía, procurando llevarlas bien, y aprovecharme de ellas.

II. Mortificarme y vencerme en todo aquello que me impidiere cumplir con mis obligaciones, y hacer bien las cosas ordinarias, así espirituales como exteriores; porque todas las faltas que en esto hacemos, son ó por no vencernos y mortificarnos en padecer algún trabajo, ó por no

abstenernos de algún gusto y deleite.

III. Mortificarme andando con la modestia que debo, y especialmente en los ojos y lengua, cuando en eso hubiere alguna falta.

IV. Mortificarme en algunas cosas que lícitamente pudiera hacer, como en no ver alguna cosa curiosa, no preguntar ni querer saber lo que no importa, no decir algunas cosas que tengo ganas de decir, y otras cosas semejantes; trayendo examen de hacer tantas mortificaciones de estas á la mañana, y tantas á la tarde, comenzando con menos, y yendo añadiendo más, porque el ejercicio de estas mortificaciones voluntarias, aunque sea en cosas pequeñas, es de muy gran provecho.

V. Mortificarme en las mismas cosas que tengo obligación de hacer, de esta manera: que cuando voy á comer, estudiar, leer, pasear, ó á otra cualquiera ocupación de que gusto, mortifique primero mi apetito

y voluntad, diciendo interiormente: «No quiero, Señor, hacer esto por mi gusto, sino porque Vos lo queréis.»

DE LA ABSTINENCIA Ó TEMPLANZA

I. Observar los ayunos y abstinencias prescritos por la Iglesia.

II. No exceder en la cantidad la regla de la templanza, ni en la calidad de los manjares hacer excesos reprensibles.

III. No comer con mucha ansia, ni con mucha prisa, sino con modestia y decencia, no dejándome llevar del apetito.

IV. No hablar de cosas de comida, y mucho menos quejarme de ella.

V. Cortar y atajar pensamientos de gula.

DE LA PACIENCIA

I. No dar señal alguna exterior de impaciencia, sino reprimir todos

los movimientos y afectos contrarios.

II. No dar lugar á que entre en el corazón perturbación alguna, sentimiento, indignación ó tristeza; y mucho menos deseo de venganza alguna, aunque sea muy ligera.

III. Tomar todas las cosas y ocasiones que se me ofrecieren, como enviadas de la mano de Dios, para mi provecho, y de cualquiera manera, y por cualquier medio ó vía que vengan.

IV. Irme ejercitando y actuando en esto por estos tres grados: lo primero llevando todas las cosas que se me ofrecieren, con paciencia; lo segundo, con prontitud y facilidad; lo tercero con gozo y alegría, por ser aquella la voluntad de Dios.

DE LA CASTIDAD

I. Traer recato en la vista, no mirando á personas ni cosas que puedan ser incentivo de tentación.

II. No decir ni oír palabras que toquen á esta materia, ó que puedan despertar movimientos ó pensamientos malos, ni leer cosas semejantes.

III. No dar lugar á pensamientos ningunos que toquen á esto, aunque sea muy de lejos, desechándolos con mucha diligencia y presteza luego al principio.

IV. No asistir á espectáculos ó reuniones en que peligre esta virtud tan delicada; y si no puede evitarlos, estar muy sobre aviso.

V. Guardar consigo mismo mucha decencia y honestidad.

DE HACER LAS OBRAS

ORDINARIAS BIEN HECHAS

I. No dejar día ninguno de hacer algunas devociones.

II. Hacer bien los ejercicios espirituales, Misa, rezo, etc., procurando sacar de ello el fin y fruto para

que está ordenada cada cosa, y no haciéndola como por costumbre, por cumplimiento y ceremonia.

III. Hacer las cosas como quien las hace por Dios y delante de Dios.

IV. No cometer faltas deliberadas.

V. Hacer mucho caso de faltas veniales para librarme de las mortales.

DE LA CONFORMIDAD

CON LA VOLUNTAD DE DIOS

I. Tomar todas las cosas y ocasiones que se ofrecieren como venidas de la mano de Dios, que me las envía con entrañas de padre, para mi mayor bien y provecho; y conformarme en ellas con su santísima y divina voluntad, como si viese al mismo Cristo, que me está diciendo: «Hijo, yo quiero que ahora hagas ó padezcas esto.»

II. Procurar ir creciendo y subiendo en esta conformidad con la

voluntad de Dios en todas las cosas, por estos tres grados: lo primero llevándolas con paciencia; lo segundo con prontitud y facilidad; lo tercero con gozo y alegría, por ser aquélla la voluntad y contento de Dios.

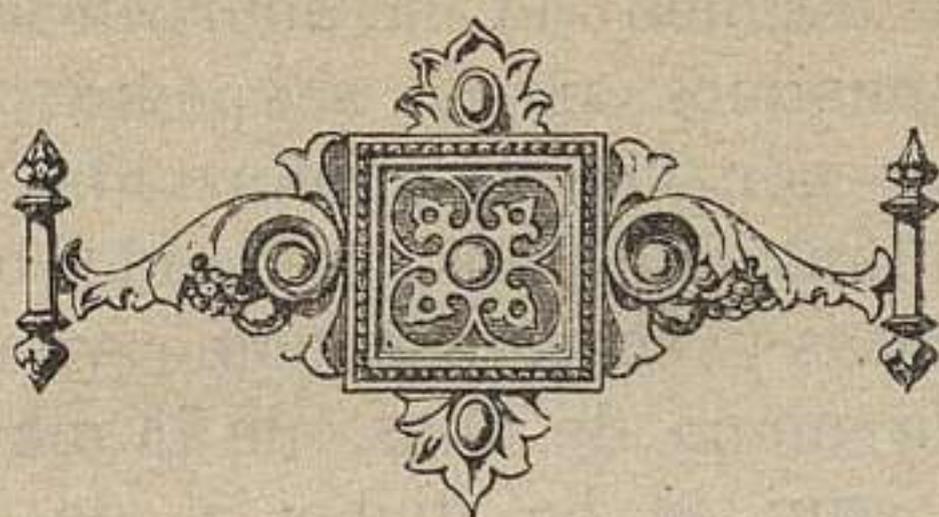
III. No tengo de parar en este examen y ejercicio hasta que halle un entrañable gusto y regocijo en que se cumpla en mí la voluntad del Señor, aunque sea con trabajos, menosprecios y dolores, hasta que todo mi gozo y contento sea la voluntad y contento de Dios.

IV. No dejar de hacer cosa que entienda ser voluntad de Dios, y mayor gloria y servicio suyo, procurando imitar en esto á Cristo nuestro Redentor, que dijo: «Yo siempre hago aquello que agrada á mi Eterno Padre.»

Andar en este ejercicio será muy buen modo de andar en la presencia de Dios, y en continua oración, y muy provechoso.

El examen de la mortificación, que pusimos arriba, se podrá traer mejor por vía de conformidad con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas y ocasiones como venidas de la mano de Dios, de la manera que aquí se ha dicho; y de esta suerte será más fácil y gustoso, y más provechoso, porque será ejercicio de amor de Dios.

Advertencia. — No queremos decir que el examen particular se haya de traer por el orden que aquí se ponen las virtudes, ni por el orden de los grados ó partes que se ponen en cada una de ellas; sino la regla que en esto se ha de tener, ha de ser que cada uno escoja la virtud de que más necesidad tuviere, y en ella comience por aquella parte ó grado que más ha menester; y en concluyendo con eso vaya escogiendo de lo demás lo que más le conviniere, hasta alcanzar la perfección de aquella virtud, con la gracia del Señor.



TESTAMENTO ESPIRITUAL

DE SAN CARLOS BORROMEO

PARA HACERLE EN SALUD, Y RENOVARLE

Á LA HORA DE LA MUERTE

Siendo innumerables los peligros á que está sujeta la vida humana, y conociendo, yo pecador, que he nacido para morir, y no sé la hora, con el fin de que no me halle la muerte desprevenido, he determinado disponerme con la ayuda de Dios; y así postrado á los pies de mi Señor Jesucristo, crucificado por mi amor, declaro á todas las criaturas del cielo y de la tierra, que mi última voluntad es la que aquí explico en la forma siguiente:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Primeramente digo, que como fundamento de mi salvación protesto en presencia de Dios omnipotente, de la Virgen Santísima Madre suya, y de toda la corte celestial, que mi voluntad es vivir y morir obediente á la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, creyendo firmemente, como creo, todos los artículos de la fe enseñados por los santos Apóstoles, como los propone y explica nuestra santa madre Iglesia. Así pues, si alguna vez me ocurre alguna cosa contra ellos, la tengo desde luego por error, y por tentación del enemigo. Y si dijere ó hiciere algo que sea contrario, lo que Dios no permita, en virtud de esta cláusula lo revoco y anulo, y es mi voluntad que se tenga por no dicho ni hecho.

Declaro por esta mi última voluntad, que en mi muerte deseo recibir el santo Sacramento de la Penitencia, confesándome enteramente de mis pecados; y si por algún accidente no me pudiere confesar, es mi voluntad confesarme y dolerme de todos ellos, y llorarlos amargamente, no tanto por el temor de las penas eternas, cuanto por haber ofendido al Sumo Bien, á quien debo servir y amar sobre todas las cosas, lo cual ahora propongo fir-

memente con su divina gracia todo el tiempo que me resta de vida.

Es mi voluntad recibir también el santo Viático; y si por alguna causa no pudiere ser, declaro que mi voluntad es recibirle á lo menos espiritualmente, adorando de corazón á mi Señor Jesucristo Sacramentado, y suplicándole que se digne acompañarme en tan peligroso viaje, defenderme de los enemigos infernales, y llevarme al puerto seguro de la eterna bienaventuranza.

Declaro asimismo que mi voluntad es pasar de esta vida habiendo recibido el Sacramento de la Extramaunción: y no pudiendo recibirle, ruego á mi Dios y Señor se digne ungirme con el óleo santo de su misericordia, perdonándome los pecados que cometí con los cinco sentidos corporales.

También es mi voluntad acabar la vida esperando de la infinita misericordia de Dios el perdón de todos mis pecados, y la salvación de mi alma, teniendo como tengo por infalible la palabra de mi Señor Jesucristo que dijo: *No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores.*

Confieso que aun las obras buenas las hice siempre con muchas imperfecciones y negligencias. Y para que el demonio quede confuso, declaro que no presumo por solas mis obras merecer el cielo, sino principalmente

por los infinitos merecimientos y preciosa sangre de mi Señor Jesucristo, derramada por mi salvación eterna.

Es mi voluntad padecer con paciencia y conformidad hasta el último aliento de mi vida en unión de lo que mi divino Salvador padeció por mí, cualquiera enfermedad y dolor que Dios me envíe; y si por fragilidad y miseria caigo en alguna impaciencia ó queja inmoderada, desde ahora me arrepiento de la culpa y mal ejemplo que dé, sea de obra, sea de palabra, rogando á Dios que no me desampare en aquel peligroso y último trance.

Perdono todas las injurias que me hayan hecho los hombres, rogándoles que también ellos me perdonen á mí; y á Dios, que de ellas no les tome cuenta, sino que los ayude y asista con su gracia, usando con todos de indulgencia y piedad.

Doy gracias al Señor por todos los beneficios que me ha dispensado, así espirituales como temporales, particularmente por los de la creación, redención y vocación á su santo conocimiento, y también por haberme hasta ahora esperado á penitencia, habiendo merecido que me castigase mil veces con penas eternas. Sea para siempre bendita su bondad y misericordia.

Deseo que de esta mi última voluntad sea ejecutora la gloriosísima Vir-

gen María, abogada de pecadores, el glorioso patriarca San José, y mis principales abogados y protectores San N. y San N., á los cuales ruego que me favorezcan en aquella hora, pidiendo al Señor se digne por su infinita clemencia recibir mi alma en la paz eterna de los Santos.

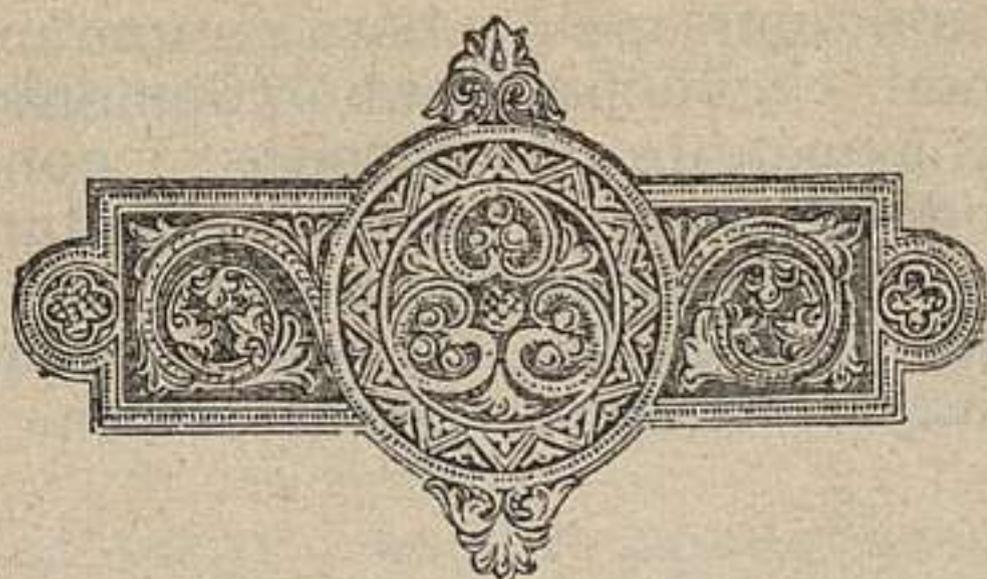
Constituyo y nombro por defensor de mi alma al Santo Angel de mi guarda en el tribunal de Dios, cuando se vea mi causa, y se pronuncie sentencia definitiva, rogándole que, pues nuestro Señor le encomendó mi alma, poniéndola bajo su tutela y amparo en esta vida, la proteja y coloque por sus manos en las moradas eternas de la gloria.

Ruego por las entrañas de Jesucristo á todos mis parientes y amigos, que me ayuden con oraciones y obras satisfactorias, y especialmente con el santo sacrificio de la Misa, como medio entre todos el más eficaz, para que si, por misericordia de Dios, fuere mi alma destinada á las penas del Purgatorio, se libre pronto de ellas, y vuelva á gozar de la vista de Dios; que yo les ofrezco no ser ingrato á tan gran beneficio.

Finalmente, rindiendo humildes gracias al Señor, por haberme hasta ahora conservado la vida, protesto y declaro ser mi ánimo aceptar la muerte

en cualquier modo y hora en que me la mande, recibéndola humildemente en satisfacción de mis pecados, y conformando en esto y en todo mi voluntad á la suya santísima y amabilísima, de la que rendidamente le suplico no permita que me aparte jamás. Amén.





EJERCICIOS ESPIRITUALES

DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Los *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola* fueron muy elogiados y recomendados con eficacia por los varones más ilustres en ciencia y santidad de los tres últimos siglos.—Dejando de citar en su abono, porque pudieran parecer testigos parciales á los domésticos, como San Francisco Javier, San Francisco de Borja, San Francisco de Jerónimo, San Pedro Claver, Beatos Canisio y Fabro, y tantos santísimos y sapientísimos varones, que formados primero ellos en esta oficina de santidad, santificaron después por el mismo medio pueblos y ciudades enteras,

podíamos nombrar entre los encomiadores de los ejercicios á San Carlos Borromeo, San Francisco de Sales, San Felipe Neri, San Vicente de Paul, Santa Teresa de Jesús, Santa María Magdalena de Pazzis, los venerables Fray Luis de Granada, Blosio, Avila y otros muchos, cuyos solos nombres formarían un larguísimo catálogo y sus testimonios un abultado volumen.

¿Y qué habían de hacer sino elogiarlos, cuando en sí y en otros habían experimentado su maravillosa virtud? A ellos se ha debido la entera conversión de innumerables pecadores inveterados en el vicio, y la altísima perfección y heroísmo á que se elevaron muchas almas nobles y generosas; á ellos son acreedoras las religiones de no pocos de sus esclarecidos hijos que viendo en aquel retiro desnuda la vanidad del mundo, aprendieron á despreciarla; á su divina eficacia han debido también corporaciones enteras el fervor y exacto cumplimiento de sus reglas, que en sus miembros se vió renacer.

Tan admirables frutos y extraordinarias conversiones, que desde el principio se comenzaron á hacer, dieron lugar á que los ignorantes ó malévolos asegurasen haber en ellos no se qué de encantamiento ó magia, que trastorna las conciencias. Y es verdad que, como no fueron obra del hombre,

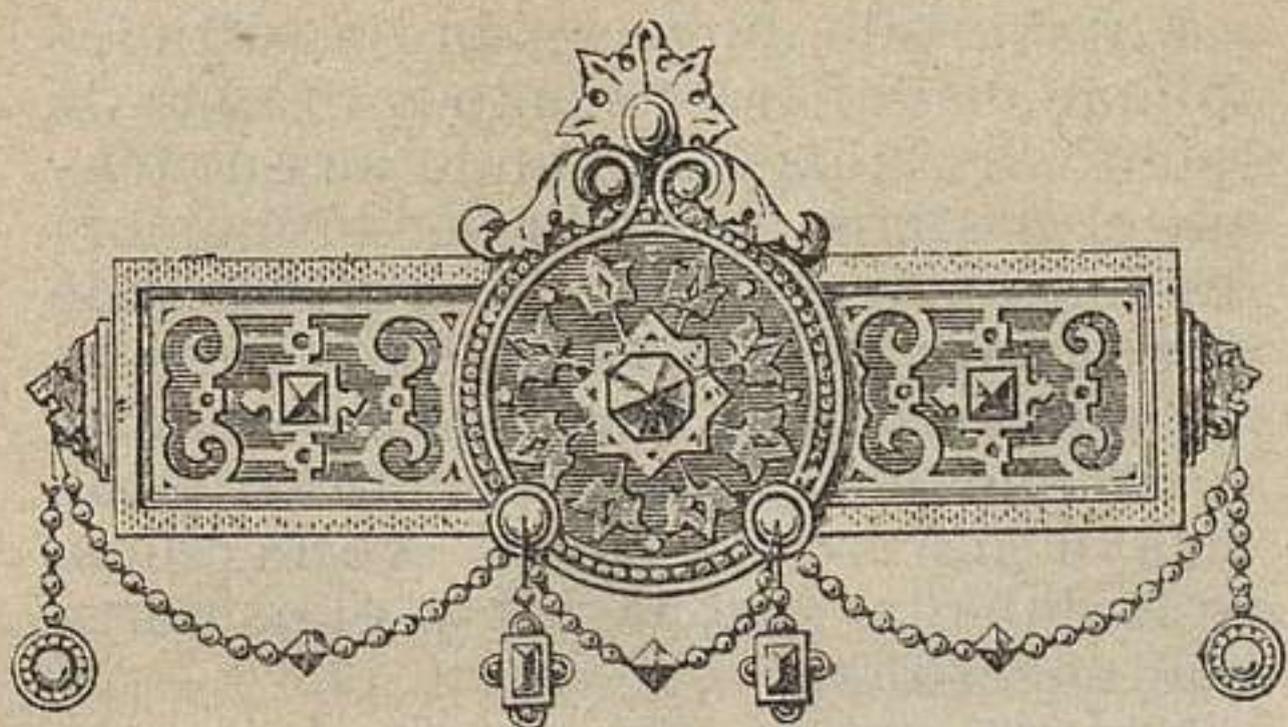
sino inspiración de Dios, hay escondida en aquellas sencillas palabras una como magia divina, que es la virtud omnipotente del mismo Dios, la cual, enfrando como envuelta en aquellas verdades, produce sus prodigiosos efectos en el interior del que con la consideración se las apropia y asimila. Y así debió de suceder que el principal autor de aquel admirable libro fuese Dios, y San Ignacio de Loyola el instrumento; porque apenas dejaba la espada de soldado, estando tan solamente iniciado en la ciencia de la virtud, supo dar unidad á los materiales de meditaciones y exámenes, ya antes conocidos y practicados, y reducir á *arte* el negocio de santificarse el hombre. Y éste es el secreto de la fuerza de los ejercicios, estar entre sí sus partes tan artificiosamente unidas y trabadas, y los medios tan bien escogidos y enlazados, que, ayudando la gracia divina en ellos depositada, indefectiblemente consiguen el fin á que se enderezan y ordenan. Ojalá que todos quisieran probar con la experiencia propia que esta no es exageración.

Si el mundo se hiciese un gran templo, y hubiese una voz que resonando en todo él propusiese *los ejercicios*, ¡cuán trocado quedaría el mundo! ¡Cómo desaparecerían la mayor parte de los crímenes y pecados, y casi queda-

ría convertido en un edén de virtudes lo que es ahora asiento y fragua de todos los vicios! Si cuando se encuentra el cristiano turbado por los remordimientos de conciencia, y necesitado de luz para dirigir los pasos de su vida, ó sin aliento para empezar ó continuar el camino de la virtud, se retirase ocho días á hacer ejercicios, vería cómo se le daba la paz, la luz y el esfuerzo que necesitaba.

Porque así es, ha suscitado tantas persecuciones, y difundido tan calumniosas críticas contra los ejercicios, aquel que ataca siempre las obras de Dios, y que destruye, con su tiránico imperio, lo que ha asentado en las almas el reino de la virtud. Y por el contrario, los Vicarios de Jesucristo, Paulo III, Paulo V, Alejandro VII, Clemente XI y XII, y Benedicto XIV, se han declarado sus protectores y encomiadores; y para inducir á los fieles todos á que los hagan, han concedido varias gracias.

Alejandro VII, en 21 de octubre de 1659, concedió indulgencia plenaria á los que empleen en ellos 8 días en los Colegios ó casas de la Compañía; Benedicto XIV extendió la misma indulgencia á los que sólo hagan cuatro ó cinco días, con tal que sea bajo la dirección de los Padres de la dicha Compañía.



PLAN DE VIDA DEL CRISTIANO

No basta haberte puesto en estado de gracia por medio de una buena confesión; es preciso tomar algunas precauciones para perseverar hasta el fin: para esto observa el plan preservativo siguiente:

Cada día. — 1.º Luego que te levantes ofrece al Señor todas tus obras: después, si tus obligaciones te lo permiten, oye la santa Misa, meditando alguna de las verdades eternas, ó algún misterio de la Pasión del Señor, etc.

2.º Entre día ocúpate con mucha aplicación en las obligaciones de tu estado, cuidando de levantar cada vez que da el reloj el corazón á Dios, rezando el Ave María, y diciendo alguna jaculatoria. Si puedes sin perjuicio de tus ocupaciones, escoge un cuarto de hora para leer en algún libro piadoso.

3.º Al anochecer, en la iglesia ó en casa, reza el santo Rosario; y antes de ir á la cama, puesto de rodillas, examina tu conciencia, mirando cómo has pasado el día, conforme al método que se encuentra en la página 95.

Cada semana. — 1.º Procura santificar los domingos, asistiendo á la Misa parroquial, visitando algún enfermo, teniendo más lectura espiritual, tomando algún honesto recreo; no dejes de leer en algún catecismo explicado, como el Mazo.

2.º Designa alguna mortificación para algún día de la semana, con consejo de tu director.

Cada mes. — 1.º Confiesa y comulga una ó más veces, según el consejo de tu confesor.

2.º Ten un día de retiro, según el orden que el mismo confesor te señale, en el que leerás y renovarás estos propósitos.

Cada año. — 1.º Haz una confesión general; celebra con particular devoción las fiestas de la Santísima Virgen,

el día del Santo en que recibiste el bautismo, y el de los Santos tus abogados.

Mientras te dure la vida. — 1.º Guarda con grande cuidado los mandamientos de la ley de Dios, los de la santa Madre Iglesia, y las obligaciones de tu estado.

2.º Evita las malas compañías; las lecturas y diversiones peligrosas: sean tus amigos temerosos de Dios.

3.º Viste con modestia, y más bien gastando menos que más de lo que te permite tu estado.

4.º Ten confesor fijo, á quien descubras toda tu conciencia.

5.º No tomes resolución alguna de importancia sin su consejo ó el de otro varón prudente: tales son: obligarte con voto á algo, ó comprometerte para tomar estado, ya sea el de Religión, ó el de matrimonio, etc.





PROPÓSITOS Y RESOLUCIONES

QUE DEBEN TENER PRESENTE

LAS HIJAS DE MARÍA EN TIEMPO DE EJERCICIOS

DURANTE LAS ELECCIONES

Y dije: *Ahora empiezo*. Salmo 76.

¡Oh adorable Salvador mío! Prostrada á vuestros pies os ofrezco con toda confianza las resoluciones que vuestra infinita bondad se ha dignado inspirarme en los días de mi sosiego y felicidad: concededme la gracia de observarlas fielmente hasta mi último suspiro.

1.^a Seré muy puntual en ha-

cer los ejercicios de la mañana y de la noche, persuadida de las muchas gracias que á ellos están vinculadas; procuraré asistir todos los días al Santo sacrificio de la Misa, y tener un rato de meditación ó de lectura espiritual, y no omitiré el examen de conciencia antes de acostarme.

2.^a Me confesaré al menos cada mes ó con más frecuencia, si me fuere posible, y no me escucharé jamás á mí misma sobre mi falta de disposición y de fervor: para ello seguiré fielmente los consejos de mi confesor, y combatiré con firmeza toda inclinación que me lleve al desaliento y tibieza espiritual.

3.^a Me mostraré siempre muy sumisa á mi Madre la Santa Iglesia, y tendré horror á todo lo que pueda debilitar el respeto, obe-

diencia y amor que le debo. Para responder á las objeciones que se me pueden hacer contra mi santa Religión, diré: Yo creo lo que la Iglesia cree, condeno lo que ella condena, practico lo que manda practicar, y no pretendo saber más que ella.

4.^a Por mucho que me cueste, evitaré cuidadosamente lo que por su naturaleza ó por mi debilidad me fuere ocasión peligrosa. Si me espanta la dificultad, pensaré en la recompensa. ¡Una vida sosegada y sin turbación, una muerte tranquila, el cielo!!!

5.^a Resistiré con prontitud á las tentaciones, ya con un suspiro hacia Dios, ya con un movimiento de fervor de mi corazón, ó por el menosprecio de las sugerencias del maligno espíritu; en la misma agitación del com-

bate procuraré permanecer firme sin perder interiormente la paz de mi alma.

6.^a En mi traje observaré siempre las reglas de la decencia cristiana, é imitaré en este punto á las personas más ejemplares, huyendo también del reprehensible y pernicioso desaliño.

7.^a Pondré el mayor cuidado en la elección de amigos y lecturas, y sacrificaré á Dios el gusto de novelas y folletines peligrosos, con el fin de conservar la pureza de corazón juntamente con el gusto de ocupaciones serias y de lecturas sólidamente agradables.

8.^a Jamás me entregaré á la desgraciada ociosidad que á tantas jóvenes pierde. No pasaré mi vida sin hacer nada ú ocupada en bagatelas; procuraré al

contrario, hacerla útil con ocupaciones sólidas que podré amenizar con alguna honesta recreación.

9.^a A fin de hacer la piedad agradable, no sólo á Dios, sino también á los hombres, trabajaré con todas mis fuerzas en adquirir una grande igualdad de ánimo, y hacerme toda á todos por amor de mi Dios.

10. Seré atenta, cortés y caritativa para con todos, pero sabré mostrar firmeza cuando convenga sobreponerse al respeto humano, por ser fiel á los deberes de mi santa Religión.

11. Detestaré la murmuración como peste de la sociedad; procuraré diestramente cortar la conversación cuando me encuentre con personas poco cuidadosas en este punto.

12. Me prepararé con una conducta verdaderamente cristiana á la elección de estado, y lo escogeré movida únicamente del deseo de agradar á Dios. Si el Señor me llama al matrimonio, preferiré ante todo un sujeto que practique fielmente la religión. Obrar de otra suerte, sería exponerme á ser muy desgraciada toda la vida. En cualquier estado que Dios me coloque, trataré de ser fiel en cumplir sus obligaciones, siendo éste el espíritu de la verdadera piedad que yo quiero practicar con firmeza, aunque sin ostentación.

13. Ruego á Nuestro Señor Jesucristo se digne inspirarme siempre un grande amor á los pobres. Por este medio atraeré las más abundantes bendiciones sobre mí y sobre toda mi familia,

y tendré la recompensa del ciento por uno, al paso que cumpliré con lo que es de riguroso precepto para el cristiano.

14. Me asociaré á alguna buena obra con el fin de alimentar en mi corazón el celo de la gloria de Dios y salvación de las almas.

15. Todos los días de mi vida conservaré una gran devoción á mi amantísima y tierna Madre la Santísima Virgen, y la inculcaré á los demás. No olvidaré tampoco á mi santo Angel de Guarda, ni al padre putativo de Jesús, el glorioso San José.

¡Oh Jesús, divino Salvador mío! Yo deposito todas estas resoluciones en el centro de vuestro divino Corazón por medio del Corazón inmaculado de María vuestra Santísima Madre, á la que diré con el mayor fervor y confianza:

¡Madre: aquí tenéis á vuestra hija!

¡Madre: aquí tenéis á vuestra hija!

¡Madre: aquí tenéis á vuestra hija!

En vos, Madre mía dulcísima, he puesto mi confianza de que «jamás quedaré confundida».

Ave-María Purísima; sin pecado fué concebida María Santísima.

La paz y la misericordia descansarán sobre las personas que observarán esta regla. Gal. 6.

Nuestro Smo. Padre Pío VII, á 10 de abril de 1821, concedió indulgencia plenaria y sacar un alma del purgatorio (según estaba ya anteriormente decretado por Clemente VIII y Benedicto XIV), á todos los fieles que confesados y comulgados dijeren delante de un Crucifijo la siguiente oración, sin que á ella sea necesario añadir otra súplica:

ORACIÓN

Miradme ¡oh mi amado y buen Jesús! Postrada en vuestra santísima presencia, os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y propósito de no volver á ofenderos, mientras que con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy contemplando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos, oh Jesús mío, el Santo Profeta David: «Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar mis huesos.»



PARTE TERCERA

PRINCIPALES DEVOCIONES

PARTE TERZA

CRIMINALI E DI TORNA



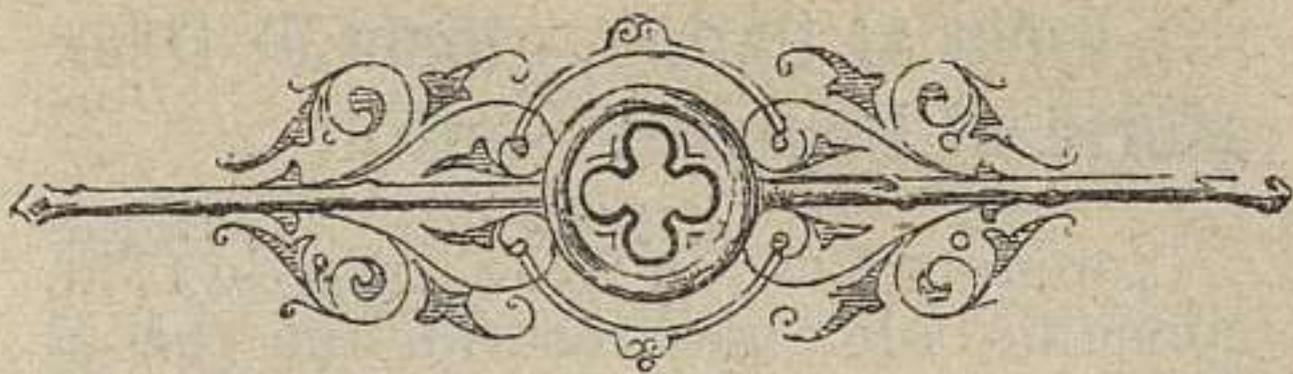
PRINCIPALES DEVOCIONES

Una de las bellezas de nuestra santa Religión, que más dulcemente conmueve el corazón, es la multiplicidad de medios que en ella hay para comunicarse la criatura con su criador, además de la protección tiernísima de la Santísima Virgen MARÍA y la mediación de los Santos, que tanto nos facilitan todas las gracias y favores; por esto, pues, hallarás aquí, hija de María, por orden de dignidad, las devociones que miran al mismo Dios, al adorable Salvador, á su Madre bendita y después á varios Santos. No son todas las que pueden ponerse, pero sí las más

principales, más comunes, y sobre todo más enriquecidas de indulgencias. Tómalas no todas de una vez, escoge en este jardín las flores que más te agraden; aficionate á rezar con atenta devoción, pues en la virtud no se adelanta mucho rezando mucho, sino saboreando lo que se dice.

Más adelante hallarás medios de santificar la semana, de hacer triduos, novenas y meses.





SANTÍSIMA TRINIDAD

La Santísima Trinidad es el primero de los misterios de nuestra Religión cristiana; así la Iglesia nos recomienda que empecemos y acabemos todas nuestras acciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. San Francisco Javier tenía tal devoción á este misterio, que se le oía exclamar á menudo con transportes de amor: *¡Oh Trinidad santísima!*

TRISAGIO DE LOS ÁNGELES

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llena está la tierra de vuestra gloria.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

Clemente XIV, en 26 de junio de 1770, concedió á los que rezaren una vez al día este trisagio, 100 días de indulgencia cada día, 300 en los domingos, y en la fiesta y octava de la Trinidad, y una indulgencia plenaria cada mes, si además confesaren y comulgaren y rezaren á intención del Romano Pontífice. A. (Ponemos A cuando son aplicables las indulgencias á las almas del Purgatorio.)

TRISAGIO

DEL MODO QUE COMÚNMENTE SE REZA

ŷ. Bendita sea la santa é individua Trinidad, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Ŕ. Amén.

ŷ. Señor, abrid mis labios.

Ŕ. Y mi boca anunciará vuestras alabanzas.

ŷ. Dios mío, atended benigno á mi favor.

Ŕ. Señor, venid á mi socorro con presteza.

ŷ. Gloria sea al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Ŕ. Amén. Aleluya.

HIMNO

Ya el sol ardiente se aparta,
Y así, oh luz perenne unida,
En nuestros pechos infunde
Amor, Trinidad divina.

En la aurora os alabamos,
Y también al mediodía,
Y pedimos que te hagamos
En el cielo compañía.

Al Padre, al Hijo y á Vos,
Espíritu que dais vida,
Ahora y siempre se den
Alabanzas infinitas. Amén.

ORACIÓN AL ETERNO PADRE

¡Oh Padre Eterno, fuera de
cuya posesión yo no veo otra

cosa que tristezas y tormentos! vos sois mi única felicidad, mi tesoro y mi gloria. Haced que jamás me separe de Vos, para que pueda siempre alabaros.

Récese un *Padre nuestro*, *Ave-María* y *Gloria Patri*, nueve veces:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Y se responde cada vez:

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

ORACIÓN AL HIJO

¡Oh verdad eterna, fuera de la cual yo no veo otra cosa que engaños y mentiras! ¡Ah! ¿cuándo será la hora en que me habléis claramente en el seno de vuestra gloria?

Padre nuestro, Ave-María y Gloria Patri.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Oh amor, oh don del Altísimo, centro de las dulzuras y de la felicidad del mismo Dios! ¿Cuándo derramaréis vuestro bien como un torrente sobre mi alma? ¿Cuándo será esto, ¡oh mi Dios! cuándo será?

Padre nuestro, Ave-Maria y Gloria Patri.

ANTIFONA

ŷ. A Vos, Dios Padre ingé-
nito, á Vos, Hijo infinito, á Vos,
Espíritu Santo paráclito, santa
individua Trinidad, de todo co-
razón os confesamos, alabamos
y bendecimos. A Vos se dé la
gloria por los siglos de los siglos.

Ŕ. Amén.

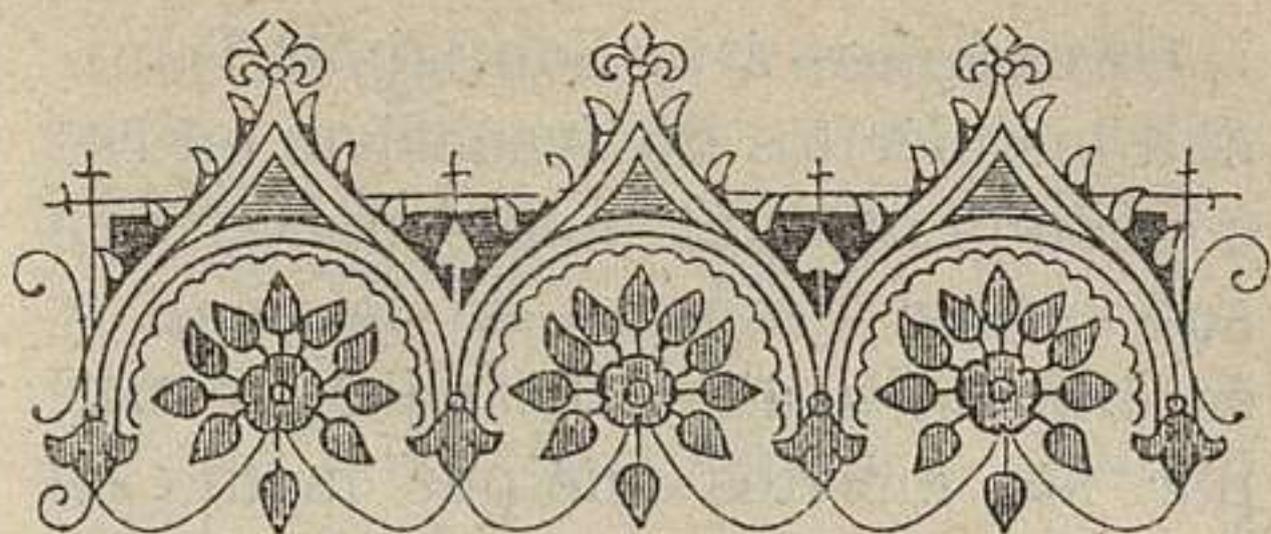
ŷ. Bendigamos al Padre, al
Hijo y al Espíritu Santo.

Ŕ. Alabémosles y ensalcé-
mosles por todos los siglos.

ORACIÓN

Señor, Dios uno y trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad y la comunicación de Vos, para que en tiempos y eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, en una deidad por los siglos de los siglos. Amén.





OFRECIMIENTO Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD

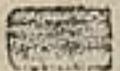
PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE

Ofrezcamos á la Santísima Trinidad los méritos de Jesucristo en reconocimiento de la preciosa sangre que derramó por nosotros en el huerto de los Olivos, y supliquemos á la divina Majestad por los méritos que por medio de ella hemos adquirido, que nos perdone nuestros pecados. Amén.

Padre nuestro, Ave-Maria y Gloria Patri.

Ofrezcamos á la Santísima Trinidad los méritos de Jesucristo en reconocimiento del dolor mortal que sufrió por nosotros en la cruz, y supliquemos á la Divina Majestad, por los méritos que por medio de la misma cruz hemos adquirido, que nos perdone nuestros pecados. Amén.

Padre nuestro, Ave-María y Gloria Patri.

Ofrezcamos á la Santísima Trinidad los méritos de Jesucristo en reconocimiento de la inefable caridad con que este divino Salvador bajó del cielo á la tierra para hacerse hombre, sufrir y morir en la cruz por nosotros, y supliquemos á la Majestad Divina, por los méritos que por medio de ella hemos adquirido, que nos conceda después de la muerte la felicidad de los bienaventurados. Amén.] 

Padre nuestro, Ave-María y Gloria Patri.

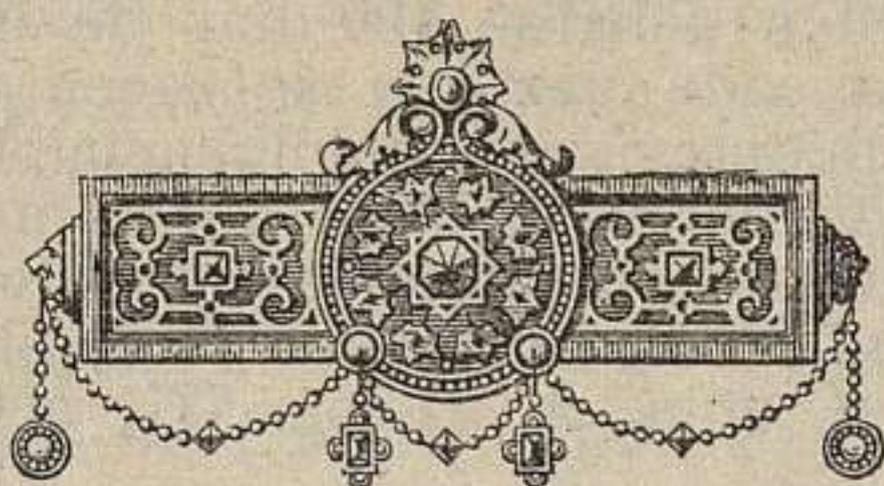
Pueden ganarse 100 días de indulgencia cada vez que se recen estos ofrecimientos; y una indulgencia plenaria rezándolos cada día por un mes, y confesando, comulgando y orando á la intención del Sumo Pontífice, el día que se elija. A. (León XII, octubre 1823.)

TRES GLORIA PATRI

¡Oh Trinidad Santísima! yo os adoro, os venero, y de lo más íntimo del corazón os doy gracias por los dones y privilegios especiales concedidos á la Santísima Virgen, Madre y Señora mía, especialmente en su gloriosa Asunción al cielo.

Ahora con este fin reza tres veces el *Gloria Patri*.

300 días de indulgencia si se rezan por la mañana, á medio día y á la noche; 100 días si se reza una sola vez, é indulgencia plenaria una vez al mes, si se reza todos los días en los tiempos señalados, confesando, comulgando y orando, etc. A. (Pío VII, 11 julio 1815.)



ALABANZAS AL SANTO NOMBRE DE DIOS

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendita sea la incomparable Madre de Dios, la Santísima Virgen María.

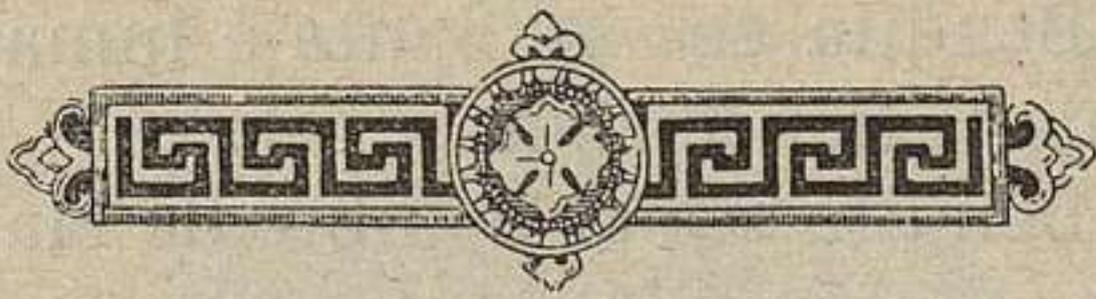
Bendita sea su Santa é Inmaculada Concepción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea Dios en sus Angeles y Santos.

Estas alabanzas se rezan en reparación de las blasfemias contra el adorable nombre de Dios. Pío VII, en 23 de julio de 1801, concedió 100 días de indulgencia por cada vez; y Pío IX, en 8 de agosto de 1847, indulgencia plenaria una vez al mes, por rezarlas á lo menos una vez al día, con la obligación acostumbrada de confesar, etc. A.





ESPÍRITU SANTO

La fe atribuye al Espíritu Santo las gracias todas que recibimos del cielo, porque siendo los favores de este divino Espíritu un efecto del amor de Dios hacia los hombres, reconoce por autor de ellos al que es el amor del Padre y del Hijo.

ORACIÓN

Autor de la santificación de las almas, espíritu de amor, yo os adoro como á principio de mi eterna felicidad, y os doy gracias como á soberano dispensador de los bienes que recibo de lo alto; iluminad mi entendi-

miento, fortaleced mi voluntad, purificad mi corazón y arreglad sus movimientos, perdonadme la indigna ceguedad con que tan á menudo he resistido á los más dulces y tiernos impulsos de vuestra gracia. Quiero dejar por fin de ser rebelde y manifestarme tan dócil á vuestras inspiraciones, que pueda gozar de los frutos y disfrutar de los consue- los que producen vuestros dones en las almas. Amén.

HIMNOS AL ESPÍRITU SANTO

VENI CREATOR

Ven, Espíritu Criador, visita las almas de tus fieles, llena de la gracia de lo alto los corazones que has formado.

¡Oh tú, que eres llamado el consolador, don del Dios altí-

simo, fuente de vida, fuego, caridad y unción espiritual!

Tú, autor de los siete dones, dedo de la diestra de Dios, objeto por excelencia de las promesas del Padre, tú haces elocuentes nuestras alabanzas.

Ilumina nuestros espíritus con tus luces; infunde tu amor en nuestros corazones; fortalece con la ayuda constante de tu gracia nuestra carne frágil y enfermiza.

Rechaza lejos á nuestro enemigo; danos cuanto antes la paz, y sé tú nuestra guía, para que no cometamos ningún acto culpable.

Haz que por tu medio conozcamos á Dios Padre, á Dios Hijo, y creamos siempre en tí, que eres el Espíritu del Padre y del Hijo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, que resucitó de entre los muer-

tos, y gloria al Espíritu Santo nuestro consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

VENI SANCTE SPIRITUS

Ven, ¡oh Espíritu Santo! y envíanos desde el cielo un rayo de tu luz purísima.

Ven, padre de los pobres; ven, dispensador de las gracias; ven, luz celestial de los corazones.

Tú eres el único consolador verdadero, dulce huésped del alma, y dulce alivio en sus penas.

En tí hallamos descanso en los trabajos, refrigerio en los ardores y consuelo en el llanto.

¡Oh bienaventurada luz! penetra hasta lo más íntimo del corazón de tus fieles que te invocan fervorosos.

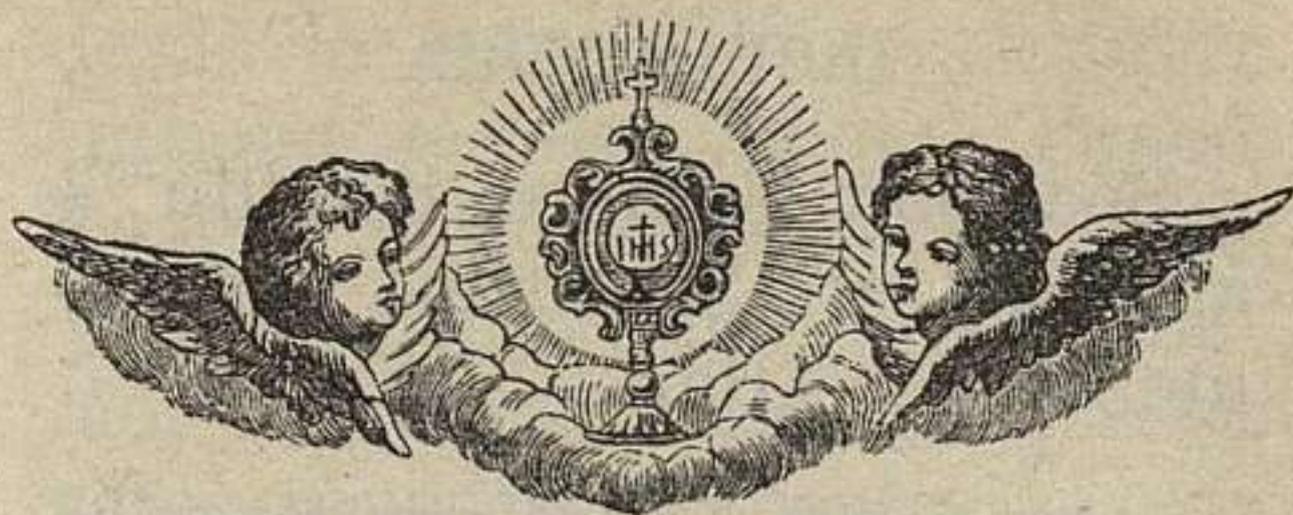
Sin tu numen benéfico nada hay en el hombre, nada que sea puro y sin mancilla.

Lava nuestras manchas, vivifica nuestra aridez, sana nuestras enfermedades.

Doma nuestra dureza, enervoriza lo que está yerto, endereza lo que se desvía del recto camino.

Enriquece con tus siete dones á los fieles que en tí cifran todas sus esperanzas. Danos el mérito de la virtud, la gracia de la salvación y la eterna alegría. Amén.

Pío VI, en 26 mayo de 1796, concedió á los fieles poder ganar, rezando alguno de estos himnos, indulgencia de 100 días cada vez; de 300, el día de Pentecostés y durante su octava; y plenaria una vez al mes, rezándolos una ó muchas veces al día, recibiendo los Santos Sacramentos y orando por las necesidades de la Iglesia. A.



DEVOCIÓN Á JESÚS

EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Jesucristo no quiso dejarnos huérfanos en la tierra, sino que se quedó con nosotros en el Sacramento de su amor. Desde sus altares nos consuela en nuestras penas, nos ilumina en nuestras dudas, nos inspira el amor de la virtud y nos colma de toda clase de favores. ¡Oh! si fuere viva nuestra fe, ¡con qué afán iremos á visitarle! ¡Con qué respeto permanecere-
mos en su presencia! ¡Con qué sumisión á su voluntad le pediremos las gracias que nos sean necesarias!

JACULATORIA

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar.

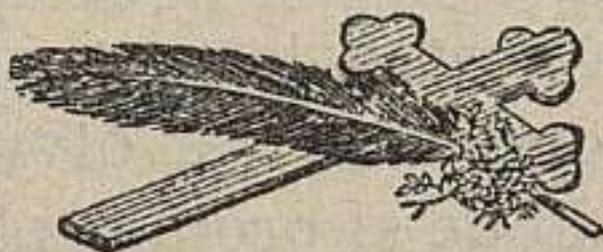
Se ganan 100 días de indulgencia en cualquier día del año; 300 todos los jueves y en los días de la octava del Corpus; é indulgencia plenaria al mes, confesando, comulgando y orando por la intención del Sumo Pontífice. (Pío VI, 24 mayo 1776)

ORACIÓN DE SAN CAYETANO

Mirad, Señor, desde vuestro santuario y desde vuestra morada en lo más alto de los cielos, y ved esta santa víctima que os ofrece nuestro gran Sacerdote, vuestro divino Hijo, por los pecados de sus hermanos, y perdonadnos nuestras innumerables iniquidades. La voz de la sangre de Jesucristo clama á Vos

desde la cruz. Oidnos, Señor; mitigad vuestro enojo. Poned los ojos en nosotros ¡oh mi Dios! y obrad por el amor de vos mismo; no lo retardéis, porque ha sido invocado vuestro santo nombre sobre esta ciudad y sobre este pueblo; mostraos misericordioso para con nosotros. Amén.

Pío VI concedió indulgencia plenaria á los que dijeren esta oración el primer jueves de cada mes delante del Santísimo Sacramento expuesto, ó encerrado en el tabernáculo, habiendo confesado y comulgado; siete años y siete cuarentenas en los demás jueves, con las mismas condiciones, y 100 en los demás días del año.



QUINCE MINUTOS
EN
COMPAÑÍA DE JESÚS SACRAMENTADO

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames mucho. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías á tu madre, á tu hermano.

¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos; dime en seguida qué quisieras hiciese yo actualmente por ellos. Pide mucho, mucho; no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos, que llegan á olvidarse en cierto modo de sí propios para atender á las necesidades ajenas. Háblame, así, con sencillez, con llaneza,

de los pobres á quienes quisieras consolar; de los enfermos á quienes ves padecer; de los extraviados que anhelas volver al buen camino; de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez á tu lado. Dime por todos una palabra siquiera; pero palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdate que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón, y ¿no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón más especialmente ama?

Y para tí, ¿no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una como lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia.

Dime francamente que sientes orgullo, amor á la sensualidad y al regalo, que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente... y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos ó muchos, que haces para sacudir de encima de tí tales miserias.

No te avergüences ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos y tantos justos, tantos y tantos santos de primer orden que tuvieron esos mismos defectos! Pero rogaron con humildad... y poco á poco se vieron libres de ellos.

Ni menos vaciles en pedirme bienes del cuerpo y del entendimiento; salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios ó estudios... Todo eso puedo darte, y lo doy y deseo me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude á tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si conocieses los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa? ¿qué piensas? ¿qué deseas? ¿qué puedo hacer por tu hermano, por tu hermana, por tu amigo, por tu superior? ¿qué desearías hacer por ellos?

Y por mí, ¿no te sientes con deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien á tus prójimos, á tus amigos, á quienes amas tal vez mucho, y que viven quizá olvidados de mí?

Dime, ¿qué cosa llama hoy particularmente tu atención? ¿qué anhelas más vivamente? y ¿con qué medios cuentas para conseguirlo? Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras interesarme algo en tu favor?

Soy, hijo mío, dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, donde me place.

¿Sientes acaso tristeza ó mal humor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿quién lastimó tu amor propio? ¿quién te ha menospreciado? Acércate á mi corazón, que tiene bálsamo eficaz para todas estas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y aca-

barás en breve por decirme que, á semejanza de mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago... recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que no por ser injustificadas dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy; aquí, á tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien, y ahora, olvidadas, se alejan de tí, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré á tu lado si no han de ser obstáculo á tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ellas á fuer de buen amigo tuyo que soy? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón.

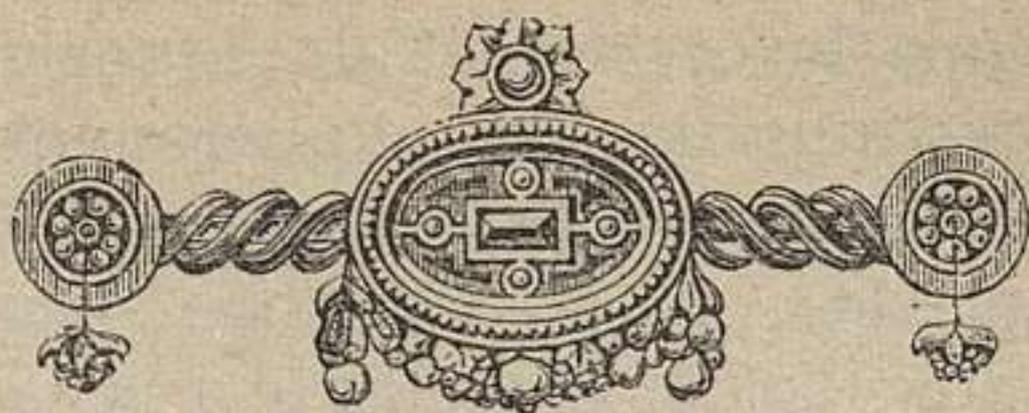
Quizá has tenido agradables sorpresas; quizá has visto disipados negros recelos; quizá has recibido faustas noticias, una carta, una muestra de cariño; has vencido una dificultad, salido de un lance apurado... Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado; ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente como un hijo á su padre: Gracias, Padre mío, gracias? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna que hacerme? Leo, ya lo sabes, el fondo de tu corazón; á los hombres se engaña fácilmente, á Dios no; háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más á aquella ocasión de pecado? ¿de privarte de aquel objeto que te dañó? ¿de no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación? ¿de no tratar más á aquella persona que turbó la paz de tu alma?

¿Volverás á ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra á quien, por haberte faltado, miraste hasta hoy como enemiga?

Ahora bien, hijo mío; vuelve á tus ocupaciones habituales, á tu taller, á tu familia, á tu estudio... pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda en lo que puedas silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama á mi Madre, que lo es tuya también, la Virgen Santísima... y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso todavía, más entregado á mi servicio; en el mío encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

A. M. D. G.



VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

¡Qué consuelo visitar los lugares que Jesucristo ha santificado con su presencia! Con qué transporte de gozo se ven el establo donde nació, el calvario donde derramó su sangre, el sepulcro en que su sagrado cuerpo estuvo tres días, el Tabor donde dejó impresas las huellas de sus pies! Jesucristo no hizo más que pasar por todos estos sitios, al paso que reside día y noche en nuestros altares; y sin embargo, ¡cuán pocas son las personas que le visitan, y cuántos

lós que le olvidan! A fin de reparar tantas ingratitudes, adquiere la piadosa costumbre de visitarle cada día, si puedes, en el Santísimo Sacramento. Piensa al dirigirte á la iglesia en la dicha que vas á tener de conversar con tu amable Salvador, y entra en su casa con la modestia y el respeto que exigen la santidad del lugar que se ha dignado escoger para morar con nosotros.

Efusión del corazón. Yo me presentaré con confianza, Señor, delante del trono de vuestra misericordia, y penetrada de un religioso respeto, adoraré y alabaré vuestro santo nombre.

Como Magdalena, póstrate á los pies de Jesús, llora tus pecados, admira sus misericordias, y derrama en su presencia tu corazón, diciéndole:

La que amáis, Señor, aquella por quien derramasteis vuestra

sangre, y á la cual os habéis dado tantas veces en la sagrada Comunión, se halla atormentada por (*tal ó cual mala inclinación*), y tiene necesidad de (*tal ó cual gracia*): ¿será la primera que habrá confiado en Vos, y á quien no habréis escuchado?

Hace tiempo ¡oh Dios mío! que no tengo valor, que me falta celo para combatir á los enemigos de mi salvación; que no tengo constancia en la práctica de mis deberes, soy tibia en servicios, orgullosa, llena de envidia, pronta á dejarme arrebatarse de la ira. ¡Ay de mí! ¡cuántas miserias!... mas Vos podéis sanarme.

Si no puedes derramar lágrimas de arrepentimiento, permanece en silencio, ó si hablas, sea únicamente para expresar tu admiración, respeto y amor.

¡Oh Salvador y Dios mío! ¿qué puedo desear en el cielo, y á quién puedo amar en la tierra sino á Vos? ¡Oh Dios de mi corazón! ¡oh adorable Jesús! Vos sois mi fortaleza, mi consuelo, mi tesoro y mi herencia: ¡ah! cuán cierto es que los que no cuidan de venir á tributaros sus homenajes no os conocen, y que cuantos de Vos se apartan, marchan al abismo. Por esto quiero poner mi felicidad sólo en creer en Vos y en amaros, ofreciéndooos cada día mi corazón y todo mi ser.

Al pensar en lo poco visitado y honrado que es Jesús en su divino Sacramento, imagina que te dirige estas palabras: ¿Y tú también, hija mía, quieres abandonarme? y dile:

¡Qué! ¡yo os abandonaría, Dios mío, para ir á servir á mis enemigos! ¡yo os olvidaría por

mis placeres! Si tal hiciese, ¿quién me indemnizaría de tan gran pérdida? ¿quién puede dispensarme de venir á ofreceros el homenaje de mi corazón y de lo que poseo? Vos solo tenéis palabras de vida eterna; Vos sois mi rey, mi salvador y mi Dios; quiero serviros con amor el resto de mi vida. ¡Ah! ¡por cuán feliz me tengo en poder visitaros en vuestros tabernáculos!

Escucha con el mayor recogimiento las palabras que Jesús hará resonar en tu corazón. Pregúntale amorosamente lo que debes hacer para alcanzar la vida eterna. Desprecia en su presencia todos los bienes del mundo, y esmérate en desagraviarle, para lo cual puedes hacer el siguiente

ACTO DE DESAGRAVIO
AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

¡Oh amantísimo Salvador mío! penetrada del más vivo dolor á vista de las ofensas que habéis recibido y recibís todos los días en el Sacramento del Altar, me postro en vuestra presencia para desagraviaros de ellas. ¡Ojalá pudiera con mi veneración y respeto reparar cumplidamente vuestro honor menospreciado! ¡Oh! si me fuese dado borrar con mi sangre tantas irreverencias, tantas profanaciones, tantos sacrilegios como se cometen contra Vos, ¡cuán bien empleada sería mi vida logrando darla por tan digno motivo! Otorgadme, Dios mío, el perdón que imploro para los impíos que os blasfeman, para

los infieles que os desconocen, para los herejes y cismáticos que os deshonoran, para tantos católicos ingratos que profanan el misterio de vuestro amor, y finalmente para mí, que con tanta frecuencia os he injuriado. Trocad mi culpado corazón; dadme un corazón contrito y humillado, un corazón puro y sin mancha, un corazón consagrado á vuestra gloria y víctima de vuestro amor. Por mi parte os ofrezco reparar en adelante tantas irreverencias y sacrilegios con mi modestia en el templo, con mi solicitud en visitaros, con mi devoción en recibirlos, para que amándoos cada día en la tierra, os ame sin cesar en el cielo. Amén.

Ruega ahora á Jesús Sacramentado por las necesidades de la Santa

Iglesia, exaltación de la fe católica, extirpación de errores y heregias, paz y concordia entre los Príncipes cristianos, por el Sumo Pontífice y demás Prelados, por las benditas almas del purgatorio y por tus bienhechores, etc.

Podrás variar esta visita, de otros modos muy provechosos. 1.º Rezando los seis Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patri que es costumbre. 2.º Diciendo el *Credo* muy despacio, pensando que cada artículo de él es una lanza contra un heresiarca, y que al fin los has sometido todos á Jesús Sacramentado. 3.º Repitiendo la oración *Anima Christi* (página 115), acompañándola de variedad de afectos, avivando la fe de que está allí ese mismo Señor con su alma, su cuerpo, etc., é implorar su protección. 4.º Figurándote ver á tu lado al Angel de tu guarda, que te señala el tabernáculo ó sagrario, y te dice: *He aquí el cordero de Dios que quita los pecados del mundo*, pídele que te haga como un manso cordero de su rebaño, sin permitir que ni tú ni yo nos volvamos lobos por nuestros pecados, y que cuantos lo son se conviertan en mansos corderos. 5.º Rezando alguna de las siguientes preces.

PRECES

A

JESÚS SACRAMENTADO

1

¡Soberano Señor Sacramentado!
Aquí está un pecador arrepentido
De haber tus Mandamientos quebrantado
Y tus leyes divinas infringido:
Aquí me tienes á tus pies postrado,
Considerando cuánto te he ofendido...
Pequé, Señor, cayendo en tu desgracia;
Yo te pido perdón, dame tu gracia.

Un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*, y luego se dice:

Santísimo Sacramento, seas bendito y alabado y eternamente adorado: ¡oh soberano portento!

2

De tu misericordia, Dios piadoso,
Perdón espera mi alma arrepentida,
Pues sé que eres afable y bondadoso
Y te gozas en verla convertida;
Á tí, Dios compasivo y generoso,
Te prometo la enmienda de mi vida,

Y me pesa del tiempo que he pasado
Ofendiéndote, ¡oh Dios sacramentado!

Un Padre nuestro, etc.

3

Misericordia, ¡oh Dios omnipotente!
Imploro humilde; apiádate de mí:
Pues confieso otra vez ingenuamente
Las ofensas que hiciera contra tí,
Y á tus sagrados pies sinceramente
Llorando estoy de ver que te ofendí...
Mira, Señor, mi corazón contrito,
Y afirmalo en tu amor, Dios infinito.

Un Padre nuestro, etc.

4

En tí, mi Dios, está mi pensamiento,
Y absorta contemplándote mi alma;
Ilumina, Señor, mi entendimiento,
Y á mis pasiones dales dulce calma.
Ya de haberte ofendido me arrepiento...
Héme á tus pies con el olivo y palma,
Símbolo celestial de fe y concordia...
¡Misericordia, oh Dios, misericordia!

Un Padre nuestro, etc.

5

Siento un júbilo suave, un gran contento,
Postrado ante ese altar, considerando

Que está el Señor en este Sacramento,
Que mi Dios es á quien estoy hablando...
¡Qué grandemajestad! ¡qué gran portentoso!
¡Oh qué amable beldad estoy mirando!
Sacramento divino, yo te adoro,
Te venero con fe, tu gracia imploro.

Un *Padre nuestro*, etc.

6

No es posible que exista en este suelo
Quien merezca un cariño puro y fino
Como el que te consagro, ¡oh Dios del cielo!
Tú solo eres mi amor, Jesús divino,
Tú eres mi Redentor, tú mi consuelo...
Todo cuanto en tí veo es peregrino,
Se enagena mi alma al contemplarte,
Siento sumo placer al venerarte.

Un *Padre nuestro*, etc.

7

Para pagarte, mi Señor, en algo,
Lo mucho que pecando te he ofendido,
Es nada lo que puedo y lo que valgo;
Mas te diré que estoy arrepentido,
Y, que del mal vivir con brío salgo
Por tu gracia ¡oh mi Dios! fortalecido,
Para orar, ayunar y en penitencia
Prestar siempre á tus leyes obediencia.

Un *Padre nuestro*, etc.

OFRECIMIENTO DE LA ESTACIÓN

En memoria, Señor, de tu pasión,
De tu muerte también y tu agonía,
Por que tanto se aflige el alma mía,
Yo te ofrezco, Señor, esta estación.
De un pecador contrito y humillado
Dígnate recibir aquesta ofrenda;
Concédeme tu gracia, Dios amado,
Y tu misericordia á mí descienda,
Pues te adoro, Señor, con fe sincera,
Y con fervor mi alma te venera.
¡Viva Jesús Sacramentado!
¡Viva y de todos sea muy amado!

Haz también la comunión espiritual (página 177), y antes de salir de la iglesia pide humildemente á Jesús su santa bendición.



AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

La devoción al sagrado Corazón de Jesús tiene por objeto honrar los sentimientos de que se halla animado el Verbo divino desde toda la eternidad por la gloria de su Padre y la salvación de los hombres; reconocer por medio de piadosas prácticas los que ha comunicado á su santa Humanidad, desde el momento de la Encarnación hasta la consumación del misterio de la Redención; y celebrar con ejercicios religiosos esa caridad velada en la Eucaristía, y representada bajo la figura de un corazón inflamado y coronado de espinas.

El fin de esta devoción es tributar un homenaje al amor en que se abrasa sin cesar el Verbo Encarnado, y reparar los ultrajes hechos al Sacramento de su amor. Su práctica se reduce á estas dos palabras: *Amor y reparación.*

VISITA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

ORACIÓN

¡Oh Corazón de Jesús, que residís día y noche en medio de nosotros, llamando, aguardando y recibiendo á todos los que vienen á visitaros! yo os adoro, y reconozco delante de Vos mi miseria y mi nada; os doy gracias por todos los favores que me habéis hecho, y en especial por haberme librado de la esclavitud del demonio, concediéndome de nuevo el título de hija de Dios, que había perdido por el pecado, y por haberme dado á María por Madre, é inspirado el que viniese á vuestra presencia á reparar los ultrajes que he tenido la desgracia de haceros con mi fragilidad é indiferencia en serviros.

MORADAS
EN
EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA

¡Qué dichosa es el alma que establece su mansión en el santuario del Corazón de Jesús! El Corazón de María es la puerta para entrar en él.

DOMINGO

Entra, oh Hija de María, por el immaculado Corazón de tu Madre en el sagrado Corazón de Jesús como en un horno de amor, para consumir en él el hombre viejo y revestirte del nuevo.

Homenaje particular á la adorabilísima Trinidad, con un *Gloria Patri* y un acto de profundo anonadamiento de tí misma.

Escucha de tiempo en tiempo la voz del Esposo, que nos dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.*

PRÁCTICA. La humildad.

LUNES

Entra por el immaculado Corazón de María en el sagrado Corazón de Jesús como en una prisión de amor. Consiente ser allí ligada tan estrechamente que no te quede libertad sino para detestar tus faltas, y amar al Dios de las misericordias.

Pide por las almas del purgatorio, diciendo: *Requiem æternam*, etc.

Escucha de tiempo en tiempo la voz del Esposo, que nos dice: *Sed sencillos como la paloma.*

PRÁCTICA. La fidelidad.

MARTES

Entra por el immaculado Corazón de María en el sagrado Corazón de

Jesús como en un navío; su amor es el piloto, su sabiduría el gobernalle, su providencia las velas, y su favor el dulce céfiro... ¡Oh! mira cómo á través del borrascoso mar de este mundo, quiere Jesús conducirte felizmente al puerto de su gloria.

Pide por la conversión de los pecadores, diciendo: *Señor, salvadnos, que perecemos.*

Escucha de tiempo en tiempo la voz del Esposo, que nos dice: *Si alguno quisiere venir en pos de mí, renúnciese á sí mismo.*

PRÁCTICA. La obediencia.

MIÉRCOLES

Entra por el immaculado Corazón de María en el sagrado Corazón de Jesús como en el palacio del Esposo. ¡Qué bellezas tan sorprendentes!

Pide por el clero, las comunidades religiosas y las almas consagradas á Dios, diciendo: ¡Oh Jesús! iluminad, sostened, haced volar en los

caminos de la perfección las almas que os están consagradas.

Escucha de tiempo en tiempo la voz del Esposo que nos dice: *Marta, Marta, tú te turbas por muchas cosas; una sola es necesaria.*

PRÁCTICA. Recogimiento y docilidad á las inspiraciones.

JUEVES

Entra por el immaculado Corazón de María en el sagrado Corazón de Jesús como un amigo convidado al festín de un amigo. ¡Qué delicias tan puras! delicias que inspiran el disgusto de todos los placeres de la tierra. El amigo que te recibe es tan bueno como generoso; pero la generosidad debe ser recíproca.

Pide por la perseverancia de los justos, diciendo: Santificadnos, Señor, y conservadnos vos mismo.

Escucha de tiempo en tiempo la voz del Esposo, que nos dice: *Hijo mío, dame tu corazón.*

PRÁCTICA. Amor á Jesús en el Santísimo Sacramento.

VIERNES

Entra por el inmaculado Corazón de María en el sagrado Corazón de Jesús, y considerándolo dentro de él como extendido sobre la cruz, y engendrándote á la gracia, abandónate á su amor sin ansiedad y sin desconfianza.

Pide por las almas afligidas, diciendo: Sostenedlas, Señor, en todas sus penas.

Escucha de tiempo en tiempo la voz del Esposo, que nos dice: *Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz, y sígame.*

PRÁCTICA. Generosidad.

SÁBADO

Entra por el inmaculado Corazón de María en el sagrado Corazón de Jesús como una víctima que llega al

templo para ser inmolada. ¡Oh cuándo podrás tú también decir: *No soy yo el que vivo, sino Jesucristo es quien vive en mí!*

Pide por las almas dedicadas á los sagrados Corazones de Jesús y de María.

Escucha á Jesús crucificado, que nos dice mostrándonos á María: *Ved aquí vuestra Madre.*

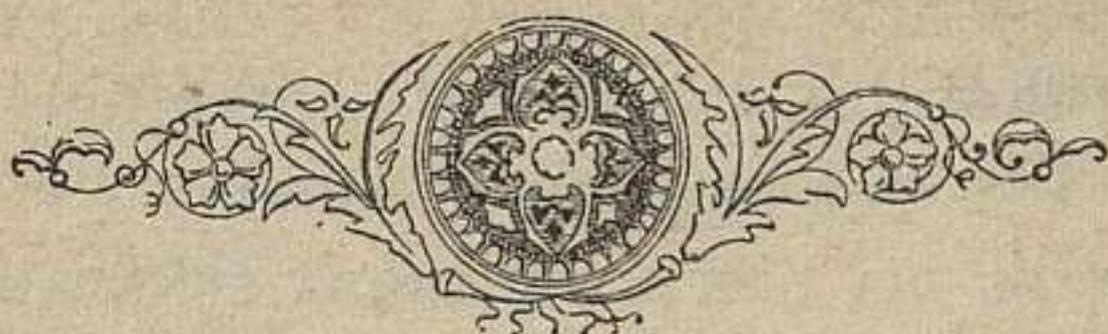
PRÁCTICA. La imitación y amor de María.

¡Gloria y amor á los sagrados corazones de Jesús y de María! Así sea.



ORACIÓN Á SAN LUIS GONZAGA
QUE FELIZMENTE MURIÓ
EN EL DÍA QUE ESTÁ AHORA SEÑALADO
PARA LA FIESTA
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh Angélico joven San Luis, que ardiendo en el amor de Jesús os derretisteis en este fuego divino de tal manera, que llegasteis á ser mártir de la caridad! yo os ruego que me alcancéis del amantísimo Corazón de Jesús un vivo conocimiento de su bondad inmensa para con los hombres, y un dolor verdadero y vehemente de la ingratitud con que correspondemos á tanto amor. Haced, Santo mío, que mi corazón sea semejante al de Jesús, puro con su pureza, humilde con su humildad y ardiente con su caridad. Amén.



CONSIDERACIÓN

SOBRE LOS BIENES INFINITOS

QUE ENCIERRA EL CORAZÓN DE JESÚS

¡Qué tesoros de caridad, humildad y paciencia no encierra el Corazón de Jesús! *La plenitud de los dones del Espíritu Santo reposa en él.* El alma fiel encuentra en él la fuerza y la generosidad en sus sacrificios, el valor y la paciencia en sus combates, la luz en sus dudas, la resignación en sus sufrimientos, el consuelo en sus tribulaciones, al paso que el alma penitente siente renacer la dulce confianza del perdón, y la

contrición perfecta que purifica los corazones.

¡Oh alma mía! si te sientes agobiada por las sequedades ó por la tibieza, acércate al sagrado Corazón de Jesús: en él es donde han fijado su morada esas almas fervorosas que el mundo no es digno de poseer, y que se consumen en las dulces y vivas llamas que ha encendido el Espíritu Santo en ellas. Si te encuentras pobre y desnuda de todo, ve á él, pues siendo como es la fuente de todos los bienes, te enriquecerá; ve á él si te sientes humillada bajo el peso de tus recaídas, pues te levantará y dará fuerza; sus profundas humillaciones te darán á conocer el desprecio de tí misma; el océano de luz que despide, despejará las tinieblas en que estás envuelta, y te enseñará á respetar la voluntad de Dios en medio de las penas interiores. No te apartes de ese Corazón santísimo sin estar llena del fuego en que se abrasa por la gloria de

Dios y la salvación de los hombres.

¡Qué amable sois, oh Corazón sagrado de Jesús! en Vos se encierran todos los dones de naturaleza, de gracia y de gloria; Vos sois la obra maestra de las manos del Creador, y la fuente abundante donde puedo ir á beber las gracias más preciosas; Vos poseéis cuantas perfecciones y gracias posee la Divinidad. ¿Cómo he esperado hasta hoy para darme toda á Vos? ¡Oh manantial inagotable de bondad, de clemencia y de misericordia, tesoro incomparable de luz y de gracias! derramaos en mi corazón y colmadlo de todos vuestros dones. Yo acudo á Vos: recibid esta oveja infiel; en adelante ella escuchará vuestra voz, seguirá el camino que le habéis trazado, y no se alejará más de vuestro redil.

ACTO DE OFRECIMIENTO

¡Oh amable Jesús mío! Yo, N. N., con el objeto de mostraros mi agradecimiento y para reparar mis infidelidades, os doy mi corazón y me consagro enteramente á Vos, y con vuestro auxilio me propongo no volver más á pecar.

Se ganan 100 días de indulgencia rezando una vez al día este ofrecimiento; é indulgencia plenaria una vez al mes, confesando, comulgando y rezándolo cada día. (Pío VII, 9 de junio de 1807, y 26 de septiembre de 1817.)





ORACIONES
PARA
DESAGRAVIAR AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

EL VERBO ETERNO SE HIZO HOMBRE
Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS

¡Oh Verbo eterno hecho hombre por nuestro amor! postrados humildemente á vuestros pies, os adoramos con el más profundo respeto de nuestra alma, y á fin de reparar nuestra ingratitud á un beneficio tan grande, nos unimos al corazón de todos los que os aman, y os ofrecemos nuestras más humildes y tiernas

acciones de gracias. Penetrados de este exceso de humildad, de bondad y de dulzura que reconocemos en vuestro divino corazón, os pedimos vuestra gracia para imitar estas virtudes que vos tanto amáis.

Padre nuestro, Ave-Maria y Gloria Patri.

FUÉ CRUCIFICADO POR NOSOTROS,
MUERTO Y SEPULTADO

¡Oh Jesús nuestro amable Redentor! postrados humildemente á vuestros pies, os adoramos con el más profundo respeto de nuestra alma, y para daros un verdadero testimonio del dolor que tenemos por nuestra insensibilidad á todos los ultrajes y padecimientos que sufrió vuestro amoroso Corazón en vuestra dolorosa pasión y muerte, nos

unimos al corazón de todos los que os aman, para daros gracias con toda nuestra alma. Admíranos la infinita paciencia y generosidad de vuestro divino Corazón, y os suplicamos llenéis el nuestro de ese espíritu de cristiana mortificación, que nos haga abrazar animosamente los padecimientos, y poner nuestro mayor consuelo y toda nuestra gloria en vuestra cruz.

Padre nuestro, etc.

LES DISTEIS EL PAN DEL CIELO
QUE CONTIENE EN SÍ TODA DULZURA

¡Oh Jesús mío, abrasado de amor por nosotros! postrados humildemente á vuestros pies, os adoramos con el más profundo respeto de nuestra alma; y para recompensaros de los ul-

trajes que vuestro corazón divino recibe diariamente en el Santísimo Sacramento del altar, nos unimos al corazón de todos los que os aman y os rinden las más tiernas acciones de gracias. Amamos en vuestro divino Corazón ese fuego incomprendible de amor á vuestro Eterno Padre, y os suplicamos que inflaméis los nuestros de una ardiente caridad para con Vos y nuestros prójimos.

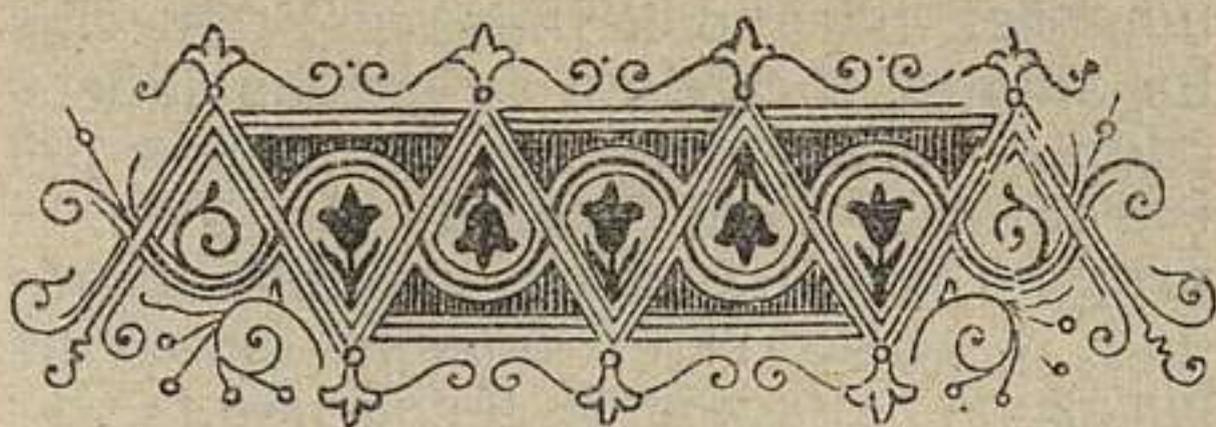
Padre nuestro, etc.

Os suplicamos, finalmente, ¡oh amabilísimo Jesús! por la dulzura de vuestro divino corazón, que convirtáis á los pecadores, consoléis á los afligidos, socorráis á los agonizantes y aliviéis á las almas del Purgatorio. Unid nuestros corazones con

el vínculo de la verdadera paz y caridad; libradnos de la muerte repentina y concedédnosla santa y tranquila. Amén.

300 días de indulgencia á los que rezaren una vez al día estas oraciones; é indulgencia plenaria una vez al mes, á los que las rezaren todos los días y cumplieren con la obligación ordinaria de confesar, etc. (Pío VII, 12 de febrero de 1808.)





EJERCICIOS

PARA

HONRAR EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

CADA DÍA

Haz todos los días algunas obras buenas y reza algunas preces en honor de este divino corazón. Dedícate sobre todo á imitar sus virtudes, en especial su humildad, su mansedumbre, su caridad y su fervor. Obra en todo con gran pureza de intención, y en unión con el sagrado Corazón ofrece al Padre Eterno las disposiciones interiores de Jesús para suplir las imperfecciones de las nuestras. Trabaja sin cesar en reformar tu carácter, en mortificar tu amor propio y en combatir tu defecto dominante. Repara con visitas y fervorosas comuniones la ingratitude de los

hombres para con Dios, que tanto les ha amado; dirige en su presencia frecuentes oraciones por las almas del Purgatorio. Ten caridad para con el prójimo á fin de hacer amable la piedad, y ganar si es posible todos los corazones al amor de Jesucristo.

CADA SEMANA

Asiste lo más á menudo que puedas al santo Sacrificio de la Misa, con intención de honrar al sagrado Corazón de Jesús; ofrece con la misma intención tus obras buenas, tus oraciones, tus prácticas de penitencia; reza una vez el ejercicio que ponemos más adelante.

PRIMER VIERNES DEL MES

Este día debes consagrarlo todo en obsequio del divino Corazón de Jesús. Lo debes pasar en silencio, retirada y ocupada en cuanto lo permita tu estado, en prácticas piadosas y obsequios para desagraviar á este Corazón amante. Puedes hacer cinco visitas: 1.^a En agradecimiento de haberse quedado con nosotros en el Sacramento de su amor. 2.^a Para darle gracias por las veces que le has recibido en la Comunión. 3.^a En desagravio de las inju-

rias de los infieles y herejes. 4.^a En desagravio de las que recibe de los cristianos. 5.^a Con intención de adorarle en todos los lugares donde esté sacramentado con menos decencia y expuesto á más ultrajes.

Además debes honrar á este divino Corazón de una manera particular en los tres días del Carnaval, por las injurias que recibe de tantos cristianos disolutos; el último día de año, para darle gracias por todos los beneficios espirituales y temporales recibidos; el primer día de enero para consagrarle el nuevo año; y finalmente, el día de la fiesta de este sagrado Corazón. Cuando pudieres, haz también la novena que compuso el P. Carlos Borgo, cuyas indulgencias verás en el artículo *Novenas*.



EJERCICIO PIADOSO

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PARA TODOS LOS VIERNES DEL AÑO
Y EN ESPECIAL
PARA EL PRÍMERO DE CADA MES

ORACIONES

Yo os adoro y venero ¡oh dulcísimo Corazón de Jesús sacramentado, fino amante de las almas, pero despreciado de los hombres ingratos! toda la corte celestial alabe y magnifique vuestra grandeza y bondad por todos los siglos de los siglos.

Á LA CRUZ

¡Oh Corazón divino de Jesús sacramentado, oprimido con la

pesada cruz de mis pecados, crucificado con el más tierno amor en la cruz de mis ingratitudes! encended mi corazón en el deseo de amaros y de crucificarme con Vos, dándome la voluntad de recompensaros agradecida con mi veneración y obsequios los agravios hechos contra Vos en ese soberano Sacramento.

Padre nuestro, Ave-María y Gloria Patri.

Á LA CORONA DE ESPINAS

¡Oh Corazón dolorosísimo de Jesús sacramentado! tan apretado y herido os veo con esa corona de espinas, que siendo sus más crueles puntas las ingratitudes, os penetraron hasta lo más interior. Encended mi corazón en el deseo de amaros, penetradle con el más vivo sen-

timiento de haberos así lastimado mi insensibilidad y vil correspondencia á tanto amor, y dadme la voluntad de recompensaros agradecida con mi veneración y obsequios los agravios hechos contra Vos en ese soberano Sacramento.

Padre nuestro, etc.

Á LA LLAGA

¡Oh Corazón amorosísimo de Jesús sacramentado, herido con el hierro desapiadado de la lanza, cuya llaga profundizó más mi ingratitud y poco respeto á ese adorado Sacramento! encended mi corazón en el deseo de amaros, y heridle con el más vivo dolor y sufrimiento de mi ingrata correspondencia, que abrió esa sagrada llaga, dando-

me la voluntad de recompensaros agradecida con mi veneración y obsequios los agravios hechos contra Vos en ese soberano Sacramento.

Padre nuestro, etc.

COLOQUIO

¡Oh dulcísimo Jesús! os creo y adoro realmente presente en ese soberano Sacramento, en donde está vuestro divino Corazón, abismo de amor y misericordia, crucificado por mis pecados, coronado de espinas por mis irreverencias, y llagado por la tibieza de mi fe, por mi poco respeto y por mi mucha ingratitude. Llena de confusión á vista de vuestras finezas y de mi vil desconocimiento, os adoro con entrañable afecto en ese Sacra-

mento de amor, en que sois tan olvidado, injuriado y ultrajado, aun de aquellos mismos que os debían amar con más ardor; y viéndome yo en el número de estos ingratos, me duelo de que no lo sienta y aun muera de dolor y confusión. ¡Ay mi Dios! dadme á sentir el dolor que en Vos causaron mis pecados, y aceptad, amable Salvador mío, este rendido obsequio que la más ingrata de las criaturas ofrece á vuestro sagrado Corazón, á fin de reparar de algún modo los agravios hechos contra Vos en este adorable Sacramento, en cuya presencia propongo estar en adelante con más reverencia, con más viva fe, con más respeto y devoción.





VOTO HEROICO

DE LA

BEATA MARGARITA MARÍA ALACOQUE

Voto hecho, dice la misma, para consagrarme, inmolarme y ligarme más estrechamente y de un modo más perfecto al sagrado Corazón de Jesús.

Fácilmente se comprende que no lo ponemos aquí sino para las personas que aspiran á la perfección cristiana; y aun éstas *no le pueden hacer* sin expreso consentimiento de su confesor. Sin embargo, *no como voto, pero sí como sencillo ofrecimiento ó como propósito, será Á TODOS muy útil hacerlo*, en particular el día de la festividad del sagrado

Corazón, y renovarlo en las principales festividades, y en las grandes tentaciones y repugnancias de la parte inferior de nuestra alma. En fin, para mayor facilidad y utilidad, podrá uno tomar en cada mes alguno de los doce primeros números siguientes, para saborear el propósito en él contenido y esforzarse á practicarlo durante el mes, reservando los otros cinco para cada uno de los días de la Semana Santa.

1. ¡Oh mi único amor! yo procuraré que se os someta y quede sujeto cuanto en mí existe, haciendo siempre lo que crea más perfecto y agradable á vuestro sagrado Corazón. Os prometo que para ello no omitiré medio alguno de cuantos estén en mi mano; que no rehusaré nada de cuanto se me ofrezca hacer ó sufrir para daros á conocer, amaros, honraros y glorificaros.

2. Yo no quiero descuidar ni omitir el menor de mis ejerci-

cios ni la observancia de alguna de mis reglas, sino por caridad ó verdadera necesidad, ó por obediencia, á la cual someto todas mis promesas.

3. Procuraré que me sea agradable ver á los demás en el mayor encumbramiento, y que sean queridos y estimados, pensando que todo esto les es debido, y no á mí, que debo estar enteramente anonadada en el sagrado Corazón de Jesucristo. Mi mayor gloria consistirá en soportar bien mi cruz, y en vivir pobre, desconocida y despreciada, deseando no aparecer jamás sino para ser humillada y contrariada, por más que á ello pudiera resistirse la orgullosa naturaleza.

4. Quiero sufrir en silencio y sin quejarme, sea cual fuere el trato que se me dé.

5. No evitaré la menor ocasión que se me ofrezca de sufrir, ya sean dolores corporales, ya penas del espíritu, humillación, desprecio y contradicción.

6. No buscaré ni me procuraré satisfacción alguna, ó alegría, que no sea la de no tener ninguna en esta vida; y cuando la Providencia me presente las que yo no pueda evitar, entonces las admitiré; pero renunciando interiormente á todo sentimiento de placer, y sin detenerme en considerar si me causa ó no satisfacción; antes bien me dedicaré únicamente á amar á mi Salvador y á practicar todas aquellas cosas que sean de su gusto.

7. No me procuraré alivio ni consuelo alguno, sino sólo cuando la pura necesidad me obligue

á buscarlos, en cuyo caso los pediré simplemente, según mi regla. Esto me libraré de la continua pena que tengo de halagar mi cuerpo y conceder demasiado á tan cruel enemigo.

8. Dejaré á mi Superiora el cuidado y completa libertad para disponer de mí como mejor le acomode, aceptando con humildad é indiferencia las obligaciones que la obediencia me imponga, demostrando la mayor alegría aun en aquellas cosas por las cuales sienta más repugnancia.

9. Me entregaré totalmente al sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo para consolar-me ó afligirme, según su voluntad, sin cuidarme ya de pensar en mí misma.

10. Jamás me informaré de

las faltas de los demás, y si alguna vez me veo obligada á hablar de ellas, lo haré con la caridad del Corazón de nuestro Señor Jesucristo, considerando que yo también me alegraría de que me tratasen de la misma manera; y cuando vea que alguno comete cualquiera falta, ofreceré al Padre Eterno una virtud del sagrado Corazón de Jesús opuesta á la misma, para repararla en algun modo.

11. Consideraré como mis mejores amigos á todos aquellos que me aflijan ó hablen mal de mí, y procuraré hacerles cuantos favores y bien pueda.

12. Procuraré también no hablar de mí misma, ó muy poco, y si es posible, nunca para alabarme ó justificarme.

13. No buscaré la amistad de

criatura alguna, sino en el caso de que el sagrado Corazón de Jesucristo me mueva á ello para atraerla á su amor.

14. Me dedicaré continuamente á conformarme y á someter en todo mi voluntad á la de mi soberano Dueño.

15. Jamás me detendré voluntariamente en pensamiento alguno, no sólo en los que sean malos, pero ni aun en los inútiles. Me consideraré como una pobre esclava en la casa de Dios, que debe ser obediente á todos los de la casa, recibiendo como de limosna todo lo que quieran darme, bien persuadida, que por poco que hagan, siempre será demasiado para lo que yo merezco.

16. Nada haré ni dejaré de hacer tampoco en cuanto me sea

posible por respetos humanos ó por vana complacencia en las criaturas; y como he pedido á nuestro Señor que no haga demostración en mí de sus gracias extraordinarias sino cuando me atraigan algún desprecio, confusión ó humillación en presencia de las criaturas, de la misma manera consideraré como un gran bien que todo cuanto haga ó diga sea despreciado, censurado ó reprobado, procurando sufrirlo todo por amor y en honor del sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo y de sus santas intenciones, á las cuales me uniré en todo.

17. Me ejercitaré en no decir ni hacer cosa alguna que no sea con la mira de procurar la mayor gloria de Dios, edificar al prójimo y crecer en la virtud, siendo

fiel y constante en la práctica del bien que mi divino Maestro me hace conocer que desea en mí, no cometiendo tampoco falta alguna voluntaria, ó al menos no perdonándomelas, sino por el contrario, castigándome con alguna penitencia.

18. Velaré sobre mí misma para no conceder á la naturaleza sino lo que legítimamente no le pueda rehusar sin singularizarme, lo cual deseo evitar enteramente. En fin, quiero vivir sin voluntad propia, no estar ligada á nada y decir en todo suceso: *Fiat voluntas tua.*

Al considerar el gran número de puntos que abrazaba mi voto, añade la Beata, fui sobrecogida de un grave temor de faltar en alguno de ellos, de modo que no hubiera tenido el

suficiente valor para obligarme á cumplirlos, si no hubiera sido confortada y tranquilizada con estas palabras, que resonaron en el fondo de mi alma: «¿Qué temes, pues, cuando yo respondo por tí y salgo tu fiador? La unidad de mi puro amor suplirá á tu atención en la multiplicidad de todas estas cosas, y está segura que este mismo amor te hará reparar todas las pequeñas faltas que puedas cometer en contra de este voto, expiándolas por medio de mortificaciones y penitencias.»

¡Oh Corazón de Jesús, abrasado de amor por nosotros! inflamad mi corazón en un amor ardiente hacia Vos.

¡Oh Corazón inmaculado de María, vasto incendio del amor divino! haced que mi corazón esté inflamado como el vuestro en el amor de Jesús. Así sea.



PROMESAS DE JESUCRISTO

A LA BEATA MARGARITA DE ALACOQUE
EN FAVOR DE LAS PERSONAS
QUE PROFESAN DEVOCIÓN SÓLIDA Y PERSEVERANTE
Á
SU DIVINO CORAZÓN

1.^a Les daré gracias abundantes para cumplir con los deberes de su estado.

2.^a Introduciré la paz en el seno de sus familias.

3.^a Les consolaré en todas sus penas.

4.^a Seré su asilo seguro en toda su vida y en la hora de su muerte.

5.^a Derramaré copiosas bendiciones sobre todas sus empresas.

6.^a Los pecadores hallarán en mi CORAZÓN el manantial y el océano infinito de la misericordia.

7.^a Mudaré las almas tibias en fervorosas.

8.^a Las almas fervorosas se elevarán prontamente á la perfección más encumbrada.

9.^a Bendeciré las casas en que la imagen de mi CORAZÓN sea honrada.

10.^a Daré á los sacerdotes el talento de ablandar los corazones más endurecidos.

11.^a Grabaré indeleblemente en mi CORAZÓN los nombres de los propagadores de esta devoción.

12.^a «Te prometo en el exceso de la misericordia de mi CORAZÓN, que su amor todopoderoso, concederá á todos los que comulgaren durante nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia final de la penitencia: estos tales no morirán en desgracia mía ni sin recibir los santos Sacramentos, pues mi divino CORAZÓN será en la última hora su seguro asilo.»

NOTA.—Estas promesas han sido explicadas por varios teólogos al tratar del culto del Sagrado Corazón de Jesús, mereciendo la aprobación de la autoridad eclesiástica.

(Theses de cultu Sacr. Cord. Jesu, opera PP. Castellá et Martorell, p. III. fh. III.)

Prácticas.—1.^a Ante todo evitar el pecado, que es la única causa de la pena del Corazón de Jesús.—2.^a Inscribirse en la Archicofradía del sagrado Corazón, ó en el Apostolado de la Oración, y recibir la Comunión *reparadora*.—3.^a Consagrar el mes de junio, y el primer viernes de cada mes, al sagrado Corazón.—4.^a Celebrar con mucha piedad la fiesta del sagrado Corazón, y aquel día hacer la Comunión con el acto de reparación, según los deseos de nuestro Señor.—5.^a Visitar las iglesias y los altares dedicados al Sagrado Corazón, y contribuir con todo lo que se pueda á su adorno.—6.^a Propagar esta devoción con celo, pero con discreción, y repartir imágenes, medallas, efigies y libros, propios para hacer conocer, amar y honrar al divino Corazón. — 7.^a Finalmente, orar con frecuencia por los sacerdotes y misioneros que se emplean de un modo especial en extender esta tierna y preciosa devoción.

OFRECIMIENTO

ANTE

UNA IMAGEN DEL SAGRADO CORAZÓN

¡Oh mi amable Jesús! para daros testimonio de mi reconocimiento, y reparar mis infidelidades, os doy mi corazón, me entrego enteramente á Vos, y propongo con vuestra gracia nunca más ofenderos.

100 días de indulgencia por hacerlo una vez al día. Indulgencia plenaria una vez cada mes, á todos los que la recen una vez todos los días del mes. (Pío VI.)

Rezando alguna oración delante de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, expuesta en público, se gana *cada vez indulgencia de 7 años y 7 cuarentenas. (Pío VI.)*

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh Corazón sacratísimo de Jesús, santuario de las almas puras, fuente de bondad y de gracias, soberano bien de mi alma, el más augusto, digno y amable de todos los corazones! Vos sois toda mi esperanza; sólo quiero vivir y morir en Vos. Recibid, oh Jesús, mi corazón; perdonad mi ingratitude, y concededme que hasta mi último suspiro sea víctima de vuestro divino amor.



AL CORAZÓN AGONIZANTE DE JESÚS
POR LAS NOVENTA MIL PERSONAS
QUE AGONIZAN Y MUEREN CADA DÍA

¡Oh misericordiosísimo Jesús, abrasado en ardiente amor de las almas! os suplico por las agonías de vuestro sacratísimo Corazón, y por los dolores de vuestra immaculada Madre, que lavéis con vuestra sangre á todos los pecadores de la tierra que están ahora en la agonía y tienen que morir hoy. Amén.

Corazón agonizante de Jesús, tened misericordia de los moribundos.

100 días de indulgencia cada vez. Indulgencia plenaria al mes, rezándola tres veces todos los días, y á diferentes horas. (Pío IX.)

ORACIÓN COTIDIANA

DE LOS SOCIOS DEL APOSTOLADO

DE LA ORACIÓN

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro sagrado Corazón. Os las ofrezco muy particularmente por las intenciones recomendadas á los miembros del Apostolado para este mes y para este día. Amén.



NOVENA

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PARA PREPARARSE

AL PRIMER VIERNES DE CADA MES

NOTA.—*El primer viernes de mes convendría hacer la Comunión espiritual, en caso de que sea imposible hacer la Comunión sacramental; añadir un acto de desagravios, y la Consagración al sagrado Corazón de Jesús.*

Será muy útil formar cada día, al principiar la novena, intención de reparar la impiedad y la indiferencia, las blasfemias, la profanación de los sacramentos, el abuso de las gracias; y de pedir la propagación de la devoción al Sagrado Corazón, un conocimiento más íntimo de Nuestro Señor Jesucristo, la prosperidad del Sumo Pontífice y de la Iglesia, aumento de Fe, Esperanza y Caridad, y una buena muerte. Luego se especificarán las intenciones particulares.

ORACIÓN

PARA EMPEZAR LA NOVENA

Oh Corazón sacratísimo de Jesús, (página 459).

Luego se podrá añadir:

¡Oh Corazón de Jesús!

Me uno á vuestras profundas adoraciones;

A vuestro amor ardiente;

A vuestro celo fervoroso;

A vuestras reparaciones y acciones de gracias;

A vuestra confianza cierta;

A vuestras oraciones inflamadas;

A vuestro silencio elocuente;

A vuestra humildad y obediencia;

A vuestra paz y mansedumbre;

A vuestra bondad inefable, y caridad universal;

A vuestro profundo recogimiento, y tierna solicitud por la conversión de los pecadores;

A vuestra unión íntima con vuestro Padre celestial;

Y á vuestras intenciones, deseos y voluntades.

ORACION

DE LA BEATA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE,

QUE SE PODRÁ DECIR

AL ACABAR CADA DÍA LA NOVENA

Padre eterno, permitid que os ofrezca el Corazón de Jesucristo, vuestro Hijo muy amado, como se ofrece él mismo á Vos en sacrificio. Recibid esta ofrenda por mí, así como todos los deseos, sentimientos, afectos, movimientos, y actos de este sagrado Corazón. Todos son míos, pues él se ofrece por mí, y yo no quiero

tener en adelante otros deseos que los suyos. Recibidlos para concederme por sus merecimientos todos los auxilios que me son necesarios, sobre todo la gracia de la perseverancia final. Recibidlos como otros tantos actos de amor, de adoración y de alabanza, que ofrezco á vuestra Divina Majestad, pues solamente por el Corazón de Jesús sois dignamente honrado y glorificado. Amén.

INVOCACIONES

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Amor del Corazón de Jesús,
abrasad mi corazón.

Caridad del Corazón de Jesús,
infundíos en mi corazón.

Fortaleza del Corazón de Jesús,
sostened mi corazón.

Misericordia del Corazón de Jesús, perdonad á mi corazón.

Ciencia del Corazón de Jesús, enseñad á mi corazón.

Voluntad del Corazón de Jesús, disponed de mi corazón.

Celo del Corazón de Jesús, devorad mi corazón.



PRECES Y AFECTOS PIADOSOS
AL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Corazón de Jesús, templo dignísimo del Eterno Padre:

R. *Inflama mi corazón en el amor divino en que te abrasas.*

Corazón de Jesús, asiento del Verbo divino: *Inflama, etc.*

Corazón de Jesús, morada del Espíritu Santo: *Inflama, etc.*

Corazón de Jesús, sagrario de la Santísima Trinidad: *Inflama, etc.*

Corazón de Jesús, en quien habita la plenitud de la divinidad: *Inflama, etc.*

Corazón de Jesús, en quien están depositados los tesoros de la Sabiduría increada: *Inflama, etc.*

Corazón de Jesús, en quien se encierran las riquezas del amor divino: *Inflama*, etc.

Corazón de Jesús, afligido por nuestro amor: *Inflama*, etc.

Corazón de Jesús, injuriado por nuestras ingratitudes: *Inflama*, etc.

Corazón de Jesús, herido con la lanza por nuestros pecados: *Inflama*, etc.

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo: *Inflama*, etc.

Corazón de Jesús, refugio de los atribulados: *Inflama*, etc.

Corazón de Jesús, amparo y defensa de los que te adoran: *Inflama*, etc.

Corazón de Jesús, delicia de los Santos: *Inflama*, etc.

Corazón de Jesús, segura esperanza en la hora de la muerte: *Inflama*, etc.

Corazón de Jesús, centro de todos los corazones: *Inflama*, etc.

ŷ. Jesús manso y humilde de corazón.

ŕ. Haz que mi corazón sea conforme al tuyo.

ORACIÓN

Amantísimo Jesús, que por un nuevo y singular favor hecho á la Iglesia, te dignaste descubrirnos las riquezas inefables de tu Corazón; concédenos la gracia de corresponder al amor de este Corazón sacratísimo, y resarcir con dignos obsequios las injurias que recibe de hombres ingratos, á fin de que seamos enriquecidos con la abundancia de dones celestiales, que manan de esta fuente inagotable de gracias.

Amén.

CINCO VISITAS Á JESÚS SACRAMENTADO

EN TESTIMONIO DE AMOR Y DESAGRAVIO
Á SU SAGRADO CORAZÓN

PRIMERA VISITA

Adoremos á Jesucristo Sacramentado en acción de gracias por la institución de este adorable Misterio.

¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Os adoro profundamente en ese augusto Sacramento, y os doy rendidas gracias por haber instituido ese compendio de maravillas, resumen de vuestras finezas, y evidente testimonio de la ternura de vuestro amor; y para dároslas más incesantes, convido á todos

los justos de la tierra, y bienaventurados del Cielo, uniendo con ellos los afectos de mi corazón, y deseando ardientemente alabaros y ensalzaros por toda la eternidad.

Os adoro también con el ánimo y deseo de resarcir de algún modo las injurias que en ese Sacramento recibís de los infieles y malos cristianos, especialmente por la ingratitud y olvido con que los hombres os dejan solo en tantos sagrarios, en todos los cuales os adoro humildemente desde aquí, uniendo mis débiles obsequios con el fervor y devoción de los Santos más fieles y amantes de vuestro Corazón santísimo. Admitid, Jesús amoroso, mis ardientes súplicas, para que adorándoos en esta vida Sacramentado por

nuestro amor, os bendiga y ensalce después eternamente.

Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

SEGUNDA VISITA

Adoremos á Jesucristo Sacramentado en acción de gracias por las muchas veces que le hemos recibido, y con él innumerables beneficios.

¡Oh benignísimo Jesús, Salvador de mi alma! Os doy infinitas gracias por los innumerables beneficios que he recibido de vuestra divina mano, y señaladamente por las muchas veces que os habéis dignado entrar en mi pecho, derramando á manos llenas vuestras misericordias, sin agotarse nunca el copioso raudal de vuestro dulcísimo Cora-

zón, de donde proceden de continuo las inspiraciones y toques interiores con que me llamáis, deseando sujetarme al yugo suave de vuestro amor. Aquí, pues, me tenéis ya rendido á vuestros pies; no quiero resistir por más tiempo á vuestros amorosos deseos. Triunfad y reinad vos solo en nuestros corazones. Todos os conozcan, amen y correspondan á las finezas de vuestro divino Corazón, para que todos os amemos y bendigamos en la gloria. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

TERCERA VISITA

Adoremos á Jesucristo Sacramentado, en satisfacción de las injurias que ha recibido de los infieles y herejes en este Sacramento.

¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús, injuriado continuamente en ese adorable Sacramento por la rebeldía y obstinación de los herejes! Os adoro con todo el pobre afecto de mi corazón; y para reparar de alguna manera tantos agravios, convido á los espíritus bienaventurados para que reparen con sus alabanzas las injurias é ingraticudes de los hombres, y junto mis tibios afectos al encendido amor de los Serafines, deseando vivamente desagraviar vuestro amor ultrajado, y no cesar de bendeciros y ensalzaros todos los instantes de mi vida. Haced, Señor, que os glorifiquen los corazones de todos los hombres, y unan sus alabanzas á las de todos los Angeles y Santos de la corte celestial, y á las bendiciones que os

da continuamente el purísimo Corazón de vuestra Santísima Madre. En fin, Vos mismo, soberano Señor Sacramentado, que sois reparación del honor divino, Vos habéis de ser digna satisfacción de tantos ultrajes. Admitid, oh Padre Eterno, mis humildes súplicas, unidas á los sentimientos del Corazón de vuestro unigénito Hijo, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

CUARTA VISITA

Adoremos á Jesucristo Sacramentado, en satisfacción de las irreverencias y sacrilegios que sufre de muchos fieles.

¡Oh sacratísimo Corazón de mi amado Jesús! Aquí me presento ante el acatamiento de vuestra Soberana Majestad, traspasado de dolor al considerar la atroz injuria que contra Vos cometen muchos cristianos, especialmente cuando se acercan á recibirlos en pecado mortal, renovando la traición de Judas, y la maldad de los judíos. Venced Vos, Jesús mío, con vuestra misericordia, la obstinación de tantos corazones ingratos; iluminadlos, y atraedlos á vuestro amor como divino médico, pastor, esposo y amoroso padre, y no permitáis que en adelante ningún cristiano llegue en pecado mortal á recibirlos sacramentado. Así os lo ruego por vuestro dulcísimo Corazón, y el de vuestra Madre amorosísima.

Hacedme, Señor, esta gracia en la tierra, y la de veros y gozaros eternamente en el cielo. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

QUINTA VISITA

Adoremos en espíritu á Jesucristo Sacramentado, en todas las iglesias del mundo, donde se halla olvidado de casi todos, tan indignamente recibido, y tan raramente visitado.

¡Oh Corazón amabilísimo de Jesús! A vista del olvido con que os tratan los hombres, estando Vos de día y de noche real y verdaderamente en la Hostia consagrada, por amor nuestro, quisiera en este día visitaros en todas las iglesias del mundo donde os halláis sacramentado, ofreceros en holocausto los corazones de todos los hombres, y

unir mis débiles esfuerzos á los obsequios y adoraciones de los justos fervorosos que viven en la tierra, y de todos los Santos y bienaventurados del Cielo. Ahora conozco vuestra infinita paciencia: pésame mil veces de haberos yo también olvidado y ofendido, oh misericordiosísimo Jesús. Dadme gracia para amaros y serviros de hoy en adelante con gran fervor, fidelidad y constancia. Iluminad, Señor, mi entendimiento, inflamad mi voluntad, purificad mi corazón, y dadme á mí y á todos los hombres una verdadera devoción, con que veneremos y adoremos este divino Sacramento, que es tesoro riquísimo, y fuente de todas las gracias. Así lo espero de vuestra bondad y misericordia infinita, para alabaros y engran-

deceros después en la gloria por los siglos de los siglos.

Y Vos, Señora, Madre de Dios y Madre mía, por la pureza y santidad de vuestro dulcísimo Corazón, alcanzadme una verdadera y constante devoción al Sagrado Corazón de vuestro amantísimo Hijo Jesús, de modo que, unido con él estrechamente, cumpla como es debido todas mis obligaciones, y con alegría y gozo de corazón, sirva siempre, y con especialidad en el presente mes, á su benignísimo y piadosísimo Corazón. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.





REMEDIOS

CONTRA LA BLASFEMIA

Pensando San Ignacio de Loyola en las penas del infierno, nada de cuanto pasa en aquella cárcel de eterno llanto le causaba tanto horror, como la consideración de que allí no se estila otro lenguaje sino el de continuas blasfemias é imprecaciones. Ese modo de hablar, propio de condenados y réprobos, usan en la tierra las bocas blasfemas.

Horrible crimen contra Dios es éste, por el cual la vil criatura asesta directamente contra su Criador los tiros de su envenenada lengua, y con increíble vituperio y desacato le insulta y ultraja en su misma persona. Justamente se im-

ponía en la ley antigua al reo de tanto descomedimiento la pena de morir apedreado á manos del pueblo.

Ahora el mismo Señor, fuera de algún caso raro en que desenvaina su espada vengadora contra el atrevido y descortés, calla y sufre cual si no oyese palabras tan injuriosas á su Majestad infinita, reservando el castigo para la otra vida. Con esta aparente impunidad ha tomado tantas alas el descarado de los criminales, que, como por desgracia vemos y oímos frecuentemente, en todas partes, con la mayor sangre fría vomitan las más horrorosas y diabólicas blasfemias contra todo lo más santo y venerando.

¿Quién, que tenga una centella de celo por la honra de Dios su Padre, vilipendiada y puesta debajo de los pies, no saldrá á vengarla de los ultrajes que le hacen las malas lenguas, y no pondrá lo que esté de su parte para desterrar del mundo tan infernal abuso? Y, cuando no pueda

más, ¿no resarcirá con alabanzas las contumelias con que se tiende á profanar el Santísimo Nombre de Dios?

Entre las diferentes prácticas piadosas inventadas para este fin, pueden servir las siguientes:

1.^a Ante todo es preciso que cada uno resuelva firmemente no profesar nunca blasfemias, é impedir que las profieran aquellos sobre quienes tiene alguna autoridad. Y cuando sin poder estorbarlo oiga alguna, diga al menos con el corazón: Alabado sea Dios; bendito sea su santo nombre.

2.^a Récese cuando se pueda las alabanzas y jaculatorias que se han puesto en la página 390.

3.^a Será bueno asimismo decir algunas veces el siguiente acto para desagraviar á Dios, no sólo por las blasfemias, sino también por los pecados abominables de impureza, que tan ofendida tienen á su Divina Majestad, y al mundo tan perdido.

ACTO DE DESAGRAVIOS

POR LAS BLASFEMIAS É INCONTINENCIAS

¡Inmenso, incomprensible, infinito, Santísimo Dios, Señor nuestro, ante quien los serafines, y todos los espíritus celestiales, confusos y anonadados, se postran para adoraros, al paso que los hombres, redimidos con la sangre preciosísima de vuestro amantísimo Unigénito, y colmados á cada instante por Vos de nuevos é infinitos favores, os ultrajan y ofenden ingratos, profanando y blasfemando incesantemente vuestro nombre sacrosanto, y la preciosísima sangre de vuestro amado Hijo! Yo, miserable é indigna criatura vuestra, á quien afecta el sentimiento de tantos excesos, quisiera poder evitar, aun á costa de mi

vida, tanta impiedad; y como esto no me sea posible, deseo reparar á lo menos de algún modo, tan horribles profanaciones.

Protesto, pues, que por cada vez que en este día sea profanado y blasfemado vuestro santísimo nombre, la preciosa sangre de Jesús, y los dulcísimos nombres de Jesús y de María, es mi voluntad daros gracias, bendeciros y alabaros con labio tan puro como el de los serafines, y en nombre de todas las criaturas que hayan merecido vuestra gracia desde el principio hasta la consumación de los siglos, tantas veces como estrellas tiene el cielo, átomos el aire, hojas los árboles, gotas de agua y arenas el mar.

Es mi intención ofreceros

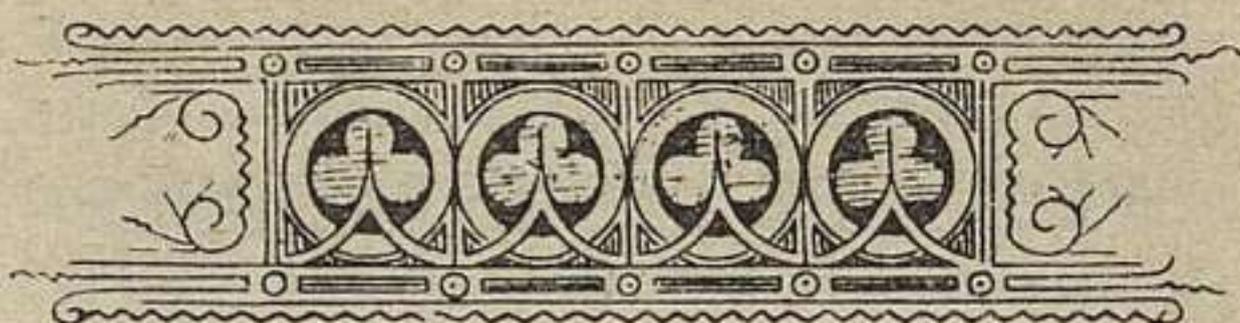
aquel *Santo, Santo, Santo*, unido á todas las alabanzas, gracias y bendiciones, que continuamente os ofrecen María Santísima y todos los Angeles y Santos del paraíso y todas las que os dirigen las almas de los justos en la tierra.

Además, cada vez que se cometa algún pecado de impureza, que Vos aborrecéis de un modo singular, ó se profieran palabras inmodestas y obscenas, es mi deseo hacer y presentaros otros tantos actos de santidad, ofreciéndooos especialmente los de Jesús y de María, unidos á vuestra misma pureza, y cuantos han practicado y practicarán en la tierra las almas puras y castas más gratas á vuestros ojos, que han existido y existirán.

Es mi intención, oh Dios mío,

renovar estas protestas y deseos á cada latido de mi corazón, á cada pensamiento de mi mente, á cada palabra que pronuncie mi lengua, á cada movimiento de mi cuerpo y de mis sentidos, y finalmente en todos los instantes de mi vida. Amén.





ORACIÓN

DE LAS CUARENTA HORAS

1. *En tiempo de Carnaval.* Para ganar la *indulgencia plenaria* concedida por Clemente XIII, es preciso confesarse, comulgar, y visitar una vez al Santísimo en la iglesia donde se halle expuesto.

2. *Durante el año.* *Indulgencia plenaria* á todo el que durante el tiempo de la exposición se confiese y comulgue, y haga una visita en la iglesia en que se halla expuesto el Santísimo.—Además, *indulgencia de diez años y diez cuarentenas cada vez* que se haga esta visita con propósito de confesarse. (Paulo V.)

VISITA DE LAS ESTACIONES

EL JUEVES Y VIERNES SANTO

Indulgencia plenaria comulgando el Jueves Santo ó el día de Pascua, visitando el Santísimo expuesto en las estaciones, y rogando allí por las intenciones del Sumo Pontífice. — También se ganan diez años y diez cuarentenas en cada visita, haciéndola con propósito de confesarse. (Pío VII.)

LA HORA SANTA

Entre las devociones con que podemos tributar al Corazón de Jesús el culto que le es debido, la HORA SANTA es una de las más recomendadas á los socios del Apostolado de la Oración y de la Comunión Reparadora. Consiste en tener una hora de

meditación ó de oración vocal, haciendo compañía en espíritu á nuestro divino Redentor, cuando puesto en agonía en el Huerto de las Olivas oraba á su Eterno Padre. De este modo consolamos su afligido Corazón, y desarmamos la divina justicia irritada contra el mundo prevaricador.

En aquella noche terrible, al entrar Jesucristo en el Huerto de Getsemaní, pidió á los Apóstoles que estuviesen orando una hora mientras oraba él también; y porque no lo hicieron, los reprendió amorosamente. Al llegar el traidor con la gente armada, Jesucristo, que había estado orando, aunque sudando sangre de congoja y agonía, salió al encuentro, con indecible valor, á los que iban á procurarle la muerte; mas los Apóstoles, que en vez de velar habían estado durmiendo, huyeron cobardemente, abandonando á su Divino Maestro.

La HORA SANTA, cual hoy se hace,

con aprobación y concesiones especiales de los Sumos Pontífices, fué ordenada por el Salvador á la Beata Margarita María de Alacoque, á quien dijo estas palabras: «Comulgarás todos los primeros viernes de mes; y todas las noches del jueves al viernes te haré participante de la tristeza mortal que voluntariamente quise experimentar en el Huerto de las Olivas; y esta tristeza, sin que sepas cómo, te pondrá en una especie de agonía más difícil de sobrellevar que la misma muerte. Para acompañarme en la humilde oración que entonces presenté á mi Padre en medio de las angustias de mi Corazón, estarás levantada de once á doce de la noche, para postrarte teniendo el rostro pegado á la tierra, tanto para aplacar la justicia divina pidiendo misericordia para los pecadores, como para aliviar de algún modo la amargura que sentí entonces, al ver el descuido de mis Apóstoles, que me obligó á reprenderlos por no

haber podido velar una hora conmigo; y en aquella hora harás lo que yo te diré.»

Hallándose el P. Roberto Debrosse, de la Compañía de Jesús, de superior en la residencia de Paray-le-Monial, y viendo el grande fruto que le provenía de practicar esta devoción, empezó á reunir algunos hombres á mediados de 1829, y fundó una congregación, que tenía por fin principal hacer la Hora Santa. La congregación fué aprobada canónicamente por el Sr. Obispo de Autun, y luego por los Sumos Pontífices Pío VIII, Gregorio XVI y Pío IX, que la fueron enriqueciendo con especiales privilegios é indulgencias:

Pío VIII y Gregorio XVI concedieron indulgencia plenaria á los fieles inscritos en la Archicofradía de Paray-le-Monial que, repartidos en coros de tres, hagan la Hora Santa por lo menos una vez cada tres semanas. También gana indulgencia plenaria cada asociado el día que practica este piadoso ejercicio.

Por concesión de Gregorio XVI se puede empezar la Hora Santa cuando pueden los sacerdotes rezar los Maitines del día siguiente. (Esto es, próximamente: 1.º de enero, á las dos y diez y ocho minutos; 1.º de febrero, á las dos y cuarto; 28 de ídem, á las dos y media; 20 de marzo, á las tres; 11 de abril, á las tres y cuarto; 6 de mayo, á las tres y media; 21 de junio, á las cuatro menos cuarto; 6 de agosto, á las tres y media; 3 de septiembre, á las tres y cuarto; 24 de ídem, á las tres; 13 de octubre, á las tres menos cuarto; 8 de noviembre, á las dos y media.)

Pío IX facilitó aún más esta santa práctica á los socios del Apostolado de la Oración, permitiéndoles ganar la indulgencia plenaria haciendo la Hora Santa desde la puesta del sol del jueves hasta la salida del viernes, ó sea, próximamente, desde las seis de la tarde del jueves hasta las seis de la mañana siguiente.

Puede hacerse en la iglesia y fuera de ella.

La indulgencia es aplicable á las almas del Purgatorio, y para ganarla es necesario confesar, comulgar el jueves ó el viernes, y rogar por la intención de S. S.

La confesión se puede hacer en el mismo día de la comunión, la víspera, ó en uno de los ocho días anteriores.

MODO DE PASAR LA HORA SANTA

Aunque no está prescrita determinada materia de meditación, se deduce de las palabras de nuestro Señor Jesucristo á su amante esposa la Beata Margarita, que conviene meditar su dolorosa agonía, sus profundas humillaciones, y su amor correspondido con tanta ingratitude; y llorar la muchedumbre de ofensas que desde el principio del mundo se han hecho á la Divina Majestad y particularmente los pecados que se cometen en aquella hora.

Será muy útil valerse de las consideraciones siguientes. Cada punto se ha de ponderar y sentir detenidamente, sin pasar de uno á otro hasta haber sacado de él todo el fruto que se pueda, ya para el entendimiento, de inspiraciones y *santos pensamientos*, ya para la voluntad, de *piadosos afectos* y saludables resoluciones.

Cuando se emplee todo el cuarto de hora en la materia de meditación propuesta para él, pueden dejarse de rezar las oraciones vocales señaladas para el fin de cada uno de los cuatro puntos. Si, por el contrario, la materia de meditaciones propuesta no es suficiente para llenar el cuarto de hora, díganse entonces las oraciones vocales muy despacio pensando al mismo tiempo en la significación de las palabras.

PRIMER CUARTO DE HORA.—Considerar la tristeza del Corazón de Jesús, que tomó sobre sí los pecados de todos los hombres.—Su quebranto al ver que su pasión y muerte habían de ser inútiles para muchas almas.—El mismo nos dice: Triste está mi alma hasta la muerte.

SEGUNDO CUARTO DE HORA.—Meditar la oración del Corazón de Jesús. Oración humilde: ora con el rostro en tierra; oración resignada: *Hágase tu voluntad y no la mía*; oración perseverante: tres veces hace la misma

súplica á su Padre, y no cesa de orar todo el tiempo de su agonía.

TERCER CUARTO DE HORA.—Contemplar á Jesucristo, que en aquella hora de agonía va á sus discípulos para consolarse con ellos, y los halla durmiendo una, dos y hasta tres veces.—También ahora el Corazón de Jesús busca en nosotros consuelo: *He buscado quien me consolase y no le he hallado.*

ÚLTIMO CUARTO DE HORA.—Considerar la agonía del Corazón de Jesús; cómo baña la tierra con el sudor de sangre; cómo es fortalecido por el ángel; cómo sale al encuentro á sus enemigos.

Hágase un *acto de desagravios al Corazón de Jesús*, y conclúyase rezando el *Memorare* á la Santísima Virgen.

INDULGENCIAS

1. Por rezar durante algún tiempo delante de una imagen del Sagrado

Corazón de Jesús, expuesto en una iglesia, en una capilla ó en un altar;

Indulgencia de siete años y siete cuarentenas cada vez. (Pío IV, 1799.)

2. Ofrecimiento á Jesucristo delante de una imagen del Sagrado Corazón.

Oh mi amable Jesús, yo, N. N., para daros un testimonio de mi reconocimiento y reparar mis infidelidades, os doy mi corazón; me consagro enteramente á Vos, y propongo con vuestra gracia no ofenderos más.

100 días de indulgencia por una vez al día.

Indulgencia plenaria una vez cada mes, á todos los que la reciten una vez todos los días del mes. (Pío VII, 1817.)

3. Rezar al Sagrado Corazón por los agonizantes del día, esta oración:

¡Oh misericordiosísimo Jesús, lleno de amor por las almas! yo os pido, por la agonía de vuestro Sagrado Corazón y por los dolores de vuestra Madre Inmaculada, que purifiquéis con vuestra sangre todos los pecadores de la tierra que se hallen ahora en la agonía, y que van á morir hoy mismo.—Amén.

Corazón agonizante de Jesús: tened misericordia de los moribundos.

*100 días de indulgencia por cada vez.
Indulgencia plenaria una vez al mes para todos los que la hayan dicho durante el mes, tres veces al día, y á diferentes horas. (Pío IX, 1850.)*

4. Ofrecimiento de la preciosa Sangre de N. S. J. C.

Os ofrezco, Padre Eterno, la preciosísima Sangre de Jesucristo, en expiación de mis pe-

cados y por las necesidades de la Santa Iglesia.

100 días de indulgencia por cada vez.
(Pío VII, 1817.)

5. Oraciones jaculatorias.

Jesús, dulce y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.

300 días de indulgencia por cada vez.
(Pío IX, 1868.)

Corazón sagrado de Jesús, tened misericordia de nosotros.

100 días de indulgencia por cada vez.
(Pío IX.)

Jesús mío, misericordia.

100 días de indulgencia por cada vez.
(Pío IX, 1853.)

En todas partes sea amado el Corazón de Jesús.

100 días de indulgencia. (Pío IX.)

Oh dulcísimo Jesús, no seáis
mi juez, sino mi Salvador.

*50 días de indulgencia por cada vez.
(Pío IX, 1853.)*

Dulce Corazón de María, sed
mi salud.

*300 días de indulgencia por cada vez.
Indulgencia plenaria una vez al mes
para todos los que la digan diariamente
durante un mes. (Pío IX, 1852.)*

Corazón inmaculado de María,
rogad por nosotros.

*100 días de indulgencia por cada vez.
(Pío IX.)*

Jesús, María y José, asistidme
en mi última agonía.

*100 días de indulgencia por cada vez.
(Pío VII, 1807.)*

N. B. Todas estas indulgencias son aplicables por las almas del Purgatorio.

¡Oh qué dulce es morir después de haber tenido una constante devoción al Corazón de aquel que debe juzgarnos! (PALABRAS DE LA BEATA MARGARITA ALACOQUE.)

Virgen fidelísima y amantísima Madre nuestra, auxiliadnos, y proteged á la Iglesia.





Á JESUCRISTO CRUCIFICADO

UN CUARTO DE HORA

Á LOS PIES DEL CRUCIFIJO

JESUCRISTO. Ven, hijo mío, no huyas de mí. Mira el destrozo que han hecho tus pecados en mi cuerpo, la pena y amargura causada á mi alma por tu ingratitud y desamor.

¿Ves la sangre que, hilo á hilo, corre de mi cabeza? Tus malos pensamientos consentidos me la sacan por medio de esta dolorosísima co-

rona de espinas. ¡Ay, cuánto me punzan!

¡Mira el rostro afeado por el polvo, sudor y sangre, y por las inmundas salivas de mis verdugos! ¿Reconoces tu obra? Acuérdate que al pecar me insultaste, me ofendiste en mi presencia, viéndolo yo, y pudiendo arrojarte al punto á los infiernos como á los Ángeles rebeldes.

La sed que me devora, y la amargura de la hiel que me atormenta, castigo son, que sufro por tu inmortificación, y por el demasiado regalo con que te tratas en comida y bebida.

Y estos brazos extendidos, y mis manos taladradas y sujetas con clavos, ¿no te recuerdan el mal empleo que has hecho de mis dones, de las riquezas de la salud y fuerzas, y aun del entendimiento, imaginación y sensibilidad de corazón, ofendiéndome con ellos?

También están clavados y sujetos mis pies, por los muchos pasos que

has dado para tu perdición. Tenías pereza para ir á Misa, para ir al templo á oír mi palabra predicada por mis Ministros; no hallabas tiempo para visitar mis enfermos y practicar otras obras de caridad ó de justicia; y sin embargo, no tenías pereza para asistir á sitios y reuniones donde me ofendías á mí, escandalizabas al prójimo, y amontonabas sobre tu cabeza tesoros de ira, irritando mi justicia.

Hijo mío querido, los deleites prohibidos que te procuras, el regalo con que tratas tu cuerpo, la libertad que das á tus sentidos y pasiones, ¡cuán caros me cuestan á mí, que soy tu Padre! Mi cuerpo está hecho todo una llaga. Tú eras el que movías los brazos de mis verdugos para que descargasen sobre mi inocente cuerpo los terribles azotes que tal me han puesto.

¿Y nada te dice esta desnudez en que me encuentro? Y la vergüenza que pasé al ser despojado de mis

vestidos en el Pretorio y en el Calvario, ¿no te recuerda ofensas mías y deshonras tuyas?

Hijo mío, ¿qué te he hecho yo para que así me hayas tratado? Respóndeme.

EL PECADOR. — Perdón, Señor, pequé; tened misericordia de mí. No más pecar, no más ofenderos. No digo, Señor, que no me castigéis, pues lo tengo merecido; sino que el castigo sea como de Padre misericordioso, y no como de Juez justiciero. Apelo á vuestra infinita misericordia, á vuestra infinita bondad. Perdón, Señor, pequé; tened misericordia de mí.

JESUCRISTO. — Hijo mío, esas lágrimas desarman mi justicia; tu arrepentimiento me consuela; tu amor alivia mis dolores.

Bajé del cielo para remediarte, me hice hombre para poderte redimir y darte ejemplo, padeci afrentosos y crueles tormentos, y subí á la cruz para abrirte las puertas del cielo y

librarte de la eterna perdición. El grande amor que te tengo me hace padecer voluntariamente. Y en pago de este amor, ¿me prometes la enmienda? ¿Me prometes que no volverás á ofenderme?

. EL PECADOR. — Señor, lo prometo, pero temo de mi inconstancia. ¡Soy tan frágil! ¡Hallo tantas dificultades para practicar el bien! ¡Mis enemigos son tan poderosos, y nunca duermen! Me brinda el mundo, me halaga la carne, me tienta el enemigo, me arrastra la costumbre y los malos ejemplos.

JESUCRISTO. — Lo sé; pero con mi auxilio todo lo podrás vencer. Soy todopoderoso, y deseo hacer alarde de mi gracia, consiguiendo que con ella triunfes de todos tus enemigos.

Cuando arrecie la tentación, y te veas al borde del precipicio, acude á mí, ponte á mis pies, que yo te salvaré.

Cuando te asalten los temores de tu salvación, cuando te halles deso-

lado, lleno de tinieblas el entendimiento, la voluntad sin fuerzas para el bien, rebelde el corazón para cumplir mis mandamientos, ven á mi presencia. Yo soy tu Dios y Señor, y tu Padre. Soy tu maestro, y te enseñaré; soy tu fortaleza, y te defenderé; soy médico de tu alma, y te curaré las heridas del pecado; soy todo tu bien.

EL PECADOR. — ¡Dios mío! ¡Al recordar mis muchos pecados, me lleno de terror!

A pesar de haberos ofendido tanto, ¿me salvaré? Sois mi Juez, y me arredra vuestra justicia.

JESUCRISTO. — Juez soy, es verdad; tengo presentes todas tus maldades, y de todas ellas te he de pedir estrecha cuenta. Leo todos tus pensamientos. No se me escapa ninguno de tus deseos. Ni es mi justicia como la de los hombres, falaz, que se dobliga por temor, ó se tuerce con los dones.

Pero esta sangre que ves correr

de mis venas, esta cruz y estos clavos, ¿no te dan aliento? ¿Quién me ha puesto en la cruz, sino el amor que te tengo? Mil mundos que hubiera yo creado, los pudiera redimir con una sola gota de mi sangre ó con un latido de mi Corazón.

¡No temas, pecador, hijo mío! abiertos tengo los brazos para recibirte, abierto mi costado para acogerte en mi amante Corazón.

Te salvarás, no lo dudes, si te quieres dejar conducir por mi gracia. Te está preparado en el cielo un trono hermosísimo de gloria, donde reines con mis Santos y mis Angeles, en compañía de mi Madre y Madre tuya, y en mi presencia, por toda la eternidad.

Lloró á mis pies la Magdalena; la perdoné, y se salvó. Se arrepintió el buen ladrón; y le llevé al paraíso. Volvió el hijo pródigo arrepentido; y le acogí en mis brazos.

Dime, hijo mío querido, ahora que estás pesaroso de tu mala vida pa-

sada, ahora que contemplas mi cruz y mis llagas, ¿qué piensas de los dolores, — de los placeres, — del qué dirán, — de los teatros, — de la moda?...

EL PECADOR.— ¡Dios mío! ¡Cuán diferentes me parecen ahora que antes; cuán digno de amor lo que hasta el presente he aborrecido, y cuán digno de odio lo que hasta ahora he amado! Tarde te he conocido, Señor: tarde te he amado. ¡Ojalá nunca te hubiera ofendido! ¿Cómo podré reparar tanto mal?

JESUCRISTO.— El tiempo perdido no vuelve; pero procura aprovechar el poco que te queda. Apártate del mal, practica el bien, y sé constante con el auxilio de mi gracia en los buenos propósitos. Evita las ocasiones de pecar, acordándote de tu fragilidad é inclinación al mal.

Visitame frecuentemente. Pideme con ilimitada confianza gracia para tí, para tus padres, parientes, amigos y bienhechores, y no te olvides

que yo desde esta cruz rogué por mis enemigos, y rogué por tí, y te aguardo con los brazos abiertos.

Cuando te sientas afligido, y cuando te halles devoto y fervoroso, acógete á mi Corazón, y verás cuánto más sabroso es el consuelo que doy á los justos y á los pecadores arrepentidos, que el que vanamente promete el mundo á sus servidores.

A. M. D. G.



VIA CRUCIS

El Via crucis, dice Benedicto XIV, es una de las principales prácticas para honrar la Pasión y la muerte de nuestro adorable Redentor Jesús, á la vez que el medio más eficaz para convertir á los pecadores, para reanimar á los tibios y santificar á los justos.

El origen de esta devoción se remonta á los primeros tiempos del Cristianismo. La Santísima Virgen, después de la muerte de su divino Hijo, iba á visitar con frecuencia aquellos lugares regados con tan preciosa sangre, y los Apóstoles, y con ellos los primeros cristianos, á ejemplo de María, recorrían también aquel camino doloroso, que tantos recuerdos despertaba en sus almas.

Después que Santa Elena, madre del gran Constantino, visitó la Tierra Santa, y descubrió en ella los preciosos instrumentos de nuestra redención, una multitud de cristianos han visitado siempre los Santos Lugares, y á pesar de las guerras y de las desgracias de los tiempos, puede decirse que jamás se ha interrumpido la cadena de estas piadosas peregrinaciones.

Habiendo caído los Santos Lugares en poder de los infieles, se hizo por consecuencia más difícil el visitarlos, y los Sumos Pontífices permitieron que se hiciesen representaciones de los mismos, concediendo á los que visitasen aquellos signos simbólicos, las mismas indulgencias que ganaban los que antes iban á Jerusalén. Así consta por los Breves y Constituciones de los Sumos Pontífices Inocencio XI, Benedicto XIII, Clemente XII y Benedicto XIV.

Con respecto al número de *indulgencias*, es cierto que son muchas,

tanto plenarias como parciales, como puede verse en el *Bulario de la Tierra Santa*; pero su número exacto está prohibido fijarlo por los Sumos Pontífices Clemente XII y Benedicto XIV. Son aplicables á las almas del purgatorio.

Para ganar estas indulgencias no es necesaria la Confesión y Comunion, basta el estado de gracia; pero si recorrer una por una las estaciones, ó cuando menos, si el lugar no lo permite, volverse hacia la cruz de la estación. Es necesario también meditar devotamente la Pasión de Jesucristo; pero las personas sencillas á quienes es difícil hacer una meditación continuada, pueden contentarse con pensar afectuosamente en alguna circunstancia de la Pasión, según su capacidad.

Las personas enfermas ó imposibilitadas física ó moralmente de ir al sitio de las estaciones, pueden hacerlo donde les sea más cómodo, y ganarán las mismas indulgencias,

según decreto de Clemente XIV, con tal que recen un Padre nuestro y Ave María en cada estación, cinco Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patri al concluir, y otro Padre nuestro y Ave María por el Soberano Pontífice, y por último, tengan en la mano un crucifijo, indulgenciado á este fin por quien tenga facultad para ello.

PRÁCTICA DE ESTA DEVOCIÓN

Se empieza por un acto de contrición, *Señor mío Jesucristo*, etc.

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS CONDENADO Á MUERTE

ŷ. Te adoramos ¡oh Cristo! y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

¡Oh Jesús mío! por aquella injusta sentencia de muerte, fir-

mada tantas veces con mis culpas, libradme de la sentencia de muerte eterna que tengo tan merecida.

Padre nuestro , Ave María y Gloria Patri.

ŷ. Tened, Señor, compasión de nosotros.

Ŕ. Tened compasión.

Al pasar de una estación á otra se dirá:

Madre llena de aflicción,
De Jesucristo las llagas
Grabad en mi corazón.

SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS CON LA CRUZ Á CUESTAS

ŷ. Te adoramos, etc.

¡Oh Jesús mío, que cargasteis sobre vuestros delicados hombros la pesadísima cruz labrada

por mis pecados! haced que conozca la gravedad de ellos, y los llore toda mi vida.

Padre nuestro, etc.

ŷ. Tened, Señor, etc.

TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

BAJO LA CRUZ

ŷ. Te adoramos, etc.

El gran peso de mis culpas, ¡oh Jesús mio! os hizo caer bajo la cruz. Las odio y las detesto, os pido perdón de ellas, y ayudado de vuestra divina gracia, nunca más volveré á cometerlas.

Padre nuestro, etc.

ŷ. Tened, Señor, etc.

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS

ENCUENTRA Á SU SANTÍSIMA MADRE

ÿ. Te adoramos, etc.

¡Oh afligidísimo Jesús! ¡oh dolorosísima María! si en lo pasado he sido por mi indigno proceder la causa de vuestras penas y dolores, no será así, con el auxilio divino, en lo restante de mi vida, sino que os amaré fielmente hasta la muerte.

Padre nuestro, etc.

ÿ. Tened, Señor, etc.

QUINTA ESTACIÓN

JESÚS AYUDADO POR EL CIRINEO

Á LLEVAR LA CRUZ

ÿ. Te adoramos, etc.

¡Dichoso el Cirineo, oh Jesús mío, que os ayudó á llevar la cruz! Dichoso seré yo también si

os la ayudare á llevar, sufriendo con paciencia y resignación las que vos me enviareis en el discurso de mi vida. Así lo propongo, ayudado de vuestra gracia.

Padre nuestro, etc.

ÿ. Tened, Señor, etc.

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO Á JESÚS

ÿ. Te adoramos, etc.

¡Oh benignísimo Jesús, que os dignasteis imprimir vuestro santísimo rostro en el paño con que os enjugó la piadosa Verónica! os ruego que imprimáis en mi alma la memoria continua de vuestras atrocísimas penas.

Padre nuestro, etc.

ÿ. Tened, Señor, etc.

SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

ŷ. Te adoramos, etc.

Mis repetidas culpas ¡oh Jesús mío! os hicieron caer otra vez bajo el grave peso de la cruz; ayudadme os ruego á evitar las recaídas.

Padre nuestro, etc.

ŷ. Tened, Señor, etc.

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA Á LAS MUJERES
DE JERUSALÉN

ŷ. Te adoramos, etc.

¡Oh Jesús mío! pues consolasteis á las mujeres de Jerusalén que lloraban al veros tan atormentado, consolad á mi alma con vuestra misericordia, en la cual únicamente confío, y á la

que quiero siempre corresponder.

Padre nuestro, etc.

ÿ. Tened, Señor, etc.

NONA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

ÿ. Te adoramos, etc.

Por los tormentos que padecisteis ¡oh Jesús mío! cayendo por tercera vez bajo el peso de la cruz, haced, os suplico, que no vuelva yo á caer más en el pecado. Sí, Jesús mío; antes morir que pecar.

Padre nuestro, etc.

ÿ. Tened, Señor, etc.

DÉCIMA ESTACIÓN

DESNUDAN

Á JESÚS Y LE DAN Á BEBER HIEL

ÿ. Te adoramos, etc.

¡Oh Jesús mío, que fuisteis despojado de vuestras vestiduras y amargado con hiel! despojadme de todo afecto á las cosas terrenas y haced que aborrezca cuanto sepa á mundo y á pecado.

Padre nuestro, etc.

ÿ. Tened, Señor, etc.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

ÿ. Te adoramos, etc.

Por lós crueles dolores que padecisteis ¡oh Jesús mío! al ser clavado en la cruz de pies y manos con durísimos clavos, haced que yo crucifique siempre mi carne con espíritu de una cristiana mortificación.

Padre nuestro, etc.

ÿ. Tened, Señor, etc.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

ÿ. Te adoramos, etc.

¡Oh Jesús mío, que después de tres horas de penosísima agonía moristeis por mí en la cruz! haced que yo muera antes que vuelva á caer en pecado, y si he de vivir, viva tan sólo para amaros y serviros con fidelidad.

Padre nuestro, etc.

ÿ. Tened, Señor, etc.

DÉCIMATERCERA ESTACIÓN

JESÚS BAJADO DE LA CRUZ, EXPUESTO
EN LOS BRAZOS
DE SU BENDITÍSIMA MADRE

ÿ. Te adoramos, etc.

¡Oh María dolorosísima! ¡qué espada de dolor fué para Vos el ver muerto en vuestros brazos á vuestro querido hijo Jesús! Al-

canzadme que deteste siempre el pecado, causa de su muerte y de vuestros tan grandes dolores, y que viva de aquí en adelante como verdadera cristiana y me salve.

Padre nuestro, etc.

ÿ. Tened, Señor, etc.

DÉCIMACUARTA ESTACIÓN

JESÚS ES SEPULTADO

ÿ. Te adoramos, etc.

¡Oh Jesús mío! quiero estar siempre con Vos como muerto; y si vivo, quiero vivir para Vos, á fin de ir después con Vos á gozar en el cielo el fruto de vuestra Pasión y muerte dolorosísima.

Padre nuestro, etc.

ÿ. Tened, Señor, etc.

ADORACIÓN DE LAS CINCO LLAGAS

Á LA LLAGA DEL PIE IZQUIERDO

Adórote, llaga santísima del pie izquierdo de mi Señor Jesucristo, y por la sangre que por ella derramasteis, os suplico, benignísimo Salvador mío, me concedáis una fe viva y perdonéis los malos pasos y movimientos de mi vida disipada.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Á LA LLAGA DEL PIE DERECHO

Adórote, llaga sacratísima del pie derecho de mi Señor Jesucristo, y por el dolor que en ella padecisteis, os suplico, dulcísimo Redentor mío, traspaséis mi alma con el clavo de vuestro

santo temor, concediéndome una firme esperanza y la gracia de andar siempre por el camino real de vuestra santa ley.

Padre nuestro, etc.

Á LA LLAGA DE LA MANO IZQUIERDA

Adoro, amantísimo Jesús, la llaga de vuestra mano izquierda, y os doy gracias de haberla recibido por mi amor. Concededme por la sangre que de ella derramasteis, una caridad ardiente, y perdonadme las ofensas que os hice con mis perversas acciones, palabras y sentidos.

Padre nuestro, etc.

Á LA LLAGA DE LA MANO DERECHA

Adoro, pacientísimo Jesús, la llaga santísima de vuestra mano derecha, y por los tormentos que

en ella padecisteis por mi amor, os suplico me perdonéis el mal uso que hice de mis potencias, y me otorguéis la gracia de estar en el juicio final á vuestra mano derecha con los escogidos.

Padre nuestro, etc.

Á LA LLAGA DEL COSTADO

Adórote, llaga amorosísima del costado de Jesús, y por la sangre y agua preciosa que salió de ese costado abierto con una lanza por mi amor, concededme, Señor, la perseverancia final, y penetrad mi corazón de los nobles afectos que animaban vuestro divino corazón.

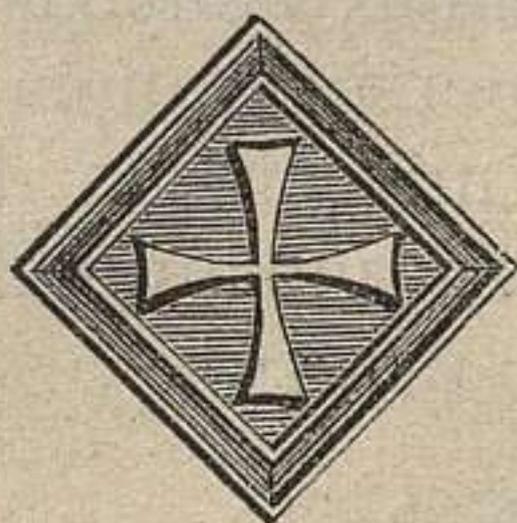
Padre nuestro, etc.

ÿ. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

Ṛ. Quia per crucem tuam redimisti mundum.

OREMUS

Respice quæsumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium et crucis subire tormentum. Qui vivit et regnat in sæcula sæculorum. Amen.



RECUERDO CONTINUO DE LA PASIÓN DE JESÚS

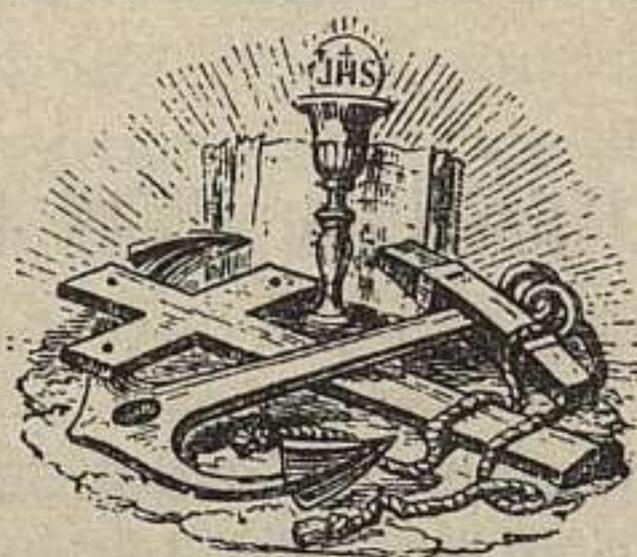
RELOJ DE LA PASIÓN

JUEVES

- 8 *de la noche.* Instituye nuestro Señor Jesucristo el Santísimo Sacramento.
- 9 Oración del Señor en el huerto y sudor de Sangre.
- 10 Es el Señor entregado por Judas y preso por los soldados.
- 11 Recibe el Señor una cruel bofetada.
- 12 Le condenan á muerte Caifás y los sacerdotes.
- 1 Dan muchas bofetadas á Jesús escupiéndole en el rostro.
- 2 Vendados los ojos y dándole golpes, le dicen por escarnio: «adivina quién te dió».

- 3 Es negado el Señor por San Pedro.
- 4 En cantando el gallo, miró el Señor á San Pedro, y éste rompió á llorar.
- 5 Se confirma la sentencia de muerte que de noche habían dado los fariseos.
- 6 Envían al Señor á Poncio Pilato.
- 7 Le llevan á Herodes, que le tiene por loco.
- 8 Azótanle públicamente.
- 9 Le coronan de espinas.
- 10 Sale para el Calvario con la cruz sobre los hombros.
- 11 Extienden y clavan al Señor en la cruz.
- 12 Levantan la cruz con el Señor enclavado en ella.
- 1 *de la tarde.* Pide perdón al Padre por los que le crucificaron, y perdona al buen ladrón.
- 2 Hace entrega de María á Juan por Madre, y de Juan á ésta por hijo.
- 3 Muere el Señor en la cruz.

- 4 Abren con una lanzada el pecho del Señor, saliendo sangre y agua.
- 5 Bajan al Señor de la cruz, poniéndolo en los brazos de María.
- 6 Sepultura del Señor.
- 7 Amarga soledad de María, retirada en el cenáculo.





A LA INMACULADA VIRGEN MARÍA

Esta devoción con la del Corazón de Jesús, es la característica de los predeterminados. Nadie como tú, hija de María, tiene tanta obligación de practicarla. Ama á María con ternura y con afecto filial, y obedece á todo cuanto esta buena Madre te mande: recato, modestia, sumisión á los mayores, aplicación al trabajo, odio al lujo y á la vanidad, y

sobre todo al pecado; estos han de ser tus sentimientos. Y como bajo el manto de la Santísima Virgen no tiene entrada el demonio, acógete allí, diciendo repetidas veces: *Monstra te esse Matrem: manifestad que sois mi Madre*; y oye también la tierna respuesta de María: *Pórtate como hija*. San Estanislao de Kostka se arrobaba con solo repetir **MARÍA ES MI MADRE**.

RETRATO DE LA VIRGEN

Salomón se complació en trazar la imagen de la Virgen María con tal suavidad de pincel que deja muy atrás las graciosas descripciones de las Peris de Oriente. Él la ve elevarse en medio de las hijas de Judá «como un lirio entre las espinas»; sus ojos son dulces y azulados «como los de la paloma»; sus labios semejantes á «una cinta de escarlata, son un panal que destila miel»; sus manos de oro, torneadas y llenas de jacin-
tos» están derramando gracias; su andar es ligero como «el humo de los

perfumes»; y su belleza rivaliza en brillantez con «la luna que asoma en el horizonte». Sus gustos son sencillos y llenos de poesía, se complace en divagar por los sombríos valles, «cuando las viñas florecen»; «sus miradas buscan las rosas encarnadas del granado», el árbol del paraíso, y se deleita en escuchar el canto plañidero de la tortolilla. Silenciosa y recogida se oculta de la vista de todos y se encierra en su morada como la paloma que «hace su nido en el hueco de las peñas». Es escogida para un himeneo místico con preferencia á las vírgenes y reinas de todos los pueblos; hásele prometido una corona por aquel «que es el amado de su alma», y el lazo feliz que le une á su real esposo «es más duro que la muerte».

ORSINI.

SENTIMIENTOS DEL ALMA

ENAMORADA DE MARÍA

¡Oh Virgen Sacratísima! ¡oh Reina de los Angeles! ¡Qué hermosa os hizo el cielo, qué acabada y perfecta! Así parezca yo á los ojos de Dios, como vos parecéis á los míos. Sois tan hermosa y bella, que con vuestra hermosura robáis los corazones. A vuestra vista todo parece feo, toda verdad se eclipsa, toda hermosura se esconde, como en saliendo el sol se esconden las estrellas.

Púsose á miraros vuestro devoto capellán S. Juan Damasceno: y como os vió tan bella, parecióle que habíais desnatado lo mejor de todas las criaturas, y así os llamó: *La bizarría y gala*

de todo lo criado. Púsose á miraros S. Agustín, el sol de todos los Doctores, y pareciósteisle tan bizarra y hermosa, que os llamó *la cara y rostro de Dios*, y no le pareció lisonja. Púsose á miraros vuestro devoto hijo Alberto Magno, y parecióle que todas las gracias y prendas que se hallaron en las famosas mujeres de la antigua ley, se hallaron con mayores ventajas en vuestro cuerpo y alma. La boca de oro de Sara, que con vuestra risa alegrasteis los cielos y la tierra. El mirar tierno y dulce de la fecunda Lía, con que ablandasteis de Dios el pecho endurecido. El resplandor del rostro de la hermosa Raquel, que con vuestra belleza deslumbrasteis el sol. La gracia y el donaire de la discreta Abigail, con que á Dios

colérico desenojasteis. El brío y fortaleza de la valerosa Judit, que entre valiente y bizarra rendís los corazones más feroces.

En fin, soberana Princesa; del Océano inmenso de vuestra hermosura, salieron como arroyos la hermosura y belleza de todas las criaturas. El mar aprendió á encrespar y ensortijar sus olas, y ondear sus cristales de los cabellos de oro de vuestra cabeza, que encrespados ondeaban hermosos sobre los hombros y cuellos de marfil. Las fuentes cristalinas y sus claros remansos, aprendieron quietud y sosiego de la serenidad de vuestra hermosa frente y apacible semblante. El iris más vistoso, aprendió cuidadoso de vuestras cejas el arquear bizarro para tirar las flechas de sus luces. Los

dos luceros de la mañana y tarde, centellas son de vuestros ojos bellos. Las blancas azucenas y las purpúreas rosas, de vuestras mejillas hurtaron sus colores. El carmín y el coral envidiosos suspiran por el de vuestros labios. La leche más sabrosa y la miel más suave, destellos son del panal de esa boca. El jazmín oloroso y mosqueta fragante, de vuestro aliento hurtaron sus fragancias. El cedro más crecido y el ciprés más gallardo y ajustado de talle, se tuvo por dichoso cuando se vió retrato de la gallardía de vuestro derecho y ajustado cuello. Y á la estatura vuestra, émula y envidiosa se asemejó la palma. Finalmente, Señora, toda beldad criada, es sombra y huella de la hermosura vuestra. Y así no me espanto,

Princesa Soberana, que el cielo y la tierra se rindan á vuestros pies, que ellos son tales, y vos tan grande, que con sólo pisarlos los enriquecéis, y se tienen por dichosos y bienaventurados de besar vuestras plantas.

DEL P. VILLEGAS. S. J.



CONGREGACIÓN

DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Es increíble cuántas ventajas han reportado de esta piadosa y laudable institución personas de todas clases y categorías, decía Benedicto XIV. A la verdad fortalece y acrecienta la fe; reforma y mantiene las buenas costumbres; de manera que San Bernardino no ha dudado en aplicar á las Congregaciones de la Virgen lo que San Bernardo dice de los monasterios, y muy á propósito:

- 1.º El hombre vive allí puramente.
- 2.º Cae más rara vez en pecado.
- 3.º Cuando cae, es menos gravemente.
- 4.º Se levanta con más facilidad.
- 5.º Camina más cuidadosamente.
- 6.º Descansa con más tranquilidad.

7.º Le baña con más abundancia el rocío de la divina gracia y de los favores del cielo.

8.º Satisface á Dios y evita el purgatorio más fácilmente.

9.º Muere con más confianza y alegría.

10. Por último recibe en el cielo una corona más gloriosa.

«He aquí, dice el P. Esteban Binet, »el decálogo de la Congregación de »Nuestra Señora, y las diez prerrogativas que concede á todos los que »cumplen fielmente lo que prometen »al alistarse en estas santas asociaciones.»

Y esto se explica fácilmente atendidas las obras que practican los devotos de María en sus Congregaciones. Allí se aprende á vivir y morir santamente, y por pequeños obsequios en honor de María se esperan grandes premios en el paraíso.

Allí se aprende á practicar todas las obras de misericordia espirituales y temporales. Allí oran los unos

por los otros, se leen buenos libros, se asiste á piadosas conferencias y arregla uno su vida y conducta sobre las máximas del cielo.

Los congregantes sólo forman entre sí un corazón y un alma por la fuerza de una verdadera caridad; ámanse como hermanos, los más fuertes ayudan á los débiles, y todos esperan bajo la protección maternal de María llegar á la mansión dichosa abierta á todos sus hijos.

Los Sumos Pontífices, desde Gregorio XIII de gloriosa memoria que en 1584 erigió la Prima primaria en Roma, han dado mucha importancia á esta fundación piadosa, enriqueciéndola con el tesoro de indulgencias, como puedes ver en el catálogo que va en la página 44.

Aficiónate, hija de María, á las prácticas de esta Congregación, y yo te aseguro que encontrarás en breve el medio más á propósito para alcanzar la perfección, y asegurar así tu dicha y felicidad eterna.

INDULGENCIAS

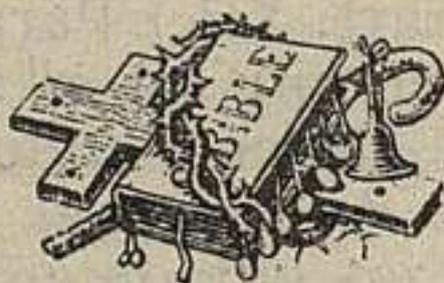
Perdona Dios en el Sacramento de la penitencia los pecados al pecador verdaderamente arrepentido; perdónale la pena eterna que merece por ellos, y le concede legitimo derecho á la corona de la gloria. Pero comúnmente no le perdona otra deuda, que llamamos pena temporal, más ó menos crecida á proporción de las culpas, porque quiere su Majestad que á más del arrepentimiento en el tribunal de la penitencia, se le dé alguna satisfacción, sin que perdone el más ligero pecado enteramente de balde. Esto se hace por medio de ejercicios devotos, limosnas y mortificaciones en esta vida, ó con atrocísimas penas en la otra. Fuera de estos medios hay el de las indulgen-

cias. Por la indulgencia plenaria queda toda la deuda temporal satisfecha, tanto, que quien muriera en el mismo instante de ganarla, iría al cielo sin pasar por el purgatorio. Perdónase por las parciales cuanto se perdonara haciendo las penitencias que prescribían los antiguos cánones de la Iglesia. Ayunar muchos días á pan y agua, vestirse de tosco saco, abstenerse del vino y de la carne, no asistir á diversiones públicas, caminar á pie y otras mortificaciones semejantes, eran las penitencias decretadas por un solo pecado, y cuanto por ellas se satisfacía haciéndolas, por ejemplo, cuarenta días, se satisface ahora, ganando otros tantos de indulgencia. ¡Oh necio el que no procura á tan poca costa satisfacer una deuda, que quizás le costará muchos años de vivas llamas! ¡Oh cruel el que no solicite rescatar con el precio de las indulgencias á las afligidas almas del purgatorio!

Para ganar las indulgencias, 1.º se ha de estar en gracia al practicar la última obra señalada, pues suelen señalarse varias, como una visita, además de la Confesión ó Comunión, y en jubileos, limosnas, ayunos, etc. Sin embargo, algunos teólogos enseñan, que para ganar indulgencias aplicables á las almas del purgatorio no es necesario estar en gracia.

2.º Se ha de hacer *todo* lo que manda el que las concede.

3.º Se ha de tener intención de ganarlas. Por esto y para no perder ninguna por falta de este requisito, los cristianos fervorosos hacen cada día esta intención en el ofrecimiento de obras. (Véase la pág. 83.)



ACERCA DE LA CONFESIÓN Y COMUNIÓN,
DE LA VISITA DE LAS IGLESIAS,
Y DE LOS SORDO-MUDOS, CONVIENE SABER
LAS DECLARACIONES SIGUIENTES:

Vale la Confesión hecha la víspera del día á que está concedida la indulgencia. (Clemente XIII, á 9 de diciembre de 1763.)

La Confesión de una vez en la semana basta para ganar las indulgencias que ocurran de una á otra Confesión. (Clemente XIII, á 9 de Diciembre de 1763.) Nótese que no dice cada ocho días; por consiguiente, si uno se confiesa el lunes, podrá ganarlas, aunque no se confiese hasta el otro sábado. (*P. Maurel: Cristiano instruido, en las indulgencias, art. VII.*) Para ganar las indulgencias de *una vez al mes*, la Comunión ha de ser concluído el mes; si se dice *el día del mes que se elija*, se puede hacer en cualquier día dentro del mes, pero la indulgencia no se gana hasta que se hace la última obra. (*Idem, artículo 1.º*)

Cuando la indulgencia se concede en consideración al Santo ó misterio cuya fiesta se celebra, puede comul-

garse la víspera, y hacerse las demás diligencias desde las primeras vísperas. (Dec. 12 de Junio de 1822.)

La Comunión pascual sirve para ganar la indulgencia de aquel día no siendo de jubileo. (Dec. 10 de Mayo de 1844.)

La misma Comunión sirve para ganar varias indulgencias plenarias que se encuentran en el mismo día, pero las demás obras deben repetirse. (Dec. 30 de Agosto de 1847.)

Sordo-mudos. 1.º Pueden hacer la visita para ganar una indulgencia elevando á Dios el corazón. 2.º Lo mismo les basta, aunque las oraciones hayan de ser públicas, con tal que estén con los demás fieles. 3.º Si son oraciones privadas las que se mandan, los confesores pueden conmutarlas en prácticas sensibles. (Pio IX. Dec. 15 de Marzo de 1852.)

Visita. ¿Hay obligación de entrar y salir de la Iglesia para repetirla? En la práctica puede seguirse con seguridad á los que dicen que no; basta orar tantas veces como visitas hayan de hacerse; así lo dice Monseñor Prinzi-valli, Secretario de la Congregación de Indulgencias, autor de una *Reccolta di orazioni*, aprobada por la misma Sagrada Congregación.

Véanse en la parte 3.ª muchas oraciones á que están concedidas indulgencias.



OFICIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Tómale, hija de María, como segura prenda del amor y protección de tu Madre. El beato Alonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, se ocupaba en repartirlo manuscrito á la juventud, obteniendo los jóvenes que practicaban esta devoción singulares favores de la Madre de Dios; y entre otras personas puedo certificar de una joven, hija de María, que vive aún, la cual, teniendo la costumbre de rezar todos los sábados este pequeño oficio, ha obtenido de la Santísima Virgen verse libre de grandes peligros de alma y cuerpo.

Tiene concedidos 300 días de in-

dulgencia *vivae vocis oraculo*; y ponemos una fiel y elegante traducción del texto latino.

A MAITINES

Ea, labios míos — anunciad ahora — de la Virgen Madre — la perenne gloria.

ŷ. Dignaos, Señora, acudir en mi ayuda.

Ŕ. Con vuestro poder libertadme del poder de mis enemigos.

ŷ. Gloria al Padre, etc. Aleluia.

(Desde Septuagésima hasta la Pascua, en lugar de ALELUIA, se dice: ALABANZAS TE SEAN DADAS, OH REY DE ETERNA GLORIA.)

HIMNO

Salve, Señora del mundo,
De tierra y de cielos Reina:

Salve, Virgen entre Virgenes:
Salve, matutina estrella.

Luz en quien Dios resplandece,
De gracia infalible llena:
Ven presurosa, del mundo
A disipar las tinieblas.

Dios en su eterno consejo
Te escogió para que fueras
Madre del Verbo Unigénito,
Por quien hizo cielo y tierra;
Y del Espíritu Santo
Quiso que esposa perfecta
Fueras también, de la mancha
Del culpable Adán exenta.

ŷ. Escogióla Dios desde el
principio.

Ŕ. Dióle asiento y morada en
su propio tabernáculo.

ŷ. Dignaos, Señora, de oír
mis preces.

Ŕ. Y lleguen á vos mis cla-
mores.

ORACIÓN

Santa María, Reina de los cielos, Madre de nuestro Señor Jesucristo y Señora del mundo: Vos, que jamás abandonáis ni desatendéis á quien os implora; miradme, os ruego, Señora, con ojos misericordiosos, y alcanzadme de vuestro amado Hijo el perdón de todas mis culpas. Acoged benigna este humilde obsequio de alabanza que ahora tributo á vuestra santa é inmaculada Concepción, para que por intercesión vuestra pueda yo alcanzar la bienaventuranza de mano del propio fruto de vuestro vientre, nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en Trinidad perfecta, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

ŷ. Dignaos, Señora, de oír mis preces.

Ŕ. Y lleguen á vos mis clamores.

ŷ. Bendigamos al Señor.

Ŕ. Demos gracias á Dios.

ŷ. Por la misericordia de Dios descansen en paz las almas de los fieles difuntos.

Ŕ. Amén.

A PRIMA

ŷ. Dignaos, Señora, de acudir en mi ayuda.

Ŕ. Con vuestro poder libertadme del poder de mis enemigos.

ŷ. Gloria al Padre. Aleluia.

HIMNO •

Salve, Virgen sapientísima,
Rico alcázar que asentó,
Para su propia morada,
En siete columnas Dios:

Libre de todo contagio
De este valle de dolor;
Santa aun antes que engendrada
Del seno que te nutrió:

Puerta de los Santos, Madre
Del justo y del pecador,
De los Ángeles Señora,
Nueva estrella de Jacob:

Fuerte, guerrera, invencible
Como apiñado escuadrón:
Sé tú del pueblo cristiano
Puerto, refugio y amor. Amén.

ŷ. Creóla el mismo Dios en
el Espíritu Santo.

Ŕ. Y la bosquejó en todas sus
obras.

ŷ. Dignaos, Señora, de oír,
etc. *(Con la Oración y todo lo
demás como al fin de Maitines.)*

A TERCIA

ŷ. Dignaos, Señora, de acu-
dir en mi ayuda.

· Rñ. Con vuestro poder liber-
tadme del poder de mis ene-
migos.

ÿ. Gloria al Padre. Aleluia.

HIMNO

Salve, trono salomónico,
Arca de eterna alianza,
Iris que el cielo serena,
De Moisés mística zarza:

Vara de Jesé florida,
Puerta á tu Dios sólo franca,
Piel de Gedeón, panal
De Sansón, que enigmas guarda.

Justo en verdad fué que un Hijo
Tan noble te preservara
De la mancilla común,
Herencia de nuestra raza:

Y que de culpa ninguna
Consentir pudiera esclava
La que él escogió por Madre,
Y á quien Madre el mundo llama.
Amén.

ŷ. Yo habito en lo más alto.

Ŕ. Y mi trono está sentado
en columna de nube.

ŷ. Dignaos, Señora, de oír,
etc. *(Con la Oración y demás
como antes.)*

A SEXTA

ŷ. Dignaos, Señora, de acu-
dir en mi ayuda.

Ŕ. Con vuestro poder liber-
tadme del poder de mis ene-
migos.

ŷ. Gloria al Padre. Aleluia.

HIMNO

Salve ¡oh Virgen! de Dios Madre,
Templo de la Trinidad;
Tú eres gozo de los ángeles,
Tú de pureza fanal;
Consuelo de los que lloran,
Jardín de deleite y paz,

Palma de la mansedumbre,
Cedro de la castidad;

Tú eres tierra bendecida,
Herencia sacerdotal,
Santa y libre de la culpa
Que llora la humanidad.

Tú eres ciudad del Altísimo;
Tú eres la puerta oriental,
Tesoro de toda gracia;
Tú eres la Virgen sin par. Amén.

ŷ. Como el lirio entre espinas.

Ŕ. Así mi amiga entre las
hijas de Adán.

ŷ. Dignaos, Señora, de oír,
etc. *(Con la Oración y demás
como antes.)*

A NONA

ŷ. Dignaos, Señora, de acu-
dir en mi ayuda.

Ŕ. Con vuestro poder liber-
tadme del poder de mis enemigos.

ŷ. Gloria al Padre. Alelúia.

HIMNO

Salve, alcázar de refugio,
Torre de David fortísima,
De almenas incontrastables
Y de armas nunca vencidas.

Al ser concebida, ardiste
En caridad infinita;
Tu planta holló del dragón
La soberbia y la malicia.

Tú eres la mujer fuerte;
Tú eres la Judit invicta;
Pura Abisag, el David
Verdadero en tí se anima.

Raquel dió de sus entrañas
Tutor á la gente egipcia;
Pero Salvador al mundo
Dió de las suyas Maria. Amén.

ŷ. Tú eres hermosa, amiga
mía.

R̄. Y nunca hubo en tí man-
cha original.

ŷ. Dignaos, Señora, de oír,

etc. (*Con la Oración y demás como antes.*)

A VÍSPERAS

ŷ. Dignaos, Señora, de acudir en mi ayuda.

Ŕ. Con vuestro poder libéradme del poder de mis enemigos.

ŷ. Gloria al Padre. Aleluia.

HIMNO

Salve, cuadrante en que el sol
Diez líneas retarda el curso;
El Verbo de Dios se encarna
Para redimir al mundo.

Ya desde entonces, menor
Apenas que el ángel puro,
Subir puede el hombre al cielo
Desde este valle profundo.

Brilla en los siglos María
Con rayos de este Sol fúlgido;

Y es su Concepción la aurora
De tan bello Sol Preludio.

Lirio entre zarzas, que pisa
La frente al reptil inmundo;
Luna hermosa, que ilumina
Desde la cuna al sepulcro. Amén.

ŷ. Yo hice despuntar en los
cielos una luz inextinguible.

Ŕ. Y como niebla cubrí toda
la tierra.

ŷ. Dignaos, Señora, de oír,
etc. *(Con la Oración y demás
como antes.)*

A COMPLETAS

ŷ. Aplacado por vuestras pre-
ces, conviértanos, Señora, Je-
sucristo Hijo vuestro.

Ŕ. Y aparte de nosotros su
ira.

ŷ. Dignaos, Señora, de acu-
dir en mi ayuda.

R̄. Con vuestro poder libertadme de mis enemigos.

ŷ. Gloria al Padre. Aleluia.

HIMNO

Salve, Virgen floreciente,
Que de estrellas te coronas,
Virgen y Madre en un punto,
Reina de misericordia.

Más que los ángeles pura
Y sin mancha, con la hermosa
Veste de oro, tú á la diestra
Reinas del Rey de la gloria.

Dulce Madre de la gracia,
Faro de los que zozobran,
Fúlgida estrella del mar,
De náufragos salvadora.

Puerta visible del cielo,
Salud de enfermos; piadosa,
Danos alcanzar ¡oh Madre!
De los Santos la corona. Amén.

ŷ. Oleo derramado, María, es
tu nombre.

R̄. Tus siervos te amaron sobre todo encarecimiento.

ŷ. Dignaos, Señora, de oír, etc. *(Con la Oración y demás como antes.)*

OFRECIMIENTO

Dulcísima María,
Por tí á Jesús ascienda
Esta sencilla ofrenda
De nuestro pecho fiel.
Tú nuestros pasos guía,
Con Dios intercesora,
Ahora y en la hora
De nuestra muerte. Amén.

R̄. Demos gracias á Dios.

(Su Santidad el Papa Pío VI concedió por su Breve apostólico de 21 de noviembre de 1795, 100 días de indulgencia por cada vez que devotamente y con corazón contrito se rezare la siguiente oración jaculatoria.)

Inmacula fuiste en tu Concepción ¡oh Virgen María! Ruega por nosotros al Padre, cuyo Hijo Jesús fué fruto de tu vientre, concebido por el Espíritu Santo.



FELICITACIÓN SABATINA (1)

Postrados delante de una imagen de la Concepción, se empieza diciendo:

() Habiendo adoptado entre sus prácticas la Asociación de Hijas de Maria el devoto ejercicio de la *Felicitación sabatina* á Maria Inmaculada por la declaración dogmática del misterio de su Purísima Concepción, y deseando el competente permiso para poder imprimir en el librito de sus devociones el modo de hacer dicha Felicitación, con el mayor placer convengo en ello, no sólo para esta edición, sino también para cuantas quieran hacerse en lo sucesivo del mismo librito ú otro diferente, con tal que sea propio de la Asociación de Hijas de Maria, ya de Valencia, ya de cualquier otro punto que también lo adopte, prohibiendo no obstante que se reimprima otra cosa del librito de la Felicitación, sea anterior, sea posterior al modo de hacer dicho ejercicio. Los que deseen más datos sobre el origen, objeto, etc., de la Felicitación, podrán verlos en los libritos, que encontrarán al efecto en la sacristia de la Iglesia parroquial de los Santos Juanes de Valencia, donde se halla canónicamente establecida esta Asociación: en el mismo punto hay también los pequeños rosarios de la Concepción, medallas de la Felicitación y los tiernos y devotos cantos para solemnizar este ejercicio.

Valencia 4 de junio de 1863.

Juan Garcia, Presbítero.

Ave María purísima,
Sin pecado concebida.

Hecha en seguida la señal de la cruz, y dicho el acto de contrición, se reza el rosario de la Concepción en la forma siguiente:

Bendita sea la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Un *Padre nuestro*, cuatro *Ave-Marias* y un *Gloria Patri*, y se repite *Bendita sea la Inmaculada*, etc.

Un *Padre nuestro*, cuatro *Ave-Marias* y un *Gloria Patri*, y se repite *Bendita sea la Inmaculada*, etc.

Un *Padre nuestro*, cuatro *Ave-Marias* y un *Gloria Patri*.

Concluido el rosario, se dirá la jaculatoria y oraciones siguientes:

JACULATORIA

Bendita sea tu pureza, etc.
(pág. 54.)

ORACIÓN Á LA SANTÍSIMA VIRGEN,

SACADA DE LAS REVELACIONES
DE SANTA GERTRUDIS

Ave, blanca azucena de la resplandeciente y siempre tranquila Trinidad; ave, bellísima rosa de la celestial amenidad, de quien quiso nacer, y de cuya leche quiso apacentarse el Rey de los cielos: dignaos apacentar nuestras almas con influencias celestiales. Amén.

FELICITACIÓN Y SÚPLICA

¡Oh inmaculada María! yo os doy mil parabienes, uniendo mis

alabanzas con las de todos los espíritus celestes y justos de la tierra, por el gran privilegio de vuestra Concepción purísima; y doy gracias á la beatísima Trinidad por el gozo que proporcionó á la Santa Iglesia en la solemne declaración dogmática de este admirable misterio. Y por la suma complacencia que disteis, en vuestro primer instante, al que tanto se dignó enalteceros, suplicoos aceptéis estos pequeños obsequios en compensación de los agravios que vuestro Divino Hijo y Vos recibís cada día de los hombres. Pongo confiadamente en vuestras manos las necesidades de la Iglesia y del Estado, y os pido por el Sumo Pontífice, por la exaltación de la fe, destrucción de todos los errores, conversión de pecadores,

reforma de costumbres, prosperidad de todas las misiones católicas, en especial por el bautismo de los niños, así de fieles como de infieles, expuestos á morir sin él, y por el aumento y propagación de esta devoción. Suplícoos también que concedáis á todos, y en particular á los que os tributamos esta cordial felicitación, un grande amor á Jesús y un afecto filial hacia Vos, una perfecta pureza de alma y cuerpo y el don precioso de la perseverancia final. Todo lo dejo en vuestras manos, y del todo me consagro á Vos; y os suplico, finalmente, que en retorno de esta visita nos visitéis en nuestra última agonía; os lo pido en particular por los que durante este mes se hallen en tan críticos instantes, y os ruego que

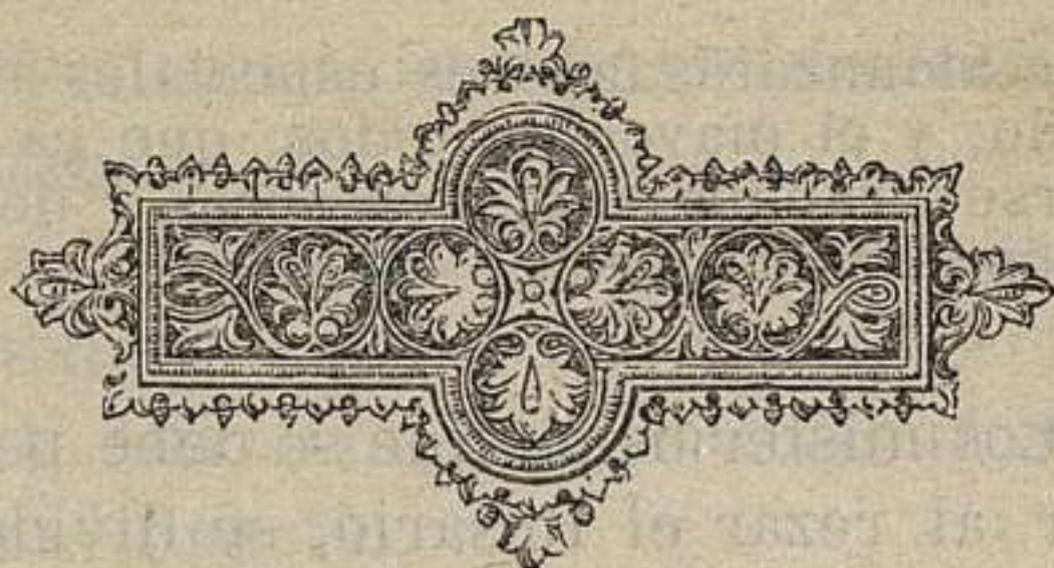
visitéis y consoléis igualmente á las benditas almas del Purgatorio, pero en especial á las de aquellos que durante su vida practicaron esta felicitación. Logremos todos los que aquí nos asociamos para felicitaros, la dicha de asociarnos también en el cielo, para ensalzar eternamente el gran misterio de vuestra Inmaculada Concepción.

¡Oh María, sin pecado concebida! rogad por nos, que acudimos á Vos.

ORACIÓN DE SAN BERNARDO

Acordaos ¡oh piadosísima Virgen María! etc. (pág. 65.)

Ave María purísima,
Sin pecado concebida.



ROSARIO

La devoción más agradable á la Santísima Virgen, la más útil para las almas y la más temida del infierno, es sin duda la del santo Rosario. En él se saluda á la Madre de Dios con las palabras más augustas y gratas á su corazón; en él medita el cristiano los misterios más sublimes de la vida, Pasión y muerte del Redentor; en él en fin se recuerda á la excelsa Virgen sus más grandes dichas y penas. Rézalo, hija de María, con devoción, pronunciando despacio, clara y distintamente las palabras. ¡Dichosa tú, si como divisa y distintivo de la tierna y afectuosa devoción que debes profesar á tu divina Madre, no lo dejas un momento de día y de noche! yo te aseguro

que alcanzarás favores especiales del cielo; y el mayor de todos, que es la perseverancia en el bien obrar y después la vida eterna.

Los misterios en que se debe pensar al rezar el Rosario, se dividen en misterios de *gozo*, de *dolor* y de *gloria*. Si bien la costumbre general es rezar los misterios de gozo los lunes y los jueves, los de dolor los martes y los viernes, y el miércoles, sábado y domingo los de gloria, hay devotos que meditan los misterios de gozo desde el Adviento hasta la Septuagésima, los de dolor desde la Septuagésima hasta Pascua, y desde ésta hasta el Adviento los de gloria.

MODO DE REZAR EL SANTO ROSARIO

V. *Domine, labia mea aperies.*

R. *Et os meum annuntiabit
laudem tuam.*

ŷ. *Deus, in adjutorium meum
intende.*

Ŕ. *Domine, ad adjuvandum me
festina.*

ŷ. *Gloria Patri et Filio et Spi-
ritui Sancto.*

Ŕ. *Sicut erat in principio et
nunc et semper et in sæcula sæcu-
lorum. Amen. Alleluia ó Laus tibi,
Domine, Rex æternæ gloriæ.*

OFRECIMIENTO

Virgen Santísima, nuestra Rei-
na y Madre, abrid nuestros la-
bios y purificad nuestros cora-
zones, para que á la mayor honra
y gloria de vuestro santísimo
Hijo podamos rezar digna, aten-
ta y devotamente este santo Ro-
sario, el cual ofrecemos humil-
demente por la exaltación de la
fe católica, por la paz y concor-

dia entre los Reyes y Príncipes cristianos, por nuestras necesidades espirituales y corporales y en sufragio de las benditas almas del Purgatorio.

MISTERIOS DE GOZO

QUE SE CONTEMPLAN LUNES Y JUEVES

1.º La encarnación del Hijo de Dios. *Pide en él la humildad.* En reverencia de este misterio rezaremos un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

2.º La Visitación de María Santísima á su prima Santa Isabel. *Pide en él la caridad.* En reverencia, etc.

3.º El nacimiento del Hijo de Dios en Belén. *Pide en él el desprendimiento.* En reverencia, etc.

4.º La Purificación de nuestra Señora. *Pide en él la pureza.* En reverencia, etc.

5.º El niño Jesús hallado en el templo disputando con los doctores de la ley. *Pide en él la obediencia.* En reverencia, etc.

MISTERIOS DE DOLOR PARA MARTES
Y VIERNES

1.º La Oración del huerto. *Pide en él la contrición.* En reverencia, etc.

2.º Los azotes á la columna. *Pide en él la mortificación.* En reverencia, etc.

3.º La coronación de espinas. *Pide en él la paciencia.* En reverencia, etc.

4.º Jesús lleva la cruz á cuestas. *Pide en él la resignación.* En reverencia, etc.

5.º La crucifixión y muerte del Señor. *Pide en él la perseverancia.* En reverencia, etc.

MISTERIOS DE GLORIA PARA VIERNES,
SÁBADO Y DOMINGO

1.º La triunfante Resurrección del Señor. *Pide en él la fe.* En reverencia, etc.

2.º La admirable Ascensión. *Pide en él el deseo del cielo.* En reverencia, etc.

3.º La venida del Espíritu Santo. *Pide en él el recogimiento.* En reverencia, etc.

4.º La muerte y gloriosa Asunción de la Virgen. *Pide en él la gracia de una buena muerte.* En reverencia, etc.

5.º La coronación de María. *Pide en él la unión con Jesús y María.* En reverencia, etc.

Dios te salve, Hija de Dios Padre; Dios te salve, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo, templo y sa-

grario de la Beatísima Trinidad, concebida sin mancha de pecado original.

ACCIÓN DE GRACIAS

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, de los favores que recibimos todos los días de vuestras manos; tenednos ahora y siempre bajo vuestra protección y amparo, y para más obligaros os saludaremos con una *Salve*, etc.

LETANÍA LAURETANA

Kyrie, eleison.—Kyrie, eleison.
Christe, eleison.—Christe, elei-
son.

Kyrie, eleison.—Kyrie, eleison.
Christe, audi nos.—Christe, audi
nos.

Christe, exaudi nos. — Christe,
exaudi nos.

Pater de cœlis Deus, miserere
nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, mi-
serere nobis.

Spiritus Sancte Deus, miserere
nobis.

Sancta María,
Sancta Dei genitrix,
Sancta Virgo Virginum,
Mater Christi,
Mater divinæ gratiæ,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,

ora pro nobis.

Virgo veneranda,
Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis arca,
Janua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium christianorum,
Regina angelorum,

ora pro nobis.

Regina patriarcharum,
Regina prophetarum,
Regina apostolorum,
Regina martyrum,
Regina confessorum,
Regina virginum,
Regina sanctorum omnium,
Regina sine labe concepta,
Regina Sacratissimi Rosarii,
Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, miserere nobis.

ora pro nobis.

Sub tuum præsidium confugi-
mus, Sancta Dei Genitrix, nos-
tras deprecationes ne despicias
in necessitatibus; sed a periculis
cunctis libera nos semper, Virgo
gloriosa et benedicta.

ŷ. Ora pro nobis, sancta Dei
genitrix.

R̄. Ut digne efficiamur pro-
missionibus Christi.

OREMUS

Gratiam tuam, quæsumus, Do-
mine, mentibus nostris infunde;
ut qui, Angelo nuntiante, Christi
Filii tui incarnationem cognovi-
mus, per passionem ejus et cru-
cem ad resurrectionis gloriam
perducamur. Per eundem Chris-
tum Dominum nostrum. Amen.

Indulgencias del Rosario. Benedic-
to XIII, en 13 Abril de 1726, conce-
dió 100 días de indulgencia por cada
Padre nuestro y Ave María, bien se
rece entero ó parte de él. Indulgencia
plenaria una vez al año á los que le
hayan rezado todos los días, recibidos
los Santos Sacramentos el día que se
elija. A.

Pío IX, en 12 de mayo de 1851, con-
firmó lo de su predecesor, y añadió 10
años y 10 cuarentenas de indulgencia
á los que le rezaren juntamente con
otros, ya en público, ya en privado.

Una indulgencia plenaria el último domingo de cada mes al que lo hubiere rezado al menos tres días en cada semana, confesando, comulgando y visitando alguna iglesia, y rogando allí por la intención de su Santidad. A.

Para ganar estas indulgencias deben estar bendecidos los rosarios, y se han de meditar los misterios; mas para las personas de poca capacidad basta, según declaración de Benedicto XIII en 26 mayo de 1727, que lo recen devotamente.

Letanías de la Virgen. Por cada vez que se recen estas letanías se ganan 300 días de indulgencia, concedidos por Pío VII el 30 de septiembre de 1817; y si se rezan todos los días, confesando y comulgando en las cinco fiestas principales de la Virgen, indulgencia plenaria.





CORONA DE LOS DOLORES DE MARÍA

Por la señal de la santa cruz,
etc.

Domine, labia mea aperies. (Como en el Rosario, pág. 568.)

PRIMER DOLOR
LA PROFECÍA DE SIMEÓN

Os compadezco ¡oh dolorosa María! por lo que hubo de afligiros la profecía del santo viejo Simeón. Amada Madre, por vuestro afligido corazón alcanzadme la humildad y el don del santo temor de Dios.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, ó una Ave María.

SEGUNDO DOLOR
MARÍA HUYE CON JESÚS Á EGIPTO

Os compadezco ¡oh dolorosa María! por las llagas que sufrió vuestro sensibilísimo corazón en la huida y estancia en Egipto. Amada Madre, por vuestro corazón tan angustiado, alcanzadme la virtud de la liberalidad y el don de piedad.

Padre nuestro, etc.

TERCER DOLOR

MARÍA PIERDE Á JESÚS

Os compadezco ¡oh dolorosa María! por las angustias que experimentó vuestro solícito corazón cuando perdisteis á vuestro amado hijo. Amada Madre, por vuestro corazón tan cruelmente agitado, alcanzadme la virtud de la castidad y el don de ciencia.

Padre nuestro, etc.

CUARTO DOLOR

MARÍA ENCUENTRA Á JESÚS

EN LA CALLE DE AMARGURA

Os compadezco ¡oh dolorosa María! por la consternación que experimentó vuestro maternal corazón al encontrar á Jesús con la cruz á cuestas. Amada Madre, por vuestro amoroso corazón de

tal manera afligido, alcanzadme la virtud de la paciencia y el don de fortaleza.

Padre nuestro, etc.

QUINTO DOLOR

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ

Os compadezco ¡oh dolorosa María! por el martirio que padeció vuestro generoso corazón cuando presenciasteis la cruel agonía de Jesús. Amada Madre, por vuestro corazón de tal modo martirizado, alcanzadme la virtud de la templanza y el don de consejo.

Padre nuestro, etc.

SEXTO DOLOR

JESÚS MUERTO EN LOS BRAZOS
DE MARÍA

Os compadezco ¡oh dolorosa María! por la herida que sufrió

vuestro poderoso corazón en la lanzada que desgarró el costado de Jesús, é hirió su amabilísimo corazón. Amada Madre, por vuestro corazón de tal manera martirizado, alcanzadme la virtud de la caridad fraternal y el don de entendimiento.

Padre nuestro, etc.

SÉPTIMO DOLOR

MARÍA VE SEPULTAR Á SU HIJO

Os compadezco ¡oh dolorosa María! por aquel pasmo que experimentó vuestro amantísimo corazón al ver sepultar á vuestro hijo Jesús. Amada Madre, por vuestro sagrado corazón excesivamente lleno de amargura, alcanzadme la virtud de la diligencia y el don de sabiduría.

Padre nuestro, etc.

ŷ. Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima.

Ŕ. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

OREMOS

¡Oh Dios, que visteis durante vuestra Pasión la amantísima alma de la Gloriosa Virgen María vuestra Madre, atravesada por una espada de dolor, según la profecía del venerable Simeón! concedednos por vuestra bondad que, mientras que celebramos con veneración la memoria de su compasión y de sus sufrimientos, recojamos por los méritos y por la intercesión de todos los Santos que han permanecido fieles á la cruz, los venturosos frutos de vuestra Pasión. Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

LETANÍA DOLOROSA DE LA VIRGEN

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de Cœlis Deus, miserere
nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, mi-
serere nobis.

Spiritus Sancte Deus, miserere
nobis.

Sancta María,
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo Virginum,
Mater Crucifixi,
Mater dolorosa,
Mater lacrymosa,
Mater afflicta,
Mater derelicta,
Mater desolata,
Mater Filio orbata,

ora pro nobis.

Mater gladio transverberata,
Mater ærumnis confecta,
Mater angustiis repleta,
Mater cruci corde affixa,
Mater mœstissima,
Fons lacrymarum,
Cumulus passionum,
Speculum patientiæ,
Rupes constantiæ,
Anchora confidentiæ,
Refugium derelictorum,
Clypeus oppressorum,
Debellatrix incredulorum,
Solatium miserorum,
Medicina languentium,
Fortitudo debilium,
Portus naufragantium,
Sedatio procellarum,
Recursus mœrentium,
Terror insidiantium,
Thesaurus fidelium,
Oculus Prophetarum,
Baculus Apostolorum,

ora pro nobis.

Corona Martyrum,
Lumen Confessorum,
Margarita Virginum,
Consolatio Viduarum,
Lætitia Sanctorum omnium, } ora pro nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, miserere nobis.

Respice super nos, libera nos,
salva nos ab omnibus angustiis
in virtute Jesu Christi. Amen.

Scribe, Domina, vulnera tua
in corde meo, ut in eis legam
dolorem et amorem: dolorem ad
sustinendum per te omnem do-
lorem, amorem ad contemnen-
dum pro te omnem amorem.

ŷ. Ora pro nobis, Virgo dolo-
rosissima.

ŕ. Ut digni efficiamur, etc.

OREMUS

Deus in cujus passione secundum Simeonis prophetiam, dulcissimam animam gloriosæ Virginis et matris Mariæ doloris gladius pertransivit; concede propitius, ut qui dolores ejus venerando recolimus, Passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis et regnas, etc.

Pío VII, autor de esta letanía, concede indulgencia plenaria á todos los que la rezaren en viernes junto con el *Credo*, la *Salve Regina* y tres *Ave Marias* al corazón dolorido de la Virgen Santísima.

El que no tenga tiempo para rezar entera esta devoción, no sólo podrá omitir la letanía, sino también alguna que otra consideración: pues más fruto sacará rezando menos y meditando más, que no acumulando *Padre nuestros* y *Ave Marias* sin atención, como hacen varias personas que cifran en esto toda su perfección. Lo mismo digo de otras devociones contenidas en este librito.



CORONA DE LAS DOCE ESTRELLAS

EN HONRA

de las doce gracias más especiales que la Santísima Trinidad concedió á la Inmaculada Virgen María, que el gran Padre de los párvulos San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías, dejó escrita de propia mano, y al fin de ella dice: «Deseo que esta devoción á María Santísima la practiquen cada día todos nuestros discípulos, para que en premio de esta corta fatiga merezcan su protección en la vida y en la muerte:» y aseguró muchas veces que jamás había pedido gracia alguna á la Santísima Virgen con esta deprecación que no la hubiese alcanzado.

AVE MARÍA PURÍSIMA, SIN PECADO CONCEBIDA

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Alabemos y demos gracias á la Santísima Trinidad que nos manifestó á la Inmaculada Virgen María vestida del sol con la luna bajo de sus pies, y una corona misteriosa de doce estrellas sobre su cabeza. *R̄. Por los siglos de los siglos. Amén.*

Alabemos y demos gracias al Padre Eterno, que escogió á la Virgen María por Hija suya. *R̄. Amén.*

Padre nuestro.

Alabado sea el Padre Eterno, que predestinó á la Virgen María por Madre de su divino Hijo. *R̄. Amén.*

Ave María.

Alabado sea el Padre Eterno, que preservó á la Virgen María de toda culpa en su Inmaculada Concepción. *R̄. Amén.*

Ave María.

Alabado sea el Padre Eterno, que adornó á la Virgen María con todas las virtudes en su nacimiento. *R̄. Amén.*

Ave María.

Alabado sea el Padre Eterno, que

dió á la Virgen María por compañero y esposo purísimo á San José.
R̄. *Amén.*

Ave María. Gloria Patri. Sicut erat.

Alabemos y demos gracias al Hijo de Dios, que escogió á la Virgen María por su Madre. R̄. *Amén.*

Ave María.

Alabado sea el Hijo de Dios, que se encarnó en las entrañas de la Virgen María, y en ellas habitó nueve meses. R̄. *Amén.*

Padre nuestro.

Alabado sea el Hijo de Dios, que nació de la Virgen María, y la proveyó de leche para alimentarle. R̄. *Amén.*

Ave María.

Alabado sea el Hijo de Dios, que quiso ser educado de la Virgen María en su infancia. R̄. *Amén.*

Ave María.

Alabado sea el Hijo de Dios, que reveló á la Virgen María los misterios de la redención del mundo. R̄. *Amén.*

Ave María. Gloria Patri. Sicut erat.

Alabemos y demos gracias al Espíritu Santo, que recibió á la Virgen María por su esposa. *R̄. Amén.*

Padre nuestro.

Alabado sea el Espíritu Santo, que reveló á la Virgen María antes que á otro el nombre suyo de Espíritu Santo. *R̄. Amén.*

Ave María.

Alabado sea el Espíritu Santo, por cuya obra fué la Virgen María á un mismo tiempo Virgen y Madre. *R̄. Amén.*

Ave María.

Alabado sea el Espíritu Santo, por cuya virtud fué la Virgen María Templo vivo de la Santísima Trinidad. *R̄. Amén.*

Ave María.

Alabado sea el Espíritu Santo, por el cual fué la Virgen María ensalzada en el cielo sobre todas sus criaturas. *R̄. Amén.*

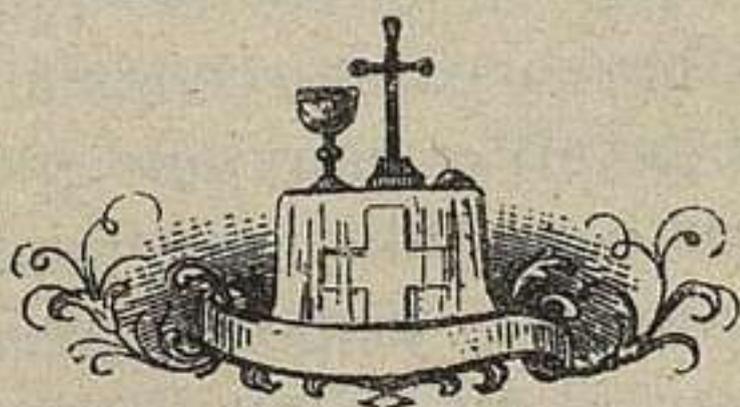
Ave María. Gloria Patri. Sicut erat.

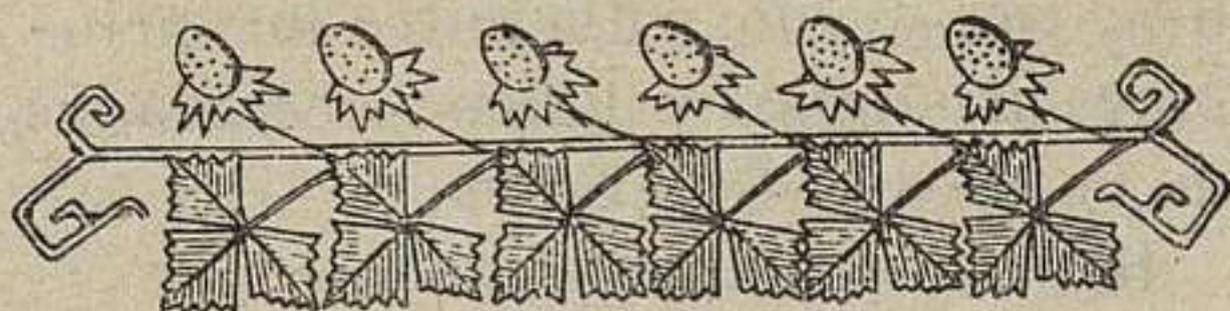
Por la exaltación de nuestra santa fe católica, extirpación de las here-

jías, paz y concordia entre los príncipes cristianos y demás necesidades de la Iglesia: *Una Salve*.

Bendito y alabado, etc.

NOTA.—Cada vez que devotamente se rezare esta Corona ante la imagen de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, se ganan 13,900 días de indulgencia, concedidos por la Santidad de Gregorio XVI y varios Ilmos. Señores Arzobispos y Obispos de España é Italia. Asimismo Nuestro Santísimo Papa Pío IX ha concedido indulgencia plenaria cada mes al que diariamente la rezare, confesando y comulgando en cualquier día.





MODO DE CELEBRAR

LAS FESTIVIDADES DE LA VIRGEN

Y HONRARLA

LOS SÁBADOS Y EL MES DE MAYO

Los días dedicados á la Virgen son más á propósito para alcanzar favores, porque en ellos hace la Madre de Dios mayores mercedes á sus devotos y en ellos conviene que éstos le hagan especiales servicios, como son, ayunar la víspera y confesar y comulgar el día de su Fiesta, meditar sus excelencias, abstenerse con mayor cuidado de culpas, imitar alguna virtud suya, sobre todo la que más resplandece en el Misterio

que se celebra, hacer limosnas, y aumentar las devociones y los obsequios en honra suya.

No contenta la Iglesia con haber dedicado más festividades á María Santísima que á Jesucristo, porque quiere el Hijo ser honrado en su Madre, ha consagrado cada semana el sábado á su veneración, y cada año el mes de Mayo entero, que por eso se llama también Mes de María; y en este día y mes, hemos de venerar á la Madre de Dios haciendo más oración y meditación, ayunando si podemos, que es devoción aprobada del Señor con grandes favores, y practicando en honor de María los obsequios que dictare á cada uno su fervor, y sobre todo, imitando algunas de sus virtudes, que vamos luego á enumerar; entendiendo que cuanto más generosos fuéremos en servirla, amarla é imitarla, será ella más generosa en favorecernos.

De la devoción del mes de Mayo en particular quisiéramos poder de-

cir algo más, porque estamos íntimamente convencidos de que por ella se obtienen muchas gracias de conversión para los pecadores, y para toda clase de personas, dones y beneficios innumerables. Quien no lo crea que lo pruebe, y verá con qué real liberalidad y magnificencia premia esta práctica, la que se llama y es Reina de la gracia, y dispensadora de las riquezas de Dios.

Libros hay con el título de *Mes de Mayo* ó de *María*, que facilitan el modo de honrar á la Virgen Santísima durante él: pero sin necesidad de libros, la devoción y amor para con esta Señora, y el deseo de alcanzar los tesoros que á manos llenas dispensa á los que la obsequian, sugerirá á cada cual las *flores espirituales* que le ha de ofrecer.

Es de advertir que la concesión de indulgencia de 300 días para cada uno del mes, y de la plenaria que se gana confesando y comulgando en cualquiera de ellos, no requiere sino

que durante dicho mes en *público* ó en *privado*, se honre á la Santísima Virgen con algunos *obsequios especiales*, *oraciones devotas* ó con otros *actos de virtud*.

EL MES DE MARÍA EN CASA

MODO PRÁCTICO DE HACERLO. — Quisieras asistir á las solemnes y devotas fiestas que en este hermoso mes de las flores consagran á María Santísima sus devotos; pero la enfermedad, tus ocupaciones ó las grandes distancias te lo impiden. No te aflijas por eso; también acogerá gustosa, y recompensará con generosidad tu amada Madre, los obsequios que en casa le hagas.

En la habitación más honrosa colocarás una efigie ó cuadro de la Virgen Santísima, y la adornarás cuanto te sea posible con flores y luces; y sola, ó mejor en familia, te postrarás á sus pies, deseando darle las alabanzas que le tributan sus

fieles y devotos hijos, y aun las que en el cielo le ofrecen los Ángeles.

Así postrada, *haz la señal de la cruz*, y despacio y con el debido respeto y atención, di el *Señor mío Jesucristo*, excitando en tu corazón el verdadero dolor de tus pecados, para que hagas en gracia, y por consiguiente con mérito, el mes de Mayo; y después reza con entrañable afecto de devoción la siguiente

ORACIÓN

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se oyó decir, que ninguno de los que han acudido á vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animados con esta confianza, á Vos también acudimos, oh Virgen madre de las Vírgenes, y gimiendo bajo el peso de nues-

tros pecados, nos atrevemos á parecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre de Dios! no despreciéis nuestras súplicas, antes bien escuchadlas y acogedlas benignamente. Así sea.

ORACIÓN PARA EMPEZAR

¡Gloriosa emperatriz de cielos y tierra, Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo! postrada á vuestros pies *os saludo* con todo el afecto de mi corazón, como á Reina y Señora, y como á la más digna de todas las puras criaturas.

Llena de *admiración* contemplo vuestras glorias, y las maravillas que ha obrado en Vos el Todopoderoso.

Me gozo de veros tan enriquecida con gracias y dones celes-

tiales, tan santa, tan amada del Señor, tan ensalzada sobre todo lo que no es Dios, tan honrada y obsequiada de los Angeles y del mismo Criador de los Angeles.

Desearía tener el conocimiento que de vuestras perfecciones y gracias tuvieron los Santos todos, y el amor y reverencia con que os amaron y obsequiaron; desearía tener mil vidas y mil almas que ofreceros, y que todo corazón os ame, y toda lengua os alabe, y todo entendimiento conozca y admire vuestras prerrogativas y gracias.

Me pesa de no haber correspondido al amor que vuestro divino Hijo me ha tenido, dándole amor por amor, sino ofensas é ingraticudes por sus innumerales beneficios. Sed Vos mi Abogada para con mi eterno

Juez; *pedidle* que mirando mi dolor y arrepentimiento, me perdone mis pecados, me dé su gracia, y después la gloria, por sus infinitos merecimientos é infinita bondad, que yo prometo serle agradecida en adelante, cumpliendo exactamente sus Mandamientos y las obligaciones de mi estado.

Alcanzadnos de vuestro divino Hijo, para mí, para mis padres, parientes, amigos y enemigos, para mis superiores y bienhechores, las gracias de alma y cuerpo que nos hagan conocer, amar y servir á Dios en esta vida para después gozarle en la otra.



OFRECIMIENTO DE LA FLOR ESPIRITUAL

DE ESTE DÍA, Á MARÍA SANTÍSIMA

¡Oh María, prado amenísimo de las delicias de todo un Dios, huerto cerrado y jardín florido! postrada á vuestras plantas soberanas, os ofrezco la flor espiritual de este día, y por ella os suplico me hagáis participante de la fragancia de vuestras hermosas virtudes, plantándolas todas en mi corazón, al cual, os pido, Madre mía, reguéis con el rocío de vuestra divina gracia, para que dé tales frutos de justicia y santidad, que sean dignos de ser presentados en la mesa

del Rey celestial, á la que espero sentarme algún día con Vos, y saciarme de la gloria de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo: y para más obligaros saludo vuestro dulcísimo nombre con las siguientes deprecaciones y Ave Marías.

Madre mía amantísima, en todos los instantes de mi vida acordaos de mí, miserable pecador.

Ave María.

Acueducto de las divinas gracias, concededme abundancia de lágrimas para llorar mis pecados.

Ave María.

Reina de cielos y tierra, sed mi amparo y defensa en las tentaciones de mis enemigos.

Ave María.

Ilustre y querida Hija de Joaquín y Ana, alcanzadme de vuestro santísimo Hijo las gracias que necesito para mi salvación.

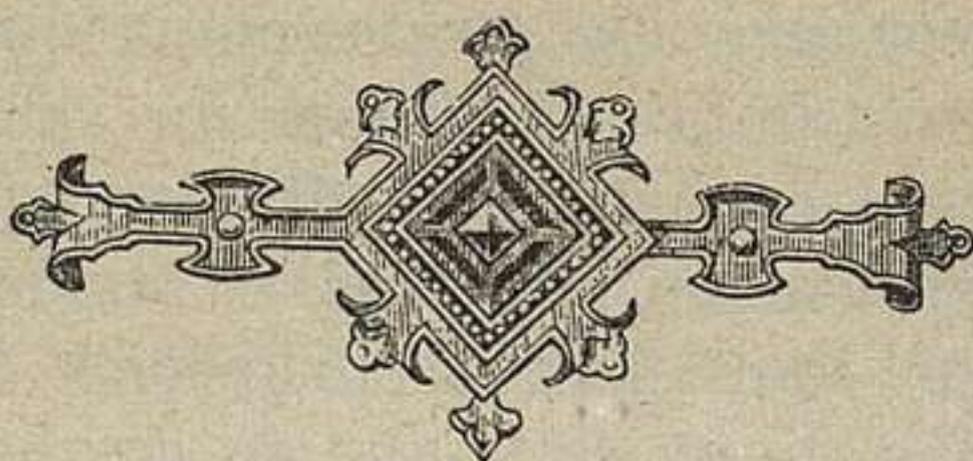
Ave Maria.

Abogada y refugio de los pecadores, asistidme en el trance de mi muerte, y abridme las puertas del cielo.

Ave Maria y Gloria Patri.

ORACIÓN PARA ACABAR

¡Soberana Emperatriz de cielos y tierra, hermosa como la luna, escogida como el sol, Madre del Criador, Reina de los Angeles y Madre nuestra! séante agradables estos mis humildes cultos, y merezcan mis súplicas ser benignamente oídas de vuestro bondadosísimo Corazón.



FLORES Ó ACTOS DE VIRTUD

QUE CONVENDRÁ OFRECER DURANTE
EL MES DE MAYO
Á LA SANTÍSIMA VIRGEN

Se podrá escoger una flor cada día, ó bien escribiendo en papelitos los números ó las flores, y sorteándolos, cada uno ofrecerá la que le caiga en suerte.

1. Levantarse de la cama sin dejarse dominar de la pereza, y vestirse con modestia, como si estuviera María Santísima presente. 2. Rezar con especial cuidado y devoción las oraciones de la mañana y de la noche. 3. Comulgar un día del mes con singular devoción. 4. Oír Misa con

mayor atención y reverencia que la de costumbre. 5. Tener un rato de lección espiritual. 6. Hacer alguna mortificación interior ó exterior, v. gr., mortificar la curiosidad, disimular alguna falta que se nos haga, privarse de algún manjar que más nos guste, etc. 7. Dar limosna á algún pobre, ó rogar por la conversión de los pecadores. 8. Guardarse con mayor empeño de cometer pecados veniales deliberados. 9. Refrenar la vista, no mirando objetos malos ó peligrosos. 10. Tener á raya la lengua, no diciendo palabras ofensivas á Dios ó al prójimo. 11. Al dar el reloj, ó varias veces entre día, rezar el *Ave María*. 12. Tratar con agrado á alguna persona á quien sintamos aversión. 13. Evitar la ociosidad, empleando el tiempo en cosas útiles. 14. Tener un rato de oración. 15. Hacer cinco veces la comunión espiritual, y otras cinco un acto de fe en la presencia de Dios. 16. Hacer por la noche con especial empeño el

examen de conciencia, empleando de cinco á diez minutos. 17. Deshacerse de algún objeto ó libro que fomente la vanidad, la ociosidad, ú otra cualquiera mala pasión. 18. Hacer entre día cinco actos de contrición. 19. Visitar y consolar algún enfermo. 20. Rogar por los que están en pecado mortal, y por las almas del purgatorio. 21. Rogar por los que se emplean en salvar almas. 22. Pedir á la Santísima Virgen nos alcance buena muerte, y la dicha de recibir en aquella hora los santos Sacramentos. 23. No decir mentiras deliberadas. 24. Hacer cinco actos de amor de Dios. 25. No hablar en alabanza propia. 26. Extender la devoción de la Santísima Virgen. 27. Visitar alguna imagen de María Santísima en la iglesia ó en casa. 28. Rezar el Rosario con devoción. 29. Obedecer las inspiraciones de Dios. 30. Llevar con paciencia los trabajos. 31. Rezar siete *Ave Mariás* á los Dolores de la Santísima Virgen.

INDULGENCIAS. *Honrando á la Santísima Virgen en público ó en privado, con obsequios espirituales, oraciones devotas ú otros actos de virtud; durante el mes de mayo, se ganan cada día 300 días de indulgencia, y una plenaria al mes, confesando y comulgando en cualquiera de ellos, aunque no se obsequie del modo dicho á María Santísima todos los días del mes de mayo.*

IMITACIÓN

DE LAS VIRTUDES DE MARÍA SANTÍSIMA

Las virtudes que practicó Cristo en el mundo para ejemplo nuestro, las dejó al vivo retratadas en su Madre, para hacernos más fácil la imitación; porque el espíritu de María es más dulce que la miel, y la herencia que nos dejó, que son sus soberanos ejemplos, más que la miel y el panal, cuya suavísima dulzura facilita la imitación. Ésta desea María ver en nosotros, ésta pide á sus devotos, ésta es la principal devoción con que la hemos de obligar si deseamos tenerla propicia. Este ob-

sequio solo estima ella más que todos, porque como madre amorosa, desea que sus hijos se le parezcan en aquello que la hace más hermosa que es la pureza y santidad.

VIRTUDES

QUE RESPLANDECEN PRINCIPALMENTE
EN MARÍA SANTÍSIMA

1. *Amor de Dios*, de que no cesaba jamás, ni velando ni durmiendo; la debemos nosotros imitar, levantando frecuentemente el corazón á Dios con actos de amor.

2. *Amor de los hombres*, obte- niéndoles bienes y felicidad eterna, á cuyo ejemplo hemos de hacer todo el bien que pudiéremos á nuestros prójimos.

3. *Hulmildad*, sirviendo á San José su Esposo, á su prima Santa Isabel, después de haber obtenido la suprema dignidad de Madre de Dios, para que los que están en puestos altos no se desdeñen de servir al-

guna vez á los inferiores, por amor de Cristo y de María Santísima.

4. *Castidad*, en que excede á los mismos Angeles, convidando á guardar virginidad á quien lo pueda y quiera, con la gracia de Dios, y á todos á guardarse de las ocasiones y peligros de faltar á la hermosa virtud de la castidad.

5. *Fe*, creyendo las palabras del Angel, el cual le anunció que sería Madre y juntamente Virgen, moviéndonos á creer los Misterios divinos, aunque parezcan dificultosos á la razón humana.

6. *Esperanza*, esperando en las tristezas el consuelo de Dios, y en las necesidades el remedio, para que no desconfiemos nosotros del socorro divino, aunque nos veamos anegados en un mar de dificultades, tribulaciones y contratiempos.

7. *Paciencia*, sufriendo con silencio y conformidad sus trabajos y los de su Hijo, los cuales los sentía más, enseñándonos á sufrir, siendo

culpados, lo que padecía ella siendo santa é inocente.

8. *Pobreza*, contentándose la que era Reina de los cielos y la tierra, con un pobre vestido, y grosera comida, para confusión de los que nunca se ven hartos de riquezas.

9. *Mortificación*, usando de aspe-
reza y penitencia, sin tener culpa ni rebeldía de pasiones, para que nosotros, llenos de culpas, y con guerra continua de las pasiones, usemos de la mortificación y penitencia.

10. *Modestia*, guardando con gran cuidado los sentidos, midiendo las acciones con la regla de la razón y el decoro, para que su modestia sea el espejo de la nuestra.

11. *Fortaleza*, venciendo todas las dificultades, por hacer la voluntad de Dios en todas las cosas, porque nosotros seamos fuertes contra nuestros enemigos, á vista de esta mujer fuerte.

12. *Perseverancia*, no descaeciendo jamás en el ejercicio de las vir-

tudes, adelantándose cada día en ellas, para confusión de los que dejamos con tanta facilidad los buenos ejercicios y obras acostumbradas.



RAMILLETE DE FLORES Y VIRTUDES
CON QUE PUEDES ADORNAR EL ÚLTIMO DÍA DEL MES
el altar de tu Purísima Madre

ROSA.—*Actos de amor de Dios.*

AROMA.—*Examen diario de conciencia.*

AZAHAR.—*Oración mental* (1).

FLOR DEL PARAÍSO —*Lectura espiritual.*

CLAVEL.—*Comuniones.*

GIRASOL.—*Fidelidad á las divinas inspiraciones.*

VALISNERIA.—*Claridad con el confesor, dándole cuenta de todas las tentaciones, mortificaciones, devociones, etc.*

PENSAMIENTO.—*Presencia de Dios por medio de jaculatorias.*

NARCISO. — *Comuniones espirituales.*

(1) Puedes servirme del *Tratado de oración* del P. Villacastín.

TRINITARIA.—*Visitas al Santísimo Sacramento.*

AMARANTO.—*Visitas á la Virgen Santísima, Santos Patronos, etc.*

CLAVELLINA.—*Respeto y compostura en los templos.*

VARA DE JESÉ.—*Rectificar á menudo la intención, haciéndolo todo, labores, paseo, recreación, conversaciones, etc., sólo por Dios.*

JAZMÍN.—*Modestia en la vista, acciones y palabras, especialmente en público.*

MALVA DE ROSA.—*Caridad, afabilidad y dulzura con el prójimo.*

CAMPANILLA.—*Obediencia á los superiores, y exactitud en el cumplimiento de las reglas y obligaciones de su estado.*

SENSITIVA.—*Ceder siempre en las contiendas por amor á MARÍA SANTÍSIMA y no contradecir á nadie, á no ser que resulte pecado ó perjuicio notable de no hacerlo.*

DIEGO DE DÍA.—*Aplicación al trabajo.*

HORTENSIA.—*Evitar la doblez de corazón, no fingiendo ni usando palabras de doble sentido.*

CAMELIA.—*Manifestar agradecimiento á los que nos hacen algún bien.*

ALBAHACA.—*Virtudes pequeñas ú ocultas; como abstenerse de decir alguna palabra que se desea, de mirar ú oír alguna cosa, sufrir la impertinencia del prójimo, etc., por amor de nuestra Madre María.*

AMAPOLA.—*Sufrir sin quejarse las enfermedades y trabajos, el calor, frío, viento, etc.*

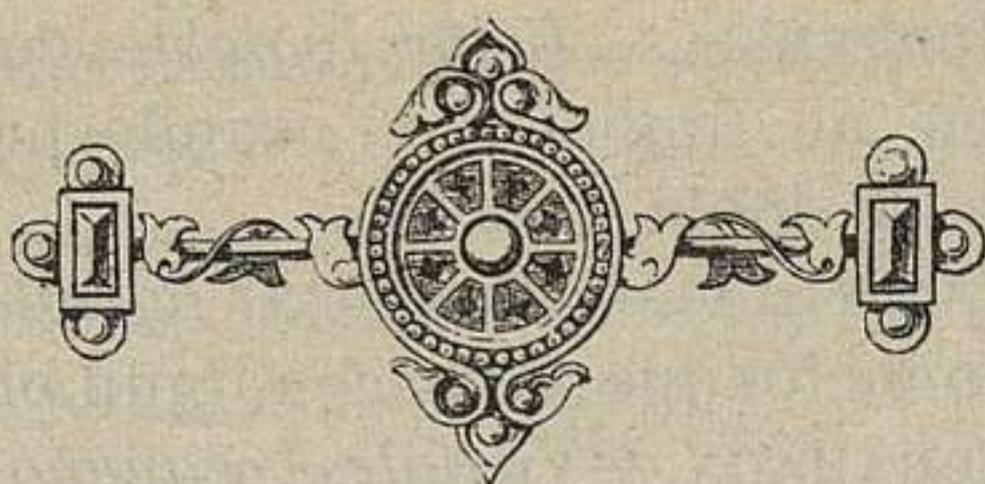
TOMILLO. — *Limosna espiritual; como visitar enfermos, rogar por los pobres al pedirnos limosna, etc.*

DIEGO DE NOCHE.—*Guardar el silencio por alguna hora, á no ser que la caridad ó prudencia obliguen á hablar.*

JACINTO.—*Limosna á los pobres.*

CRUZ DE JERUSALÉN.—*Ayuno.*

PASIONARIA. { *Mortificaciones cor-*
PURPÚREA. . { *porales á juicio del*
 { *Director espiritual.*



NOVENA
DE LA
INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARIA

principal Patrona de España en este misterio

SACADA DE LAS OBRAS

DEL V. P. LUIS DE LA PUENTE

de la Compañía de Jesús

MODO DE HACER LA NOVENA

De rodillas delante de la imagen de la Purísima Concepción, dígase devotamente:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, y

la Inmaculada Concepción de María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra, concebida sin pecado original en el primer instante de su ser. Amén.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, en quien creo, en quien espero y á quien amo sobre todas las cosas: por ser Vos quien sois, Bondad infinita, me pesa de haberos ofendido, y propongo firmísimamente nunca más ofenderos. Perdonadme, Salvador mío, y esforzadme siempre en vuestro amor. Y ahora dadme gracia para hacer devotamente esta novena en honra de la santísima Trini-

dad y de la purísima Concepción de vuestra Madre, á la cual Vos en este misterio por medio del Romano Pontífice vicario vuestro habéis dado por patrona á toda España, para que nos libre de todos los males y nos alcance todos los bienes, hasta llegar á gozaros en la gloria. Amén.

ORACIÓN Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas y un solo Dios, os sean dadas infinitas alabanzas y gracias en el cielo y en la tierra por el misterio de la purísima Concepción, y por todos los demás misterios de vuestra Hija, Madre y Esposa, la gloriosísima virgen María, especialmente *** porque ya en aquel instante la confir-

masteis en gracia con un don tan singular, que nunca en toda su vida cometió pecado ó imperfección alguna, aun la más leve^{***}. Digoos, Señor, con todo mi afecto, que me alegro cuanto me es posible, de todas las excelencias que le concedisteis, porque son tan en honra vuestra y suya; y que deseo glorificaros por ellas por toda la eternidad, ofreciéndooos ahora tres veces el *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri* (1).

ORACIÓN Á LA MADRE DE DIOS

Dignísima Hija del Eterno Padre, Madre del divino Hijo y Esposa del Espíritu Santo: podero-

(1) Múdense cada día la parte de la oración que está entre las estrellitas, según lo que se pondrá más abajo para los demás días de la Novena.

sísima y benignísima patrona de España en el misterio de vuestra purísima Concepción: en Vos, Señora, después de Dios pongo toda mi esperanza; suplicándoos que así como yo me alegro de todas vuestras excelencias, y las venero todas en este misterio, ofreciendo por ellas alabanzas y gracias á la santísima Trinidad; así Vos, en memoria de las mismas excelencias y del mismo misterio, intercedáis por mí con la Trinidad Santísima, y me tengáis siempre bajo vuestro amparo. No me dejéis, Señora, porque sino me perderé; que yo tampoco quiero dejaros á Vos, antes bien crecer cada día más en vuestra verdadera devoción. Y alcanzadme principalmente tres gracias. La primera, el asegurar cuanto me sea posible el entero

perdón de mi vida pasada, viviendo en adelante con un perpetuo horror á todo pecado. La segunda, el continuo ejercicio de las virtudes, singularmente de las propias de mi estado, y de la caridad con Dios y con el prójimo. Y la tercera, una grande esperanza en la Pasión y muerte de vuestro Santísimo Hijo y en Vos, en la hora de mi muerte; alegrándose en aquellas agonías mi corazón con vuestros dulcísimos nombres Jesús y María, hasta expirar. También os ruego, Señora, que amparéis siempre á nuestro reino, ya que sois su Patrona, y que le hagáis florecer en la fe, en la piedad y en todas las demás felicidades. Y ahora más particularmente os suplico que me alcancéis el favor que os pido en esta Novena, si es de

mayor gloria de Dios y más conveniente para mi salvación. *Pídase la gracia que se desea alcanzar en esta Novena.* Imploro por intercesores con vuestra clemencia en todas mis súplicas al santo Angel de mi guarda, al santo de mi Nombre, á Santiago apóstol, Patrón juntamente con Vos de España, y á todos los Angeles y Santos, de los cuales sois la Reina, y en cuya compañía deseo y espero alabaros por todos los siglos de los siglos. Amén.

ANTÍFONA DEL BREVIARIO FRANCISCANO

Á LA MADRE INMACULADA

ŷ. Tota pulchra es, Maria.

Ŕ. Tota pulchra es, Maria.

ŷ. Et macula originalis non est in te.

℞. Et macula originalis non est in te.

ŷ. Tu gloria Jerusalem.

℞. Tu lætitia Israel.

ŷ. Tu honorificentia populi nostri.

℞. Tu advocata peccatorum.

ŷ. O Maria.

℞. O Maria.

ŷ. Virgo prudentissima.

℞. Mater clementissima.

ŷ. Ora pro nobis.

℞. Intercede pro nobis ad Dominum Jesum Christum.

ŷ. Immaculata Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo.

℞. Gaudium annuntiavit universo mundo.

OREMUS

Deus, qui per Immaculatam Virginis Conceptionem dignum

Filio tuo habitaculum præparasti; quæsumus, ut qui ex morte ejusdem Filii tui prævisa, eam ab omni labe præservasti, nos quoque mundos ejus intercessione ad te pervenire concedas. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

DÍA SEGUNDO

Porque ya en aquel instante la librasteis de la concupiscencia ó propensión al mal, tan perfectamente, que jamás sintió inclinación indeliberada contra la virtud, antes bien una grande suavidad en ella. Digoos, Señor, etc.

DÍA TERCERO

Porque ya en aquel instante la adornasteis con la gracia, no

como quiera, sino con una gracia singularísima, copiosísima, y como un caudal inmenso, que aumentó por toda su vida con aumentos que llenan de asombro. Digoos, Señor, etc.

DÍA CUARTO

Porque ya en aquel instante, á proporción de la copiosísima gracia con que la adornasteis, le infundisteis la hermosa variedad de todas las virtudes y dones del Espíritu Santo, que aumentó también como la gracia. Digoos, Señor, etc.

DÍA QUINTO

Porque ya en aquel instante le adelantasteis el uso de la razón perfectísimamente, y de modo

que le duró después sin interrupción toda su vida, con plenísima libertad para obrar bien. Dígoos, Señor, etc.

DÍA SEXTO

Porque ya en aquel instante le infundisteis copiosísima sabiduría y luces inexplicables, con intensísimos auxilios para merecer. Dígoos, Señor, etc.

DÍA SÉPTIMO

Porque ya en aquel instante la elevasteis á actos y méritos perfectísimos de todas las virtudes, singularmente á inefables incendios de caridad. Dígoos, Señor, etc.

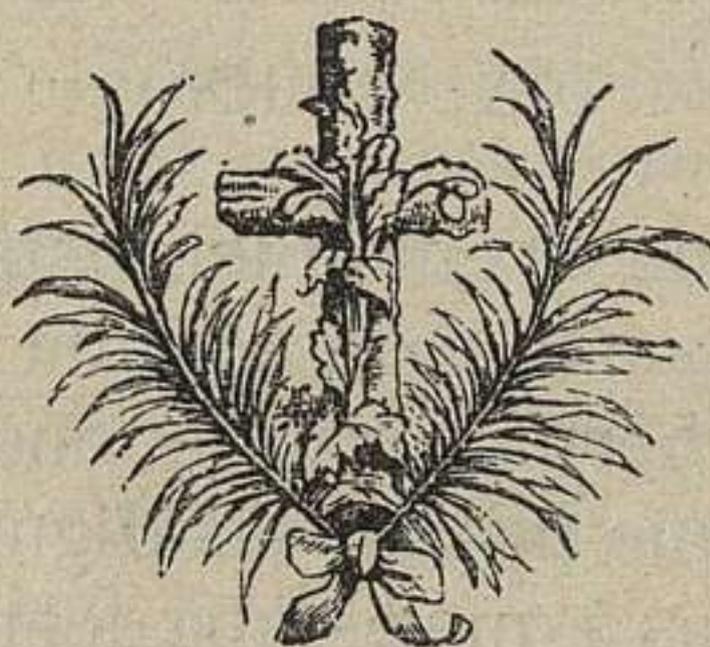
DÍA OCTAVO

Porque ya en aquel instante la adornasteis abundantísimamente con las gracias graciosamente dadas, de profecía, de dar salud á los enfermos, de obrar grandes prodigios, y otras admirables. Dígoos, Señor, etc.

DÍA NOVENO

Porque ya en aquel instante la criasteis con toda aquella majestad y hermosura de cuerpo y alma, que pedían las dignidades altísimas á que estaba destinada: de Reina de los Ángeles y de los hombres; de principal y universal Cooperadora con Cristo en la obra de la redención humana; de Triunfadora del infierno; de Abogada, Medianera y Madre

nuestra misericordiosa, con otras muchas; pero principalmente la mayor de todas, que es ser verdadera Madre de Dios. Dígoos, Señor, etc.



ESCAPULARIO AZUL

DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

MINA RIQUÍSIMA DE INDULGENCIAS

Este escapulario fué á principios del siglo xvii revelado por nuestro Señor y su bendita Madre á la venerable Úrsula de Benicasa, fundadora de las religiosas Teatinas de Nápoles. Pío VI, en 7 de Agosto de 1703, declaró heroicas las virtudes de esta sierva de Dios. El escapulario azul fué después aprobado por los Papas Clemente X y Clemente XI, que lo enriquecieron con indulgencias.

Los dos fines principales que deben proponerse las personas que visten este escapulario de la Concepción Inmaculada, se reducen á honrar este glorioso privilegio de María, y á rogar por la conversión de los pecadores y reforma de las costumbres.

A este fin no hay oraciones ni obras determinadas, sino que cada uno elige aquellas que le sugiera su piedad.

CATÁLOGO DE INDULGENCIAS

QUE PUEDEN GANAR LAS PERSONAS QUE VISTEN
ESTE ESCAPULARIO.

INDULGENCIAS PLENARIAS

QUE SE GANAN CON LAS CONDICIONES ORDINARIAS:
CONFESIÓN, COMUNIÓN, ORACIONES, ETC.

El día en que se viste el escapulario.
—El primer domingo de cada mes.—
Todos los sábados durante la Cua-
resma.—El domingo de Pasión y el
viernes siguiente.—Los miércoles, jue-
ves y viernes de la Semana Santa.—
En las fiestas de la Natividad, Pascua,
Ascensión, Pentecostés, Trinidad, In-
vención y Exaltación de la Santa Cruz.
En las fiestas de la Inmaculada Con-
cepción, Natividad, Anunciación, Puri-
ficación y Asunción de la Santísima
Virgen.—El segundo día de agosto.—
En la fiesta de todos los Santos, de San
José, San Miguel, Angeles Custodios,
Natividad de San Juan Bautista, Santos
Apóstoles San Pedro y San Pablo, San
Agustín, Santa Teresa y de los Santos
cuyas festividades se celebran en la
orden de los Clérigos Teatinos.—En la
exposición del Santísimo en las Cua-
renta Horas una vez al año.—Durante
los ejercicios una vez al año.—Un día

á elección en el año.—En la hora de la muerte.

INDULGENCIAS ESPECIALES.—Además pueden ganarse las indulgencias de las estaciones de Roma, visitando en los días señalados una iglesia de Padres Teatinos, ó en defecto de ésta otra donde se encuentre un altar de la Virgen María. Dos veces al mes las indulgencias concedidas á los que visitan las siete Basílicas de Roma, y dos veces al mes las que ganan los que visitan el Santo Sepulcro y la Tierra Santa, cumpliendo con las condiciones ordinarias, y visitando la iglesia de PP. Teatinos ú otra, como se ha dicho.

INDULGENCIAS PARCIALES.—60 años á los que cada día hacen media hora de oración ó meditación. 20 años á los que visiten y asistan corporal ó espiritualmente á los enfermos, ó no pudiendo ésto, recen tres Padre nuestros, tres Ave Marías y tres Gloria Patri. 7 años y 7 cuarentenas en todas las fiestas de María Santísima. *Idem*, por cada vez que se confiese y comulgue. *Idem*, por acompañar el Santo Viático, y rezar por la tarde la oración *Salve Regina*. *Idem*, por visitar todos los lunes el Santísimo Sacramento. 200 días por oír la palabra de Dios. 50 días por pronunciar con respeto los nombres de Jesús y María. 60 días por cada obra piadosa. (Estas indulgencias han sido

confirmadas por un Decreto de Gregorio XVI de 12 julio de 1845, y su Santidad Pío IX el 7 Junio de 1850, las hizo aplicables á las almas del purgatorio. El 21 marzo de 1857 la Sagrada Congregación de Indulgencias reconoció su autenticidad.)

Por una gracia muy particular, cada vez que los asociados recen seis veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri en honor de la Santísima Trinidad y de la Concepción Inmaculada de María, rogando al mismo tiempo por la exaltación de la Santa Iglesia, extirpación de las herejías, etc., etc., pueden ganar *toties quoties* las indulgencias concedidas á los que visiten las siete Basílicas de Roma, la iglesia de la Porciúncula en Asís, la de Santiago de Compostela y la Tierra Santa de Jerusalén, que son en número de 533 plenarias, según lo refiere San Ligorio en su libro *Glorias de María*. Y para participar de estas indulgencias, no es necesario confesar ni comulgar, y son aplicables á los difuntos.

Este favor extraordinario ha sido nuevamente aprobado por la Sagrada Congregación de Indulgencias en 31 marzo de 1856, y confirmado por Nuestro Santísimo Padre Pío IX en 14 abril de 1856.

Últimamente todas las misas que se dicen por los que han vestido el esca-

pulario, disfrutaban del beneficio de altar privilegiado.

El escapulario de la Inmaculada Concepción debe ser azul de tela de lana; debe ser bendecido é impuesto por un sacerdote facultado, ó por el Padre Santo, ó por el General de los Teatinos, y debe llevarse de día y de noche puesto al cuello y cayendo sobre el pecho y sobre la espalda.

No dejes, hija de María, de vestir librea tan preciosa, que tantos tesoros de gracia puede traer á tu alma.

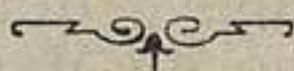


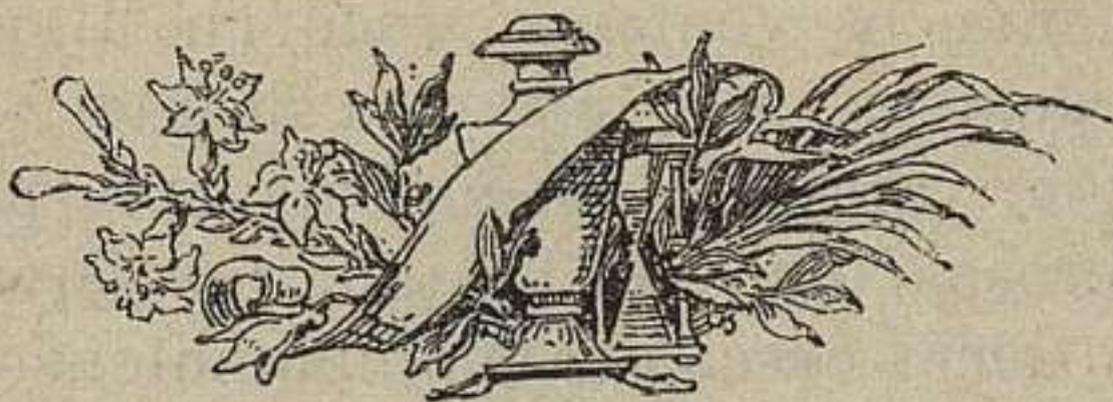


DEVOCIÓN A LOS SANTOS

Es indecible, hija de María, el consuelo que se experimenta invocando á los Santos. «No es una idolatría condenada por la ley de Dios y contraria al honor de Jesucristo, el recurrir á su intercesión é interesarles en nuestras desgracias, antes bien, como tiene definido la Santa Iglesia en el Concilio de Trento, es bueno y útil invocarlos humilde-

mente, es ventajoso recurrir á sus oraciones, á su poder, á su intercesión.» Ellos son los embajadores poderosos, dice San Basilio, que envia la tierra cerca del Omnipotente; son los astros del Universo, las flores de la Iglesia. Vencedores ilustres que supieron á un mismo tiempo triunfar de la tierra y conquistar el cielo, nos miran compasivos, y alargan su mano á este valle de aflicción para levantarnos del pecado, librarnos de las desgracias y conducirnos á la gloria. Oremos, pues, á los Angeles, á los Mártires, á los Confesores; no reparemos en emplear á favor de nuestra propia debilidad á aquellos que acaso tuvieron que lavar con su propia sangre otras tantas debilidades. Importunémoslos; depositemos en su seno nuestras oraciones y deseos; y quedaremos convencidos de su poderosa intercesión.





SAN JOSÉ GLORIFICADO

POR SANTA TERESA DE JESÚS

(Recuerdo del tercer centenario de la muerte de la Santa.)

«Fué, sin duda alguna, Santa Teresa de Jesús, la estrella más brillante de la diadema de San José, elegida por Dios para propagar y amplificar el culto del Santo Patriarca por el mundo entero.» — *(Patrignani.)*

Parece cosa fuera de duda que el primer templo del mundo erigido á San José fué el que Santa Teresa le construyó en Ávila, pues hasta entonces sólo se habían dedicado al Santo algunas capillas dentro de otros templos.

No fué la de Ávila la única Iglesia que la reformadora del Carmelo consagró al Esposo de María Santísima; antes bien, de 17 conventos que fundó

en España, sólo cinco dejaron de estar dedicados á San José. Por lo demás, á la entrada de todos ellos puso las efigies de la Virgen Santísima y de su castísimo Esposo.

Luego que la Madre Teresa fué beatificada, cuatro conventos de monjas dejaron de tener por Patrono á San José, tomando en su lugar á la nueva Beata; pero apareciéndose ésta á una de sus Hijas, le dijo que avisase al Padre Provincial como su voluntad era que de nuevo se devolviese á los cuatro conventos el Patrono primitivo, y así se hizo.

A fines del siglo pasado tenía la Orden de Carmelitas Descalzos 150 templos dedicados á San José.

Muy notables, y bastante conocidas de las personas piadosas, son las palabras con que Santa Teresa inculca la devoción al Santo Patriarca en el cap. VI de su *Vida*, refiriendo las gravísimas enfermedades con que la afligió el Señor, y cómo tomó por abogado á San José.

«Quedé, dice, de estos cuatro días de parasismo de manera que sólo el Señor puede saber los inoportables tormentos que sentía en mí. La lengua hecha á pedazos de mordida; la garganta de no haber pasado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaba, que aun el agua no podía pasar. Toda me

parecía estaba descoyuntada, con grandísimo desatino en la cabeza; toda encogida, hecha un ovillo, sin poder menear ni brazo, ni pie, ni mano, ni cabeza. Estar así me duró ocho meses; el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años.

»Pues, como me ví tan tullida y en tan poca edad, y cuál me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir á los del cielo para que me sanaran, que todavía deseaba la salud (aunque con mucha alegría lo llevaba, y pensaba algunas veces que si estando buena me había de condenar, que mejor estaba así); mas todavía pensaba que servía mucho más á Dios con la salud.

»Tomé por abogado y Señor al glorioso San José, y encomendéme mucho á él: ví claro, que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer.

»Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; á este

glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender que así como le fué sujeto en la tierra (que como tenía nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar), así en el cielo hace cuanto le pide.

» Esto han visto otras algunas personas, á quienes yo decía se encomendasen á él, también por experiencia, ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía.

» Querría yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Paréceme hace algunos años le pido una cosa y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío.

» Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí y á otras personas. Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por expe-

riencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso Patriarca, y tenerle devoción.

» En especial, -personas de oración siempre le habían de ser aficionadas; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el niño Jesús, que no den gracias á San José por lo bien que les ayudó en ellos en los trabajos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro, y no errará en el camino.

» Pues él hizo, como quien es, en hacer de manera que pudiese levantarme y andar, y no estar tullida.»

En el cap. XXXII de su *Vida* se leen estas palabras: «Habiendo un día comulgado, mandóme mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas (*la fundación del primer convento*), haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que á la una puerta nos guardaría él (*San José*) y Nuestra Señora en la otra; y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor; y que aunque las religiosas estaban relajadas (*mitigadas con dispensas*), que no pensase se servía poco en ellas; que ¿qué sería del mundo si no fuese por los religiosos?»

Estando una vez la Santa sin saber cómo pagar á los trabajadores, «me apareció (dice en el cap. XXXIII) San José, mi verdadero Padre y Señor, y me dió á entender que no me faltarían, que los concertase, y así lo hice sin ninguna blanca, y el Señor, por manera que se espantaban los que lo oían, me proveyó.....»

«Estando en estos mismos días en un monasterio de la Orden de Santo Domingo, vínome un arrobamiento tan grande, que casi me sacó de mí. Parecióme estando así que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad; y al principio no veía quién me la vestía: después ví á Nuestra Señora hacia el lado derecho, y á mi Padre San José al izquierdo, que me vestían aquella ropa: dióseme á entender que estaba ya limpia de mis pecados.

»Acabada de vestir, y yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las manos de Nuestra Señora. Díjome que le daba mucho contento en servir al glorioso San José; que creyese que lo que pretendía del monasterio se haría, y en él se serviría mucho el Señor y ellos dos; que no temiese habría quiebra en esto jamás, porque ellos nos guardarían; que ya su Hijo nos había prometido andar con nosotros; que para señal que sería esto verdad, me daba aquella joya.

»Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro, muy hermoso, asida una cruz á él de mucho valor. Este oro y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparación, porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar.....»

En otras varias ocasiones se apareció el Santo Patriarca á Santa Teresa, demostrándole visiblemente la protección que de ella tenía.

Uno de los consejos que dejó Santa Teresa á sus Hijas, dice así: «Aunque tenga muchos Santos por abogados, séalo en particular de San José, que alcanza mucho de Dios.»

Publicado por primera vez en *La Semana Católica* de Madrid.



EJERCICIO

EN HONOR DE LOS SIETE DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ

1.º Casto esposo de María, glorioso San José, cuanto mayor fué el dolor y la angustia de tu corazón al creer que debías separarte de tu esposa sin mancha, tanto mayor fué el júbilo que tuviste al revelarte el ángel el misterio de la Encarnación. Suplicámoste por aquel dolor y esta alegría, te dignes consolar nuestras almas ahora y en nuestros últimos momentos, alcanzándonos la gracia de llevar una vida, y tener una muerte semejante á la tuya en los brazos de Jesús y María.

Padre nuestro, Ave-Maria y Gloria Patri.

2.º Ilustre Patriarca, glorioso San José, si fué grande tu dolor al ver nacer á Jesús en extremada pobreza, trocóse luego en alegría celestial al oír las voces y conciertos angélicos que al dar gloria á Dios anunciaban la paz á los hombres. Suplicámoste por aquel dolor y esta alegría, nos alcances para después de esta vida la gracia de ser admitidos á oír los cánticos de los ángeles, y gozar del resplandor de la gloria celestial.

Padre nuestro, etc.

3.º La preciosa sangre que derramó Jesús en su circuncisión llenó tu corazón de dolor, mas le reanimó con gozo colmado la imposición del nombre de Jesús. Alcánzanos por este dolor y aquel gozo que después

de haber expiado nuestros pecados en esta vida, tengamos la dicha de morir pronunciando dulcemente los santísimos nombres de Jesús y de María.

Padre nuestro, etc.

4.º ¡Oh glorioso José, á quien fueron comunicados los más altos misterios de la redención! si pronunciado por Simeón el triste presagio de los dolores de Jesús hubo de desgarrar tu amante corazón, te causó al propio tiempo grande gozo el feliz resultado de aquellos sufrimientos, por la multitud de almas que debían renacer á la vida de la gracia. Pide para nosotras, por aquel dolor y este gozo, que seamos del número de aquellos que por los méritos de Jesucristo

y la intercesión de María, resucitarán para la gloria.

Padre nuestro, etc.

5.º ¡Cuánto sufriste para servir al Hijo del Altísimo, y atender á su subsistencia, sobre todo en la penosa huída á Egipto! pero también ¡cuánto sería tu gozo, teniendo siempre contigo al Hijo de Dios, y viendo caer á su llegada los ídolos de los Egipcios! Alcánzanos por aquel dolor y esta alegría que veamos caer de nuestros corazones todos los ídolos de las afecciones terrenas, huyendo de toda vanidad y de toda ocasión peligrosa á fin de que, consagradas enteramente al servicio de Jesús y de María, no vivamos más que para ellos, ofreciéndoles alegres nuestro último suspiro.

Padre nuestro, etc.

6.º Glorioso San José, á cuyos mandatos ¡ oh pasmo! el rey de los cielos vivió sometido; el contento que experimentaste al regresar de Egipto, fué turbado por el temor de Arquelao; mas tranquilizándote el ángel, volviste de nuevo con gozo á Nazaret en compañía de Jesús y María. Alcánzanos por aquel dolor y este gozo, que libres de todos los temores que pudieran afligirnos, gocemos de la paz de la conciencia, vivamos seguras en la unión de Jesús y María, y al morir entreguemos nuestras almas en sus manos.

Padre nuestro, etc.

7.º Espejo de santidad, glorioso San José, ¡ con cuánta solitud, llena de dolor el alma, buscaste al niño Jesús por es-

pacio de tres días, habiéndole perdido sin culpa alguna! Pero ¡qué grande fué tu gozo al encontrarle en el templo en medio de los doctores de la ley! Suplicámoste por aquel dolor y este gozo, que interpongas tu tan poderoso valimiento con Dios, á fin de *que nunca perdamos por el pecado mortal á JESÚS*, y si cayéramos en desgracia tan funesta, le busquemos de nuevo con el más profundo dolor hasta encontrarle y poseerle de tal modo, que no perdiéndole más, podamos contigo bendecir sus divinas misericordias por toda la eternidad.

Padre nuestro, etc.

Ÿ. San José, ruega por nosotras.

R. Para que seamos dignas de las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN

¡Oh Dios, que por una providencia inefable os dignasteis elegir al bienaventurado José para Esposo de la Virgen Santísima! haced que venerándole como nuestro protector en la tierra, merezcamos tenerle por intercesor en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive, etc. Así sea.

Pío VII concedió al que hiciese devotamente este ejercicio, 100 días de indulgencia una vez al día; 300 días todos los miércoles del año, y en cada uno de los nueve días antes del 19 de marzo, y del domingo tercero después de Pascua fiesta del Patrocinio del Santo; indulgencia plenaria en estas dos festividades, é indulgencia plenaria una vez al mes al que lo rece todos los días, confesando y comulgando el día que se elija, y rogando por las necesidades de la Iglesia. A.

SANTO ANGEL CUSTODIO

Los Angeles custodios son los celosos ejecutores de las órdenes del cielo; ellos viven en medio de nosotros, para dirigirnos á Dios, comunicarnos sus bondades, alejarnos del pecado y preservarnos de toda clase de peligros. ¿Quién podría decir la sin igual ternura, los innumerables cuidados que esos bienaventurados espíritus nos prodigan? Unicamente Dios conoce su ingeniosa caridad. Invócalos, pues, á menudo, consúltales en tus dudas, sigue con docilidad sus inspiraciones y hónralos con un culto particular.

ORACIÓN

Angel de Dios, que sois mi custodio por un don especial de

la caridad divina; iluminadme, protegedme, dirigidme y gobernadme.

Pueden ganarse 100 días de indulgencia cada vez que se rece.—Una plenaria el día 2 de octubre, confesando y comulgando, etc., si se dice todos los días por la mañana y la noche. Otra plenaria una vez al mes, el día que se elija, si se dice al menos una vez al día. Y otra también plenaria á la hora de la muerte, si se dice frecuentemente en la vida. (Pío VII á 2 de octubre de 1795.) A.

ORACIÓN

Angel de Dios, fidelísimo custodio mío, continúa, te ruego, dispensándome tus buenos oficios; asísteme sin cesar con tu poderosa protección; líbrame de las asechanzas de Satanás, mi cruel enemigo; rompe las redes que me tiende y las cadenas con

que quiere aprisionarme; y sé mi sostén en los terribles embates que me da para robarme la dulce amistad de Dios. Ilustra mi entendimiento para que no siga las mentiras del mundo; aparta de mi voluntad el amor á la vanidad; consuélame en las aflicciones, y sobre todo presérvame de caer en pecado; mas... ¡ay!... si alguna vez tuviese la horrible desgracia de caer en él, no permitas que llegue en tan triste estado á la noche de aquel infausto día, persígueme con remordimientos que me hagan volver al amor de Dios, á quien ardientemente deseo alabar contigo y con toda la angélica milicia por los siglos de los siglos. Amén.

SANTA FILOMENA

Esta Santa dichosa, encerrada por espacio de 1,500 años en la obscuridad del sepulcro, es escogida por Dios en estos últimos tiempos de corrupción y sensualidad, para ponerla en el campo de su Iglesia, como un nuevo rocío destinado á refrescarla y fecundizarla. Jovencita de 12 años, conoció y apreció la virginidad en su justo valor, y su voto perpetuo de conservar este don del cielo, ni las amenazas, ni la muerte más cruel pudieron romperle ni aun mitigarle. Los prodigios que ha obrado esta Santa en favor de las jóvenes consagradas á Dios bajo el estado de la virginidad, inspiró en muchas el deseo de imitarla, tanto, que apenas conocida en Mugnano, se vieron en las villas y pueblos co-

marcanos, escuadrones de jóvenes que, acordando un traje y regla particular, vivían en sus casas como religiosas, consagrando á Dios su virginidad bajo la protección de Santa Filomena. Escógela, hija de María, como maestra y protectora de esta virtud celestial, y pídele fortaleza, amor y constancia para vencer á los enemigos de tu pureza.

ORACIÓN

Excelsa mártir Santa Filomena, esposa predilecta de Jesús, é hija muy amada de María, tan solícita con vuestros devotos y tan cariñosa con la fe sencilla; dignaos alcanzarme una fe viva, esperanza firme, caridad perfecta y perseverancia final. Santa Filomena, rogad por el Padre Santo y por la santa Iglesia católica, apostólica, romana. En

nombre y para gloria de Dios,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Amén.

*Credo, Padre nuestro, Ave María y Glo-
ria Patri.*

Varios señores Obispos de España
conceden 160 días de indulgencia á los
que hagan esta súplica con espíritu de
compunción.



SAN ANTONIO DE PADUA

Prodigiosísimo San Antonio de Padua, poderoso en las obras y en las palabras, varón castísimo, humildísimo, benignísimo y celosísimo de las almas, cuya conversión solicitabais, y conseguíais á expensas de indecibles trabajos y persecuciones. Taumaturgo admirable, en cuya mano depositó el cielo el don de hacer prodigios: por la sacratísima Virgen, nuestra Señora, á quien tanto amasteis, y por el tierno Jesús que en vuestros brazos tuvisteis, os suplico me otorguéis la gracia de imitaros en la victoria de las pasiones y ejercicio de las virtudes, para que así logre vivir con Vos, que alabáis al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.

Padre nuestro, etc.

SANTA TERESA DE JESÚS

Estática madre Santa Teresa de Jesús, dignísima fundadora de la descalcez carmelitana, mujer fuerte en los trabajos y persecuciones con que intentó el infierno impedir la grande obra de vuestra reforma, constantísima en llevar con indecible tolerancia la pesadísima cruz de la desolación y desamparo en los ejercicios espirituales, con que el Señor os probó por espacio de veinte años; ajustadísima á las más perfectas máximas del Evangelio, hasta prometer á Dios con voto el no ofenderle aun levemente; sapientísima en la ciencia de los Santos, dejando á

la posteridad doctrina muy sólida en vuestros escritos: rogad, Santa mía, á Dios que sea yo muy constante en los ejercicios de piedad, y que venza lo que más impide mi aprovechamiento: mirad que espero por vuestra intercesión la dicha de los bienaventurados en la Gloria. Amén.

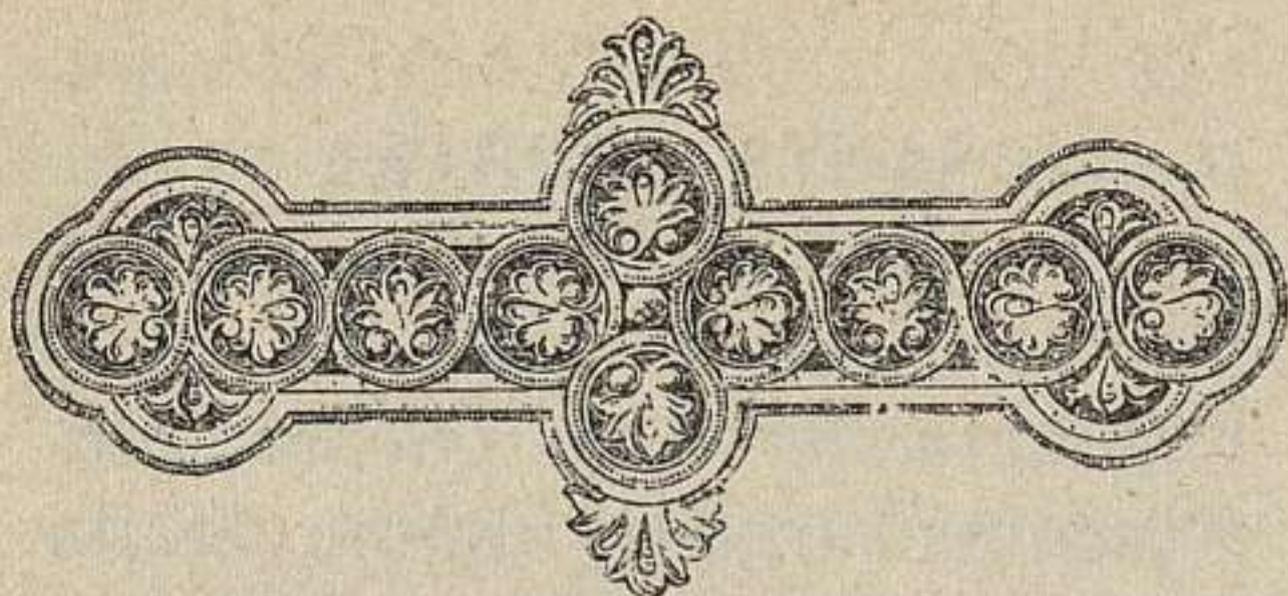
Padre nuestro, etc.



SANTA BÁRBARA

Invicta sierva del Señor, gloriosísima virgen y mártir Santa Bárbara, que por no faltar á la fidelidad de esposa de Jesús, os entregasteis cual inocente corderilla al cuchillo: pedidle á vuestro Esposo me libre de muerte repentina, para que recibidos los Sacramentos de la Iglesia, descanse en paz. Libradme también de piedra, centellas, rayos, tempestades, y sobre todo de la más terrible de mis pasiones: que por este medio y vuestra especialísima asistencia, segura tengo la mayor de todas las dichas, que es la bienaventuranza eterna. Amén.

Padre nuestro, etc.



SANTOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

SAN IGNACIO DE LOYOLA

(Día 31 de julio)

San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, es uno de los Santos que más ha contribuido á propagar la gloria de Dios y la salvación de las almas. Se interesó mucho en la instrucción y educación de la juventud, por lo que se le debe sumo reconocimiento, honor y devoción. Su divisa debe ser también la nuestra: *Todo á la mayor gloria de Dios.*

ORACIÓN

Santísimo padre San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, escogido del Señor entre millares para dilatar su gloria por los cuatro ángulos de la tierra; varón eminentísimo en todas las virtudes, especialmente en la pureza de intención, con que solamente buscabais la amplificación de la divina gloria. Haced, Santo mío, que mi alma ame sólo la verdadera virtud, buscando en todas las cosas sólo á Dios, para lograr por este medio ser de vuestra compañía en la gloria. Amén.

Padre nuestro, etc.

SAN FRANCISCO JAVIER

(Día 3 de diciembre)

San Francisco Javier, justamente llamado Apóstol de las Indias, se ocupó sin descanso, pasando trabajos indecibles, en la conversión de los infieles. Hagámonos á nuestra vez apóstoles orando y ofreciendo al Señor algunas mortificaciones por la conversión de infieles y pecadores.

ORACIÓN

Gloriosísimo Padre San Francisco Javier, Apóstol de las Indias, vaso escogido del Señor para llevar su santo nombre á las más remotas partes del mundo; sol cuyos rayos de santidad y celo alumbraron á la

ciega gentilidad, bautizando á un número prodigioso de infieles y convirtiendo casi infinitos pecadores; hacedme, Santo mío muy amado, participante de vuestro celo, abráseme en deseos de ganar muchas almas, y supuesto que era frecuentísima en vuestros labios esta palabra: *véncete á tí mismo*, apréndala yo de tal suerte, que no me deje arrastrar en adelante de mis torcidas inclinaciones, á gloria de la Trinidad beatísima, á quien sea honor y alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, etc.



SAN LUIS GONZAGA

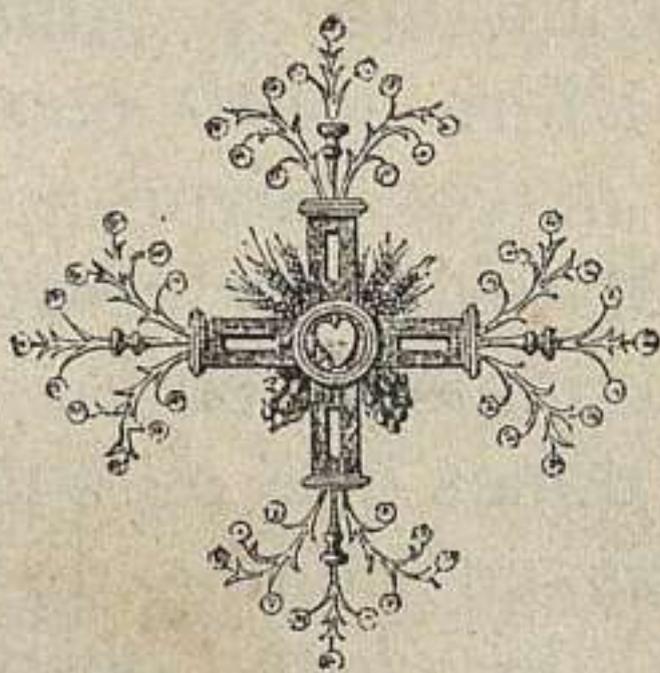
(Día 21 de junio)

San Luis Gonzaga se distinguió desde su infancia por su espíritu de oración, de pureza y de penitencia. Su maravillosa vida fué coronada en el martirio de la caridad, pues contrajo su última enfermedad asistiendo á los apestados. Gregorio X le colocó en los altares poco después de su muerte, y le dió por modelo y abogado á la juventud. Pongámonos bajo su protección; sometámonos á algunas privaciones para imitar su espíritu de penitencia; seamos muy cautos en el mirar á fin de imitar su modestia; y por fin, seamos más devotos y atentos en nuestras oraciones y exámenes, para practicar su espíritu de oración.

ORACIÓN

¡Oh Luis Santo! etc. (pág. 69.)

Pío VII, en 6 de marzo de 1802, concedió 100 días de indulgencia una vez al mes á los que digan esta oración devotamente. A.



NOVENA DE LA GRACIA
EN HONOR
DE SAN FRANCISCO JAVIER

Empieza el día 4 de marzo y acaba el 12, en que el Santo fué solemnemente canonizado.

ORACIÓN

¡ Amabilísimo y amadísimo Santo! adoro junto con Vos y con la mayor reverencia á la divina Majestad; y complaciéndome sumamente en los especialísimos dones que os comunicó, de gracia en tiempo de vuestra vida, y de gloria después de vuestra muerte, le rindo las más afectuosas gracias: y os suplico con todo mi corazón, que me alcancéis por vuestra poderosí-

sima intercesión la gracia importantísima de vivir y morir santamente: os suplico además que me impetréis... (*aquí se piden las gracias espirituales y temporales que se desean*). Y si esto que pido no es para mayor gloria de Dios y mayor bien de mi alma, alcanzadme Vos lo que sea más conforme á lo uno y á lo otro. Así sea.

Se reza tres veces el *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*.

ORACIÓN QUE COMPUSO Y DECÍA EL SANTO

Eterno Dios, Criador de todas las cosas, acordaos, que Vos criasteis las ánimas de los infieles, haciéndolas á vuestra imagen y semejanza.

Mirad, Señor, cómo en oprobio vuestro se llenan de ellas los infiernos. Acordaos, Padre celestial, de vuestro Hijo Jesucristo, que derra-

mando tan liberalmente su sangre, padeció por ellas. No permitáis que sea vuestro Hijo por más tiempo menospreciado de los infieles; antes aplacado con los ruegos y oraciones de vuestros escogidos los Santos, y de la Iglesia, Esposa benditísima de vuestro mismo Hijo, acordaos de vuestra misericordia; y olvidando su idolatría é infidelidad, haced que ellos conozcan también al que enviasteis Jesucristo, Hijo vuestro, que es salud y vida y resurrección nuestra, por el cual somos libres y nos salvamos, á quien sea gloria por infinitos siglos de los siglos. Amén.

ŷ. Ora pro nobis, sancte Francisce.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Deus, qui beatum Franciscum Xaverium, Indiarum Apostolum, ut

*nomen tuum coram gentibus regi-
busque portaret, vas electionis effi-
cere voluisti; concede, ut quem pro-
pagatorem gloriæ tuæ mirificum ve-
neramur in terris, intercessorem sa-
lutis nostræ beneficum mereamur in
cœlis. Per Christum Dominum nos-
trum. Amen.*

NOTA.—Hallándose el año de 1633 en Nápoles gravemente enfermo el Padre Marcelo Mastrilli de la Compañía de Jesús, imploraba con gran confianza la protección de S. Francisco Javier, el cual se le apareció, sanándole milagrosamente, y le aseguró que cualquiera que hiciese una Novena en su honor, empezándola el día 4 de marzo, y durante la misma se confesase y comulgase implorando su intercesión para con Dios, obtendría la gracia que desease, si fuese ésta conforme á la divina voluntad.

(S. Aug. et Bern.) *Aut dabit quod
petimus, aut quod noverit melius.*

A. M. D. G.

SAN ESTANISLAO DE KOSTKA

(Día 13 de noviembre)

Este Santo manifestó desde su infancia las más felices disposiciones para la virtud. Fiel en las cosas más insignificantes, fué heroico en las grandes tribulaciones. Devoto el más fervoroso de María, murió á los 18 años el día de la Asunción de Nuestra Señora, sin otra enfermedad que el amor tierno y afectuoso que profesaba á la Reina de los cielos. ¡Cuán de envidiar es esta muerte, pero cuánto más es de imitar una vida tan pura, tan casta, tan paciente!

ORACIÓN PARA PEDIR LA PUREZA

San Estanislao, inocentísimo protector mío, ángel de pureza,

yo me regocijo con Vos por esa gracia insigne de virginal pureza que adorna vuestro corazón sin mancha; yo os pido humildemente que me alcancéis valor para vencer todas las tentaciones impuras, vigilancia continua para conservar la pureza, virtud tan gloriosa en sí misma como grata á los ojos de Dios, y una tierna devoción á María Inmaculada.

Padre nuestro, etc.

Indulgencias: el 13 de noviembre, fiesta del Santo, ó el día que se traslade, se gana indulgencia plenaria, recibiendo los Sacramentos y visitando la iglesia ó capilla del Santo; 100 días de indulgencia una vez cada día, rezando un Padre nuestro y Ave María delante de una imagen del Santo colocada en iglesia ó capilla; é indulgencia plenaria, rezándolo todo un mes, con las condiciones ordinarias. (Pío VII y León XII.)



SAN FRANCISCO DE BORJA

(Día 10 de octubre)

Tan grande como fué este Santo en el siglo, tan humilde fué en la Religión. Despreciador completo del mundo, vivía en él como peregrino, sin anhelar otra cosa más que el servicio de Dios, á quien amaba como á su verdadero dueño y Señor. Su penitencia y su amor á los desprecios han hecho del Virrey de Cataluña, marqués de Lombay y duque de Gandía (tales eran sus títulos del siglo), un modelo digno de ser imitado por grandes y pequeños; mientras que la ardiente y fervorosa devoción al Santísimo Sacramento de este tercer General de la Compañía, atraen dulcemente á las almas piadosas á ponerse bajo la protección de este Santo Valenciano, el cual por

dicha rara fué al mismo tiempo privado del emperador Carlos V y del Señor de cielos y tierra.

ORACIÓN

Gloriosísimo San Francisco de Borja, grande en el palacio y corte de la tierra, no menos grande en la corte y palacio de la gloria; ejemplo de nobilísimos señores cuando secular, dechado de santísimos prelados cuando religioso; humildísimo hasta sufrir que os escupiesen en el rostro toda una noche; penitentísimo hasta pedir perdón á vuestro cuerpo de tanto rigor en la hora de la muerte; devotísimo de la Eucaristía, en cuya presencia se inundaba de celestiales delicias vuestro espíritu; Vos, que para asistir á las diversio-

nes, que os era imposible excusar, os ceñiais un áspero cilicio, tan absorto en Dios mientras los otros de vuestra clase se divertían, que no sabiais dar razón de lo que allí pasaba; logradme, os ruego, del Señor la imitación de tan prodigiosas virtudes y la victoria entera de mis pasiones, para que libre de los peligros de alma y cuerpo, alabe en vuestra compañía al Padre Eterno, que con el Hijo y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, etc.



BEATA MARIANA DE JESÚS,
VIRGEN
LLAMADA LA AZUCENA DE QUITO
(Día 2 de junio)

Nacida de padres nobles, vivió voluntariamente pobre en su propio palacio; obediente hasta cuando muertos aquéllos, á nadie tenía estrecha obligación de obedecer; tan casta y tan pura que de su sepultura hizo el cielo brotar una azucena en testimonio de su virtud, pero todo esto conservado á costa de tan austera penitencia, que la suya lleva ventajas á la de los anacoretas, y ennoblecida con tan alto amor de Dios, que, como Estanislao de Kostka, tenía á veces que salir al aire libre de su jardín para poder respirar. ¡Qué ejemplo y qué reprensión para nuestros cristianos de hoy, co-

diciosos, inobedientes, cuya lascivia corre como agua, cuyo amor á las comodidades ahoga el espíritu de mortificación tan esencial al cristianismo, y que sin amor de Dios se adoran á sí mismos!

ORACIÓN

¡Oh Dios, que entre las delicias del siglo hiciste florecer, como lirio entre espinas, á la Beata Mariana por medio de una extremada virginal castidad y una suma penitencia! Concédenos, por sus méritos é intercesión, no sólo huir de los vicios, mas también inflamados en tu divino amor, abrazar lo que mejor nos lleve á tí, hasta poseerte en la gloria. Amén.

Padre nuestro, etc.

CINCO SÚPLICAS
A SAN JUAN BERCHMANS

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

propuesto por N. Smo. P. Pío IX como Patrono

y modelo de la juventud,

en memoria

de los cinco años que vivió en la religión

PRIMERA SÚPLICA

Os suplico, inocentísimo San Juan, por la singular pureza de vuestro corazón, me alcancéis gracia para imitaros en esta hermosa virtud, no permitiendo que la pierda jamás, y dándome un sumo aborrecimiento de aquellas culpas que podrían de cualquier modo mancharla.

Pater, Ave, Gloria.

SEGUNDA SÚPLICA

Os suplico, modestísimo San Juan, por aquella diligentísima custodia de vuestros sentidos que os hizo tan admirable á los ojos del mundo, me obtengáis gracia para mortificar mis sentidos, con tal perfección, que el pecado no pueda jamás entrar por ellos en mi corazón.

Pater, Ave, Gloria.

TERCERA SÚPLICA

Os suplico, religiosísimo San Juan, por la exactísima observancia con que guardasteis las reglas de vuestro instituto, me alcancéis de Dios la gracia de seguir perfectamente su ley santa, y de tener á lo menos una alta estima y respeto á los consejos evangélicos.

Pater, Ave, Gloria.

CUARTA SÚPLICA

Os suplico, devotísimo San Juan, por el tierno afecto con que amasteis á San Luis Gonzaga como á hermano, y á María Santísima como á Madre, hagáis que yo también mire siempre á Luis como especial protector y ejemplar; y que arda en mi pecho una devoción tan encendida para con la Virgen Santísima, que pueda continuamente exclamar con Vos: «Yo no descansaré hasta haber conseguido un tierno amor hacia mi Madre María.»

Pater, Ave, Gloria.

QUINTA SÚPLICA

Os suplico por último, oh ferventísimo San Juan, por la maravillosa devoción que tuvisteis

hacia el adorable Sacramento del altar y á Jesús crucificado, me obtengáis tal reverencia y amor hacia Jesús que en ningún lugar, y especialmente en la Iglesia, falte yo jamás al respeto debido al Sacramento de su amor, y siempre y por todas partes me gloríe de tal suerte en su cruz, que después de haberle seguido como fiel discípulo en la tierra, merezca gozar de él con Vos en el cielo.

Pater, Ave, Gloria

ORACIÓN

Bienaventurado Juan, que en la hora de la muerte quisisteis estrechar en vuestras manos el Crucifijo, el Rosario y las Reglas, diciendo: *estas tres cosas me son muy amadas; con ellas moriré*

gustoso; alcanzadme, os lo suplico por la Sangre de Jesucristo, tal respeto á la ley santa de Dios y obligaciones de mi estado, tal devoción á María Santísima, y tal amor á Jesús muerto por amor mío en la cruz, que estos tres afectos me sean poderosas armas para vencer al demonio, y en aquel último momento pueda yo también lleno de compunción y confianza repetir como vos: «Estas tres cosas son las que siempre he amado más en mi vida, y con ellas en el corazón moriré contento.» Así sea.

ORACIÓN AL ANGEL CUSTODIO,
COMPUESTA POR SAN JUAN BERCHMANS

Santo Angel amado de Dios, que continuamente me amparas, iluminas y riges, desde el instante del nacimiento en que fui encomendado á tu custodia: yo te venero como á mi abogado, amo como á mi custodio, me someto á tu devoción, y del todo me entrego á tu gobierno. Pídate humildemente por Jesucristo nuestro Señor, que no me desampares aunque ingrato y rebelde á tus santos avisos; que dirijas benigno al que va desca- minado, instruyas al ignorante, levantes al caído, consueles al afligido y libres al que se ve en peligro; hasta que finalmente me lleves á gozar de la felicidad en el cielo. Amén.



ALMAS DEL PURGATORIO

Es un acto tan santo como provechoso el rogar por las almas del purgatorio, á fin de alcanzar del Señor que las libre de las penas debidas á sus pecados. ¿Qué caridad más santa y agradable á Dios, que el librar de los mayores tormentos unas almas á quienes ama, y que deben glorificarle eternamente? ¿Puede haber devoción más cristiana y más razonable? Es tu padre, tu madre, tu compañera la que padece quizás por haberte amado con exceso, por haberte permitido ciertos actos contigo nada conformes con la ley de Dios. No las olvides jamás, y para ello haz cuantas veces puedas el siguiente

EJERCICIO

EN SUFRAGIO DE LOS DIFUNTOS

En reverencia de la pasión del Señor, y pensando en ella, se rezan cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías, y después se dice:

Os suplicamos, Señor, que socorráis á las almas, que habéis redimido con vuestra sangre.

ŷ. Concédeles el eterno reposo.

Ŕ. Y brille para ellos la luz eterna.

ŷ. Descansen en paz.

Ŕ. Amén.

ORACIÓN

Señor, que sois el Criador y Redentor de todos los fieles, conceded á las almas de vuestros

siervos y vuestras siervas el perdón de todos sus pecados, á fin de que alcancen por las oraciones de vuestra Iglesia, la felicidad por la cual suspiran. Amén.

Indulgencias: 300 días por cada vez; plenaria una vez al mes por rezarlo todos los días, con las condiciones ordinarias. A. (Pío VII.)

ACTO HEROICO DE CARIDAD

EN FAVOR DE LAS BENDITAS ALMAS
DEL PURGATORIO

Este acto de caridad, tan agradable á Dios, útil á las ánimas del purgatorio y provechoso á nosotros mismos, consiste en un voto ó eterna donación que se hace de todas nuestras obras satisfactorias en favor de aquellas benditas almas.

A nadie debe imponer el nombre de voto, pues se hace como se expresa en la fórmula, *sin obligación á*

pecado, siendo más bien una cesión voluntaria, un acto heroico de caridad, que un riguroso voto.

FÓRMULA DEL VOTO

Para mayor gloria vuestra ¡oh Dios mío! uno en esencia y trino en personas, para mejor imitar á mi dulcísimo Redentor Jesucristo, y para mostrar mi sincera esclavitud á María Santísima, Madre de misericordia y Madre de las pobres almas del purgatorio, yo... me propongo cooperar á la redención y libertad de aquellas almas encarceladas por deudas de penas á la divina justicia, merecidas por sus pecados, y en aquel modo que puedo lícitamente, sin obligación á pecado, hago libre y espontáneamente voto de librar del purga-

torio á todas las almas que María Santísima quisiere que sean libres; y para esto pongo en manos de esta piadosísima Señora todas mis obras satisfactorias, propias y participadas, tanto en vida como en muerte y después de mi muerte.

Aceptad, os ruego, Dios mío, y confirmad este mi ofrecimiento, que os reitero y confirmo á honra vuestra y bien de mi alma.

Y dado que mis obras satisfactorias no bastasen para pagar todas las deudas de aquellas almas predilectas de la Santísima Virgen, y para satisfacer las que yo mismo hubiese contraído por mis culpas, que de todo corazón odio y detesto, me ofrezco, Señor, á pagaros, si así os pluguiere, en las penas del purgatorio todo lo que me faltare, abandonán-

dome en los brazos de vuestra misericordia, y en los de mi dulcísima Madre María. Sean testigos de este mi voto todos los que viven en las tres iglesias, triunfante, purgante y militante.

Pío IX, en 30 de septiembre de 1852, concede: primero, altar privilegiado para el sacerdote que haga este voto; segundo, que todos los fieles ganen indulgencia plenaria el día que comulguen, y todos los lunes del año puedan sacar un alma del purgatorio por cada misa que oyeren; tercero, que puedan aplicarse en virtud de este voto, todas las indulgencias por las almas del purgatorio, aunque no lo exprese la concesión.

ADVERTENCIAS

1.^a Para hacer este voto no es necesario pronunciar palabras; basta que se haga con el corazón: ni es preciso repetirlo muchas veces.

2.^a En nada se opone este voto al orden de la caridad, que nos obliga á

pedir primero por nuestros parientes difuntos, por los hermanos de las cofradías á que pertenecemos, etc.; puesto que una cosa es pedir, á lo cual pertenece el fruto impetratorio de que aquí no se trata, y otra el sufragar, á lo cual corresponde el fruto satisfactorio; y si bien es cierto que la caridad también nos pide que ofrezcamos nuestros sufragios en primer lugar por nuestros más allegados, esto no obstante, María Santísima conoce mejor que nosotros cuáles son nuestros deberes, y distribuirá nuestras buenas obras entre nuestros parientes, amigos, etc., según el beneplácito divino. Por consiguiente, podemos practicar todas las oraciones acostumbradas, dirigidas á obtener de Dios, de la Virgen Santísima y de los Santos cualquier gracia, pues esto no se opone al voto, por el cual sólo se aplica á las benditas almas el fruto *satisfactorio* de nuestras obras, quedando en nosotros siempre el *meritorio*, el *propi-*

ciatorio y el *impetratorio*, los cuales frutos son personales, y no podemos comunicarlos á otros.

CONSIDERACIONES

PARA MOVERSE Á HACER ESTE VOTO

1. El que ofrece sufragios por las almas del purgatorio, es honrado con el nombre de Redentor, según asegura el Padre Celada, comentando el capítulo IV de Job.

2. Son las benditas almas del purgatorio esposas muy queridas de Jesucristo, por quien ardientemente suspiran: y es de fe que han de ir á alabarle á la gloria. El mismo amor que Dios les tiene le obliga á castigarlas con aquellas llamas, para que se purifiquen, y satisfagan á la divina Justicia; pues el que con sufragios procure aliviarlas, y abreviar el tiempo de sus terribles padecimientos, hará una cosa muy agradable á Dios.

3. Santa Brígida dice: *Cuando libramos del purgatorio con nuestros sufragios á cualquiera alma, es tan acepto y agradable á Jesucristo su esposo, como si él mismo fuese el redimido; y á su tiempo nos restituirá enteramente el bien que hacemos, para que redunde en nuestra utilidad.* Con las cuales palabras se confesó convencido el Sumo Pontífice Benedicto XIII, que murió en opinión de Santo, para hacer ratificar, como públicamente se ratificó desde el púlpito, la total donación de sus obras satisfactorias en favor de las benditas almas.

4. Este nobilísimo acto de renunciar todas nuestras obras satisfactorias en favor de las benditas almas del purgatorio, ha sido practicado por innumerables personas, ilustres muchas de ellas por su dignidad, doctrina y santidad. Comunidades enteras de religiosos lo han hecho, insignes teólogos lo han defendido, y muchos Sumos Pontífices lo han

aprobado, y enriquecido con singulares beneficios.

5. Con este acto nada se pierde, antes por el contrario se gana muchísimo.

6. Santa Brigida testifica en sus revelaciones, que del purgatorio oyó salir una voz que decía: *Sea dada la paga y remuneración á todos cuantos nos refrigeran en estas penas.* Y que otra voz más sonora exclamaba: *Oh Dios y Señor, usando de tu potestad incomprendible, remunera con ciento por uno á cuantos nos socorren con sufragios, consiguiendo subamos á ver la luz de la Divinidad.*

7. La misma santa refiere, que en una ocasión oyó á un Angel que decía: *Bendito sea en el mundo quien con oraciones, buenas obras, y penitencias corporales, socorre aquellas almas penitentes.*

8. San Ambrosio dice: *Que todo cuanto por caridad damos á las almas de los difuntos, se conmuta en mérito para nosotros, y que recibiremos*

el cien doblado después de nuestra muerte.

9. Habiendo hecho esta donación Santa Gertrudis, se le apareció el demonio estando la Santa para morir, y burlándose le dijo: *¡Que soberbia y cruel has sido contigo misma! ¿Puede darse mayor soberbia que pagar las deudas de otro, y no las tuyas? En el día de tu muerte nos veremos. Tú lo pagarás ardiendo en el purgatorio, y yo me reiré de tu locura, mientras tú llorarás tu soberbia.* Pero apareciéndosele su divino Esposo Jesucristo la consoló diciendo: *Para que entiendas cuán grata me ha sido la caridad de que has usado con las almas del purgatorio, desde ahora te perdono todas las penas que debías pagar en el purgatorio; y porque prometí dar ciento por uno, además de perdonarte, aumentaré con liberalidad tu gloria, premiándote la caridad con que hiciste la universal cesión de tus obras satisfactorias á mis amadas almas del purgatorio.*

Confíen los que hicieron este voto, que ó no irán al purgatorio, ó estarán en él poco tiempo, fundándose para tener esta confianza, en la clemencia de Dios, en las promesas de Jesucristo, en el patrocinio de María Santísima, y en la intercesión de las mismas almas, redimidas por medio de este acto heroico de caridad, pues son incapaces de olvido y de ingratitude.



NOVENA

Á LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO

Por la señal... Señor mío Jesucristo...

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Esposas muy queridas del Señor, que arrojadas en la cárcel de indecibles penas carecéis de la presencia del amado hasta que os purifiquéis, como el oro en el crisol, de las reliquias que os dejaron las culpas; vosotras que desde aquellas voraces llamas clamáis con mucha razón á vuestros amigos misericordia; yo me compadezco de vuestro dolor, y quisiera tener caudal suficiente para satisfacer vuestra deuda.

Pero ya que soy más pobre que vosotras mismas, apelo á la piedad de los justos, á los ruegos de los bienaventurados, al tesoro de las indulgencias, á la intercesión de María Santísima, y á la sangre de Jesucristo, para que por este medio logréis el deseado consuelo, y yo por vuestra mediación, gracia con que deteste cualquiera culpa, aun la más ligera, y con que venza mi pasión dominante, hasta que el Señor nos lleve á la gloria. Amén.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

DE LA NOVENA

Oh Dios, Criador y Redentor de todos los fieles; concede á las almas de tus siervos y siervas el perdón de todos los pecados:

para que consigan con piadosas súplicas la indulgencia que desearon siempre. Que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA PRIMERO

ORACIÓN

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por la preciosa sangre que vuestro Hijo derramó en el Huerto saquéis las almas del purgatorio, y en particular las que están más olvidadas, y llevadlas al descanso eterno, para que allí os alaben y bendigan eternamente. Amén.

Tres Padre nuestros y Ave Marías y un Gloria Patri.

DÍA SEGUNDO

*Por la señal... Señor mío Jesucristo...
Oración para todos los días, pág. 695.*

ORACIÓN

¡Oh Señor y Dios omnipotente!
os suplico por la preciosa sangre
que vuestro Santísimo Hijo de-
rramó con los crueles azotes que
recibió, saquéis las almas del
purgatorio, y en particular las
que están próximas á subir al
eterno descanso, para que así em-
piecen cuanto antes á alabaros y
bendeciros eternamente. Amén.

*Tres Padre nuestros y Ave Marías y un
Gloria Patri.*

DÍA TERCERO

*Por la señal... Señor mío Jesucristo...
Oración para todos los días, pág. 695.*

ORACIÓN

¡Oh Señor y Dios omnipotente!
os suplico por la preciosa sangre

que derramó vuestro Santísimo Hijo cuando le pusieron la corona de espinas, saquéis las almas del purgatorio, y en particular la que debiera ser la última de todas en salir, para que no tarde tanto en alabaros y bendeciros eternamente en la gloria. Amén.

Tres Padre nuestros y Ave Marías y un Gloria Patri.

DÍA CUARTO

*Por la señal... Señor mío Jesucristo...
Oración para todos los días, pág. 695.*

ORACIÓN

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por la preciosa sangre que derramó vuestro Santísimo Hijo por las calles de Jerusalén cuando iba con la cruz á cuestas, saquéis las almas del purgatorio,

y en particular la más rica de méritos para con Vos, á fin de que, desde el sublime trono de gloria que espera, os alabe y bendiga eternamente. Amén.

Tres Padre nuestros y Ave Marias y un Gloria Patri.

DÍA QUINTO

*Por la señal... Señor mío Jesucristo...
Oración para todos los días, pág. 695.*

ORACIÓN

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por el precioso cuerpo y sangre de vuestro Santísimo Hijo que en la noche de su Pasión dió en comida y bebida á sus Apóstoles, y dejó á toda la Iglesia en sacrificio perpetuo, y vivífico alimento de los fieles, saquéis las almas del purgatorio,

en particular la más devota de este misterio de amor, para que con ello os alabe con vuestro divino Hijo y con el Espíritu Santo en vuestra gloria eternamente. Amén.

Tres Padre nuestros y Ave Marías y un Gloria Patri.

DÍA SEXTO

*Por la señal... Señor mío Jesucristo...
Oración para todos los días, pág. 695.*

ORACIÓN

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por la preciosa sangre que vuestro Santísimo Hijo derramó desde el árbol de la cruz, especialmente de sus sacratísimos pies y manos, saquéis las almas del purgatorio, en particular aquellas por quienes tengo

mayor obligación de rogaros, para que no queden allí penando por mi culpa, ni sean privadas de alabaros y bendeciros eternamente en la gloria. Amén.

Tres Padre nuestros y Ave Mariás y un Gloria Patri.

DÍA SÉPTIMO

*Por la señal... Señor mío Jesucristo...
Oración para todos los días, pág. 695.*

ORACIÓN

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por la preciosa sangre que salió del costado de vuestro Santísimo Hijo en presencia y con grandísimo dolor de su Santísima Madre, saquéis las almas del purgatorio, en particular la que haya sido más devota de esta gran Señora, para que

cuanto antes vaya á vuestra gloria á alabaros en ella, y á ella en Vos, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Tres Padre nuestros y Ave Marías y un Gloria Patri.

DÍA OCTAVO

*Por la señal... Señor mío Jesucristo...
Oración para todos los días, pág. 695.*

ORACIÓN

¡Oh Dios á quien sólo pertenece dar la medicina después de la muerte! haz, te rogamos, que libres de los contagios terrenos las almas de tus siervos y siervas, sean contadas en el número de tus redimidos. Amén.

Tres Padre nuestros y Ave Marías y un Gloria Patri.

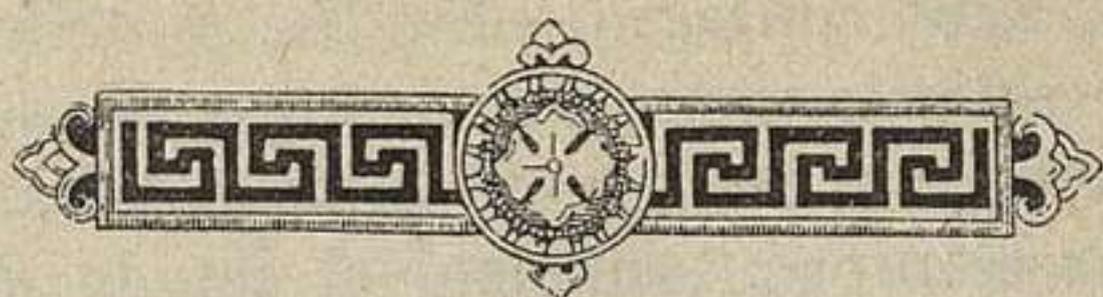
DÍA NOVENO

*Por la señal... Señor mío Jesucristo...
Oración para todos los días, pág. 695.*

ORACIÓN

¡Oh Dios á quien toca com-
padecerse siempre y perdonar!
mira propicio á las almas de tus
siervos y siervas, y perdona to-
dos sus pecados, para que ab-
sueultas de los vínculos de la
mortalidad, merezcan pasar á
la vida. Amén.

*Tres Padre nuestros y Ave Marias y un
Gloria Patri.*



UTILIDADES DEL AGUA BENDITA

Utilidades espirituales.—Ahuyenta los demonios, tanto de las habitaciones como de las personas.—Preserva de los sustos y fantasmas del demonio.—Por ella se perdonan los pecados veniales.—Da fortaleza para resistir á las tentaciones, y huir las ocasiones de pecar.—Libra de los malos pensamientos.—Precave de las asechanzas internas y externas del enemigo.—Nos facilita el favor y asistencia del Espíritu Santo, consolando y alegrando el alma, excitándola á devoción, y disponiéndola para orar.

Utilidades temporales.—Preserva de enfermedades.—Purifica el aire

de todo contagio.—En fin, á todos los que la usan, les da la salud del cuerpo, si les conviene, y la del alma siempre, supuesto el estado de gracia, porque la puede aumentar por fruto de su devoción.

Mas para conseguir todo esto, se ha de tomar ó usar el agua bendita, no por mera costumbre, sino *devotamente*, con fe viva, y uniendo nuestra intención con la intención y oración de nuestra Santa Madre la Iglesia. De este modo la usaba Santa Teresa, y por eso alcanzó por su medio tantos favores, como ella misma lo dice en el capítulo 31 de su vida, por estas palabras:

«De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa con que huyan más los demonios para no tornar, como el agua bendita. De la cruz también huyen, mas vuelven luego. Debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular y muy conocida consolación la que siente mi alma cuando la tomo. Es

cierto que lo muy ordinario es sentir una recreación, que no sabría yo darla á entender, con un deleite interior que toda el alma me conforta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sólo una vez, sino muy muchas; y mirándolo con gran advertencia, digamos como si uno estuviese con mucho calor y sed, y bebiese un jarro de agua fría, que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo qué gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regálame mucho el ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace á la que no es bendita.»

Al tomarla se puede decir: *Aqua benedicta, sit nobis salus et vita*, ó bien: *Por virtud de esta agua bendita, líbrame, Señor, de todas mis culpas y pecados. Diciendo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, se ganan cien días de indulgencias.*

INDULGENCIAS

Las *condiciones* necesarias para ganar las indulgencias son: estado de gracia, intención y cumplimiento exacto de las obras prescritas.

Conviene hacer intención por la mañana de ganar cuantas indulgencias podamos, y esto basta, aunque después no se piense más en ello.

Tratándose de la *indulgencia plenaria*, las obras prescritas son ordinariamente estas: confesión, comunión, visita de una iglesia, y alguna oración por la intención del Sumo Pontífice, ó sea por la exaltación de la santa Fe católica, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversión de los pecadores, y perseverancia de los justos.

Las personas que acostumbran á confesar cada semana, pueden con esta confesión ganar todas las indulgencias plenarias que ocurran en la semana, y que exigen confesión y comunión, con tal, sin embargo, que comulguen los días en que se conceden tales indulgencias.

Con una comunión se pueden ganar todas las indulgencias que ocurran en un mismo día. Pero si se prescribe para ganarlas alguna otra cosa, como orar por la intención del Papa, se debe repetir esta oración tantas veces cuantas indulgencias se quieran ganar, entrando cada vez de nuevo en la iglesia, si se prescribiese alguna visita.

INDULGENCIAS

CONCEDIDAS Á LOS ROSARIOS, CRUCIFIJOS,
MEDALLAS, ETC., BENDECIDAS
POR LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA
DE JESÚS

Para ganar las indulgencias con que el Padre Santo enriquece tales objetos, es menester llevarlos consigo, ó tenerlos en su cuarto ó sitio decente de la casa, y rezar delante de los mismos las oraciones prescritas.

Las indulgencias concedidas á estos objetos no pueden aprovechar ni pasar á otro, fuera de las personas á quienes se han distribuido por la vez primera. No se pueden dichos objetos prestar, ni dar, con el fin de comunicar las indulgencias; de ese modo las perderían: sin embargo, cuando se prestan sin ánimo de co-

municar las indulgencias, éstas no las pierde la persona á quien estuvieren concedidas. — Está prohibido vender los objetos á que se hayan concedido indulgencias.

Plenarias.—I. A cualquiera que rezare, á lo menos una vez á la semana, la Corona del Señor ó de la Santísima Virgen, ó el Rosario, ó una tercera parte de él, ó el Oficio divino, ó el de la Santísima Virgen, ó el de difuntos, ó los siete Salmos Penitenciales ó Graduales; al que tuviere costumbre de enseñar la doctrina cristiana, ó de visitar los encarcelados, ó los enfermos de cualquier hospital, ó de socorrer á los pobres, ó de oír Misa, ó decirla siendo Sacerdote, ó confesarse con confesor aprobado por el Ordinario, y recibiere la Comunión en cualquier día que quiera de los siguientes, á saber: Natividad del Señor, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Pentecostés, fiesta de la Santísima Trinidad, de Corpus Christi, de la

Purificación, Anunciación, Asunción y Natividad de la Santísima Virgen, de la Natividad de San Juan Bautista, de cada uno de los doce Apóstoles, de San José, esposo de la Santísima Virgen, y festividad de Todos los Santos, y al mismo tiempo rogare á Dios por la extirpación de las herejías, por la propagación de la Fe católica, por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, y por las demás necesidades de la santa Iglesia católica.

II. Al que en el artículo de la muerte, habiéndose confesado y comulgado, ó no pudiendo verificarlo, haga un acto de verdadera contrición, é invoque el dulcísimo nombre de Jesús con el corazón, no pudiendo con la boca, teniendo entera conformidad con la voluntad de Dios.

Parciales.—I. Indulgencia de siete años y siete cuarentenas en las otras fiestas del Señor y de María Santísima, al que hiciere algunas de las obras señaladas en el número I.

II. Indulgencia de cinco años y cinco cuarentenas, al que hiciere en cualquier domingo ó fiesta del año las mismas obras del número I.

III. Indulgencia de cien días, al que practicare las sobredichas obras en cualquier otro día del año.

IV. Indulgencia de doscientos días, al que visitare á los encarcelados ó á los enfermos de los hospitales, socorriéndolos con cualquier obra piadosa, ó enseñare en la iglesia la doctrina cristiana, ó en su casa á sus propios hijos, parientes ó criados.

V. Indulgencia de cincuenta días al que hiciere cualquiera especie de oración preparatoria antes de celebrar la Misa, ó antes de comulgar, ó de rezar el Oficio divino ó el de la Santísima Virgen.

VI. Indulgencia de cien días al que rezare el *Angelus Domini*, al toque de la campana de cualquier iglesia, á la mañana, al medio día y á la noche, ó no sabiendo dichas

preces, dijere un *Padre nuestro* y *Ave María*.

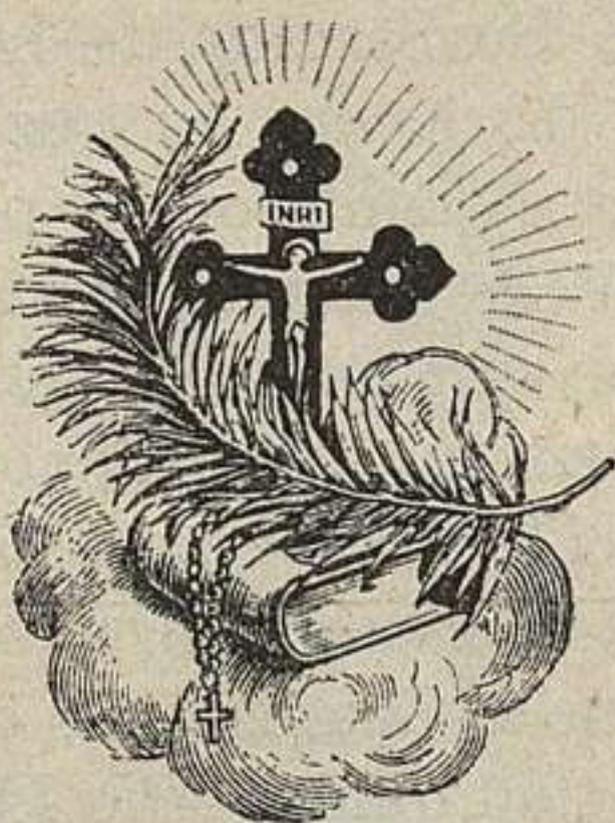
VII. Indulgencia de cien días al que rezare por la noche al toque de los muertos el Salmo *De profundis*, ó no sabiéndolo un *Padre nuestro* y *Ave María*.

VIII. Indulgencia de cien días al que en día de viernes pensare devotamente en la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y dijere tres *Padre nuestros* y tres *Ave Marías*.

IX. Indulgencia de cien días al que verdaderamente arrepentido de sus pecados, y con firme propósito de enmendarse, hiciere el examen de conciencia y rezare con devoción tres veces el *Padre nuestro* y el *Ave María*, en honor de la Santísima Trinidad.

X. Indulgencia de cien días, al que dijere cinco veces el *Padre nuestro* y *Ave María*, en memoria de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

XI. Indulgencia de cincuenta días á los que rogaren devotamente por los fieles enfermos próximos á la muerte, ó á lo menos dijeren por ellos un *Padre nuestro* y *Ave María*.
—Todas estas indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio.



MISIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

INDULGENCIAS CONCEDIDAS

Plenarias. 1.^a Por asistir *cuatro veces* al menos (*León XII, 12 abril 1826*), con la obligación de confesar y comulgar y rogar por las intenciones de Su Santidad.—Los enfermos han de hacer, en vez de asistir, lo que el confesor les prescriba. (*Greg. XVI, 17 marzo 1841.*)—Y lo mismo los que por la distancia no pueden asistir á los dichos ejercicios (*Pío IX, 29 marzo 1859*); y los niños que no comulgan, han de practicar lo que el Confesor les señale en vez de la Comunión. (*Pío IX, cit.*)

2.^a Por la bendición papal dada por los misioneros (*Greg. XVI, 22 diciembre 1832; Pío IX, 19 enero 1851*), ó por otro Sacerdote que ellos delegaren. (*Pío IX, 4 mayo 1851.*)

3.^a Por asistir á la ceremonia de la erección de la Cruz que al fin de la misión se hace en algunas partes, con obligación de comulgar y visitar alguna iglesia en dicho día. (*León XII, 12 abril 1826.*)

4.^a Por comulgar un día cualquiera en los seis meses que siguen al término de la misión. (*León XII, cit.*)



VISITA DE ALTARES

Los fieles que toman la Bula de la Santa Cruzada, entre otros privilegios é indulgencias, pueden ganar las que se contienen en el mismo Rescripto por estas palabras: «Indulgencia plenaria á los que devotamente visitaren durante el año, en cada uno de los días de las estaciones de Roma, cinco iglesias ó altares, ó en defecto de ellos cinco veces un altar, rogando á Dios por la prosperidad de la Iglesia católica, apostólica, romana, extirpación de las herejías, propagación de la Fe católica, y por la paz y concordia entre los príncipes cristianos; y conseguirán todas las indulgencias, remisiones de pecados, y relajaciones de penitencias que se hallan concedidas á las iglesias de dentro y fuera de la ciudad de Roma.

1.º *Días en que se gana indulgencia plenaria.* Cada una de las cuatro Dominicas de Adviento.— Los miércoles, viernes y sábados de las cuatro Témporas del año. — Los tres días de las rogaciones de mayo.— Vigilia y día de la Natividad del Señor, en cada una de sus tres Misas.— Los días de San Esteban, San Juan Evangelista, y los Santos Inocentes.— Fiestas de la Circuncisión del Señor y de la Epifanía.— Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima.— Todos los días de Cuaresma.— Los ocho primeros días desde Pascua de Resurrección.— La fiesta de San Marcos.— El día de la Ascensión del Señor.— La vigilia y el día de Pentecostés, y los seis días siguientes al de la fiesta.

2.º *Días en que se puede sacar ánima del purgatorio:*

Dominica de Septuagésima.— Martes después de la Dominica primera de Cuaresma.— Sábado después de la Dominica segunda de Cuaresma.

— Dominica tercera y cuarta de Cuaresma. — Viernes y sábado después de la Dominica quinta de ella. — Miércoles de la octava de Pascua de Resurrección. — Jueves y sábado de la octava de Pentecostés.

Para ganar cada una de dichas indulgencias es necesario confesar y comulgar; y si bien en la visita de altares parece suficiente la oración mental, es más segura y más generalmente usada por los fieles la oración vocal. Estos suelen rezar un *Padre nuestro*, y un *Ave María*, y mejor dos, en cada altar, pero ha de ser DEVOTAMENTE, esto es, con la debida atención. No es necesario moverse de un sitio á otro, sino ver solamente los altares. Estos se pueden visitar á cualquiera hora, y aun unos á una hora, y otros á otra.



CÁNTICOS PIADOSOS

PARA ANTES DE LA COMUNIÓN

(con el tono del *Sacris*)

Altísimo Señor,
Que supiste juntar
A un tiempo en el altar
Ser Cordero y Pastor:
Confieso con dolor
Que mal hice en huir
De quien por mí quiso morir.

Cordero divinal,
Por nuestro sumo bien
Inmolado en Salén:
En tu puro raudal

De gracia celestial
Lava mi corazón
Que fiel te rinde adoración.
Suavísimo maná
Que sabe á gustos mil;
Ven, y del mundo vil
Nada me gustará:
Ven, y se trocará
Del destierro crüel
En dulzura la amarga hiel.

¡Precioso candeal,
Más dulce al alma fiel
Que el néctar y la miel,
Más rico que el panal!
No tiene dicha tal
La celeste Sión,
De gozo fúlgida mansión.

PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Yo soy feliz,
Yo nada anhelo,
Puesto que mora en mí
El Rey de tierra y cielo.

Yo soy de Dios: ¡oh dulce pensamiento
Que anega el alma en celestial amor!
Un Dios potente, hasta albergarse llega
En mi pobre y estrecho corazón.

Yo soy de Dios: el cielo me contempla,
Y el ángel que se acerca á mi veloz
Halla mi pecho en templo convertido,
Donde el Eterno fija su mansión.

Yo soy de Dios: la sangre inmaculada
Que de una Virgen cándida tomó,
¡Oh gran prodigio! con mi sangre llega
Hasta mezclarse en misteriosa unión.

Yo soy de Dios: se abisma el pensamiento
Cuando en mi pecho fija su mansión;
Con reverencia el alma le recibe,
Mientras que el serafín tiembla á su voz.

Yo soy de Dios: mis ojos se recrean
Al contemplar absortos de esplendor
Desparecer encantos terrenales;
Huye ante la verdad toda ilusión.

Yo soy de Dios: el Salvador del hombre,
El Rey de reyes, hasta mi bajó;
Al recibirle en lágrimas deshecho
Mi espíritu se inflama en santo amor.

Yo soy de Dios: hasta el postrer momento
Sólo he de hallar encantos en mi Dios;
Su dulce nombre ha de sellar mis labios
Al dirigirle mi última oración.





CANTICOS
AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

LETRILLA

*Corazón Santo,
Tú reinarás:
Tú nuestro encanto
Siempre serás.*

Venid, cristianos;
Y acá en el suelo,
Como en el cielo,
Vedle adorar.

También nosotros
Adoraremos
Y ensalzaremos
Al Dios de paz.

Jesús amable,
Jesús piadoso,
Dueño amoroso,
Dios de piedad!

Vengo á tus plantas,
Si Tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar.

Divino pecho,
Donde se inflama
La eterna llama
De caridad:

¿Por qué la tienes
Ahí encerrada,
Y no abrasada,
La tierra está?

Arroja en ella
Tu hermoso fuego,
Y toda luego
Se inflamará.

¿No ves que el mundo
Vive aterido,
Y endurecido
En la impiedad?

Corazón dulce,
Manso y clemente,
Principio y fuente

De Santidad:

Véante mis ojos
Desenajado,
Dueño adorado,
Dios de bondad.

Con lazo amigo,
Con lazo estrecho,
Tu amante pecho
Vengo á buscar.

Por tí suspiro,
Ábrame el seno,
Que en él ¡cuán bueno
Es habitar!

Tú solo puedes,
Omnipotente,
Mi sed ardiente
Refrigerar.

Aquí, Bien mío,
Aquí el postrero
Suspiro quiero
Por tí exhalar.

*Corazón Santo,
Tú reinarás:
Tú nuestro encanto
Siempre serás.*

OTRA LETRILLA

*Con flecha ardiente,
Dueño y Señor,
Abre en mi pecho
Llaga de amor.*

¡Ay Jesús mío!
Mis culpas fueron
Las que te hirieron;
Yo fuí, yo fuí.

¡Delirio insano!
¡Infausta suerte!
Yo dura muerte,
Mi bien, te dí.

Tu amante pecho
No fué el soldado,
Fué mi pecado
Quien le rasgó.

Mi horrenda culpa
¡Ay infelice
Que es lo que hice!
Le atravesó.

Pero la sangre
De ese costado
Que yo he rasgado
Me ha de lavar.

Porque con ella

A tu homicida
Salud y vida
Le quieres dar.

Pues de tu pecho
Está, Bien mío,
Manando un río
De inmenso amor;

Yo vengo inmundo,
Lleno de lodo,
Límpiame todo,
Todo, Señor:

Y en esa herida,
Que es franca puerta
Para mí abierta,
Admíteme.

No ya otro albergue
Busco ni quiero;
Manso Cordero,
Recógeme.

En mí ¡qué dicha!
La suave llama
Que en Tí se inflama
Tú encenderás.

Y para siempre
Grato y risueño
¡Oh dulce dueño!
Mío serás.

DESPEDIDA

DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
AL SALIR DE LA IGLESIA

Salve, Corazón abierto,
Santa y dulce habitación:
A Dios, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

Salve, Corazón cargado
Con la Cruz de tu Pasión:
A Dios, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

Salve, Corazón punzado
Con nuestro olvido y traición:
A Dios, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

A Dios, amante querido,
Dueño de mi corazón:
A Dios, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

HIMNO
Á LA
PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MARÍA

CORO

*¡Salve, salve, cantaban, MARÍA,
Que más pura que tú, sólo Dios!
Y en el cielo una voz repetía:
Mas que tú... ¡sólo Dios! ¡sólo Dios!!*

1.^a

Con torrentes de luz que te inundan,
Los Arcángeles besan tu pie,
Las estrellas tu frente circundan,
Y hasta Dios complacido te ve.

2.^a

Pues clamándote *pura y sin mancha*
De rodillas los mundos están,
Y tu espíritu arroba y ensancha
Tanta fe, tanto amor, tanto afán.

3.^a

¡Ah! ¡bendito el Señor que en la tierra
Pura y limpia te pudo formar,
Como forma el diamante la sierra,
Como cuaja las perlas el mar!

4.^a

Y al mirarte entre el ser y la nada,
Modelando tu cuerpo exclamó:
Desde el vientre será INMACULADA,
Si del suyo nacer debo yo.

5.^a

Porque tú, Madre Virgen y pura
Del que dijo: ¡haya luz! y hubo luz,
Y á tus pechos bebió la ternura,
Y á tus brazos cayó de la cruz.

6.^a

No pudiste llevarle en tu seno,
Si en tu seno triunfó Satanás.
Tú, la Madre de Dios, en el cieno...
¿Y era Dios y lo quiso? ¡Jamás!

7.^a

Que á tus plantas rodó la cabeza
De Luzbel, como rueda el alud,
Y en tu ser natural la pureza,
De ley fué... como en Dios, la virtud.

8.^a

Invocando la España tus glorias,
Dió feliz á dos mundos la ley,
Y voló de victoria en victoria,
Y de cada español hizo un rey.

9.^a

Por tu nombre Lepanto vencía,
Por tu fe dióla un mundo Colón,
Y en Otumba, Granada y Pavía,
Inmortal fué por tí su pendón.

10.

Que al sentir de montaña en montaña
Las tormentas de noche rugir,
Se te ve protegiendo tu España,
De la luna en el disco salir.

11.

¡Flores, flores!.. que al templo ya viene
Y en su trono de luz y á sus pies,
Querubines y Arcángeles tiene,
Más que espigas y granos la mies.

12.

Flores, flores las nubes derraman
De la Virgen sin mancha en honor,
Y su Reina los cielos la aclaman,
Y los hombres su Madre y su amor.

13.

Ella pide virtudes por palmas,
Corazones por templo y altar;
Para luz de sus ojos las almas
Que pretenden su amor cautivar.

• 14. •

Y en las iras de Dios las esconde,
Y le grita al sonar la explosión:
¡Son mis hijos! ¡piedad! y él responde:
¡Son sus hijos! ¡piedad y perdón!

CORO

¡Salve, salve, cantaban, MARÍA,
Que más pura que tú, sólo Dios!
Y en el cielo una voz repetía:
Más que tú... ¡sólo Dios! ¡¡sólo Dios!!

AL DULCE NOMBRE DE MARÍA

ODA

Del Olimpo tu nombre bajando
¡Oh María! en el orbe resuena;
Y la tierra al oírlo se llena
De esperanza, de júbilo y paz.
¿Quién de nombre tan grato pudiera
Sus loores cantar noche y día?
¿Quién pudiera ¡oh excelsa María!
Su dulzura divina exprimir?
¡Cuán suave es al hombre, Señora,
Que en sus penas lo implora constante!
Logre, logre mi pecho al instante
Su virtud y eficacia sentir.
Al oído es celeste armonía,
A los labios es miel exquisita,
Para el triste alegría infinita,
Para el justo delicia sin par.

¡Ay! mi pecho en amor se enagena
Cuando invoca tu nombre querido;
Cual escudo por él defendido,
Viviré sin temer el pesar.
Veces mil en dulcísimo sueño,
Mi cariño hacia tí me llevaba;
Con los labios tu nombre llamaba,
Y en mis venas sentía su ardor.
Las mejillas en llanto bañadas,
Despertaba entre célico gozo,
¡Ay qué fuego, qué grato alborozo,
En el alma causaba tu amor!...
Hombres todos, venid á porfía
A sus pies, rodeadla postrados:
Mil suspiros de amor abrasados,
Como rápida flecha envid.
¡Oh María! yo ensalce tu nombre,
Lo repitan el ángel y el hombre
¡Oh María!... y no cesen jamás.

P. RAMÓN GARCÍA, S. J.



Cautiva entre prisiones
De muerte, el alma mía
Sin luz, sin esperanza,
Al cielo se volvió.
El cielo ennegrecido
Sus rayos escondía,
El alma era culpable
Y en llanto prorrumpió.

CORO

Perdón, Señor, implora
Mi alma arrepentida,
Perdón, luz de mi vida,
Divino Corazón.
Recíbeme en el tuyo,
Oh Madre de esperanza,
Refugio do no alcanza
De Dios la indignación.

¡Cuán tristes son, Dios mío,
Las sombras de la muerte,
Cuán triste se halla el alma

Sin vuestro dulce amor!
¡Ay! todo me recuerda
Desque llegué á ofenderte
Que todo lo he perdido
Perdiéndote, Señor.

Yo desgarré tu pecho
Con loco desatino,
De tí, Corazón dulce,
La sangre hice brotar.
¡Oh! si acertar pudiera
Mi súplica el camino
Que mis culpas pudieran
En mal hora ocultar.

A vuestros pies acudo
En lágrimas bañado,
Abridme el puro cielo
De vuestro Corazón.
Si en él clemencia tanta
Mil culpas han hallado,
También esperar pueden
Mis lágrimas perdón.

HIMNO

Á

LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MARÍA

CORO

*¡Oh Virgen sacrosanta
La más pura y hermosa!
¡Tu Concepción dichosa
Mi voz ensalzará!*

¡Oh cándida azucena
Bellísima y fragante,
Desde el primer instante
Única pura flor!

¡Oh celebrada reina
De los eternos cantos,
Consuelo de los llantos
Del pesaroso Adán!

¡Oh bienhechora estrella
De celestial delicia,
Del Sol de la Justicia
Vestida en suma luz!

¡Oh antorcha más luciente
Que el astro al mediodía,
Torrente de alegría
Para placer de Dios!

Saldrás consoladora
Los valles agraciando,
Los cielos alegrando
La frente mostrarás.

Ya los primeros rayos
De luz divina lanzas,
Y el iris de esperanzas
El orbe alegre ve.

Da pronto, dulce Aurora,
Para nacer el vuelo,
Y acordes tierra y cielo
Tu gloria cantarán.

R. G.

CÁNTICO PARA EL MES DE MAYO

CORO

*Dulcísima Virgen,
Del cielo delicia,
La flor que te ofrezco
Recibe propicia.*

Los valles alegra
Benéfico rayo
Del sol que engalana
Las flores de mayo.

Risueñas se abren,
Y el cáliz asoma,
Y esparcen en torno
Balsámico aroma.

Así agradeciendo
Su noble destino,
La gloria publican
Del Dueño divino.

Jazmín, azucena,
Claveles galanos,

De ofrenda servidme,
Venid á mis manos.

Mostrad hoy á gala
Mayor lozanía;
Que va á recibiros
La Virgen María.

El alma, Señora,
Yo, pobre aunque soy,
Con todas mis ansias
Rendida te doy.

Mi afecto sencillo
Recibe amorosa,
Que en solio esplendente
Nos miras piadosa.

Propenso tu oído
Mis voces atienda,
Y admita cual Madre
Tu seno mi ofrenda.

Tu rostro apacible
Mi vista descubra,
Y en tanto dichoso
Tu manto me cubra.

GOZOS

Á SAN LUIS GONZAGA

CORO

*Pues que con Dios puedes tanto,
Que cuanto pides alcanzas;
Pide á Dios que yo te imite,
Santo joven, Luis Gonzaga.*

Dos, que tú llamabas culpas,
Te fueron ¡ay! tan amargas,
Que mientras duró tu vida
No cesaste de llorarlas:
Y yo mis culpas no lloro,
Siendo tan graves y tantas.

Pide, etc.

Trataste cual enemigo
Tu cuerpo puro sin mancha,
Y aun tierno niño tus carnes
Desapiadado rasgabas:
Y yo en descanso y placeres
Paso mi vida culpada.

Pide, etc.

Al mundo y sus devaneos
Hollaste con firme planta,
Huyendo de sus placeres,
Halagos y pompas vanas:
Y yo tan mentidos bienes
Sin cesar busco con ansia.

Pide, etc.

De la castidad hermosa
Tan amante te mostrabas,
Que siempre brillaste puro
En idea, obra y palabra:
Y yo en el alma y el cuerpo
Me miro lleno de manchas.

Pide, etc.

El trato con Dios y el cielo
Tanto enamoró tu alma,
Que toda tu santa vida
Fué de oración continuada:
Y yo no hablo á Dios, ni escucho.
Sus amorosas palabras.

Pide, etc.

De amor á Dios en tu pecho
Tanto se encendió la llama,

Que, como de Dios no fuese,
Nada pensabas ni hablabas:
Y yo en mi pecho de nieve
Jamás á Dios doy entrada.

Pide, etc.

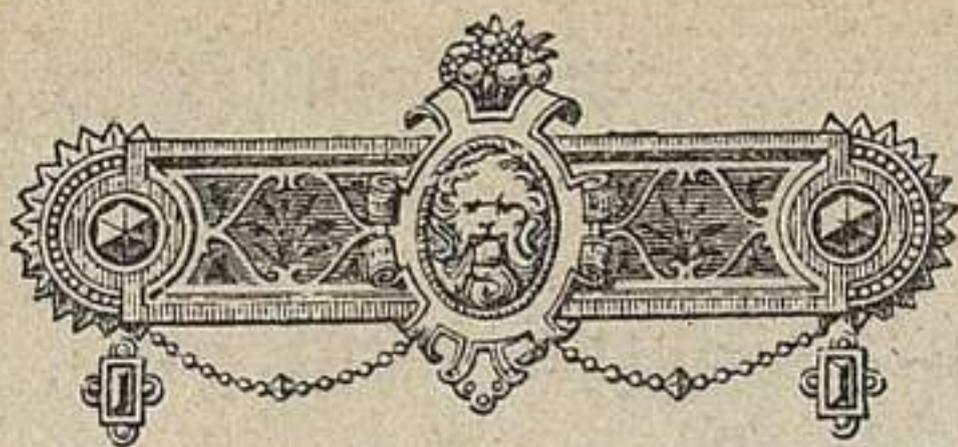
*Pues que con Dios puedes tanto,
Que cuanto pides alcanzas:
Pide á Dios que yo te imite,
Santo joven, Luis Gonzaga.*

Ÿ. Ora pro nobis, sancte Aloisi.

Ŕ. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Cœlestium donorum distributor Deus, qui in angelico juvene Aloisio miram vitæ innocentiam pari cum pœnitentia sociasti: ejus meritis et precibus concede; ut, innocentem non secuti, pœnitentem imitemur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

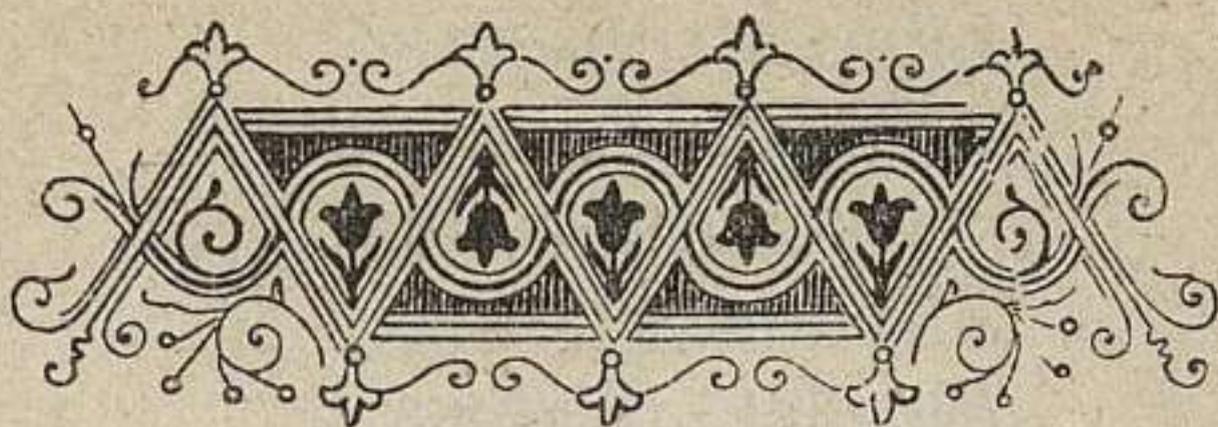


PROFESIÓN DE FE

Firme la voz, serena la mirada,
Del mundo en faz cantemos nuestra fe:
De Cristo Dios la Iglesia es nuestra Madre,
De Roma el Rey cautivo es nuestro Padre;
Antes morir que separarnos de Él.

Del pueblo hispano
Noble y leal
Aqueste el grito
Siempre será:
¡Ruja el infierno!
¡Brame Satán!
La fe de España
No morirá.

A. M. D. G.



A LA DIVINA PASTORA

*A misión os llama,
Errantes ovejas,
Vuestra tierna Madre
La pastora excelsa.*

Divina Pastora,
Dulce amada prenda,
Dirige los pasos
De estas tus ovejas.

Oh dulce Pastora,
Madre la más tierna;

Libra á tu rebaño
De enemigas fieras.

Oye sus balidos,
Alivia sus penas;
Ábreles, piadosa,
Del redil las puertas.

Al Pastor divino,
Oh Pastora bella,
Haz que presurosas
Para siempre vuelvan.

Vuelven al aprisco
Tristes, macilentas,
Por haber pastado
Venenosas yerbas.

Mas ya arrepentidas
Y en llanto deshechas,
Buscan en tus brazos
Su esperanza eterna.





*Perdón, ¡oh Dios mío!
Perdón, indulgencia,
Perdón y clemencia,
Perdón y piedad.*

Pequé, ya mi alma
Su culpa confiesa;
Mil veces me pesa
De tanta maldad.

Mil veces me pesa
De haber obstinado
Tu pecho rasgado,
¡Oh suma Bondad.

 Mi rostro cubierto

De llanto lo indica,
Mi lengua publica
Tan triste verdad.

Por mí en el tormento
Tu sangre vertiste,
Y prendas me diste
De amor y humildad.

Y yo en recompensa,
Pecado á pecado,
La copa he llenado
De la iniquidad.

Mas ya arrepentido
Te busco lloroso,
¡Oh Padre amoroso!
¡Oh Dios de bondad!

Tu amor, Jesús mío,
Será ya mi anhelo;
Amantes del cielo,
Su amor ensalza.

Dios mío, consume
Mi vida ese fuego,
Y admitame luego
La eterna ciudad.

DESPEDIDA A LA VIRGEN

A Dios, Reina del cielo,
Madre del Salvador,
Dulce prenda adorada
De mi sincero amor.

De tu divino rostro
La belleza al dejar,
Permíteme que vuelva
Tus plantas á besar.

A alejarse, oh María,
No acierta el corazón;
Te lo entrego, Señora,
Dame tu bendición.

A Dios, del cielo encanto,
Mi delicia y mi amor,
A Dios, oh Madre mía,
A Dios, A Dios, A Dios.

J. M.

*¡Oh María
Madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!
Amparadme
Y guiadme
A la patria celestial.*

Con el ángel de María
Las grandezas celebrad,
Transportados de alegría
Sus finezas publicad.

Salve, júbilo del cielo,
Del Excelso dulce imán,
Salve, hechizo de este suelo,
Triunfadora de Satán.

Jardín halle de dulzuras
En mi pecho el Hacedor,
En él broten flores puras,
Frutos de tu santo amor.

Del Eterno las riquezas
Por tí logré disfrutar,
Y contigo sus finezas
Mil y mil siglos cantar.

*Noche y día, lengua mía,
Himnos canta con ardor
A la bella, pura Estrella,
Casta Madre del amor.*

¡Oh señora, fiel Pastora
De los valles del Edén,
Gozo santo, dulce encanto
De los ojos que te ven.

Tu hermosura, siempre pura
El Señor simbolizó
En la hermosa tierna rosa
Del pensil de Jericó.

Quien implora, gran Señora,
Tu socorro bienhechor,
En el alma siente calma,
Siente plácido favor.

CÁNTICOS SAGRADOS

HIMNO AL ESPÍRITU SANTO

Veni, Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quæ tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclytus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, charitas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternæ dexteræ,
Tu, rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,

Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus;
Ductore sic te prævio,
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis
Surrexit, ac Paraclyto
In sæculorum sæcula. Amen.

ŷ. Emitte Spiritum tuum et
creabuntur.

Ŕ. Et renovabis faciem terræ.

OREMUS

Deus, qui corda fidelium Sanc-
ti Spiritus illustratione docuisti:
da nobis in eodem Spiritu recta

sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum.

℞. Amen.

HIMNO

Ave, maris stella,
Dei mater alma,
Atque semper virgo,
Felix cœli porta.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevæ nomen.

Solve vincla reis,
Profer lumen cæcis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posce.

Monstra te esse Matrem,
Sumat per te preces
Qui, pro nobis natus,
Tulit esse tuus.

Virgo singularis,
Inter omnes mitis,
Nos, culpis solutos,
Mites fac et castos.

Vitam præsta puram,
Iter para tutum,
Ut, videntes Jesum,
Semper collætémur.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritus Sancto,
Tribus honor unus. Amen.

DURANTE EL TIEMPO PASCUAL

ANTÍFONA

Regina cœli, lætare, alleluia.
Quia quem meruisti portare, alleluia.
Resurrexit, sicut dixit, alleluia.
Ora pro nobis Deum, alleluia.

ŷ. Gaude et lætare, Virgo Maria, alleluia.

Ŕ. Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

OREMUS

Deus, qui per resurrectionem Filii tui, Domini nostri Jesu Christi, mundum lætificare dignatus es: præsta, quæsumus; ut per ejus Genitricem Virginem Mariam, perpetuæ capiamus gaudia vitæ. Per eundem Christum Dominum nostrum.

℞. Amen.

DESDE EL DÍA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

HASTA EL ADVIENTO

ANTÍFONA

Salve, Regina, Mater misericordiæ; vita, dulcedo, et spes nostra, salve. Ad te clamamus exules filii Evæ; ad te suspiramus gementes et flentes in hac lacrymarum valle. Eia ergo, advocata nostra, illos tuos miseri-

cordes oculos ad nos converte,
et Jesum benedictum fructum
ventris tui nobis, post hoc exi-
lium, ostende: o clemens! o pia!
o dulcis Virgo Maria!

ŷ. Ora pro nobis, sancta Dei
genitrix.

Ŕ. Ut digni efficiamur promissio-
nibus Christi.

OREMUS

Omnipotens sempiterne Deus,
qui gloriosæ Virginis Matris Ma-
riæ corpus et animam, ut dignum
Filii tui habitaculum effici me-
reretur, Spiritu Sancto coope-
rante, præparasti; da, ut cujus
commemoratione lætamur, ejus
pia intercessione ab instantibus
malis et a morte perpetua libe-
remur. Per eundem Christum
Dominum nostrum. Ŕ. Amen.

I Y III OFICIO
DESDE EL ADVIENTO HASTA LA PURIFICACIÓN

ANTÍFONA

Alma Redemptoris mater, quæ pervia Cœli
Porta manes, et stella maris, succurre cadenti,
Surgere qui curat, populo: tu quæ genuisti,
Natura mirante, tuum sanctum Genitorem,
Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore
Sumens illud Ave, peccatorum miserere.

DURANTE EL ADVIENTO

ŷ. Angelus Domini nuntiavit
Mariæ.

ŕ. Et concepit de Spiritu
Sancto.

OREMUS

Gratiam tuam, quæsumus, Do-
mine, mentibus nostris infunde;
ut qui, Angelo nuntiante, Christi
Filii tui Incarnationem cognovi-
mus, per Passionem ejus et cru-
cem ad Resurrectionis gloriam
perducamur. Per eundem Chris-
tum Dominum nostrum. ŕ. Amen.

CÁNTICO DE NUESTRA SEÑORA

Magnificat * anima mea Dominum.

Et exultavit spiritus meus * in Deo salutari meo.

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ, * ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens est, * et sanctum nomen ejus.

Et misericordia ejus a progenie in progenies * timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo: * dispersit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes de sede, * et exaltavit humiles.

Esurientes implevit bonis: * et divites dimisit inanes.

Suscepit Israel puerum suum, * recordatus misericordiæ suæ.

Sicut locutus est ad patres
nostros, * Abraham, et semini
ejus in sæcula.

Gloria Patri, etc.

HIMNO

Te Deum laudamus; * te Do-
minum confitemur.

Te æternum Patrem * omnis
terra veneratur.

Tibi omnes Angeli, * tibi cœli
et universæ Potestates,

Tibi Cherubim et Seraphim *
incessabili voce proclamant:

Sanctus, Sanctus, Sanctus, *
Dominus Deus Sabaoth.

Pleni sunt cœli et terra * ma-
jestatis gloriæ tuæ.

Te gloriosus * Apostolorum
chorus,

Te Prophetarum * laudabilis
numerus,

Te Martyrum candidatus *
laudat exercitus.

Te per orbem terrarum * sanc-
ta confitetur Ecclesia,

Patrem * immensæ majestatis:
Venerandum tuum verum * et
unicum Filium;

Sanctum quoque * Paraclytum
Spiritus.

Tu rex gloriæ, * Christe.

Tu Patris * sempiternus es Fi-
lius.

Tu, ad liberandum suscepturus
hominem, * non horruisti virgi-
nis uterum.

Tu, devicto mortis aculeo, *
aperuisti credentibus regna cœ-
lorum.

Tu ad dexteram Dei sedes, *
in gloria Patris.

Judex crederis * esse ven-
turus.

Te ergo, quæsumus, tuis fa-

mulis subveni, * quos pretioso sanguine redemisti.

Æterna fac cum sanctis tuis * in gloria numerari.

Salvum fac populum tuum, Domine, * et benedic hæreditati tuæ.

Et rege eos, * et extolle illos usque in æternum.

.Per singulos dies * benedicimus te.

Et laudamus nomen tuum in sæculum, * et in sæculum sæculi.

Dignare, Domine, die isto * sine peccato nos custodire.

Miserere nostri, Domine, * miserere nostri.

Fiat misericordia tua, Domine, super nos, * quemadmodum speravimus in te.

In te, Domine, speravi, * non confundar in æternum.

PSALMUS 115

Credidi propter quod locutus sum; * ego autem humiliatus sum nimis.

Ego dixi in excessu meo: * omnis homo mendax.

Quid retribuam Domino, * pro omnibus quæ retribuit mihi?

Calicem salutaris accipiam: * et nomen Domini invocabo.

Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus: * pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.

O Domine, quia ego servus tuus: * ego servus tuus et filius ancillæ tuæ.

Dirupisti vincula mea: * tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Domini invocabo.

Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi ejus: * in atriis domus Domini, in medio tui, Jerusalem.

Sacris solemniis juncta
sint gaudia,
Et ex præcordiis sonent
præconia;
Recedant vetera, nova sint
omnia,
Corda, voces, et
opera.
Panis angelicus fit panis
hominum;
Dat panis cœlicus figuris
terminum.
O res mirabilis! Manducat
Dominum
Pauper, servus, et
humilis.

Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Præstet fides supplementum
Sensuum defectui.
Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

ÍNDICE

	<u>PÁG.</u>
A las Hijas de María Inmaculada.	5
Noticia histórica de la Purísima de Juan de Juanes.	7
Auto de aprobación.	11

PRIMERA PARTE

Origen, Reglamento y prácticas de la Congregación.	15
Origen y objeto.	17
Reglamento.— Reglas generales.	21
Capítulo I. Organización de la Congre- gación.	21
Capítulo II. Obligaciones comunes.	24
Capítulo III. Enfermas, difuntas y sa- lidas.	26
Capítulo IV. De las Juntas generales y Directiva.	27
Capítulo V. Reglas ó cargos particu- lares.	29
Capítulo VI. Apéndice: modo de agre- garse las doncellas de fuera, y los centros de enseñanza de la ciudad,	

	<u>PÁG.</u>
á la Congregación; y erigirla en otros pueblos.	36
Bendición de las medallas.	38
Imposición de las medallas.	39
Indulgencias de la Congregación.	44
Oraciones para hacer la visita.	54
Hermosísimo acto de Consagración.	62
Oración de S. Bernardo.	65
Deprecación y despedida.	66
Oración á S. Luis Gonzaga, para con- servar la pureza.	69
Coronita para honrar los años de la Santísima Virgen.	71
Actos de fe, esperanza y caridad á la Inmaculada Concepción de María Santísima.	72
Compendio de las virtudes de María.	76
Espejo de la Hija de María Inmaculada.	79

PARTE SEGUNDA

Principales medios de santificación.	81
Ejercicio de la mañana.	83
Modo de santificar las obras del día.	91
Ejercicio de la noche.	95
Santa Misa, modo de oirla fructuosa- mente.	102
Confesión, su valor, cuán necesaria.	120
Modo de confesarse bien y con bre- vedad.	124

	<u>PÁG.</u>
Examen de conciencia.	127
Examen para los que se confiesan con frecuencia.	129
Examen por los mandamientos.	130
Oración para antes de la confesión.	137
Oración para después de la confesión.	144
Confesión general, cuándo necesaria, útil, ó nociva.	145
Comunión, cuán excelente y prove- chosa.	147
Sentimientos escogidos del P. Ville- gas para prepararse y dar gracias, después de la Comunión.	149
Oraciones devotísimas y enriquecidas con indulgencias.	171
Acto de amor de una alma enamo- rada de Dios.	174
Ventajas de la Comunión frecuente.	175
Comunión espiritual.	176
Modo práctico de comulgar espi- ritualmente.	177
Oración mental.	178
Modo de hacerla según el método de San Ignacio.	179
Meditaciones para todos los días de la semana.	183
Domingo.—Fin del hombre.	183
Lunes.—Preciosidad del alma.	185
Martes.—Del pecado mortal.	187
Miércoles.—De la muerte.	189

	<u>PÁG.</u>
Jueves.—Del juicio universal.	191
Viernes.—De las penas de los conde- nados.	194
Sábado.—Aprecio del tiempo.	196
Modo fácil de meditar la Pasión.	199
Meditación de la gloria	203
Palabra de Dios, cómo se ha de oír..	206
Lectura espiritual, cuán provechosa.	208
Lecturas y consejos..	211
Sobre las pequeñas virtudes..	211
Respeto en los templos.	216
Sobre la verdadera devoción.	218
Acercade la Fe.	221
Acercade la Esperanza..	224
Acercade la Caridad..	227
Acercade la presencia de Dios..	232
Varios modos de presencia de Dios. .	234
Acto de confianza del P. de la Colom- bière.	239
Acercade del temor de Dios..	242
Cuánto conviene oír todos los días la Santa Misa.	243
Oración, limosna, ayuno..	246
Sobre las tribulaciones.	248
Remedios para los vicios de la lengua.	250
Sobre la elección de estado.	250
Sobre la eternidad.	252
Sobre el pecado venial..	253
Modo de hacer meritorias las obras indiferentes..	255

	PAG.
Sobre las diversiones.	257
Consejos á las Hijas de María Inmaculada.. . . .	262
Sobre las virtudes cristianas.	264
Máximas y sentencias espirituales.	270
Secretos de la vida interior.	272
Máximas de los Santos Luis de Gonzaga, Estanislao de Kostka y Juan Berchmans, de la Compañía de Jesús.	275
Leyes del verdadero amor, por el P. Padial, S. J.	282
¿Yo para qué nací? Su glosa.. . . .	284
Libros cuya lectura se recomienda.	287
Día de retiro mensual.	291
Examen para con Dios, con el prójimo y consigo mismo.. . . .	292
Preparación para la muerte.. . . .	298
Recepción espiritual de los últimos sacramentos.	305
Aceptación de la muerte.	310
Oración á Jesús crucificado para obtener una buena muerte.	313
Afectos y jaculatorias para los moribundos.. . . .	319
Recomendación del alma.. . . .	322
Examen particular.	341
Testamento espiritual de San Carlos Borromeo.	354
Ejercicios de San Ignacio de Loyola.. . . .	360

	<u>PAG.</u>
Plan de vida del cristiano.. . . .	364
Propósitos y resoluciones que deben tener presentes las Hijas de María.	367

PARTE TERCERA

Principales devociones.. . . .	379
A la Santísima Trinidad.	381
Trisagio de los Ángeles.	381
Trisagio más usual.	382
Ofrecimiento á la Santísima Trinidad para alcanzar una buena muerte..	387
Alabanzas al santo Nombre de Dios..	390
Al Espíritu Santo..	392
Devoción al Santísimo Sacramento. .	397
Oración de San Cayetano..	398
Quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado.	400
Visita al Santísimo Sacramento. . .	407
Acto de desagravio al Santísimo Sacramento..	412
Estación al Santísimo Sacramento. .	418
Al sagrado Corazón de Jesús.	419
Visita al sagrado Corazón de Jesús. .	420
Moradas en el sagrado Corazón de Jesús.	421
Oración á San Luis Gonzaga para obtener la devoción al sagrado Corazón de Jesús..	427

	PAG.
Tesoros del Corazón de Jesús, consideración.	428
Oraciones para desagraviar al sagrado Corazón de Jesús.	432
Ejercicios para honrar el Corazón de Jesús.	437
Ejercicio para los viernes, especialmente el primero.. . . .	440
Voto heroico de la B. Margarita Alacoque.	445
Promesas del sagrado Corazón á la B. Margarita.. . . .	455
Prácticas para obsequiar al sagrado Corazón de Jesús	457
Ofrecimiento delante de una imagen del sagrado Corazón.	458
Oración al sagrado Corazón de Jesús, por los agonizantes.. . . .	460
Oración de los socios del Apostolado.	461
Novena al sagrado Corazón de Jesús.	462
Preces y afectos al sagrado Corazón de Jesús	467
Cinco Visitas, en desagravio del sagrado Corazón.. . . .	470
Remedios contra la blasfemia.	480
Oración de Cuarenta Horas.	487
Visita para el Jueves y Viernes Santo.	488
Hora Santa.	488
Indulgencias á los devotos del sagrado Corazón...	495

	PAG.
Á Jesús crucificado.	501
Un cuarto de hora á los pies del crucifijo.	501
Via Crucis.	510
Reloj de la Pasión.	527
A la Inmaculada Virgen María.	530
Retrato de la Virgen Santísima.. . . .	531
Congregación de la Santísima Virgen.	538
Bienes que encierra.	538
Indulgencias que pueden ganarse.	541
Oficio de la Inmaculada.	546
Felicitación Sabatina.	561
Rosario.	567
Corona de los dolores.	579
Corona de las doce estrellas.	589
Modo de celebrar las festividades de la Virgen.. . . .	594
El mes de María en casa.	597
Novena de la Inmaculada Concepción.. . . .	616
El Escapulario azul.	629
Devoción á los Santos.	634
A San José, según Santa Teresa de Jesús.	636
Siete domingos, ó siete dolores y gozos.	643
Santo Ángel Custodio.	650
Santa Filomena.	653
San Antonio de Padua.	656

	PAG.
Santa Teresa de Jesús.	657
Santa Bárbara.	659
Santos de la Compañía de Jesús.	660
San Ignacio de Loyola.	660
San Francisco Javier.	662
San Luis Gonzaga..	664
Novena de la Gracia de San Francisco Javier.	666
San Estanislao de Kostka..	670
San Francisco de Borja..	672
La Azucena de Quito..	675
San Juan Berchmans.	677
Almas del Purgatorio.	683
Acto heroico en favor de las almas.	685
Novena en favor de las almas del Purgatorio.	695
Utilidades del agua bendita	705
Indulgencias, condiciones para ga- narlas.	708
Indulgencias concedidas á los rosa- rios, crucifijos, medallas bendeci- das por los Padres de la Compañía de Jesús..	710
Indulgencias concedidas á las Misio- nes de la Compañía de Jesús.	716
Visita de altares (para los que tienen la Bula).	718
Cánticos piadosos.	721
Cántico para antes de la comunión.	721
Cántico para después de la comunión.	722

	PAG.
Corazón santo.	724
Con flecha ardiente.	727
Despedida: Salve, Corazón abierto.	729
Himno á la Purísima, Salve, Salve.	730
Aldulce nombre de María: Del Olimpo.	733
Cautiva entre prisiones.	735
¡Oh Virgen Sacrosanta!	737
Dulcísima Virgen.. . . .	739
Gozos á San Luis Gonzaga.	741
Profesión de fe, ¡Firme la voz!.	744
Para Misión; Á misión os llama.. . . .	745
Perdón ¡oh Dios mío!	747
Despedida á la Virgen.	749
¡Oh María!.	750
Noche y día.	751
Cánticos en latín.	752
Veni, Creator Spiritus.	752
Ave, maris stella.	754
Regina cœli.	755
Alma Redemptoris mater.. . . .	758
Magnificat.	759
Te Deum laudamus.	760
Credidi.. . . .	763
Sacris.	764
Tantum ergo.	764

ARCHIVO
MARIANO

Biblioteca

VOLUMEN № 2105

